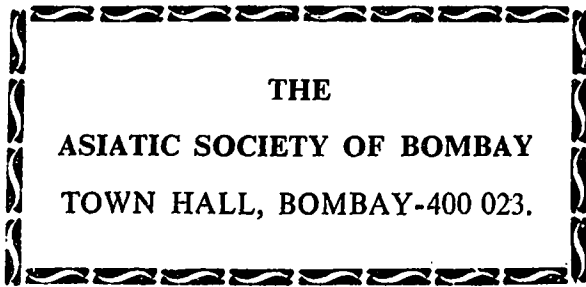




00101850



COLECCION

DE LAS OBRAS SUELTAS,

ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,

DE P.P.-B. 3

D. FREY LOPE FELIX

DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN.

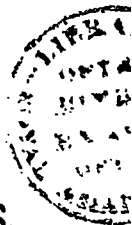
TOMO II.

P.P.-B.-3

101850

ac

... Quod tentabam dicere versus erat.
OVID. Trist. lib. iv. El. x. v. 26.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID : Año de M. DCC. LXXVI.

EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA:
En la Aduana vieja, donde se hallard.

God
SPA 862.3
VE 7/C01
101850



00101850

PROLOGO

DEL ÉDITOR.

Los grandes Poetas suelen dejar alguna parte de sus Poemas por acabar, para exercitar el ingenio de los que aspiren a continuarlos, o tal vez para dar a entender, que son inimitables. Luis Ariosto, celebre escritor del *Orlando*, y uno de los mejores Poetas, que ha producido Italia, reservó la mejor parte de la historia de *Angelica* para que otro la cantasse *con mejor plectro*. Pero tuvo la buena suerte de que tomasse a su cargo esta empresa nuestro insigne LOPE, que la desempeñó felizmente en los XX *Cantos*, con que celebró LA HERMOSURA DE ANGELICA, que es el primer Poema de este volumen. Salió la primera vez en Madrid el año de MDCIV en 12 juntamente con la

segunda y tercera parte de las RIMAS. Obras tan bien recibidas , que el mismo año se reimprimieron en Barcelona , como notamos con mas particularidad en el tomo IV. Siguese LA PHILOMENA , que con otras diversas PROSAS y VERSOS se publicó en esta Villa en casa de la viuda de Alonso Martin en 4. Contiene dos partes : en la I se describe la Fabula de *Philomena* en II Cantos , cuyo argumento , por haverle omitido LOPE , y ser necesario para la inteligencia del Poema , le referiremos brevemente.

Tereo , Rey de Thracia , casó con *Progne* , hija de *Pandion* , Rey de Athenas , y hermana de *Philomela* , a quien haviendola trahido *Tereo* de casa de sus padres con pretexto de que viesse a su hermana , la violó en el camino ; y para que no revelasse el delito , le cortó la lengua , y la puso en un encierro. Pero como ella era muy diestra

tra en texer lanas , pintó en una tela el suceso conforme havia passado , y se la envió a *Progne*. Esta , aunque sintió vivamente la injuria de su hermana , la dissimuló hasta el tiempo de los *Bacchanales* , o fiestas , que con suma licencia se celebraban a Baccho , llamadas *Orgia*. Entonces acompañada de una gran caterva de mugeres fue a la carcel , y poniendo en libertad a *Philomela* , la llevó a palacio , en donde con su acuerdo mató *Progne* a *Itys* su hijo , y se lo dió a comer a su padre. Por conclusion del convite sacó la cabeza del hijo a la mesa , de que irritado furiosamente *Tereo* desembainó la espada para matar a su muger , pero fue convertido en abubilla , que lleva el penacho militar sobre la cabeza , y *Philomela* en Ruyseñor , que quejándose aun con suavissimo canto de la injuria de *Tereo*:

*Flet noctem , ramoque sedens miserabile carmen
Integrat , et moestis late loca questivus implet.*

como dice VIRGILIO *Georg.* IV.

En esta I parte de la PHILOMENA , (que se huviera intitulado mejor *Philomela*) nada se echa menos de lo que podia desearse para su perfeccion : alteza en los conceptos , hermosura en la diction , fuerza en las reconvenciones de PHILOMENA a Tereo , para que desista de su dañado intento , y tiernissimos afectos , con que excita a compassion en su desgracia. En la II parte pone el Autor la contienda de PHILOMENA y el TORDO , que envidioso de que ella cantasse tan dulcemente , la desafia. PHILOMENA apadrinada de tres aves o hombres científicos defiende sus cantos , esto es , algunas obras de las que escribió LOPE ; y assi esta parte es muy instructiva y curiosa.

LA TAPADA que se imprimió con la PHILOMENA , es la amenissima descripcion

cion de un monte de recreacion que tienen los Duques de Braganza en Portugal , llamado assi , y famosissimo despues que LOPE le adornó con las flores de sus Musas.

Cierra este volumen la ANDROMEDA publicada igualmente con la PHILOMENA , y muy semejante a ella en el artificio de la fabula , que para mayor inteligencia del Poema apuntaremos brevemente.

ANDROMEDA hija de Cepheo , Rey de Ethiopia , y de Cassiope , por la soberbia y presuncion de su madre , que se gloriaba de exceder en belleza a las Nereidas , fue atada por las Nymphas a un peñasco y expuesta a una ballena. Perseo passando a su casa , mató la ballena , libertó a ANDROMEDA , y la tomó por muger. Era Perseo hijo de Jupiter havido con Danae , hija de Acrisio Rey de los Argivos , a la que desfloró bajando en
for-

forma de lluvia de oro a la torre, donde su padre la tenia encerrada. EURIPIDES , uno de los primeros Poetas Griegos , escribió una Tragedia intitulada ANDROMEDA.

LA HERMOSURA
DE ANGELICA,

P O R

LOPE DE VEGA,

A D. JUAN DE ARGUIJO,
VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

xi

A D. JUAN DE ARGUIJO,

VEINTIQUATRO DE SEVILLA.

HAvia escrito y dirigido estas RIMAS a la Majestad de PHILIPPE HERMENEGILDO , quando en sus tiernos años se comenzó a exercitar en la leccion de algunos libros ; y faltandome tiempo de corregirlas , han dormido hasta ahora , que el amor , que a V. m. tengo las ha despertado de mis papeles ; y no siendo ya para ocupar los ojos , que miran tanto mundo , hago eleccion del mayor ingenio , que las corrija, y del mayor Mecenas , que las ampare. Dios guarde a V. m.

LOPE DE VEGA CARPIO.

PROLOGO DEL AUTOR.

LUDOVICO ARIOSTO en el Canto xxx. de su Orlando , en la estancia xvi. dice assi:

*Quanto Signore , ad Angelica accada
dapoi ch' uscì di man dal pazzo a tempo,
e , come a ritornare in sua contrada
trovasse e buon naviglio e miglior tempo,
e de la India a Medor desse lo scettro,
forse altri conterà con miglior plectro .*

Y las anotaciones de Geronimo Ruscelli sobre el Canto treinta y ocho, dicen , que fue intencion de ARIOSTO , que otros ingenios prosiguiessen su historia ; y para prueba desto cita la referida estancia : pues como en todo su Orlando no tenga cosa mas notable , que el sucesso de ANGELICA , argumento y sujeto de su *Furioso* ; y ésta dejasse casada con MEDORO ; y advirtiesse , que otros lo proseguirian , aunque imposible , con mejor plectro , como él por humildad dice : yo aficionado a su Poema , libre y deseoso de saber lo que adelan-

te le havia sucedido a ANGÉLICA, hallé, que la mayor parte fue en España; y por comunicarlo a todos los deseosos de aquel suceso, en una jornada de mar, donde con pocos años iba a exercitar las armas, forzado de mi inclinacion exercité la pluma; donde a un tiempo mismo el General acabó su empresa y yo la mia. Allí pues sobre las aguas entre jarcias del galeon Sant Juan y las vanderas del Rey Catholico escribí y traduxe de Turpino estos pequeños Cantos: a cuyas RIMAS puse despues la ultima lima, dejando casi otros tantos, que puede haver de la misma historia, no menos sabrosos a otro mejor ingenio, que los prosiga; pues lucirá mas, corriendo tras mi ignorancia, que mi discurso humilde despues de la celebrada tela del famoso ARIOSTO.

A P R O B A C I O N
D E L R. P. F. J A Y M E
R E B U L L O S A,
D E L O R D E N D E P R E D I C A D O R E S.

Son las Obras de LOPE DE VEGA CARPIO tan conocidas por su Autor, que bastára solo este sobrescrito por la mayor aprobacion de ingenio, y argumento de ningun peligro en materia de Fé y buenas costumbres, si los santos Concilios no dispusieran se hiciesse esta cuydada diligencia para imprimirlas. Con ella he leído estos Poemas de LA HERMOSURA DE ANGELICA, docientos SONETOS y DRAGONTEA por comission y mandato del muy Ilustre y Rev. Señor Hieronymo de Vilana, Doctor en ambos Derechos, Arcediano de Vallers, y Canonigo en la Santa Iglesia de Barcelona, Oficial y Vicario General por el muy Ilustre Cabildo de dicha Iglesia, Sede-Vacante; y despues de firmarme como debo en el voto de los varones tan graves, que por orden de los Consejos del Rey nuestro Señor los aprobaron en Castilla, diré, que pluguiesse a Dios empleasse el Autor la peregrina habilidad, felice ingenio, muchas letras y continuo estudio, que por todas sus Obras descubre en celebrar la belleza de las Angelicas del cielo, por no enterrar, mas grangear el talen-

lento , que Dios le ha encomendado ; y tengo fé daría semejante sujeto tales cortes a su pluma , que veriamos en sus Obras la diferencia: muy buenos ingenios la celebran entre su SAN ISIDRO y las demás , que echará de ver un ciego entre las de los mas ilustres Poetas de Europa; y si no adviertase lo que va de las Canticas de amor de Ausias March Cathalan a las morales, de los Sonetos y Canciones del Petrarca Toscano a sus Triumphos , de la Arcadia , Eglogas y Epigramas de Sanazaro Napolitano al Parto de la Virgen ; y por no decir de otros ; de las Rimas con que Pierres Ronsard Francés celebra a Maria de Sticart , a los demás versos , con que tan docto , como pio llora las miserias de su siglo , descubre la fealdad de la heregia ; y se embravece contra los ministros , que la enseñan. Esto he dicho , por no havermelo querido perdonar el deseo , y aquello por cumplir con mi comission. Y así lo firmé de mi mano en Barcelona , en este Convento de Santa Catharina Martyr , de la Orden de Predicadores. 15. de Febrero de 1604.

FRAY JAYME REBULLOSA.

A DON JUAN DE ARGUIJO
DON LUIS DE ALVARADO.

VAsos a Samo , plata al Indio envía,
laureles a Alexandro , a Roma historia,
clarissimo Mecenas , honra y gloria
de todo lo mejor , que el Betis cría :

En ofrecerós libro de Poesia.

LOPE DE VEGA falto de memoria,
si lleva España a Italia la victoria
por vos y en honra de la patria mia.

Pero como a Cornelio Galo daba
versos Virgilio , aquella gloria creo,
aunque el sea menos y vos mas , que emprende.

Desprecia el ignorante , el sabio alaba ;
pintar , para el que pinta es rico empleo,
que solo estima el don el que le entiende.

DON BALTHASAR DE LUZON

Y BOBADILLA

A DON JUAN DE ARGUIJO.

Q Ueriendo LOPE pintar
hermosura de muger,
quiso un Angel retratar,
tan Luzbel , que has de querer
su fama a su autor quitar.

Recibid con rostro humano,
DON JUAN , la pintura y mano,
que me ha dicho , que querria
retratar de vos un día
un perfecto Cortesano.

A DON JUAN DE ARGUIJO

DON FRANCISCO NINO DEL CARPIO.

Siendo Dios sumo thesoró,
 y tan enseñado a dar,
 le ofrecemos en su altar
 tal vez la plata y el oro.

Si a LOPE podeis dar vos
 los versos , que os da , mirad,
 que llevan la voluntad,
 para que imiteis a Dios.

DEL PRINCIPE DE FEZ

A LOPE DE VEGA.

HOy VEGA fertil nos dais
 tal ramillete de flores
 en los versos , que cantais,
 que a ANGELICA en sus amores
 de nuevo resucitais.

Hoy renace en su grandeza,
 viendo que a cantarla empieza
 un cisne , qual vos , que en suma
 huvo menester tal pluma
 para cantar tal belleza.

DEL MARQUES DE LA ADRADA
A LOPE DE VEGA.

LOPE segunda vez nos vuelve al mundo
a la famosa ANGELICA y MEDORO,
el Indio, el Scytha, el Español; el Moro
hermosos vienen con valor profundo.
Goza el premio la Bella, y el segundo,
quien la gozó ya puesto en real decoro,
sus frentes ciñe amor de laurel y oro,
de que se indigna Marte furibundo.
Hechos de armas, de amor el accidente,
con que el cielo se admira, el mar se espanta,
nacen del lauro del dichoso amante.
Mas este ofrecen a la digna frente
de LOPE, con que cessa envidia tanta,
porque su historia en dulces versos cante.

DEL COMENDADOR MAYOR
DE MONTESA, GENTIL-HOMBRE DE LA
CAMARA DEL REY NUESTRO SEÑOR.

¿**P**OR qué, ANGELICA, quereis,
que alabe vuestra hermosura,
si juzgo por mas ventura
el nuevo autor, que teneis?
Mucho a Ariosto debeis,
en que tan presto os dejó;
sin duda que imaginó,
que os podia mejorar,
pues os viene a comenzar
por lo mas que él acabó.

DEL

DEL CONDE DE VILLAMOR

A LOPE DE VEGA.

COn tan altos rayos de oro
 vais a ANGELICA pintando,
 que haceis mas furioso a Orlando,
 y mas zeloso a MEDORO:
 y pienso, que si quereis
 pretenderla con los dös,
 os ha de querer a vos,
 por el favor que le haceis.

DEL CONDE DE ADAQUAZ

A LOPE DE VEGA.

Aunque fue tan celebrada
 de ANGELICA la belleza,
 de vuestra rara agudeza
 le faltaba el ser loada:
 iguales laureles son
 los que dais, y dar procura;
 vos a ella de hermosa,
 y ella a vos de discrecion.

DE D. LORENZO DE MENDOZA.

FRaitos bien conocidos,
 regalo al alma, gloria a los sentidos
 de tu fertil terreno, Vega hermosa,
 tus altos pensamientos

son por disposicion maravillosa
 con divinos acentos
 y estilo siempre igual, grave ilustrados,
 en dicha deste suelo,
 en confusion de ingenios celebrados,
 en interés del cielo:
 pues de haverte entregado en su thesoro
 testigos son ANGELICA y MEDORO.

DE DOÑA ISABEL DE FIGUEROA.

A Gravio, ANGELICA bella,
 se hiciera a vuestra hermosura,
 a no ser vuestra pintura
 del que solo pudo hacella.
 Vuestro espejo se ve en ella:
 dichosa muger, que halló
 un MEDORO, que la amó
 despues de tanto suceso,
 un Roldan, que perdió el seso,
 y un LOPE, que la pintó.

DE JUAN DE VERGARA.

A Hora le viene bien
 el nombre a la Bella ingrata,
 y el pincel, que la retrata
 merece el mismo tambien.
 Huya Orlando y no la tope,
 que mucho mas padeciera,
 si tan hermosa la viera
 en el retrato de LOPE.

DE JUAN DE PIÑA.

SU Delphico altar y haliento
 tiene en vuestra Vega Apolo,
 por ser vuestro ingenio solo
 alma de su entendimiento:
 ved si os pueden envidiar,
 dulce, heroyco y verdadero
 Petrarca, Virgilio, Homero,
 y Ovidio en arte de amar.

LUCINDA

A LOPE DE VEGA.

SUbis de suerte a los cielos
 a ANGELICA enamorada,
 que con saber que es pintada
 he venido a tener zelos:
 y pues es fuerza envidialla,
 de vos formaré querella,
 pues que pensastes en ella
 lo que duró el retratalla.

LOPE DE VEGA

A LUCINDA.

NºO volvais mi canto en lloro,
 una pintura envidiando,
 que me volvereis Orlando,
 habiendo sido Medoro:

volved a estar bien conmigo,
 pues nunca me ayude Dios,
 si no he sacado de vos
 quanto de ANGELICA digo.

DE D. MATHEO PEREZ
 DE CARDENAS.

ANGELICA la bella resucita,
 y amor con su hermosura a todos ciega:
 Marte la espada esgrime, el hasta juega,
 porque ella a Venus la corona quita.
 Apolo pone duda en si está escrita,
 o pintada su historia, aunque no niega,
 que escribe con pincel LOPE DE VEGA,
 y con la pluma a la pintura imita.
 Si habla, quando pinta, quando escribe
 con letras al retrato de colores
 de ANGELICA, que es gloria de su canto.
 Y tan hermosa en su memoria vive,
 que el mundo vuelve a henchir de armas y amores,
 que con tanta hermosura pudo tanto.

DE D. FELIX ARIAS GIRON.

LOPE, ANGELICA recibe
 hoy gloria en vuestra escritura,
 que la dais mas hermosura
 de la que Ariosto escribe.
 Sois como el pintor famoso,
 a quien muchas veces veo
 hacer de un rostro muy feo
 otro de un Ángel hermoso.

SONETO

A LA FAMA DE LOPE DE VEGA

Y A SU ANGELICA

*POR Fr. ONOFRE DE REQUESENES,
de la Orden de Predicadores, Doctor en
Theologia, y Lector de Artes del Convento de
Santa Catherina Martyr de Barcelona.*

Pinta, pues eres milagroso Apeles,
famoso LOPE, una hermosura ANGELICA
tras la ARCADIA, por docta Aristotelica,
con que han honrado a España tus papeles.
Mira, que admiras celebres pinceles,
o a tu ISIDRO ofreciendo historia celica,
o a la Inglesa cudicia y flota belica
libro, que es Vellocino de tal Heles.
Los colores realza, LOPE insigne,
si es que a la Bella retratar procuras,
tan Angelica en rostro, quanto en nombre.
Mas no les realzes, porque no se indigne
su soberano autor, viendo aventuras
ganar por ello nombre de mas que hombre.

LA HERMOSURA DE ANGÉLICA.

CANTO I.

*LIDO, REY DEL ANDALUCIA,
se casa con la bella Clorinarda, hija del Rey
de Fez: Cardiloro, Principe de Tanger, la si-
gue hasta Sevilla; y queriendo de pena des-
esperarse, es detenido en sombra de su pa-
dre Mandricardo.*

Bellas armas de amor, estrellas puras,
divino resplandor de mi sentido,
que por mis versos vivireis seguras,
que vuestra clara luz sepulte olvido:
puesto que esteis por larga ausencia oscuras,
que blandamente me mireis os pido,
para que el sol, como en cristal pequeño,
me abrasé el alma, de quien fuistes dueño.
Que en él ardiendo aquel humilde ingenio,
que os consagré desde mis tiernos años;
y siendo vos mi luz, Euterpe, y Genio,
causa fatal de mis dichosos daños:
— sin otro aliento ni favor Cylenio,
otra Daphnes laurel propios y estraños
oyrán cantar en disfrazado velo,
la hermosura mayor que ha visto el suelo.

Si vos me prometeis sereno un dia,
 ojos, en este mar de mis tormentos,
 y yo merezco ver el harmonia,
 con que poneis en paz los elementos;
 no digo yo la voz, la pena mia,
 que ha tenido los arboles atentos,
 hará salir donde mi amor la llama,
 del negro olvido el alma de mi fama.

Que no porqué mireis mi ruda Clio,
 vestida con la tunica de Marte,
 al son heroyco levantar el brio,
 no tiene amor en su Tragedia parte:
 entre sus armas se levanta el mio;
 agena es la materia, proprio el arte,
 la causa vuestra, y el theatro el mundo,
 acto primero Amor, Marte el segundo.

Yo cantaré de Angelica la bella
 la justa causa, porque vino a España,
 y los engaños y traicion de aquella,
 que hurtando su hermosura el mundo engaña:
 pero sin eleccion de alguna estrella,
 ¿a donde irá por mar y tierra estraña
 la navecilla sola, el peregrino,
 que no sabe la lengua, ni el camino?
 ¿Dime pues, Musa, qué Mecenas puede
 honrar oyendo nuestra historia ahora,
 para que libre de la envidia quede,
 mas que el olvido y tiempo, vencedora?
 O gran Philipo heroyco, a quien concedé
 la mano liberal, del cielo autora,
 edad conforme a este sugeto tierno,
 y espera de dos mundos el gobierno:

Si los nuevos cuidados en que os pone,
 como a sol que ya alumbra la gran madre,
 el Ocaso que tarde se corone
 de la estrella del Cesar vuestro padre:
 si Apolo a nuestras Musas os dispone,
 y a su lyra es razon que el verso quadre,
 oíd del Tajo, en que nacistes, una,
 humilde tierra de vuestra alta cuna,
 Oro os ofrezca el Indio, grana el Tyrio,
 plata el Japon, coral el Erythreo,
 telas el Medo, sedas el Assyrio,
 perlas el Moro, aromas el Sabeo;
 y el Tajo de esta vega humilde un lirio,
 muestra de su pobreza y mi deseo.
 Sereis, Jupiter vos, que por la rosa
 a la culebra dió ciencia famosa.

Oíd pues, alto Principe, si estima
 el don humilde un Rey, mi voz en tanto
 que dan materia a mas excelsa rima,
 las esperanzas, que prometen tanto.
 Tiempo vendrá que mas delgada prima
 levante el plectro y harmonia del canto:
 y entonces vos vereis mejor que en Cumas,
 cisnes en Tajo de doradas plumas.

Ya por los campos de Xeréz Rodrigo,
 teñido en sangre hasta los pies cansados
 del Andaluz Orelia, solo amigo
 en sucessos de un Rey tan desdichados,
 iba llorando el misero castigo,
 que suele dar amor a sus privados,
 oyendo de los barbaros feroces,
 a sus espaldas las alegres voces.

Ya los Christianos miserables subian
 las altas sierras de León y Asturias,
 calices y ornamentos escondian,
 por librallos de barbaras injurias:
 nuevos sepulcros en la tierra' hacian,
 temiendo el fuego y las Alarbes furias:
 a las reliquias de los cuerpos santos,
 poniendo por señal cruces y cantos.

Ya quedaba tambien honrando a Oviedo,
 Reyna del cielo, el celestial vestido,
 que al pastor Ilfonso de Toledo
 le distes por haveros defendido:
 de mil hermosas virgines sin miedo,
 el pecho, y no el proposito rompido,
 bañaba sangrè el suelo Castellano,
 cuchillo y pies del barbaro Africano.

Ya desde Guadalete al claro Duero,
 y desde el Ebro a lo que el Tajo baña,
 rio Español no corre al mar ligero
 con agua pura, o nieve de montaña:
 que el mas pequeño por tributo fiero
 ofrece roja sangre al mar de España,
 quedando en vez del oro sus arenas
 de rotas mallas y de huessos llenas.

El covarde Morisco entonces diestro
 en la guerra, que ya le atemoriza,
 y ahora solo con el mal siniestro
 exercitado en campo y hortaliza,
 para perpetua infamia y daño nuestro,
 propagaba la sangre, que eterniza
 en el solar de España, porque salga
 tan mala avena en la semilla hidalga.

En fin contenta la forzada Cava,
 Lucrecia vil de España destruida,
 con el infame Conde alegre estaba,
 harto mejor vengada, que ofendida:
 Muza del rio Baladac passaba,
 llevando los Christianos en huida,
 que viendo que hasta Oviedo los afligen,
 al gran Pelayo por su Rey eligen.

Del qual restituida la mas parte,
 quedó por Muza y los Alarbes Cides
 desde el lugar, que Guadarrama parte,
 a las Colunas del famoso Alcides:
 fuera Favíla otro Christiano Marte,
 como su padre, en las moriscas lides,
 a no quitarle, aún antes de ser hombre,
 la vida un oso, y su arrogancia el nombre.

Con esto, aunque despues Reyes famosos
 conquistar lo perdido procuraron,
 siempre los descendientes orgullosos
 del fiero Muza el Dauro conservaron,
 hasta que ya los tiempos gloriosos
 de aquel divino Aragonés llegaron,
 y de aquella Isabel, que el mundo llama
 Décima de las nueve de la fama.

¡O santos Reyes, para dicha nuestra
 nacidos en el mundo! o claras almas!
 España debe a vuestra heroyca diestra
 en su alterado mar tan dulces calmas:

Castilla adore la Corona vuestra,
 texida de laureles y de palmas,
 donde enlazando sus humildes hiedras,
 se enriqueció de tan preciosas piedras.

Quedó

Quedó limpia por vos, puesta en huída
 la vil canallá, en todo su distrito,
 por quién Jerusalén se vió rendida
 al gran poder de Vespuciano y Tito:
 la Fé ensalzada, la hermandad temida;
 cesó el herege, enmudeció el delito,
 y el Moro, de quien es mi nueva historia,
 hizo fin a los pies de vuestra gloria.

Tiemblen vuestros sepulcros soberanos
 los Franceses, los Scythas, Arimaspes,
 los Turcos, los rebeldes Africanos,
 y los que beben el Indiano Hydaspes:
 mientras decienda por los verdes llanos
 la nieve de Xenil quajada en jaspes
 de la alta cumbre, que a Granada mira
 en contrapuesta de la sierra Elvira.

Preciese España, y vos, pues es tan justo,
 del avuelo de Carlos vuestro avuelo,
 padre de nuestra patria siempre Augusto,
 Christiano Marte en otro Quinto cielo:
 que si tuviera, como zelo y gusto,
 fuerzas para escribir su historia, al cielo
 admirára el valor de un santo Godo:
 pero no lo podemos todos todo.

Digo, Señor, en fin, que quando España,
 por lo que al cielo ayrado entonces plugo,
 por quanto el mar su sierpe ciñe y baña,
 rendía el cuello al Africano yugo,
 recogido Pelayo en su montaña,
 quedando libre solamente Lugo,
 Lido, nieto de Muza, en paz y en guerra
 del Tajo a Cadiz heredó la tierra.

La gran Sevilla, y lo demás que parte
 con la Sierra Bermeja la Morena,
 gozaba ya sin ver del fiero Marte
 la estrella Austral de sangre y furia llena:
 daba del Reyno a siete Reyes parte,
 cosa que en los Imperios se condena:
 caso extraño que entonces en Castilla,
 tuviesse Rey la mas pequeña villa.

Viviendo púes en la ciudad famosa,
 Colonia antiguamente de Romanos,
 gobernaba su corte populosa,
 noble de Caballeros Africanos:
 ceñida como Numa en paz dichosa
 la frente ilustre por Alarbes manos
 del pacífico ramo de Minerva,
 que el Betis cria como junco y hierva.

Con perpetuos capitulos Granada,
 Ecija, Baza, Andujar, Ronda, Utrera,
 la tierra por Lucano celebrada,
 y la fértil Xeréz de la Frontera,
 Jaén a darle parias obligada,
 soldados y presentes Antequera,
 oro, seda, y alhombros Archidona,
 dividen y enriquecen su Corona.

Goza de un Moro y otro antiguo pecho
 de mercedas parias y tributos,
 desde Castilla al Gaditano Estrecho,
 cuyos muros jamás se ven enjutos:

Qual rinde el oro en el crisol deshecho,
 desde la mina fértil, qual los frutos,
 de la tierra abundante, y qual presenta
 grana, que la color de Tyro afrenta.

Qual

Qual los caballos ágiles feroces,
 hijos del viento, que sus plantas mueve,
 que en guerra fuertes y en la paz veloces,
 vencen del padre el movimiento levê:
 que de su dueño al acicate y voces
 muestran el agua que su raza beve,
 y la hierba fenígena que pacen
 de la ribera, en cuya falda nacen.

En medio de esta paz oyó que havia
 una Mora bellisissima Africana,
 que el Xarife de Fez casar queria
 con el Indiano Rey de Trapobana:
 y viendo su retrato hermoso un dia
 por una mano singular christiana
 de un cautivo Español, segundo Apeles,
 passó del lienzo al alma los pinceles.

Amor, que por los ojos entra al pecho
 en espíritus dulces convertido,
 por el oído al alma entró a despecho
 de la opinion del exterior sentido:
 y viendo reducido a tal estrecho
 su pensamiento en vano divertido,
 escribe al Rey de Fez su pensamiento,
 y a Clorinarda pide en casamiento.

Era Lido famoso entre los Moros
 de suerte en todo el mar de Berberia,
 que Arfindo deja al Indio y sus thesoros,
 y a España luego a Clorinarda envia.
 Pero qual suelen madrigados toros
 entre Xarama y Tajo todo un dia
 hacer batalla por la vaca amada,
 y ella paçer las hierbas descuidada:

Ansi

Ansi la Mora vive, quando esfuerza
 el padre ayrado y desden forzoso,
 y a, que se parte la obligó con fuerza,
 donde la espera el Español esposo.
 Tanger de Portugal ahora fuerza,
 entonces gobernaba aquel famoso
 hijo de Doralice y Mandricardo,
 mancebó en toda el Africa gallardo.

Este de suerte a Clorinarda quiso,
 y ella tambien lo amaba de tal suerte,
 que viendo la partida, de impreviso
 la de sus almas comenzó la muerte:
 porque seis veces el pastor de Amphryso
 dió vuelta al peso del Thebano fuerte,
 mientras que la sirvió, y ella le amaba,
 y Arfindo su humildad menospreciaba.

Haciendo a sus doradas rejas salva,
 en un potro veloz de Andalucia,
 que el mas humido cespel, flor, o malva
 con las herradas plantas no ofendia,
 gallardo las mas veces con el Alva
 a los muros de Fez amanecia,
 y a pesar de la envidia de mil bravos
 juntaba a la Gineta los dos cabos.

De noche entre los nisperos y enebros
 de aquellas sierras asperas bermejas
 ataba su caballo, y con requiebros
 enternecia marmoles y rejas:

• vueltos los ojos caudalosos Ebro,
 suspiros daba al ayre, al cielo quejas:
 y otras veces al son, que le ayudaba,
 de un instrumento Alarabe cantaba.

Quando en Fez, o Marruecos fiesta havia,
 con propria envidia y alabanza estraña
 en la plaza, que él solo honrar solia,
 famosa siempre fue su lanza y caña.

Llegó en efecto de partirse el dia,
 para casarse, Clorinarda a España,
 y buscando ocasion de hablarse a solas,
 hablaron, sin hablar, lagrimas solas.

Parte la Mora, y Cardiloro parte,
 que acompañarla hasta Sevilla quiere,
 y hasta que tiempo, o muerte los aparte,
 si alguno dellos poderoso fuere.

Vió Lido reducir a exemplo y arte
 la hermosura divina, por quien muere,
 y sin valor, que a tanto sol resista,
 a la imaginacion venció la vista.

Hacese el casamiento, y quanto encierra
 el Reyno todo, viene a ver la dama.

Passó gallardo la Morena Sierra

Rostubaldo vencido de su fama:

Celia, Reyna de Cordoba, su tierra,
 y Belcorayda, Infanta de Carthama,
 dejaron juntas, y a la empresa vienen,
 y quantos en España cetros tienen.

Sale a la plaza Cardiloro triste
 en un vayo de crines alheñado,
 y por señal de su dolor se viste
 color morado, blanco y naranjado:
 a los balcones de palacio assiste,
 el bonete a los ojos derribado:
 que si llorar amando se consiente,
 es bajeza llorar publicamente.

Furioso un toro de la puerta arranca,
 bajando el cuello, y erizando el zerro,
 hecho a remiendos de la frente al anca,
 temido por feroz desde su encierro,
 con una estrella en una mancha blanca,
 del dueño suyo conocido yerro,
 gruesa, qual todos tienen las cervices,
 de cuernos junto, abierto de narices.

Su fiereza juzgaba en sus arrugas
 el temeroso vulgo y los jüeces,
 que entre mil remolinos y verrugas
 mostraba el rostro herido tantas veces.
 No dió naturaleza a las tortugas
 mas dureza, que al cuello en sus dobleces:
 ojos y boca con bramido y luces
 parecen disparados arcabuces.

El pie en la arena apenas deja estampa,
 y como en tempestades repentinas,
 mientras la furia del granizo escampa,
 huye el ganado a las aldeas vecinas:
 se acogen al palenque y a la trampa,
 barreras, casas, cuevas, puertas, minas,
 pensando cada qual que el que le toca,
 es del toro los pies, el cuerno, o boca.

Cardiloro arremete a media rienda:
 el toro vuelve, al vayo se apropinca,
 y del rejon, que un nacar ata en prenda,
 la dura punta hasta los cercos hinca.
 Suena el fresno que al ayre se encomienda,
 tuerce el Moro la rienda, el toro brinca,
 saca la espada, y de un revés parejo
 la cabeza le deja en el pellejo.

El duro hueso el filo agudo embota,
 que no por las junturas fue derecho:
 saltan los caños, que del tronco brota
 el cuello herido, del caballo al pecho:
 embayna el Moro, el vulgo se alborota,
 que le va acompañando a su despecho:
 él se limpia el sudor de la victoria,
 que suele dar calor la vanagloria.

Clorinarda que mira al triste Moro,
 entre sí se deshace tiernamente,
 como la nieve que los rayos de oro
 del sol de Julio sobre el monte siente.
 Hizo tales hazañas Cardiloro,
 que el aplauso famoso de la gente
 la abrasó mucho mas: porque a quien ama,
 crece y dobla el amor la buena fama.

Corren los Moros con libreas distintas,
 gastando de bohordos gruesas cargas,
 colas y crines de diversas tintas,
 bordadas mangas, y marlotas largas:
 en brazos vandas, en bonetes cintas,
 en lanzas tocas, letras en adargas:
 y el Toledano Rostubaldo entre ellos
 venció los fuertes, y admiró los bellos.

Como en el triangular cristal se mira
 de varios y diversos tornasoles
 campo, cielo, ciudad, o mar, y admira
 ver tan diversas nubes y arreboles:
 assi la esquadra que entra, y se retira,
 de Moros Africanos y Españoles,
 a la vista, que juntos confundian,
 jardin florido en Mayo parecian.

Ya abrazaba la noche con sus alas
 la oscura tierra, que mirar podía
 la que en ave nocturna volvió Palas,
 y el temido silencio interrumpia,
 quando las plazas, calles y las salas,
 temor, cansancio, sueño, y luz cubria:
 y Lido que gozar su bien previene,
 el alma en fuego, el cuerpo en agua tiene.

Mientras en flor de azahar, mosqueta y rosa,
 jazmin, violeta y trébol se bañaba,
 y tiernamente su forzada esposa,
 en agua que del alma destilaba;
 Cardiloro con ira y voz furiosa
 crüel al cielo del amor llamaba,
 y no cabiendo en sí, ni en su aposento,
 salió inflamando con su fuego el viento.

¡O estado miserable de quien ama,
 sujeto a tantas suertes de tormentos!
 Ya suele lo que el mundo zelos llama,
 matar un hombre a puros pensamientos:
 ya larga ausencia, que al mejor infama,
 suele obligar a tiernos sentimientos:
 ya se fatiga quien desden padece:
 que no merece amor quien aborrece.

Ya por la dilacion de su esperanza
 colerico amator pierde el sentido:
 ya tras la possession, por la mudanza,
 primera puerta del injusto olvido:
 pero ninguna desventura alcanza
 tan justa queja, como el bien perdido:
 que a quien le pierde, a un tiempo dan los cielos
 desden, mudanza, ausencia, olvido y zelos.

En

En dura soledad su mal consulta
 Cardiloro al consejo de su estado
 tan triste, que por voto del resulta,
 dando a la vida fin, darle al cuidado:
 el transito que el alma dificulta,
 le da la voluntad facilitado:
 que a donde la razon no tiene asiento,
 ¿qué credito tendrá el entendimiento?

Llevado en fin de tanto desvario,
 (que assi suelen de amor vencer tristezas)
 mezcló su fuego en llanto al Betis frio,
 el humido cristal rompiendo en piezas:
 las blancas Nymphas del anciano rio
 por ver la causa alzaron las cabezas:
 mas luego por huir de voces tales,
 perdieron muchas perlas y corales.

El sin sentido en la arenosa orilla,
 mirando el agua, la corriente aumenta,
 donde viendo las luces de Sevilla,
 parece que en el agua vió su afrenta:
 y por beber la octava maravilla,
 que la ciudad famosa representa,
 como bebiendo él mismo el agua mueve,
 piensa que casas y edificios bebe.

El oso, a quien afligen las abejas,
 quando abrazado a la colmena corre,
 hasta cubrir la frente y las orejas,
 del mas vecino rio se socorre:
 y ansi de sus cuidados y sus quejas
 Cardiloro abrazado a la gran torre,
 donde Lido sú bien gozar queria,
 pensó valerse por el agua fria.

Pero

Pero precipitarse quiso apenas,
 cuándo de enmedio del profundo rio,
 como suelen pintarse las Sirenas,
 una sombra atajó su desvario:
 las ovas de coral y conchas llenas,
 sacudiendo las perlas del rocío,
 apartó de la frente coronada
 de verde hinojo, y dixo en voz formada:

¡O Cardiloro fuerte! ¿a donde ayrado
 te lleva tu amoroso desatino,
 para morir sin fama sepultado
 en la arena del Betis cristalino?
 vuelve los ojos al valor pasado
 de tu famoso padre, quando vino
 en favor de Agramante contra Francia,
 y derribó sus mutos y arrogancia.

Mira entre mil hazañas la victoria,
 en que quitó de Rodamonte fiero,
 mas que el cetro de Sarza, aquella gloria
 del Africano Argel, y el Reyno Ibero:
 de Doralice la amorosa historia,
 que fue tu madre, y fue mi amor primero,
 mira gallardo Cardiloro, y mira,
 que siempre el noble a su principio aspira.

Yo soy tu padre Mandricardo en sombra,
 aquel terror de la nacion cruzada:
 vuelve en tu acuerdo, y mira que te nombra
 Africa sucesor de aquella espada.

¿Un tierno amor tu duro pecho assombra,
 y una muger de un barbaro forzada?
 ¿Qué sangre te dí yo? ¿qué pecho altivo?
 ¿Ansi mis huessos muertos honras vivo?

¿Ansi

¿Ansi el nombre que en Francia entonces tuve,
passas a España, y un dolor te vence?

¿Ansi eres de mi luna oscura nube,
y quieres que mi infamia en tí comience?

¿quieres que en el infierno, donde estuve,
el fiero Rhadamantho me averguence,

quando vuelva al lugar tan arrogante,
que allí me dan entre Hercules y Atlante?

No lo permitas, que te guarda el cielo
para que mis cenizas vivifiques,
y antes que tus mexillas cubra el pelo,
mis famosas hazañas multipliques.

Levanta phenix de mi fuego el vuelo,
hasta que mas honrada leña apliques:
y la de amor, aunque es ardiente llama,
consume el cuerpo, pero no la fama.

En la sierra famosa, que divide
la Andalucia de Castilla, un llano
descubre una gran cueva, donde mide
del cielo y sol el curso el sabio Ardano!
este, que no es posible que se olvide
de que es tu tio, y de que fue mi hermano,
te sacará del amoroso golfo,
siendo de tu perdido seso Astolfo.

Como el lobo marino, que durmiendo
del mar estaba en la arenosa playa,
y de algun pescador la voz sintiendo,
por mas lejos que dél su barca vaya,
de golpe entre las aguas sumergiendo
el grueso cuerpo, con visible raya
hizo crecer las circulares olas,
assi entre ellas se arroja, y removiolas.

¡O padre! fue a decir, y abrió los brazos
el Rey de Tanger para assir el viento,
y solo vió por círculos y lazos
del agua relucir el movimiento:
de las espumas blancas los pedazos
el curso dividió del elemento,
llevando en su corriente al mar Egeo
lazos, espumas, ojos y deseo.



LA HERMOSURA DE ANGÉLICA.

CANTO II.

*HALLA CARDILORO LA CUEVA
encantada, y en ella las historias de los Mo-
ros de Africa en España y Francia; y en las
alegrías de Sevilla por el casamiento de Lido
muere de pena Clorinarda.*

Tercero insigne del mayor segundo,
que en numero de Reyes celebrados
ha tenido jamas, ni visto el mundo
en los siglos de plata, ni dorados:
pues tanto en voz las esperanzas fundo,
de que con otros versos mas limados
oyrán vuestro valor y nombre solo
del mas elado al mas ardiente polo:
No desprecieis el fin de mi deseo,
ni dejes de escuchar el verso mio,
que si honrar vuestro oydo a mi voz veo,
lo que os prometo dar, cumplir confio.
Ya la sombra, o marino Semideo,
callando el Moro, y murmurando el rio,
de todo punto en agua convertida
iva en las olas con veloz corrida.

Quando

Quando se parte el fuerte Cardiloro
 en busca de la cueva y sabio Ardano,
 dejando a Clorinarda su thesoro,
 en brazos de su barbaro tirano:
 no lleva mas de su caballo el Moro,
 adarga en el arzon, lanza en la mano:
 que quando amor philosophar porfia,
 la misma soledad es compañia.

En la mitad de la Morena Sierra,
 a la parte del Norte riguroso,
 donde apenas se ve palmo de tierra
 por el lugar desierto y peñascoso,
 bien que su falda y planta enrama y cierta
 el roble duro y el xaral teoso,
 cubriendo el suelo de uno y otro risco
 la venenosa adelfa y el lentisco:

Huvo una cueva antigua con mas lazos,
 que tuvo en Creta el intrincado enredo,
 cuya boca de elechos y lampazos
 para siempre cubrió silencio y miedo.
 Pudiera de Tryphon cubrir los brazos,
 famosa entre los Moros de Toledo,
 mas que la que rompió de inutil modo
 el primero covarde y postrer Godo.

Bien puede ser que tradiciones mientan,
 pero de antiguas cuevas en España
 cosas notables y inauditas cuentan,
 que la opinion vulgar siempre acompaña:
 Toledo y Salamanca la acrecientan;
 però si la primera historia engaña,
 la cueva de Toledo en sus ruinas
 señales muestra de memoria dñas.

Y sin duda Rodrigo halló pintados
 sus fuertes puertas y candados rotos
 en los antiguos lienzos desdoblados,
 esquadrones de Alarabes remotos,
 blancas tocas, bonetes colorados,
 filos de alfanges con la sangre botos,
 azules capellares y marlotas,
 que no celadas y azeradas cotas.

En fin en esta cueva tiene escrito
 la Morisca memoria en partes varias,
 que un Moro Cordovés, llamado Antito,
 de fuerzas, como Alcides, temerarias,
 siguiendo los balidos de un cabrito,
 que era pastor de cabras solitarias,
 entró animoso y sin algun agravio,
 salió en su ley despues profeta y sabio.

Creció con esto el miedo religioso,
 y ansi vino a quedar inhabitable
 por largo espacio el monte cavernoso,
 y a los pastores siempre inhospitable:
 y aqui de Mandricardo el hijo hermoso,
 para saber si amor es medicable,
 llegó, llamó y entró, mirando Ardano
 vido el retrato de su muerto hermano.

Dióle de todo cuenta, y del suceso
 de Mandricardo, Clorinarda y Lido;
 y Ardano oyendo su amoroso exceso,
 de la cueva el rigor puso en olvido:
 veinte años qualquier hombre estaba preso,
 por yerro o por cuidado conducido
 a su espantosa cueva, si excedia
 de un hora el tiempo que su carcel via.

Viendo

Viendo pues, que excedió desde que vino
 el termino fatal del cielo santo,
 asió la mano al barbaro sobrino,
 para sacarle con algun encanto.

Como suele passar el peregrino,
 lleno de admiracion, temor y espanto,
 del Indio los notables orizontes,
 o á la ciudad que ocupa siete montes:

Asi por todas partes Cardiloro
 iba mirando la encantada cueva,
 donde escuchando al Toledano Moro,
 toda la vista y el sentido eleva:
 de Mosayca labor, colores y oro,
 los techos mira, y de labor mas nueva
 las paredes, que viste la hermosura
 de la Romana y Griega arquitectura.

Sobre basas de marmoles, distinto
 cada qual en color, que a Praxiteles
 pusiera admiracion, dorado el plinto,
 y las demas molduras y boceles:
 guardaban las colunas de Coryntho
 famosos quadros de otro nuevo Apeles,
 a quien cubrian con dos mil divisas
 los arquitrabes, frisos y cornisas.

Estaban en los quadros retratados,
 ya en la batalla, ya en la escaramuza,
 ya huyendo, ya siguiendo, ya alojados
 los esquadrones de Rodrigo y Muza:

víanse los Alarbes desarmados;
 qual entra, sale, llega, corre y cruza,
 qual tira el arco, y la pintada flecha
 parece a quien de tantos va derecha.

Armado corre el anathema obispo,
 sobre el peto el roquete y la cogulla,
 hasta donde al santissimo Arzobispo
 dió la Reyna del cielo la casulla.
 No describen mejor Tranquilo o Crispo
 en Egypto, Pharsalia, Roma, o Pulla
 las guerras patricidas y civiles,
 que el nuevo Moro Homero al nuevo Achilles.

Tambien se via el fementido Conde,
 discurriendo los campos de Castilla
 hasta la mesa, que a Guadiana esconde,
 en cuyo abismo la cabeza humilla:
 y aquella injusta, que a su voz responde,
 cuchillo a España, al mundo maravilla,
 como muger vengada, en quien sin freno
 Nemesis corre y vierte su veneno.

En lejos de un pais se via forzada
 Florinda bella, que despues del Moro
 la Cava fue por su traycion llamada:
 suelta en los hombros la madeja de oro,
 palida la color, la vista ayrada,
 que lamentando el virginal thesoro,
 refrescaba a la dulce Filomena
 la Tragedia amorosa de su pena.

Mirabase Rodrigo arrepentido,
 castigo sucessivo del pecado,
 como otro Amon, volviendo desabrido
 el rostro riguroso al rostro amado:
 pero en lo principal del lienzo, herido,
 y del caballo al suelo derribado,
 rotas las armas, que con sangre tiñe,
 y de la punta al pomo la que ciñe.

Estaba Sandoval, entonces Sando,
defendiendo a Pelayo con la viga,
con que la oscura cueva atravesando,
mató la esquadra barbara enemiga:
de cuyo tronco ilustre propagando
al cielo ramos, tanto a España obliga
desde esta hazaña en la montaña yerma,
que se humilla al valor de Denia y Lerma.

Discurrían despues largas historias,
hasta los tiempos del feroz Bernardo,
y el Casto Rey, que escureció sus glorias,
por ser en perdonar remisso y tardo:
mostraba el lienzo, para mas victorias,
deste famoso Capitan gallardo,
decinueve castillos, que estos pudo
dar en campo de goles a su escudo.

Víase luego el monte, y la distancia
de los Franceses nobles defendida,
que despues se llamó Peña de Francia,
por los muchos que allí costó la vida:
la que es ahora soberana estancia
de vuestra imagen, Reyna esclarecida,
llena de peregrinos y devotos,
tablas, mortajas, cera, hierro y votos.

Luego por los nevados Pyreneos,
abriendo a fuego y sangre llanas calles,
se vían con despojos y trofeos
passar los Moros de feroces talles,
como otros Centimanos Briareos,
a Francia por Vizcaya y Roncesvalles,
hasta que la libró el Christiano auxilio:
de Agramante feroz y el Rey Marsilio.

Víase

Víase luego que a París assalta,
 y quando de Arles huye, y fue vendido
 de Dudon engolfado en la mar alta,
 y ardiendo su Biserta patrio nido:
 y como en las Eolidas, por falta
 del Africano exercito rompido,
 Gradaso le acompaña, y no le excusa,
 de que le mate Orlando en Limpadusa.

Angelica se vía dada en guarda
 al Duque Namo, y luego libre huyendo,
 como favor de Sacripante aguarda,
 el encubierto nombre descubriendo:
 y como el ermitaño la acobarda,
 y el mar la passa el palafren corriendo,
 que el demonio veloz dentro movia,
 hasta la Isla, en que despues dormia.

Víase luego el monstruo y la gran peña,
 en que de los cosarios se vió atada,
 donde Rugero su valor enseña,
 y la sortija le burló encantada.
 Luego en distancia circular pequeña
 la maquina de Atlante figurada;
 y luego el Moro herido, el dulce Moro,
 solsticio de aquel sol de rayos de oro.

Ya le cura y regala entre sus brazos;
 ya con la daga en la corteza escribe
 sus dulces nombres y amorosos lazos;
 que crece el alma, que en los olmos vive:
 Víase Orlando con la selva a brazos,
 vengando en ellos lo que dél recibe:
 aunque en otro lugar se mira luego
 qual mariposa procurando el fuego.

De París sale , a Olympia encuentra , arroja
 el Jarcabuz al mar , el Orco mata ,
 va al palacio de Atlante , el curso afloja ,
 mientras con Ferraguto se combata :
 halla a Isabela , y al traydor despoja ;
 libra a Cerbin , y por la bella ingrata
 discurre loco , y con su loco exceso
 lucha con Rodamonte , y cobra el seso .

Víase Rodamonte , que a Frontino
 a Hipalca quita , y con furor gallardo
 como combate al belico Argelino ,
 y escoge Doralice a Mandricardo :
 como mata a Isabela , y como vino
 del puente huyendo , y no con passo tardo ,
 vencido de la bella Bradamante ,
 y como le mató despues su amante .

Tambien se via Mandricardo fiero ,
 en la eleccion del amoroso caso ,
 como mata a Cerbin , y quan ligero
 combate con Marfisa y con Gradaso :
 a Rodamonte prueba , y con Rugero
 viene a dar de su vida el postrer passo :
 que aun viendole pintado Cardiloro
 matar quisiera al victorioso Moro .

No fueras vivo , dice , entre los dientes ,
 que de furia los quiebra de apretallos ,
 o estuvieran aqui tus descendientes ,
 tus deudos , tus amigos , tus vasallos :
 pero si de París entre las puentes
 vuelve el Africa a ver nuestros caballos ,
 te ha de sacar mi mano vengadora
 de esse cuerpo Christiano el alma Mora .

Esto dixo, y miró luego a Rugero
 con Logistila y con Alcina ufana,
 y como libra a Angelica primero
 que conozca a Marfisa por hermanas
 defiende a Ricardeto, y el azero
 prueba a Reynaldo, y a la ley Christiana
 se vuelve con el agua del bautismo,
 quedando otro Rugero, aunque era el mismo.

Luego se via preso de Theodora,
 y luego que en París por Leon combate,
 y que con Bradamante, a quien adora,
 hace que Carlos de las bodas trate:
 y tu de Sacripante vencedora,
 Francesa hermosa, a quien tu lanza abate,
 muestras allí, qué mereció tu gracia
 pincel de Grecia, musica de Thracia,

Los sucesores que a la sabia oíste,
 de Francia, Ungria y de Aragon dichosos,
 y el nombre ilustre, que a la estirpe diste
 de Alfonso y claro Hypolito famosos,
 a quien tambien pintados conociste,
 y tus antepassados gloriosos,
 y luego como hallaste a Pinabelo,
 y cobraste el anillo de Brunelo.

Luego de Atlante las murallas entras,
 matas a Pinabelo, a Hipalca envias
 con Frontino a Ruger, a Ufania encuentras,
 y miras de Tristan las rocas frias,
 hablas la bella Flordelis, y mientras
 al fiero Rodamonte desafias:
 huye tu furia, y tú a París volviendo,
 a Marfisa conoces combatiendo.

Tambien se via de Reynaldos fuerte
 con Ferragut el belicoso duelo,
 de Ginebra la historia con la muerte,
 que dió despues volviendo a Dardinelo:
 de Guidon el combate, y de que suerte
 fue el de Gradaso y de Ruger, y el zelo,
 con que sanó de amor, dulce ganancia,
 el ver lá ermita, y el volver a Francia.

Víase Astolfo en mirto transformado,
 despues vuelto en su forma por Melissa,
 y que a Caligorante tiene atado,
 y del furioso Orilio el cuello pisa:
 entra en Jerusalem, y parte armado
 a la justa en Damasco: halla a Marfisa,
 corre en el Hipogrifo, a Ethiopia llega,
 y en el Parayso terrenal sossiega.

Con Flordelís se via Brandimarte,
 preso despues tambien de Rodamonte,
 y que Ariodante con Reynaldos parte,
 y a su hermano matar Dardin de Almonte,
 a Brunelo ahorcado en otra parte,
 y a Aldigiero despues de Claramonte,
 y que Oliveros combatió a Sobrino,
 y que se bautizó, y a Francia vino,

Víanse luego Olympia, Sacripante,
 Gravina, Marganor, Grifon, Bardino,
 Argalía, Guidon, Caligorante,
 León, Gradaso, Ferragut, Cervino:
 Malaligi, Bucífaró, Aquilante,
 Branuardo, Falerina, Urger, Sobrino,
 Atlante, Pinabelo, Sansoneto,
 Alcina, Logistila y Ricardeto.

Estos y los demás pintados mira,
 quando Ardano tocandole una vara,
 que del Cerbero la rabiosa ira
 trocára en sueño y el rigor templára,
 assi le adormeció, que no respira,
 en marmol convertido cuerpo y cara:
 dulce dormir ¡o quien supiera, cielos,
 vara con que el amor durmiera zelos!

En tanto pues que duerme el Moro ufano
 con el Lotos de olvido tan dichoso,
 Lido en Sevilla quiere dar la mano
 a Clorinarda de tirano esposo:
 el esquadron beligeró Africano,
 corre al alcazar con el son gozoso
 de adufes, añafiles y jabevas,
 dando sus voces almas a las cuevas.

Ya la noche cubria la gran madre
 del hombre, y quanto en ella habita y vive,
 y el sol de todo aumento vida y padre,
 de letras de oro al Occidente escribe:
 y porque al curso de la vida quadre
 el orden sucessivo que recibe,
 dormia todo: y quando duerme todo
 de hacer la noche dia buscan modo.

Viendose Clorinarda en esta pena,
 cerca del conyugal thalamo injusto,
 entre las fiestas de tormento llena,
 y entre los gustos de mortal disgusto:
 del mar del corazon vierte la arena
 en lagrimas, que pide el caso justo,
 arena o perlas que el dolor y el cielo,
 como cristal el agua, hicieron yelo.

Dulce

Dulce olvidado , ausente esposo mio ,
 ¿a dónde estás , que quando muero , vives ,
 y de los pensamientos que te envio ,
 ninguno entre mis lagrimas recibes ?
 Si de la fe , que de mi amor confio ,
 duda presumes , deslealtad concibes ,
 el firmamento no estará mas fixo ,
 que ella en mi alma , suspirando dixo .
 Razon tienes de estar de mí quejoso ,
 pues si espada faltó , no importa nada ,
 para librarme del tirano esposo ,
 porque donde hay dolor , sobra la espada .
 Más presto de mi pecho generoso
 verás el alma huyendo lastimada
 de aquellos brazos , que me están mostrando ,
 que en fin ya muero (prosiguió llorando .)
 Aquí verás que sobra a Evadnes prisa ,
 a Lucrecia la espada , a Porcia el fuego ,
 sangre a Julia , cenizas a Artemisa ,
 daga a Sophronia , y de su esposo el ruego :
 que espada , fuego y sangre todo es risa :
 para quedar en inmortal sosiego
 basta el dolor , que el alma en él asida ,
 saldrá con él . Y así acabó la vida .
 En el estrado , enfrente de la puerta ,
 sobre la mano el rostro reclinado ,
 quedó la bella Clorinarda muerta ,
 como el clavel del labrador pisado :
 no de otra suerte , que paloma incierta
 del veneno en el cebo transformado ,
 quando con él la adormeció el villano ,
 para tomarla con la propia mano .

Lido,

Lido , a quien daba el alma entre la fiesta
 presagios mil del venidero daño,
 que quando teme el corazon , molesta,
 porque avisado no se llame a engaño:
 dando la culpa a su verguenza honesta,
 llegó a la puerta , y levantando el paño:
 Esposa dixo , y al decirle mia,
 quedose a la mitad la lengua fria.

Como el que teme sombra o cuerpo vano,
 y con elados pies y abiertos ojos
 se acerca por tocalle con la mano,
 y dar sossiego a su temor y enojos:
 tal llega temeroso el Africano,
 y toca de su cuerpo los despojos,
 que la victoria de la muerte lleva:
 hablarla quiere , y no pudiendo , prueba.

Como en ruina que cayendo viene,
 el que se mira de la casa en medio,
 apenas puede , del temor que tiene,
 discurrir en el mal ni en el remedio:
 que si quiere correr , o se detiene,
 todo lo juzga a riguroso medio,
 que el techo , si se está , se desencaja,
 y el lienzo , huyendo , hecho pedazos baja.

O como el labrador , que sin aviso,
 en la comida halló vivora fiera,
 que mirandose entrambos de improviso,
 ni ella quiso moverse , ni él pudiera;
 o el que beber de pura fuente quiso
 de pechos en sus margenes , se altera,
 si vió en sus guijas la culebra parda,
 assi mirando el Moro a Clorinarda.

Pero

Pero ya, que formar acento pudo,
 y la tremula voz animo toma,
 dando lugar de la garganta el nudo,
 como el ayre que entró por la redoma:
 aunque inarticulada ; como rudo
 novillo , que el arado oprime y doma,
 gimió del grave peso compelido,
 que el pesar de un dolor carga el sentido.

Ya finalmente que el dolor desata
 los lazos de la voz y de la lengua,
 assi el pesar que reprimió , dilata,
 aumenta el llanto , y el sentido amengua.
 ¡O esposa , hasta en morir conmigo ingrata!
 de tu raro valor injusta mengua,
 ¿ como te partes al opuesto polo,
 y siendo tú mi sol , me dejas solo?

¿Essos ojos cerró la muerte dura?
 ¿ A quien perdonará? Qué privilegio,
 pues que no le merece la hermosura,
 tendrá el poder y el aparato regio?
 ¿ Qué sangre , qué nobleza está segura,
 cometido tan grave sacrilegio?
 Robar tu imagen ; qué mayor fiereza,
 si es templo de los cielos la belleza:

Interrumpieron esta voz sus Moros,
 y las damas del Africa formando
 musica triste a lamentables coros,
 el vivo Rey y el cuerpo muerto hallando:
 ya del infausto thalamo los lloros
 por el alcazar iban dilatando;
 ya mueve el caso , sin hallar consuelo,
 con llanto la ciudad , con luto el cielo.

Los

Los Moros siempre en medicina diestros,
 como Avicena y Rasis testifican,
 en junta de doctores y maestros,
 varios remedios a la muerte aplican.
 ¡O no excusados enemigos nuestros,
 qué de quimeras trazan y fabrican!
 Ya dicen que es Eros de amor tierno,
 ya lethargo dormido, y ya veterno.
 Ya dicen que es el mal que Hercules tuvo,
 o ya que es frenesí, (razones vanas)
 que junto a la cabeza asido estuvo,
 causado del tumor de las membranas.
 Mas no hallando calor, la voz detuvo
 la ciencia en lengua, la experiencia en canas:
 que vieron presto aliento y pulso juntos
 debiles, acabados y difuntos.

No porque yo de vos, ciencia divina,
 no sienta bien, y alabe la importancia:
 que no desprecio yo la Medicina,
 sino en quien la exercita la ignorancia:
 si Roma en mil extremos peregrina
 os desterró de sí por arrogancia,
 fue, que no tuvo un Valle Toledano,
 y un famoso Vitoria Valenciano.

Al fin el triste Rey, que vió tan presto
 del bien mortal el desengaño claro,
 y ya de luto funeral compuesto
 el thalamo del phenix solo y raro:
 sobre el estrado de rodillas puesto,
 el cuerpo abraza miserable y caro.
 O Clorinarda, dice, aguarda, espera:
 y la respiracion bebió postrera.

LA HERMOSURA DE ANGELICA.



CANTO III.

*ENTIERRA LIDO A CLORINARDA,
y viendose morir de pena , deja su Reyno al
hombre o muger mas hermosos del mundo.*

INjustissima Venus , ¿por qué hiciste
tan lleno de dolor nuestro hymeneo?
¿por qué en Tragedia misera volviste
del hijo tuyo el singular trofeo?
Ya es pena , es llanto , es muerte , es luto triste ,
la fiesta , el gozo , el gusto y el deseo ,
que el niño , el mozo , el hombre , el viejo llora
su muerto dia en su primera Aurora .
¿Qué thalamo no está sangriento y roto
de tu mano cruel , qué fuerte muro ,
qué condicion , qué libertad , qué voto?
¿qué pecho armado de diamante duro?
¿qué Troglodyta y Arabe remoto ,
oculto vive de tu ardor seguro?
Eres como la muerte , no perdonas ,
sin distinguir estados , ni personas .

Tomo II.

E

Para

¿Para que quiero yo mirar a Roma,
 ni cansarme en contar de Troya y Grecia,
 ni ver que una muger a Alcides doma,
 no muy hermosa, y por ventura necia?
 ¿Quanto mejor un hombre exemplo toma
 en lo que mas que a todo el mundo precia.
 Amor? Troya fui yo, que por mi mismo,
 como por Ethna entráran al abismo.

Yo ardí, yo me abrasé, yo pretendia
 salir qual mariposa por la llama.
 Gracias te doy que Daphnes no corria,
 laurel tuviera a transformarse en rama:
 bendiga el cielo aquel sereno dia,
 y en los que el mundo venturosos llama,
 le escriba y le celebre, o claros ojos,
 que trocastes en paz tantos enojos.

¿Quién si no vos, en quien mi bien consiste,
 con mas valor de aquel Argel pudiera
 la libertad, que vuestras armas viste,
 sacar al cielo azul de vuestra esfera?
 Passando pues aquella noche triste
 de la cama real a la postrera
 a la difunta Reyna, paró en sombra
 lo que el mortal engaño vivir nombra.

¡O Cardiloro, qué ventura ha sido
 detenerte essa cueva con su engaño!
 Veinte años dicen que has de estar dormido
 y es poco olvido para tanto daño:
 creeme y siente el no tener sentido,
 ni conocer tan dulce desengaño,
 que aunque se muera el bien, no es bien pequeño,
 si no le gozo, que le pierda el dueño.

Ya

Ya dejan los caballos y libreas,
 galas, bonetes, varidas, lazos, plumas,
 matan antorchas, fuegos, hachas, teas:
 tales son del placer las breves sumas.
 ¡O alegrías del mundo, aguas Letheas,
 caducas flores, fáciles espumas!
 no hay bien sin mal, ni fruto sin tributo,
 gloria sin pena, ni placer sin luto.

¿Qué fiesta ha visto el mundo sin Tragedia?

¿Donde las vidas estarán seguras?

apenas una pena se remedia,
 quando nacen de allí mil desventuras.

¡O vida humana, fabula y Comedia!

en cuyo fin desnudas las figuras,
 tan solo queda el nombre, que se llama
 la bien o mal representada fama.

Las sombras largas en el medio dia,
 distando igual del cielo en las dos partes
 el sol, al mismo cuerpo reducía,
 de un lunes triste, porque engendra al martes:
 quando con ronco aplauso y harmonía,
 arrastrando sus lunas y estandartes,
 como si Capitan fuera, se viste
 de luto el suelo, y al entierro assiste.

Al son de las sordinas destempladas
 marchan los Moros, lloran las doncellas,
 las madejas de Tibar derramadas,
 con negro eclipse de sus luces bellas:
 al fuego de las hachas admiradas
 huyeron a sus signos las estrellas,
 que pudieron, con ser tan corto el passo,
 salir a ver el lamentable caso. •

Aliatares, Alís, Dauros, Gomeles,
 Hametes, Zarros, Muñas, Abenzaydes,
 Celios, Benalhamares, Dorayceles,
 Xarifes, Abenabos y Brazaydes: •
 Almoravides, Fatimos, Donceles,
 Zegries, Abenyuzas, Tarfes, Zaydes,
 Almanzores, Dalifes, Reduanes,
 Bencerrages, Gazules y Almadanes,

La acompañaron con funesta pompa
 al campo, que Tablada el vulgo llama,
 donde es razon que el hilo corte y rompa
 a la Tragedia de la triste dama.

Ya la contaba la sonora trompa
 de la veloz penetradora fama,
 passando desde Cadiz, su distrito,
 los barbaros Pyramides de Egypto.

La fragil hermosura, que al fin queda
 por larga edad o enfermedad marchita,
 a la que nuestra vida humana hereda,
 y su curso mortal rompe y limita,
 rindióse, y fue pissada de la rueda
 del castigo de la muerte, y vióse escrita
 la historia mas cruel, que en muchos años
 tuvieron los humanos desengaños.

Al fin murió con inmortal espanto
 de España, viendo que faltó del mundo
 el milagro que el mundo honraba tanto,
 que fue primero, y no tendrá segundo.
 Deshecho el triste Rey en tierno llanto
 con humor melancolico y profundo •
 la vida acaba, el animo aniquila,
 y el corazon en lagrimas destila.

Pero llorando remediar no pudo
 lo que la muerte del trabajo amiga,
 que como cierto medico del nudo;
 que de la vida el fragil lazo liga,
 rompió la hebra con el filo agudo,
 a quien el ser mortales nos obliga;
 tanto sintió, que la fatal sentencia
 condenasse su bien a eterna ausencia.

Pues como el Reyno, por su muerte cierta,
 viesse quedar sin heredero cierto,
 viva en la muerte, la hermosura muerta,
 que ya muerta le tiene vivo y muerto;
 y alli presente de la sombra incierta
 su convertido bien en humo incierto,
 imaginaba, de su Imperio y gente
 quien fuesse el heredero competente.

Y viendo los disgustos y contiendas,
 que desto al bien comun resultarian,
 decretó, que se dicesse por las prendas,
 que mas a Clorinarda parecian:
 las armas dignas a su vista horrendas,
 indignas imagina que serian:
 y ansi mandó, que al hombre se le dicesse,
 o la muger, que mas hermosa fuesse.

Excepto que heredero ser probasse
 de Rey, aunque en nacion barbaro y fiero,
 y que por siete Reyes se juzgasse,
 que por sus nombres eligió primero:
 mando, que del varon se contemplasse
 el extremo perfecto y verdadero,
 teniendo en su hermosura la advertencia,
 con que de la muger se difereneia.

Que

Que en hermosura , que los ojos nuestros
 engañe facilmente , está muy llano,
 hermosas damas , que en los bellos vuestros
 del gran pintor se aventajó la mano :
 pero los secretarios y maestros,
 que han inquirido el edificio humano,
 han dado y puesto su hermosura y nombre
 a la medida y perfeccion del hombre .

Que en modo varonil se nombra y llama
 perfeto , hermoso , y hombre al fin perfeto ,
 y assi distinto de la hermosa dama,
 quedó entendido de comun decreto .

Oyó las nuevas la parléra fama,
 a quien jamás se le escapó secreto ,
 y divulgadas solo por el Betis,
 las dilató por quanto baña Thetis .

Oyeron esta voz los que la tierra
 habitan , a quien dió nombre famoso
 la hija de Prométheo , y quanto encierra
 en su limite el Tanais caudaloso :
 y en la torrida Zona , que destierra
 el hielo con su clima caluroso,
 los Assyrios , Armenios , Medos , Persas,
 diestros en inventar flechas diversas .

Oyóla toda el Africa tan presto,
 que en ella no quedó remota parte,
 a donde el vulgo no tratasse desto,
 ni en quanto mundo el sol divide y parte :
 menos se huvieran a la empresa opuesto,
 si se llevára por rigor de Marte ;
 mas la dulce ocasion de la victoria
 mil almas encendió de vanagloria .

En breve tiempo la ciudad de Lido
 se fue poblando de extranjeras gentes;
 la diferente lengua y el vestido
 mostraba las naciones diferentes.

Vióse el anciano Betis oprimido
 de naves y confusos pretendientes;
 tanto que el pecho levantando apenas,
 muchas quillas tocaron sus arenas.

Ya rigen a Sevilla nuevos dueños,
 aquí y allí se ven varias quadrillas,
 las aguas pueblan extranjeros leños,
 tiendas la playa, y barcas las orillas;
 las phantasias engañados sueños,
 los espejos divinas maravillas,
 la corte confusion, espanto el suelo,
 el ayre voces, y deseos el cielo.

Provincia no quedó por todo aquello,
 que baña el agua, y mira el sol divino,
 sin dar opositor hermoso y bello,
 Gentil, Christiano, Alarbe y Sarracino
 todos alzaron a la empresa el cuello
 el Indio, el Scytha, el Ethiope vino
 que con su negra perfeccion procura
 vencer del Aleman la nieve pura.

Del mar del Sur de nacar abudante,
 del que sube la costa de Bresilia,
 del Euxino, Bermejo, y de Levante,
 del que llega a besar la playa Hostilia,
 del Glacial, y del famoso Atlante,
 del que a Calabria aparta de Sevilla,
 hermosuras, que al cielo suspendieron,
 con mas sobervia que Luzbel vinieron.

¡O vanidad , que despenó del cielo
de las estrellas la tercera parte,
pintura natural en sutil velo,
favorecida de colores y arte:
nieve al sol , pluma al viento , flor al hielo,
atambor engañoso y estandarte,
que llamas y conduces a la muerte
al mozo , al viejo , al sabio , al flaco , al fuerte!

Breve tirano de la vida agena,
niebla del alma , carcel del sentido,
gloria de lejos , y de cerca pena,
del gusto iman , de la memoria olvido:
en llanto cocodrilo , en voz Sirena,
sol fuerte , mar sereno , aspid dormido,
blanco de toda envidia , error del seso,
y madre en fin de todo mal sucesso.

¡O quanto mal han hecho espejos vanos!
maldiga el cielo el inventor primero.
¿Mas qué importáran vidros Venecianos,
si el agua supo hacer caso tan fiero?
¿M. como podré yo llamar tiranos
aquellos ojos , por quien vivo y muero?
Triunfa hermosura , mata y prende , y vengana
al precio de su bien quantos la tengan.

Mientras secreto este concurso estuvo,
juzgando eternos los pequeños plazos,
qual en su nave haciendo se entretuvo
al rostro afeytes , y al cabello lazos:
qual en su tienda mil lecciones tuvo
de levantar los pies y alzar los brazos:
que no solo consiste la hermosura
en lo que muestra la exterior pintura.

¿Y es justo que la imagen que contiene
 alma y sentido, y racional sujeto,
 se diferencie a la que solo tiene
 ser de los ojos apacible objeto?

Con el donayre la hermosura viene
 (qual suele el natural quedar perfeto,
 si el arte le acompaña) a ser mas alta,
 o a ser un bello marmol, si le falta.

¿Pues quién el desigual desassossiego
 de aquellas damas igualar podria?
 que al cierto espejo el amor proprio es ciego,
 y es bella a cada qual su phantasia.

¡Quantos cabellos, hierro, azeyte y fuego,
 rizó, ablandó, quemó, y en claro dia
 los hizo el sol a fuerza de conjuros
 doradas hébras de sus rayos puros!

Tanto puede engañarnos la blandura
 de nuestro proprio amor, que solo estime
 esta debil mortal vana hermosura,
 y que para fingilla se lastime:
 con loca industria corregir procura
 la forma natural; que el cielo imprime:
 que no como pintor discreto encubre
 lo que la falta original descubre.

¡Notable vanidad! grave osadia!

¿Mas quién podrá desengañar aquellas,
 que haviendo sido soles todo el dia,
 apenas son por la mañana estrellas?

Esto es hablar con justa cortesia,
 si se le debe a las que no son bellas:
 que a no guardalla, yo pintára alguna,
 como la tuvo de Hercules la cuna.

¡Terrible amanecer , si no durmieran
 los ojos del que tanto mal padece!
 ¡desdichados espejos , si sintieran
 que tan nublado sol les amanece! .
 ¡Lo que ven , lo que sufren , lo que esperan,
 el consultar lo que mejor parece!
 No sé como su luz no se corrompe,
 y la paciencia y el cristal se rompe.
 No condeno las aguas que destilan,
 el honesto color no le condeno,
 sino el borrar la estampa , en que aniquilan
 aquel pincel de toda falta ageno:
 pero es espada que en su daño afilan,
 que el mismo soliman de engaños lleno,
 como es veneno en fin , a quien le trata,
 la tez encoge , y la hermosura mata.
 Y como no hay mas años que parecen,
 en qualquiera persona añaden años
 con lo que el rostro enjugan y envejecen;
 de manera que son mayores daños.
 Fuera de esto los ojos aborrecen
 el conocer en lo que ven engaños:
 que en hallando la muestra no muy fina,
 huyen la imagen de tan vil cortina.
 Y aunque ellas piensan que se entiende apenas,
 no hay hombre que las mire , que no entienda
 de que jardin cortó las azucenas,
 y que compró las rosas de la tienda,
 no porque aquesto implique a ser tan buenas,
 ni quiera Dios que su virtud se ofenda:
 mas tal cuidado , donde menos basta,
 ni la hace hermosa , ni presume casta.

No

No os espanten , Señor , las digressiones ,
 que como describir de todo punto
 de una muger las bellas perfecciones
 ha sido de mis versos el assunto ,
 es fuerza aprovechar las ocasiones ,
 para que del Angelico trassunto
 se esfuerzen los colores necesarios :
 que todo se conoce por contrarios .

Un rostro limpio arguye confianza ,
 animo sossegado , honesto intento ,
 en las costumbres general templanza ,
 lealtad eterna , y firme pensamiento .
 ¡ Qué bien entendió aquesto mi esperanza ,
 quando hasta el sol de tu merecimiento
 mi vista levantó con su luz pura !
 que no hay color que al sol le dé hermosura .

Llegado al fin el plazo estatuído ,
 assi se juntó exercito plebeyo ,
 que le llorára Xerxes condolido ,
 mas que Neron sobre el balcon Tappeyo :
 no le vieron mas fuerte , ni lucido
 en su Pharsalia Cesar y Pompeyo ,
 ni el dia que el mejor hombre de Roma
 la maritima Diosa en manos toma .

A proposito tiene edificada
 una sala en palacio , y guarnecida
 de un ventanage , que la luz dorada
 del encendido sol a entrar convida :
 está de asientos ricos adornada ,
 no semejante en esto al monte Ida ;
 el Paris tiene los nombrados siete ,
 a quien el premio y la verdad compete .

La plaza , que sujeta y señorea
 el lienzo del palacio , se dispuso
 de suerte que la entrada goce y vea
 del junto pueblo el esquadron confuso:
 que como el bello sucesor desea,
 a dar su voto desigual se puso:
 que el vulgo en cosas graves el postrero,
 es el que dice la verdad primero.

Plaza , theatros , edificios cubre,
 sin exceptar la mas excelsa torre,
 que en viendo el templo , que lugar descubre
 allá la multitud del pueblo corre:
 mas denso el alto capitel se encubre,
 que quando ya de Phebo se socorre,
 de chilladoras aves vanda espessa,
 y el austro recogido el agua cessa .

Ya por la puerta de Xerez camina,
 moviendo al son el passo ayroso y tardo
 de la musica Alarbe y Sarracina,
 de la hermosura el esquadron gallardo:
 ya el vulgo al que se viste azul se inclina,
 blanco , amarillo , rojo , verde o pardo:
 que como el nombre le encubrió la fama,
 por la color , que se vistió , le llama .

La puerta del palacio suntuoso
 detiene afuera la Morisca guarda,
 que apenas con el impetu furioso
 respeta la cuchilla y alabarda .
 Llega a la sala el esquadron hermoso,
 el pueblo afuera la sentencia aguarda:
 y de los Reyes por la bella lista
 fue la primera pretendiente vista .

Que fue muger , a quien tocó la suerte,
 de Grecia justamentè merecida,
 porque sujeta al tiempo y a la muerte
 nacer no pudo mas hermosa vida:
 passa la voz comun, el caso advierte,
 y en siendo por el nombre conocida,
 assi quedó el palacio , y mas de un alma,
 como la noche , quando el viento calma.

Epyro en Grecia , que del claro Oriente
 sus limites extiende con Achaya,
 y del Septentrion y el Occidente,
 a Macedonia y a la Jonia playa;
 y tiene el Adriatico por frente
 del medio dia la imposible raya,
 de la que llora lo que el Xantho riega,
 quiso passar con otra hermosa Griega.

Y ansi desta ciudad entró en la sala
 Thisbe su Reyna , y por extremo bella,
 primero dando muestras de su gala,
 y de sus dos luceros despues della:
 estos , con cuya lumbre hermosa iguala
 del alma Venus la segunda estrella,
 en los júeces puso , y por sus ojos
 entró en las almas a buscar despojos.

Era el vestido largo hasta la planta,
 al brazo justo , de cintura estrecho,
 y el escotado cuello la garganta
 blanca mostraba , y el nevado pecho:
 de un raso azul de cielo , color santa,
 y un manto blanco de diamantes hecho,
 que quitáran la vista , como el sueño,
 a no verse los ojos de su dueño.

Rubia cabeza , como el mismo Apolo ,
 quando sus rayos a extender comienza,
 sin rizo o lazo , sin tocado , y solo
 peynado y recogido en una trenza : •
 luego por las espaldas dilatolo
 desde los hombros , porque rinda y venza
 quantos seguirla en vano pretendieren,
 si a tantos rayos atrevidos fueren.

Eran los bellos ojos de un zaphyro
 vivo retrato , las dos cejas oro ,
 la boca hermosa del color de Tyro ,
 nacar de perlas de mayor thesoro :
 y aunque al juicio de su patria Epyro
 no ha passado la mar fuera del toro
 tan bella Europa , en una falta llana
 se conoció que era mortal y humana.

Viendo la flaca envidia la belleza
 que a Thisbe quiso dar fuera del uso
 la mano de su autor , mortal tristeza
 su carcomido pecho descompuso :
 quando el rostro acabó naturaleza ,
 en la bella nariz la mano puso :
 y assi quedó (como la oprime y doma)
 Thisbe de Grecia , y la nariz de Roma :

Entró en efeto con gallardo passo ,
 saliendola mil almas al encuentro ,
 cuydadosa de sí mirando acaso
 la envidia fuera y el aplauso dentro : ,
 resplandeció el cabello en el Ocaso ,
 que hiciera negro al oro , y claro al centro :
 porque el sol de las hebras de su frente ,
 vuelto a la espalda , estaba en Occidente.

Tal

Tal viejo dice, que mirar importa,
 si igual el cuerpo con el rostro sea,
 qual suele el escultor que el leño corta,
 y por medidas justas le tantea:
 que en la materia alarga, quita, acorta,
 para que salga lo que fue la idea:
 que la beldad de Thisbe sin medida
 con arte quieren que se juzgue y mida.

Otro le aprueba, y dice que consiste
 en una union de miembros la hermosura;
 y que si igual a queste al otro assiste,
 entonces es perfecta la figura:
 y que de esta unidad se adorna y viste
 del cuerpo a la acabada compostura,
 y que por esso la beldad tenia
 el nombre de concordia y harmonia.

Que como con la musica se hace
 concorde son con el agudo y grave,
 y de diversa voz se engendra y nace
 por la igualdad el harmonia suave:
 assi la union del cuerpo satisface,
 que de la perfeccion tiene la llave:
 pues diferentes cuerdas, mano y lyra
 hacen concordes suavidad que admira.

¡O caducos júeces! ¿con antojos
 quereis medir un rostro, un tierno pecho?
 Medid el ayre de unos bellos ojos,
 y medireis del cielo al suelo el trecho.
 ¿Tan seguros llegais de los enojos
 de aquel que suele ser huesped estrecho?
 Si vuestro hielo amor enciende en vano,
 juzgad del modo que el pastor Troyano.

Crisela

Crisela Reyna , y hija de Athamante,
 señor del monte Imabò y de Agrigaya,
 mas que sus altas cumbres arrogante,
 pisó de España la remota ~~playa~~:
 en la hermosura a Thisbe semejante,
 como en la ofensa , no presume que haya
 belleza igual en quanto alumbra el suelo
 de Aries al pez la lampara del cielo.

Nicandra Egypcia , Reyna Alexandrina,
 mostro de Clycie el pensamiento amigo,
 los verdes ojos de esmeralda fina,
 y los cabellos de color de trigo:
 y entré el moreno rostro , que se inclina
 al blanco , de que fue su sol testigo,
 dos lunas eclipsadas , y tan bellas,
 que de envidia el amor se opuso entre ellas.

Celia , Reyna de Cordoba famosa,
 como el Aurora se mostró serena,
 candida , fresca , limpia y olorosa,
 mas que el jazmin , mosqueta y azucena:
 con vivos ojos , cuya luz hermosa
 fue para tantas almas gloria y pena,
 graciosa boca , dientes , habla , risa,
 garganta al torno , blanca , altiva y lisa.

Diferente en el traje de Nicandra,
 los pechos descubrió , que siendo nieve
 pudieran abrasar la Salamandra,
 que entre las llamas a vivir se atreve:
 con un alma tan rica y Alexandra,
 que de mi voto el precio se le debe:
 y si hablára , sin duda se le diera,
 que hablando mas que Angelica lo fuera.

LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO IV.

*PROSIGUE DESCRIBIENDO
la hermosura de muchas damas y caballeros,
que vienen a la oposicion del Reyno con la
de Angelica y Medoro, que a este efecto pas-
san de la India a España.*

Señor , pues que del hombre la hermosura
aquí celebra nuestra dulce historia,
si el premio por la vuestra se procura,
¿quién dudará de daros la victoria?
Vos en el mundo , Angelica criatura,
despreciareis de su laurel la gloria,
y es el Reyno también que en premio os nuestro
pequeña parte del Imperio vuestro.
Pues siendo vuestro , y siendo vos más dino,
por lo que aquí se juzga y se pretende,
deste laurel , que a vuestros pies inclino,
que vos le dais , o le volveis se entiende.
Oíd pues , gran Señor , mi verso indino,
que a la hermosura celestial se extiende
de tanto pretendiente a falta vuestra,
y así proseguirá la historia nuestra.

Felix de Portugal, mancebo hermoso,
 a quien mejor que a Cincinnato bello
 le cortára Caligula envidioso
 los crespos rizos del sutil cabello: •
 asegurado entró del premio honroso,
 cifrando un Angel de la frente al cuello,
 que al mismo Diadumeno le ganára,
 aunque en Elide Augusto lo juzgára.

Entró Rolando, Principe de Hungria,
 su hijo de Zerbin y de Isabela,
 un sayo negro hasta los pies trahia,
 y de plata aforrado en blanca tela:
 la misma intacta nieve parecia,
 quando por la region del austro vuela,
 a quien el primer vello ofende apenas
 las dos mexillas de claveles llenas.

Siguióle un alto joven, mas dispuesto
 que quantos a la empresa la arrogancia
 truxo atrevidos, cuyo rostro honesto
 del premio estaba desigual distancia:
 los ojos graves, el hablar compuesto,
 de Bradamante y de Rugero en Francia
 primero hijo, y Gloriardo el nombre,
 hombre perfecto, quanto puede un hombre.

De la ribera del famoso Rheño
 de Brandimarte el hijo Liriodoro,
 en poco cuerpo, aunque de gracias lleno,
 mostró de Flordelís el real decoro:
 solo en el rostro de mirar sereno
 un bozo se mostraba de hilos de ore.
 de que era el bello labio guarnecido,
 como la grana del real vestido.

Conjeste dió lugar la escrita suerte
 al hijo de Gradasso Turcatheo,
 de rostro desigual, de miembros fuerte,
 Scytha en linage barbaro en deseo:
 en la guerra ministro de la muerte,
 en la arrogancia Encelado o Typheo,
 que por su yerta barba y grande altura
 llevar pretende el premio de hermosura.

De Belcorayda el rostro peregrino,
 el cabello enzarzado, negro y largo,
 el color de la frente cristalino,
 y la coluna, que le tiene a cargo:
 a su trage Morisco Granadino,
 como el descanso tras el llanto amargo,
 o tras la noche el resplandor primero,
 mostró sus ojos tras el Scytha fiero.

De las Montañas altas de Castilla
 tras ella vino a pretender la empresa,
 aunque grossera, hermosa maravilla
 del mundo, Solidena Montañesa:
 sayo de grana, abarcas, y servilla
 con lazos de oro a la rodilla presa,
 y la meléna al rededor cortada,
 de una cinta de perlas coronada:

Con sus pintados ojos, y trigüeño,
 agradable color, si fue agradable,
 por ser de aquel desden que tuvo en sueño
 los años de mi vida miserable:
 rosado a partes, limpio y aguileño,
 amoroso, apacible, alegre, afable
 el bello rostro, se mostró vestida
 a su Persiano traje Roselida.

Cabellos , frente , cejas , ojos , boca ,
 nariz , mexillas , dientes , barba , orejas ,
 cuello , garganta , pecho , nieve , o roca
 de marmol duro a tantas tiernas quejas :
 brazos , manos marfil , cintura poca ,
 donde llegan del oro las madejas ,
 todo perfecto en Chloris vió la sala ,
 Reyna de Chypre , que a la Diosa iguala .

De Syria entró Claveria , que tenia
 del Líbano y Jordan el santo Imperio ,
 dando mas luz , que al espirar el dia
 en Venus vió jamás nuestro hemispherio :
 un niño como un Angel la seguia ,
 de la naturaleza tal mysterio ,
 que a no ser Venus y su amor divino ,
 pudieran ser Semiramis y Nino .

Como los rubios hijos de Latona
 entran de envidia y resplandor cubiertos ,
 aunque por la sobervia , que pregona
 de Niobe la fama , fuessen muertos :
 al uno un myrto , al otro una corona
 ciñe los bellos rayos descubiertos ;
 y imitando a los Moros Españoles ,
 vestidos de diversos tornasoles .

De quanto el Tajo celebrado riega ,
 y con arenas de oro baña y mide
 por la nueva Castilla , hasta que llega
 a donde Lusitania le divide :
 de Ferragut el hijo y Rey entrega ,
 bien confiado que justicia pide ,
 a publico juicio el cuerpo bello
 desde la planta al ultimo cabello .

En Kostubaldo la escultura mida,
 y en su persona bien compuesta pruebe,
 si tomada del rostro la medida,
 tiene del un extremo al otro nueve:
 ni menos piensa que su intento impida
 el candido cristal , la blanca nieve:
 que assi robusto y de color moreno
 viene de alegres esperanzas lleno.

Negros los ojos , que a sobervia inclina,
 de donde amor las almas enlazára,
 si a la blandura y condicion indina
 del Capitan robusto se inclinára:
 un poco la nariz corva aquilina
 tan bien le estaba a la serena cara,
 que ya mirasse altivo , o ya süave,
 le hacia hermoso , fuerte , honesto y grave.

El torcido vigote , espessa y poca,
 bien puesta barba , alegre descubrian
 con tal donayre la pequeña boca,
 que como engaste los rubís tenian:
 un bordado almaizar y blanca toca
 la frente con mil plumas guarnecian:
 y haciendo que su extremo al ayre suba,
 entra gallardo con morada aljuba.

Luego entró de Sicilia Leudiremo,
 igual en cuerpo a Gloriardo Franco,
 de quantos truxo a España nave o remo,
 mas libre de llevar la suerte en blanco:
 de cuerpo y rostro celebrado extremo,
 gentil , ayroso , colorado y blanco,
 a quien por ser mas bello que Espurina,
 llamaba Italia Adonis de Messina.

Entró

Entró su hijo de Agrican Carpanto
 con Turco trage y con robusta frente,
 desnudo el brazo, levantado el manto,
 alfange al hombro del tabali pendiente:
 llenos los ojos de furor y espanto,
 para atractivo amor inconveniente,
 corvada la nariz, boca en exceso,
 alto el vigote, retorcido y grueso.

Mostróse luego Claridan Bohemio,
 hijo de Malgesí, tal que promete
 a su casa Maganza nombre y premio,
 de frente corto y alto de copete:
 el mas pequeño del hermoso gremio
 mas altas esperanzas acomete,
 y haciendo su beldad philosophia,
 en la virtud unida se confia.

Tan bello y a la empresa tan seguro
 de la Ethiopia entró Celauro altivo,
 qual si diestro escultor de ébano puro
 hiciesse Adonis, imitando el vivo:
 de la lustrosa tez del negro escuro,
 mas que la tinta, con que del escribo,
 tanta arrogancia muestra, que se atreve
 a despreciar el oro, sangre o nieve.

Rizado y alto de la frente el pelo,
 puesto que a todos tan espeso falte,
 los ojos en un vivo y blanco velo,
 qual suele parecer candido esmalte:
 como a la tarde el arrebol del cielo,
 o las niñas del bello xerifalte,
 la color de las suyas, que la gruesa
 ceja adornaba, y la pestaña espessa.

Contrario todo al natural agravio
 del clima suyo la compuesta boca,
 de un escuro granate cubre el labio,
 que el blanco diente a descubrir provoca:
 el rostro largo, la nariz de sabio,
 barba en los lados o ninguna, o poca,
 y negro hermoso, finalmente sombra
 del mas perfecto que la fama nombra.

Trahia un manto de unas listas varias,
 de mil colores de menuda pluma,
 a lazos juntas, y a labor contrarias,
 y de rubís innumerable suma,
 que rinden sus provincias tributarias,
 de donde el Nilo con su gruesa espuma
 los Orientales terminos le ofrece,
 y lo que el mar de Atlante le enriquece.

De Corcega Leocan, de Rhodas Lenio,
 Argel de Creta, de Carthago Evandro,
 Leudamiro de Luso, y Polymenio,
 Rey del Estrecho que sirvió a Leandro:
 el Lydio Galo, el Arcade Parthenio,
 Orfin Lombardo, y el Pamphylio Antandro,
 de Memphis Clobio, Ardenio de Mauricia,
 Ibero Celta, Lauso de Phenicia.

De Armenia Olympia, Clorida de Hyrcania,
 de Colchos Marcia, Esferia de la China,
 Floris de la desierta Caramania,
 Heraclia de la fertil Palestina:
 Belisa de Sarmacia, Elis de Albania,
 Glara de Vindelicia, y Medusina
 de Macedonia, Persica de Gocia,
 de Candia Armilda, y Almathea de Escocia.

Zerdano de Numidia , Rey tirano,
 de humildes padres sin valor nacido,
 agricultor primero y hortelano,
 y del arado a la fortuna ~~acido~~:
 trocado en cetro el azadon villano,
 y en purpuras el rustico vestido,
 vino a la empresa tan horrible y feo,
 que es un exemplo del mortal deseo.

Que fuera de que puesto en su grandeza,
 no hizo lo que Agáthocles famoso,
 siendo tan conocida su fiereza,
 premio quiere llevar por hombre hermoso:
 la frente aguda , grande la cabeza,
 y a imitacion del javalí zerdoso,
 barba erizada , los cabellos yertos,
 caídos labios , dientes descubiertos.

Muy poca parte de la luz visiva
 goza el ojo siniestro , y el derecho
 della en eterno se despide y priva,
 como el cuerpo gentil de andar derecho:
 la espalda de sobervia un poco altiva,
 y hasta la barba levantado el pecho,
 los brazos cortos , flojos , siempre envueltos,
 torcidas las rodillas , los pies vueltos.

Nereida Reyna en Media , y toda entera
 la mas fea que han visto los engaños
 del proprio amor , entró , como si fuera
 la bella Aurora de los Griegos daños:
 su bien lograda edad diez lustros era,
 de un medio siglo conocidos años,
 cuyo rostro de escuro horror se viste,
 de la envidia o la muerte imagen triste.

Mas

Mas ya de ver tu fealdad me alegro,
 porque realce el rostro y la figura,
 que al blanco y claro suyo el tuyo negro
 hará lo que la sombra en la pintura:
 que a tu color oscuro y verdinegro
 se espera luego la mayor blancura,
 la rosada color, y oro mas rubio,
 que vieron las riberas del Danubio.

Frente vellosa, floja, aguda y chica,
 y entre muchas arrugas muy cejunta:
 el rostro, que sus años testifica,
 cardeno, seco, y de color difunta:
 parece que a Hermaphrodito se aplica
 el bozo negro que la barba apunta:
 y como en oro su blancura tornan,
 doradas hebras su cabeza adornan.

Los que diciendo mal con falso estilo,
 quieren que su malicia se declare,
 de aquella tierra vil que inunda el Nilo,
 cuya putrefacion engendra y pare,
 dicen que semejante al cocodrilo
 (triste del que sus lagrimas gustare)
 toda muger nació: mas bien se entiende,
 que la verdad la fabula no ofende.

Y yo de esta mentira manifiesta
 digo, que si nacer pudiera alguna,
 tan solamente sucediera en esta,
 a quien jamás llegó fealdad ninguna:
 como al enfermo o triste le molesta
 la sombra, cuya imagen le importuna,
 tal se mostraba la que tanto imita
 la fiera Alesto, que a la guerra incita.

¿A donde vas phantasma del Letheo,
 mancha de escura tinta en blanco raso,
 Harpya entre las mesas de Phineo,
 Aragne entre las Musas del Parnasso?
 ¿Piensas que el premio se concede al feo?
 Hante engañado? o el espejo acaso?
 Sal del templo de Venus, y no acuerdes
 que se apaguen en tí sus hachas verdes.

Mas bien será que vayas como niebla,
 para que venga el sol con dulce salva;
 por cuya sombra y frigida tiniebla,
 qual suele por la noche, rompa el Alva:
 que ya de resplandores cerca y puebla,
 y de tus nubes nos defiende y salva
 la estrella de la Reyna de Cathayo,
 que deshará tu sombra con su rayo.

Angelica la bella descuidada
 de ya volver al amoroso lloro,
 en el Cathay, donde nació, casada
 con el sin par bellissimo Medoro;
 ya de las tristes quejas olvidada
 del Español, Francés, Barbaro y Moro,
 gozaba en paz su Reyno y su marido,
 quando esta nueva le tocó el oído.

Viendo la que en el mundo nombre tuvo
 de rica muestra del hermoso cielo,
 cuyo divino resplandor detuvo,
 a quien ofrece myrrha Delpho y Delo,
 que el nombre altivo, que en el cielo estuvo,
 ya se olvidaba del ingrato suelo,
 no quiso permitir que estando viva,
 agena mano tal hazaña escriba.

Y así con su Medoro en esta empresa
 mostró la perfeccion divina estraña,
 que a tantos heroes la cerviz opresa
 tuvo de Francia, Berberia y España:
 tendió a la espalda la madeja espessa,
 adonde amor se pierde y enmaraña,
 de los cabellos rubios y lustrosos,
 sutiles, crespos, largos y copiosos.

Mostró la frente candida y serena,
 y la arqueada ceja, que procura,
 de pelos cortos y sutiles llena,
 ser ébano en color, seda en blandura:
 que a la bella nariz, de falta agena,
 con una igual y densa compostura
 el un extremo en punta se resuelve,
 y el otro hácia el oydo en arco vuelve.

Mostró los ojos y la niña bella
 negra, y el globo o circulo visivo
 fuera de aquel pequeño cerco della,
 de blanco y flordelino puro y vivo
 alegre vista, que salia por ella
 un fuego dulce, honesto y atractivo:
 ojos negros al fin, y ojos rasgados,
 de una grandeza igual y relevados.

Las pequeñas orejas con un rojo
 color, que los dos circulos relieva,
 el extremo menor languido y flojo,
 sin la concavidad que se reprueba:
 que a tanta queja y amoroso antojo,
 a tanta hazaña y belicosa prueba
 fueron de sordos aspides, y al cabo
 humanas a la voz de un muerto esclavo.

Menos lustrosas que la blanca frente,
 con rosa y nacar en jazmin y nieve
 las mexillas encarna dulcemente
 hasta el bello purissimo relieve:
 que alli la grana y purpura consiente
 el primero lugar que se le debe,
 y la bella nariz que los divide
 y la contienda de los dos impide.

Que de las cejas igualmente pende
 igual hasta su extremo, y dividida
 de una linea tan leve, que no ofende,
 por las concavidades extendida:
 alta al principio, y quando al fin deciente,
 por un dulce compas disminuída;
 y aquel extremo, que mostró partido,
 de un rosado color poco encendido.

Mostró la boca y labios carmesies
 mezclados a realces transparentes,
 como los encarnados alhelies,
 con sus claros y oscuros diferentes:
 y en sus finos engastes de rubies
 los concertados y pequeños dientes,
 del color del aljofar y encarnada,
 barba redonda, a la mitad rosada.

Del ayre, cuerpo, brio y gentileza,
 modestia, magestad y mansedumbre,
 admirada quedó naturaleza,
 los limites pasó de su costumbre:
 no puedo encarecer tanta belleza,
 ciego del rayo de su hermosa lumbre;
 y pues la bella a todos diferencia,
 huviera dicho mas con el silencio.

Entró

Entró con ella aquel que tantos daños
 causó en el mundo por su dicha y gozó,
 aquel esclavo, Rey de mil estraños,
 aquel dichoso y envidiado mozo:
 era Medoro un mozo de veinte años,
 ensortijado el pelo y rubio el bozo,
 de mediana estatura y de ojos graves,
 graves mirados, y en mirar süaves.

Tierno en extremo, y algo afeminado,
 mas de lo que merece un caballero,
 gran llorador, y musico extremado,
 humilde en obras, y en palabras fiero:
 guardado en ambar, siempre regalado,
 sutil, discreto, vario, lisongero,
 noble, apacible, alegre, generoso,
 a pie gallardo, y a caballo ayroso.

Si espera alguno que los dos amantes
 pinte en un mismo lienzo, es justo zelo,
 que fuera de que son tan semejantes,
 a Medoro esta vez le ponga un velo:
 por imitar al celebre Timanthes,
 que al padre de Iphigenia en llanto y duelo
 cubierto significa: pues no es parte
 para igualar a tal extremo el arte.

Sea esta vez Medoro aquella Diosa,
 que pintada de espaldas fue al jüicio
 de Paris y del vulgo mas hermosa,
 alli naturaleza, aqui artificio:
 que para la sentencia rigurosa,
 y del tirano amor el sacrificio,
 a nueva voz y aliento me rémito:
 y aqui la pluma descansar permito.

LA HERMOSURA DE ANGÉLICA.

CANTO V.

DASE EL PREMIO DE LA hermosura a Angelica. Coronanse ella y Medoro por Reyes de Sevilla : enamoranse dél y della Nereida y Zerdano : y pintase el enojo de Rostubaldo.

A Tiende Venus , oye tierno infante,
antes que al instrumento el plectro aplique,
para que vuestro triunfo y gloria cante:
el uno deje a Marte , el otro a Psyche:
mi voz a vuestra esfera se levante,
y en vuestro loor se esparza y multiplique:
si en Samo o Papho estais a lo que os llamo,
mas dulce os ha de ser que Papho y Samo.

Assistireis al premio que se ofrece,
a aquel milagro de hermosura tanta,
que vuestros cultos y aras enriquece,
y a la mortal medida se adelanta:
presidireis al triunfo que merece
aquella , de quien hoy la hermosa planta
mas digna fuera , que de honrar el suelo,
de ser igual a Andromeda en el cielo.

Que

Que nunca del alcazar soberano
 la sala vistes en consejo o fiesta
 sobre el fatal estrago del Troyano,
 uñificando a Alcides, mas compuesta:
 la blanca Cynthia y el dorado hermano,
 Cybeles y Minerva, Juno y Vesta;
 aqui se ven de estrellas guarnecidas,
 de luz cubiertas y de sol vestidas:
 Aqui tambien está Marte glorioso,
 no quando por la boca fuego arroja,
 mas quando por gozar tu rostro hermoso,
 de las sangrientas armas se despoja:
 y colgadas de un alamo frondoso,
 solo se escucha entre la rama y hoja
 el zephyro que juega y se entremete
 con la loriga y el crestado almete.
 Advierte como esperan la sentencia
 del inmortal laurel los pretendores,
 y como la discreta diligencia
 miró defectos, y admiró primores:
 pusierase el laurel en contingencia,
 y huviera diferentes sucesores,
 si los bellos angelicos despojos
 no mostráran la lumbre de sus ojos.
 Por quien forzado passaré sucinto,
 que a mas discurso Melpomene espera,
 y el lienzo y la color, de que la pinto,
 son imaginacion varia y ligera:
 pintar con un color y otro distinto,
 trayendo de su mina y de su esfera
 el zaphyro y el sol, es una cosa
 a la imaginacion dificultosa.

Bien es verdad que llaman la Poesía
 pintura que habla , y llaman la pintura
 muda Poesía , que exceder porfia
 lo que la viva voz mostrar procura ;
 pero para mover la phantasia
 con mas velocidad y mas blandura
 venciera a Homero Apeles : porque en suma
 retrata el alma la divina pluma .

Pues como al fin la corporal belleza
 de Angelica mostraba , que la indina
 Daphnes se le humillaba a la cabeza,
 por ser premio mortal , y ella divina :
 tan gran rumor a levantarse empieza ,
 que a señalalla con el dedo inclina
 con varios votos , con extremos varios,
 la misma confusion de los contrarios .

Venció , venció la Bella , venció dicen,
 antes que por los Reyes se dispute ;
 y aunque los arrogantes contradicen,
 piden que la sentencia se execute :
 digan , celebren , canten , solemnicen,
 por mas que el rostro de la envidia enlute,
 que ha sido merecer el lauro altivo ,
 aun no vivir los ojos por quien vivo .

Agradezcalo Angelica , que tuvo
 seiscientos años antes hermosura ,
 que aquellos ojos , en que solo estuvo
 tener clara victoria , o fama oscura .
 Estrella celestial , si aqui no subo
 tu claro nombre a la mayor altura ,
 si no te doy el premio , es porque entiendo,
 que el mundo es poco , y que tu cielo ofendo .

Si

Si en aquella famosa edad vivieras,
 hermosura inmortal, bella Lucinda,
 ¿quien duda que de Angelica vencieras
 la que hoy con el tercer planeta alinda?
 Tu sola el justo premio merecieras,
 y aun es razon que su laurel te rinda,
 conociendo que haverle merecido,
 fue por no haver tu Oriente amanecido.

Que si mostráras esos ojos bellos
 azules como el cielo y los zaphyros,
 de donde amor, aunque se abraze en ellos,
 hace a las almas amorosos tiros:
 si mostráras la red de tus cabellos,
 dulcissima prision de mis suspiros,
 que los excedo, si en amarme calmas,
 y ojala que suspiros fueran almas.

Si mostráras la boca envuelta en risa,
 la blanca mano y el nevado pecho,
 basas de la coluna tersa y lisa,
 en que se afirma aquel divino techo:
 sospecho que bajáran tan aprissa
 almas como laureles a despecho
 de tantos pretendientes: pero ignoro
 quien fuera de tus meritos Medoro.

Que pocos se mostraban ofendidos
 algunos pretendientes en la sala,
 en otros ocupando los sentidos,
 donde mejor el alma se regala:
 extiende amor sus rayos encendidos,
 la tierra elada su vapor exhala,
 y a fuerza del calor el frio hielo
 vuelto en suspiros va subiendo al cielo.

¿Quantos pensaron de arrogancia llenos
 ganar la empresa con sus bellos ojos,
 y viniendo a vencer, de los ajenos
 vencidos rinden armas y despojos? •
 ya los de Thisbe claros y serenos,
 ignorantes de amor y sus enojos,
 están ciegos, turbados y vencidos,
 rindiendo el mundo a Liriodor rendidos.

Pagó la culpa Liriodor debida,
 que en sus vivos espíritus se quema;
 Rolando por la bella Roselida
 de Venus en la concha atado rema:
 ¡O alegre pena, fiera al alma asida,
 llore el que te padece, el libre tema!
 ¡o Argel de la razon y el pensamiento,
 enfermedad del mismo entendimiento!

Divino flechador, tus duras flechas
 de plomo y oro son, de amor y olvido,
 en la espelunca y por las manos hechas
 de aquel tu incierto padre perseguido:
 verdaderas han sido mis sospechas:
 ¿llamaronte a las fiestas atrevido,
 para sembrar escandalo y zozobras?
 Amor en buenos dias buenas obras,

Yo te llamé para adornar las fiéstras,
 no para que en Tragedia las volviesses,
 porque honesto entre damas tan honestas,
 amor vestido, y no desnudo fuesses:
 tirano labrador, que tanto cuestras,
 pues pones fuego á las ajenas mieses,
 no gozarás de tu sembrado el fruto,
 y sin herencia arrastrarás el luto.

Pensé

Pensé que como suele tu lasciva
 madre cruel con mas honesto ornato,
 entretejiendo al myrto verde oliva,
 a vuestras fiestas assistiera un rato:
 y como viene corta para altiva,
 al fin ha descubierto su mal trato:
 que el malo, quando mas el mundo le honra,
 entonces se descubre, y se deshonra.

Aquesta vez pareceme que fuistes,
 en figura de huespedes honrados,
 ladrones, que las armas descubristes,
 estando los que sirven descuidados:
 mas ya, crueles, que a robar venistes,
 oro, perlas, tapices y brocados
 pudierades llevar, y no las vidas
 a vuestro hospicio, ingratos, ofrecidas.

Mas justo en parte fue, que vuestro fuego
 aqui dejasse eterna su memoria,
 para que mas dulzura el sabio Griego
 hallasse en el contexto de la historia:
 y no pienses que de mi parte niego,
 que desto me resulta poca gloria:
 porque si menos que de amor tratára,
 jamás a traducille me inclinára.

Y fuera de que ya borradas fueron
 por el olvido tantas escrituras,
 donde sus flechas del amor pudieron
 haver pruebas mas altas y seguras,
 como en este lugar, que juntas vieron
 del mundo las mayores hermosuras,
 agora digo, Amor, que fuiste sabio,
 y te pido perdon, si yo te agravio.

Mas ya que hiciste , que Carpanto amasse
 a Belcorayda para mil injurias;
 y que de Ferragut el hijo abrase
 la Princesa bellissima de Asturias: •
 porque a Nereida es bien que enamoras
 siendo una de las tres horridas Furias,
 Medoro , mozo hermoso , y que la bella
 le tiene por su sol , y él por su estrella.

Dime , ¿ por qual razon , si alguna admites,
 los ojos de Zerdano enamoraste,
 donde apenas su luz entrar permites,
 y por ellos sin puerta al alma entraste?
 O ciego Amor , quando la venda quites,
 verás la fealdad que arder dejaste
 por el rostro de Angelica divino,
 y de mirarla juzgaráste indino.

Basta que por Angelica enamores
 a Gloriardo , Turcatheo y Celauro,
 sin otros Españoles amadores,
 que aspiran de la empresa al verde lauro:
 enciende amor de zelos y de amores
 el Ethiope , el Scytha , el Franco , el Mauro,
 y deja esta vision , o vuelve el fuego,
 y de Nereida le enamora luego.

¿ No viste , Amor , los rostros desiguales
 iguales en fealdad? ¿ y no advertias,
 que tu fuego conservan los iguales,
 y en desiguales dura pocos dias?

Mas tú que libros , armas , cetros reales
 pisas , rompes y quiebras , bien sabias,
 que no fue suerte en blanco o lance en vano
 enamorar de Angelica a Zerdano.

Tú sabes para qué, tú lo conoces;
 mas esta hazana por agora oculta,
 hasta que della la corona goces,
 que de tan gran victoria te resulta:
 y vuelve al pueblo, que levanta a voces,
 como ninguna cosa dificulta,
 la justicia de Angelica, y desea,
 que sucessora del Imperio sea.

Llega el aplauso a tanto finalmente,
 que el mas antiguo Moro se dispuso
 a coronar de Angelica la frente,
 sin otra prueba que el rumor confuso.

Levantanse los siete juntamente
 con el valor que la razon les puso,
 y a Angelica mostrando la corona,
 ansi le dice el Moro de Archidona:

Esta será, Princesa, premio dino
 de tu divina Angelica belleza,
 por quien naturaleza humana vino
 a ser de celestial naturaleza:
 ser instrumento del poder divino,
 y mano liberal de su riqueza,
 hoy conoce por tí, mostrando al suelo
 el gran valor del hacedor del cielo.

Si los gigantes por su inmensa altura,
 y desiguales fuerzas que tuvieron,
 la habitacion del cielo intacta y pura,
 poniendo un monte en otro, pretendieron:
 todos quantos mirando tu hermosura,
 ciegos de resplandor enmudecieron,
 se espantan que esta hazaña no la imites,
 y a Jupiter supremo el cielo quites.

Mas

Mas no debes de ser tan arrogante,
 que a quien te dió la gloria que recibes,
 la suya con intento semejante
 aunque seguro, quites y derribes:
 que no es possible su rigor te espante,
 por mas que el Ethna de sus flores prives,
 si ya no temes dél que te suceda
 lo que a la bella Europa, Egina y Leda.
 ¿Y quien duda tambien, que la dichosa
 tierra que habitas con placer inmenso,
 la blanca luna de tu frente hermosa
 por Idolo no tenga, y queme incienso?
 pues si te ofrecen víctima preciosa,
 y sube de tu altar el humo denso
 a donde tú gloriosa tambien subes,
 discreta vives en dejar la nubes.
 Pues hoy como tu frente coronamos
 por legitima Reyna de Sevilla
 los que obedientes a tu cetro estamos,
 hasta la raya y puerto de Castilla:
 la Sarracena ley que professamos,
 si a la tuya quisieres reducir,
 harémos olvidar: que es justa cosa
 que seas nuestra Reyna y nuestra Diosa.
 Yo soy Benalhamar, Rey de Archidona,
 y este Eleárino, de Granada Alcayde,
 que ya tiene y posee la corona
 por sucessor legitimo de Zayde:
 aqueste venerable de persona,
 del famoso linage de Albenzayde,
 es Abraen de Cordoba famoso,
 del republico bien el mas zeloso.

Este

Este , cuyas hazañas memorables
 la fama canta en la estrangera tierra,
 es Zelin de Xerez , que mil notables
 guerreros fuertes su frontera encierra:
 aquellos tres de canas venerables
 son Zaro de Jaen , sabio en la guerra,
 Uliatar de Antequera y Guadamano,
 Rey del famoso estrecho Gaditano.
 De Lido todos siete tributarios
 eramos , como ya tuyos seremos,
 fuimos , como lo ves , testamentarios,
 cuyo postrero intento obedecemos:
 advertidos los votos necesarios,
 y de una voz los publicos extremos,
 este laurel Angelica te toca,
 y a tus reales plantas nuestra boca.
 Nunca Apolo de Daphnes coronado
 tan justamente se mostró tan bello,
 como el sol de su frente laureado
 sobre las rubias trenzas del cabello. •
 Dixo Benalhamar , y del Senado
 mostró el aplauso convenir en ello:
 gran cosa es la opinion , que aun la hermosura
 suele por ella merecer ventura.
 Estando en esto por ventana y puerta,
 aunque estaban cerradas y con guarda,
 salió la varia fama entonces cierta;
 a donde el vulgo su rumor aguarda:
 y así la muda lengua le despierta,
 puesto que pocas veces se acovarda,
 que en toda la ciudad el niño , el hombre
 de Angelica repite el dulce nombre.

Por varias partes la canalla ufana
 tanto la Bella esparce, extiende y nombra,
 que si alguien lo ignoró sin voz humana,
 del viento lo oye y de su misma sombra.
 Ya sube aquel, y adorna la ventana
 de ardientes hachas y Morisca alhombra:
 ya pone a queste a su cavallo el freno,
 y veloz como rayo imita al trueno.

A la plaza real llega y concurre
 la multitud de Moros Andaluces,
 que hasta las puertas sin cessar discurre
 con mil libreas, algazara y luces:
 como de abejas a la vista ocurre
 el pintado esquadron entre dos luces,
 con flor morada, blanca, azul y clara
 del brezo, del romero y de la xara.

Mientras este rumor desocupaba
 lo mas de la ciudad, que alli se allega,
 la musica Morisca celebraba
 el premio que a la Bella se le entrega:
 pues ya despues que coronada estaba,
 y como siempre de Medoro ciega,
 callando el pueblo, desde un alto asiento
 la voz despide y enamora el viento.

Puesto que a mí me deis, Senado ilustre,
 y tu mi frente indigna agora tienes
 a questo lauro, cuyo verde lustre
 excede a todos los humanos bienes:
 quiero, si lo quisieredes, que ilustre
 deste mancebo las doradas sienes:
 que fuera de que es suyo el premio y palma,
 es dueño deste cuerpo y luz desta alma.

Bien

Bien veis si lo merece su hermosura,
 su verde edad, su ayrosa gallardia,
 su magestad, su grave compostura,
 y sobre todo que es la prenda mia:
 ni es tan remota, barbara y escura
 esta vuestra provincia, que algun dia
 no os dixesse la fama de que suerte
 mis brazos le sacaron de la muerte.

El nombre de Medoro no es posible
 que nunca os le dixesse, ni tampoco
 que mereció gozar del imposible,
 que tuvo a Orlando vágabundo y loco:
 por esso me parece conveniente,
 pues ni deshago, tuerzo, ni reboco
 vuestro decreto y ley, que a mi marido
 corone el premio digno y merecido.

Ya el Rey Benalhamar de comun voto
 a dalle la corona se adelanta,
 quando con nuevo estruendo y alboroto
 el fiero Rostubaldo se levanta:
 no sueña mas el erizado Noto
 entre las hojas de la Herculea planta,
 quando vecina tempestad señala,
 que el alboroto entonces de la sala.
 Qué furia, dixo, o barbaro Senado,
 de mugeres al fin cercado entorno,
 te incita inadvertido acelerado,
 movido de lascivia y de soborno,
 a dar el premio a un hombre afeminado,
 con habla, trage y mugeril adorno,
 a donde están con tan famosos nombres
 robustos cuerpos de perfectos hombres?

Mandaba el muerto Rey , o mandar quiso ,
 si bien la ley entiendo , e interpreto ,
 que en este breve termino improviso
 juzgassedes qual era el mas perfeto .
 ¿ En un caso tan grave e indeciso ,
 digno de advertimiento y de secreto ,
 por un estruendo de mugeres locas ,
 dais lauro a un hombre , que merece tocas ?

A un hombre , que es verguenza que se llame
 hombre quien tanto a la muger parece .

¿ Neron por qué fue vil ? Comodo infame ?
 bastante causa su retrato ofrece .

Hile , tuerza ; devane , texa , trame ;
 guarde el estrado , oficios que merece ;
 o toque a su muger , pues es su espejo ,
 mas no trate las armas , ni el consejo .

Bordarle puede ropas y basquiñas
 con perlas y oro , lazos y perfles ;
 o con ella cazar por las campiñas
 liebres cobardes y conejos viles :
 los ojos alce , y de las verdes niñas
 espire amor espíritus sutiles ,
 que desvelando , a quien le mire , el sueño
 traygan zeloso a Angelica su dueño .

Si al hombre mas perfecto se decreta ,
 que la frente le ciña , mal conviene
 dar esse lauro a aquel , que tan perfeta
 similitud a las mugeres tiene .
 ¿ Quién ignora , decid , que la imperfeta
 naturaleza entonces se previene
 de hacer hembra el varon , quando por falta
 del calor natural materia falta ?

Si

CANTO III.

75

Si esto es ansi , quien tanta semejanza
 tiene a muger , indicio es verdadero ,
 que poca perfeccion del hombre alcanza ,
 y que en el vientre fue muger primero .
 ¿Y qué pensais hacer , quando la lanza
 y la manopla de bruñido azero
 arroje de la mano delicada ,
 y lllore en viendo relucir la espada ?
 Que hay hombre aqui que sufrirá en la frente
 mas peso que hay del Escorpion a Astrea ,
 del Nilo beberá la inmensa fuente ,
 y comerá los toros de Medea :
 como Milon arrimará impaciente
 los hombros a la peña Caucasea ,
 si se fuesse a caer ; aun si esto puedo
 decir del mundo , le tendrá en un dedo .
 Vosotros de letrados teneis nombres :
 ¿No veis engañadissimos jüeces ,
 que puedo yo a docenas destos hombres
 ensartar en la lanza como peces ?
 ¿Y tú piensas que importa que me assombres
 con tus historias dichas tantas veces ?
 ¿no ves que el tiempo acaba la hermosura ,
 y la divina fama siempre dura ?
 ¿Mas quién te pone culpa , si la tiene
 quien a los premios de muger se opone ;
 y como vil muger vestido viene
 donde por actos viles se corone ?
 Gentil premio y laurel , triunfo solene ,
 que tan heroyca hazaña galardone :
 mirad que Cesar , Capitan Romano ,
 lleno de afeyte rostro , cuello y mano .

Mirad quien por mi vida se engrandece,
 una muger doncella entre soldados,
 y un hombre debil, que muger parece
 con los cabellos altos y erizados:
 ¿Pensais que temo yo, quando se ofrece
 lanzas de oro, ni anillos encantados?
 Ferragut me engendró, su amor le pago
 en pretender vuestro perpetuo estrago.
 Si aquesto se llevára por la fuerza,
 por el valor del ánimo robusto,
 esse laurel, que la virtud esfuerza,
 en otra frente le viniera al justo:
 que vuestro afeminado pecho tuérza
 del blanco objeto el apacible gusto,
 no es justo que mal termino se llame,
 pues fue del muerto Rey el suyo infame.
 Pero triunfad ahora, que si puedo,
 deste brazo le aguarda el fin cercano.
 ¿No veis que el pie no asiento, porque el miedo
 solo no mate a quien besais la mano?
 Todos sabeis que soy Rey de Toledo,
 mas no que Rostubaldo el Castellano:
 pues defended el Reyno; rostros bellos,
 que yo pondré la planita en vuestros cuellos.

LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO VI.

*CONTRADICE TURCATHEO
a Rostubaldo : vienen a las manos todos.
Sevilla se pone en arma : Nereida aficionada
de Medoro , pide socorro a la magica Mi-
thilene .*

DIxo , la sala de temor cubriendo,
y Angelica de un hielo vuelto en lloro,
que al corazon medroso discurriendo
hizo alterar el pecho de Medoro:
pues quando ya se estaba aperciendo
para vengar su injusto agravio el Moro,
vió que el Scytha furioso Turcatheo
hablando así , le impide su deseo.
Castellano mas barbaro que fueras
nacido entre Abarimos intratables,
donde la sangre humana , que bebieras,
tus entrañas hiciera inexorables:
¿ piensas con fieros y con voces fieras
tus fuerzas ostentar irreparables?
¿ nunca supiste que un tostado remo
acabó la arrogancia a Polyphemo?

Scbes

¿Sabes quanto valor y fuerza alcanza
la razon que en el cielo vive escrita,
que por tu confusion y su venganza
quiere que la defienda un fiero Scytha,
y que se funde ahora su esperanza
en el lugar donde jamás habita?

¡O santa, o gran justicia, que castigas,
y a tu verdad los barbaros obligas!

Soy Scytha, y soy de la razon amigo,
que la he inquirido por las buenas artes:
y aunque mi clima a todas enemigo,
truxome el cielo por diversas partes:
donde la luz y resplandor que sigo,
hará que de esse loco intento apartes
la arrogante esperanza, que en tu mengua
ató las manos y movió la lengua.

Y ellas tan cortas y ella tan blasphema,
quanto es razon que el cielo te castigue,
muestran la envidia que tu sangre quema,
pues propriamente a la hermosura sigue:
que viendo con la fuerza que se extrema,
hace que tu nobleza se investigue;
y la poca que tienes ya se sabe,
pues pocas veces con la envidia cabe.

¿Quieres saber tu falta de nobleza,
y que a mostrarla con razon comience,
y como por tu barbara aspereza
es bien que un Bracamana te avergüence?
Ya sabes lo que puede la belleza,
que el mas barbaro pecho rinde y vence;
pues si el tuyo enfurece, indicio es llano,
que fuiste mas que todos inhumano.

Mas

Mas porque no te quejes de malicia,
 llamando inadvertidos los jüeces,
 quiero satisfacer a su justicia,
 si el resplandor de la verdad te ofreces:
 dices que fue soborno y injusticia,
 que no se consultasse muchas veces,
 y que eligieron los que son electos,
 en presencia de cuerpos mas perfectos.

De lo primero la razon advierte,
 y considera su beldad divina,
 que con su fuerza poderosa y fuerte
 a la verdad los animos inclina:
 la qual entonces se mostró de suerte,
 que como piedra iman preciosa y fina,
 assi las almas truxo, y sus despojos,
 movidas por el norte de los ojos.

¿Qué mayor argumento de su fuerza,
 que assi mover aqueste pueblo junto,
 y que su pretension deshaga y tuerza,
 y ceda su valor de todo punto?
 Si a su enemigo a la alabanza esfuerza,
 y hasta la envidia de color difunto,
 ¿por qué el Sénado sabio de estos Reyes
 ha de buscar impertinentes leyes?

De lo segundo, Rey, en que propones,
 que no consideró con advertencia
 las nuevas y divinas perfecciones,
 que tiene la Real circunferencia:
 has mostrado por obras y razones
 tu mucha furia con tu poca ciencia:
 pues mientras mas perfectos los presentes,
 mas dignas fueron de laurel sus frentes.

Si

Si junto al blanco paño el negro allegas,
 ¿qué maravilla que lo blanco aumente?
 pero si el blanco en otro blanco pegas,
 mucho será mostrarse diferente:
 pues mira agora la verdad que niegas,
 que entre uno y otro hermoso pretendiente
 parecen como el sol por altas cumbres
 en la presencia de pequeñas lumbres.

Luego si en tanta perfeccion se muestra
 Angelica divina mas que todas,
 no ha sido la sentencia tan siniestra,
 como a tus vanas quejas acomodas:
 y pues Medoro la dichosa diestra
 le ha dado en santas y felices bodas,
 tambien es justo que le den la palma,
 pues es la misma union del cuerpo y alma.

El sustentar que la color del oro,
 la nieve de la cara y la blandura
 hacen covarde el alma de Medoro,
 mas evidente enseña tu locura:
 que puesto que se muestre en el decoro
 de la exterior humana arquitectura,
 muchas veces se engañan los juicios
 hechos por physionomicos indicios.

Medoro fue soldado, y dél sabemos,
 que ha recibido heridas como honrado,
 que ni en tu rostro, ni en tu pecho vemos,
 aunque te precias de marcial soldado:
 el medio es la virtud de los extremos,
 y no pienses que importa a Marte ayrado,
 que si estás en tu tierra como el topo,
 comas el bronce y bebas el Canopo.

Ya

Ya havemos visto algun feroz gigante,
 marcial de rostro , sin tener su hora,
 de barba espesso , bravo de semblante,
 firme de piernas y de voz sonora,
 lleno de hierro , y sobre hierro de ante,
 decir que a Alcides su valor desdora,
 y que al instante aquella furia amayna,
 que se saca la espada de la vayna.

Que Angelica viviesse entre soldados
 con tanta honestidad , recato y fama,
 la da en el mundo titulos honrados,
 pues en el fuego resistió la llama:
 no son fuertes los hombres no probados,
 al arbol honra el fruto , y no la rama:
 no es casta la muger no combatida,
 sino la que lo fue , sin ser vencida.

Y en lo que dices de tu patria y nombre,
 ¿qué importa que lo ignoren , o lo entiendan?
 ¿No es un pequeño Reyno , y no eres hombre?
 pues Reynos y hombres hay que los defiendan:
 y si deseas que el primero nombre,
 aunque mi atrevimiento reprehendan,
 soy yo , que dando fin a tu fiereza,
 a sus plantas ofrezco tu cabeza .

El Castellano entonces , que se aplaca
 tan mal sin la venganza del agravio,
 del encendido pecho la voz saca
 bañada en sangre del mordido labio.
 Fuiste , responde , mugercilla flaca,
 y entre sus fiestas aparente sabio;
 mas prueba a dar , pues te ofreciste a hacello,
 a tan infames pies tan noble cuello.

Apenas esto dixo, quando estaban
 feroces las espadas esgrimiendo,
 y ya de todos por la sala andaban
 los desnudos azeros reluciendo:
 que quantos a la Bella procuraban,
 al fiero Castellano combatiendo,
 intentan atrevidos con su muerte
 primera suerte en su postrera suerte.

Mas no derriba tan furioso el cierzo
 todas las secas hojas que arrebatá,
 como su espada y valeroso esfuerzo
 hierre, atropella, rompe y desbarata:
 cuyas hazañas a callar me fuerzo,
 por lo mucho que el Griego se dilata,
 y por lo que Turpin tambien se extiende:
 que donde Amor regala, Marte ofende.

Quita la Montañesa Solidena
 a un Moro acobardado el limpio alfange,
 y junto a Rostubaldo, por quien pena,
 de un golpe tiende a Florisel de Orange:
 el brazo fuerte de Leocan cercena,
 y al Rey que rige el Euphrates y el Gange
 de un revés sobre telas y damascos
 cortó los lazos y rompió los cascos.

No suele en nave, en quien se enciende fuego,
 para apagarle echar la gente della
 capas, ropas y mantas, y estar luego
 sobre la llama a procurar vencella:
 como sobre la Reyna el tropel ciego,
 a quien por todas partes atropella:
 le tira cetros, sillas, paños de oro,
 que arroja assi, como la capa al toro.

Pone-

Ponesele delante Gloriardo,

- y riñendo los dos, las armas dejan,
porque arrojadas del Francés gallardo,
de Solidena el arrogancia aquejan:
como en la Lybia con la tigre el pardo,
luchan, anhelan, sudan y forcejan,
se travan y se muerden y se enlazan,
assi los dos se aprietan y se abrazan.

Mas siendo la ventaja entonces mucha,
Solidena con fuerzas montañesas
a pocas vueltas de la fiera lucha
dió de espaldas con él sobre unas mesas:
el Moro alegre que su voz escucha,
que usaba entre sus belicas empresas,
con ser Hercules tiene por infamia
morir entre las bodas de Hippodamia.

Triste Nicandra, ¿quién te puso al passo,
para aumentar pyramides a Egipto,
y tu famoso hermano de Gradaso,
Manilardo gentil; hijo de Euryto?
lloren Rhodas y Arcadia el triste caso,
que no se vió mas lamentable escrito
de Lenio y Clovio, a quien mató una puerta;
debió de ser, porque no estuvo abierta.

¿Qué poco te valió, Lauso, el cubrirte
del rico asiento y la dorada tabla?
que allí la muerte supo descubrirte,
y un golpe de otra te dejó sin habla:
ni a tí con las alhómbra encubrirte
de quien el suelo mismo desentabla,
Rey de Pamphylia, si un madero baja,
y entre ellas te sepulta y amortaja.

Ni a tí corriendo las veloces alas,
 Carthaginés Evandro, pues hiciste
 muriendo igual dolor que el tierno Palas,
 al Teucro Eneas y a su padre triste:
 ni a tí con el furor que dos escalas
 por las confusas armas esgrimiste,
 Galo, contra el furor de tantas puntas,
 asidas juntas, y arrancadas juntas.

Qual suele con chillido repentino
 del alamo escapar la espessa tropa
 de pajarillos, quando el azor vino,
 y entró furioso por la hojosa copa:
 con esta misma furia y desatino,
 dejando entre el honor armas y ropa,
 huyen por las ventanas y escaleras
 del Toledano Rey las armas fieras.

Quando encuentra tambien tira Carpanto,
 sin respetar Castillos, Leones, Lises,
 qual sobre el mar el uno y otro canto,
 el hijo de Neptuno contra Ulysses:
 no te impidió, Zelin, el hablar tanto,
 que las orillas de Acheronte pises,
 que asido por el cuello, que fue culpa,
 a un tiempo diste el alma y la disculpa.

Celauro ardiendo por la Bella en fuego,
 al hijo de Zerbin la vista encara,
 pero el diestro Rolando en ira ciego
 sobre un venablo un tajo le repara:
 ancazóle la punta, y vertió luego
 la roja sangre de la negra cara:
 entró en la boca, y viendo que la escupe,
 no hay polvora que tanto desocupe.

Alza

Alza una grada el hijo de Rugero,
y a Cloridano Magances la envia:
Medoro vuelve a Orfindo el limpio azero,
que Angelica llorando detenia:
debajo de un tablon Zerdano fiero,
escorpion entre piedras parecia,
o como estando el mar del margen lejos
se pegan a las peñas los cangrejos.
Con un grueso madero de un teatro
la llena sala el fiero Scytha escombra,
que el azerado alfange en partes quatro
rompió de llano en una hueca allombra:
jamás en el Romano amphitheatro
entre las fiestas, que hoy la fama nombra,
se vió leon tan espantable y fuerte
entre los condenados a la muerte.
Felix con furia Portuguesa tira
al fiero Scytha un golpe cara a cara,
y del madero a un lado se retira,
que un palmo dentro de la tierra para:
humo la boca en vez de aliento espira,
y qual si fuera delicada vara,
alzale en alto, y por los mas espesos
tres veces le tiñó de sangre y sesos.
De Brandimarte el hijo a un Moro aqueja
asido a brazos, y pretende ayrado
echarle en un jardin desde una reja:
resiste el Moro a su cerviz travado,
pero como le aprieta, el cuello deja,
crugiendo las costillas, y turbado,
cayendo de los brazos vencedores,
regó con sangre del jardin las flores.

A un tropel de ladrones descubiertos,
 hurtando entre las armas atrevidas,
 que por quitar las joyas a los muertos,
 les ayudaban a quitar las vidas,
 Leuridemo deshizo los conciertos,
 rindiendole las almas las heridas;
 que el interés de tales ocasiones
 aventura la vida a mil ladrones.

Cayóse el alto asiento, y de las gradas
 la madera cogió la vulgar gente,
 que entre alfombras, tapices y almohadas
 ahogada gime, y quiere alzar la frente:
 como suelen de losas levantadas,
 por donde el azadon lugar consiente,
 salir los gusanillos y lombrices,
 assi salen de tablas y tapices.

Vuelve el Rey de Toledo por la parte
 que ve correr los Andaluces Moros,
 y a los que alcanza, de manera parte,
 que a todos entra un hielo por los poros.
 Detente, iba a decirle Tremidarte,
 y a darle del alcazar los thesoros,
 quando entre las palabras con la punta
 a la silla de Angelica se junta.

Cargan sobre él de la Africana esquadra
 con varias armas una grande tropa;
 mas como ven que hiende y que taladra,
 salvan la vida, y dan al mar la ropa:
 cierranse diez o doce en una quadra,
 que estaba de las salas en la popa;
 mas de una cox a tierra derribada
 seis mató el miedo y otros seis la espada.

En

En venganza de Felix , Leudamiro,
 puesto que mueres con eterna loa,
 (Dixio con ansia de un mortal suspiro)
 yo vengaré la sangre de Lisboa:
 y assi juntos Argante y Casimiro
 de Charonte ocuparon popa y proa,
 sin muchos que al jardin precipitados,
 quedaron en sus arboles colgados.

Pusole a Armilda Galafron delante,
 para salvarse con aquel escudo;
 ella dió voces , y el cobarde amante
 arrodolóse , a sus palabras mudo:
 mas Leudamiro fiero y arrogante
 passóla el pecho tan veloz , que pudo
 herir al Moro de la misma suerte,
 sin que viesse la espada ni la muerte.

Llegó con esta furia a Rolandino,
 de quien era opinion , pienso que vana,
 que 'era hijo de Orlando Paladino,
 y de una hermosa dama Castellana:
 y roto el fuerte azero diamantino,
 que pienso despreciára Durindana,
 se le enredó en el cuello , aunque era un monte,
 pareciendo las sierpes en Laoconte.

Pero hechandole al suyo la gran mano,
 que de fuerza los nervios descubria,
 aquel medio Francés y Castellano
 sacó la lengua , aunque la voz queria:
 y assi apretó , que por el ayre vano
 el alma envuelta en sangre discurria,
 antes que adivinassen sus enojos,
 si salió por la boca , o por los ojos.

Salia de la sala Rostubaldo

como leon del ya sangriento aprisco,
matando a Cloridan y al bello Arnaldo
con las armas no mas del basilisco:.

¿A donde vas, sobrino de Reynaldo,
entre los pies del esquadron Morisco,
le dice a voces? y al seguir la empresa
Medoro armado en blanco se atraviessa.

De unas marinas conchas engastadas
la sobreveste passa la escarcela,
de mil plumas cubiertas y esmaltadas
del ave sola, que en Phenicia vuela:
a prueba en fin de flechas y de espadas
eran desde la gola a la esquinela,
con un almete de obra y luz tan rara,
que si le diera el sol, como él cegára.

Pero Angelica viendo el mal sucesso,
que al fin quien ama, teme y desconfia,
con el anillo levantóle en peso,
que el Geminis del cielo parecia:
Rostubaldo colerico en exceso
le infama, aunque Medor le respondia;
mas tan lejos, que el eco, que lo intenta,
le truxo un mientes, si es que el viento afrenta.

Paran en un jardin, alli Medoro
quiere volver, y enójase con ella,
diciendo, que ha perdido su decoro,
su honor, su fama y su opinion por ella.
Mi Rey, mi bien, mi esposo, mi thesoro,
dice llorando Angelica la bella,
no eres cobarde tú, mi amor lo ha sido:
mas te quiero enojado, que perdido.

Bien

Bien sé yo que tú matas , y que tengo
 exemplo en mí de tu valor bastante;
 pero sabes también , que huyendo vengo
 de las locuras del señor de Anglante.
 Temo los hados , y rigor prevengo
 para quien ni las armas de diamante,
 ni el fuerte corazon importan nada:
 que una desdicha es la mayor espada.

Medoro melancolico queria

que le rogasse ; mas al fin la Bella
 se enoja , se regala , se desvia;
 y él viendola llorar se vuelve a ella.
 Arboles verdes , fuente clara y fria,
 no descubrais lo que passó con ella,
 que bien saben llorando algunos ojos,
 que paces hace Amor tras sus enojos.

Hay enojos de amor , en que se funda
 su theorica y methodo , en que asida
 está su esfera , y de quien mas redund
 la practica a las manos reducida.

Esta philosophia tan profunda,
 y apenas de los hombres entendida,
 de amarse dos , y el uno preferirse,
 no acaba de saberse , ni decirse.

Piensan , y muchos son , que está el mysterio
 en que al principio que este amor se trata,
 el qué dellos mejor gana el imperio,
 esse es dueño , esse manda , esse maltrata:
 y que el otro , que vive en cautiverio,
 y que jamás del yugo se desata,
 fue que perdió por mas humilde y tierno
 tener la voz , el cetro y el gobierno.

Mas como destos el ingenio toca
 no mas de la primera superficie,
 no saben que es el cielo el que provoca
 a que desprecie aquel , y éste codicie.
 No está en la voluntad , o mucha o poca,
 ni en que este engañe , finja y artificio;
 en los signos está la diferencia,
 aquel de imperio , y éste de obediencia.

Assi Medoro goza humilde y tierna
 la mas bella muger y mas gallarda,
 que ha visto el sol en su carrera eterna:
 perdone la difunta Clorinarda.
 Rige su alma , su alvedrio gobierna;
 ella le sirve y sus preceptos guarda:
 que quanto mas una muger se empeña,
 mas quiere a quien la humilla y la desdeña.

Notables son , Señor , las desventuras
 que passan por Angelica y Medoro,
 por no querer gozar sus hermosuras
 sin vanagloria , mas que ambicion de oro:
 saliendo de las iras y locuras
 del Christiano Francés y Español Moro,
 ¿de qué sirvió incitar en otra parte
 las flechas al Amor , la espada a Marte?

Mas la muger hermosa , que enseñada
 a ser querida estuvo algunos dias,
 hállase mal oyendo (y aun se enfada)
 de solo un dueño las palabras frias:
 el ver llorar , el ver morir la agrada,
 espadas , armas , ansias y porfias:
 que o ya piensa que es fea , o que está muerta,
 si no llaman suspiros a su puerta.

Aunque si en paz en el Catay vivia
 libre de dar a la ocasion cabellos,
 la sabia Argiba con razon temia,
 que quiso hacerla un Absalon por ellos:
 esta fue por la Bella y Argalía
 la Reyna de Catay, en tanto que ellos
 mataban al Francés, Hungaro y Moro
 con la hermosura y con la lanza de oro.

Quisiera Argiba, haviendola criado,
 casarla con Mirtilo su sobrino,
 y no que un Moro medio muerto hallado,
 de Angelica y del Reyno fuera dino.
 Con esta envidia y pensamiento ayrado,
 quando Medor con ella huyendo vino
 de la furia de Orlando, buscó traza
 de darle muerte en una oculta caza.

Porque despues que veinte Reyes fueron,
 Medoro entrando en el Catayo, Atlantes
 de unas andas riquissimas, que hicieron
 de oro y marfil, de plumas y diamantes:
 y los Indios con fiestas suspendieron
 la corte y las provincias circunstantes,
 a un bosque los llevó, de cuyo suelo
 señal no diera la mayor del cielo.

Tomó la forma de un leon Albano;
 salió a Medor, que estaba en una fuente,
 desde ella saltó al mar, y del mar cano
 en un batel, que todo estaba enfrente.
 Viendo su intento executado en vano,
 para que no quedasse descendiente
 de aquel esclavo indigno a su conceto,
 otra fiera intencion puso en efeto.

De Medoro y Angelica , aunque solo,
 nació Angeloro , de quien ser podria
 que oyessedes , Señor , si quiere Apolo,
 segunda historia a la primera mia: •
 y viendo el niño que el contrario polo,
 naciendo como sol , Oriente hacia,
 hurtóle y dióle al mar y a la fortuna
 en una cesta , que fue barca y cuna.

Con este miedo Angelica forzada,
 y de la vanagloria de la empresa,
 por ver la tierra de esos pies honrada,
 las colunas de Alcides atraviessa .

¿ Mas dónde lleva Apolo desviada
 de la fiera Tragedia , que no cessa,
 la lyra que templó para otro efeto?
 Pero en fin es Angelica el sujeto.

No hallando Rostubaldo finalmente
 en quien executar su furia y saña,
 entre las armas de la espessa gente
 esgrime un arbol como debil caña.
 No suele mas veloz el rayo ardiente
 en la Bermuda , fiero horror de España,
 dar en la nave Indiana , abriendo luego
 la nube el trueno , y la cubierta el fuego.

Ni assi la jarcia el uracan destroza,
 crugiendo las bolinas y brioles,
 la obencadura , el amantillo y boza,
 y las brazas que cazan los penoles,
 la escota , amura , racamento y troza,
 como entre los Franceses y Españoles
 derriba plumas , vandas , paños , sillas,
 armas , lanzas , espadas y cuchillas.

Si el bravo Turcatheo la memoria
 no pusiera en Angelica tan vano,
 que saliera a buscalla , de mi historia
 presumo que se viera el fin temprano .
 Mirad que pudo hacer la vanagloria
 desta empresa , Phelipe soberano,
 para mostrar el fin , que la hermosura
 apenas de su dueño está segura .

Assi miró en Lepanto vuestro tio
 con piadosas entrañas y congojas
 la galera de Malta vuelta un rio,
 las cruces blancas con la sangre rojas:
 quando volvió del Rey de Argel el brio,
 las fuerzas bajas y las velas flojas,
 con la nueva a Selin del triste dia,
 como aquesta sangrienta galeria .

No se estuviera en su dorada cinta,
 Marte crüel , la espada de diamante,
 ¿ quien te llamaba de tu esfera quinta
 a regocijo y fiesta semejante ?
 la pesada manopla en sangre tinta
 entras alzando fiero y arrogante,
 y muy cubierto del luciente escudo,
 a donde triunfa amor , niño desnudo .

Pues mira bien que su amorosa fiesta
 no es justo , Marte , alborotar presumas,
 porque es un niño que a la muerte presta
 de flechas presta innumerables sumas:
 de los rojos penachos de la cresta
 hará , si quiere , a su saeta plumas;
 y esto bien lo conoces , pues te avisa
 del adulterio la passada risa .

Ya por la noche oscura recogidos
estaban los contrarios , y los muros
del alterado alcazar prevenidos
de guardas fuertes y de hierros duros:
y ya los ciudadanos conmovidos
por los lugares altos y seguros,
por defender el nuevo Rey , que tienen,
atalayaban si enemigos vienen :

En armas la ciudad y en fuegos arde,
unos a defender sus Reyes prueban,
y otros en triste y enlutado alarde
los suyos muertos a los hombros llevan.
Los Castellanos dicen que no aguarde,
y el obstinado intento le reprueban
a Rostubaldo , que aguardar queria
la nueva luz del venidero dia .

Sale forzado , y a Castilla parte,
jurando que ha de dar tan presto el pago
al Scytha y a los Reyes de su parte,
que al mundo assombre el inmortal estrago:
y que si la ciudad defiende Marte,
ha de quedar imagen de Carthago,
y de sola ceniza y sangre llenas
de la mojada playa las arenas .

Partido en fin el Moro temerario,
que a tantos Reyes acabó la vida,
osó salir el sol , y al vulgo vario
mostró de Rostubaldo la partida:
y así con aparato necesario
Angelica los Principes convida,
donde los mas de la pasada empresa
pacificos se sientan a la mesa .

El rostro puesto en la grossera mano,
de la naturaleza afrenta , admira
mas que Thersites feo el Rey Zerdano
los bellos ojos , donde amor se admira:
porque la luz del sol , que adora en vano,
de verse entre sus niñas le retira :
que siendo niñas , de su miedo nace
esconderse en la sombra que les hace .

Que si en los ojos verse mereciera,
hermoso entre su gloria le mostráran,
aunque temo que assi los ofendiera,
que sus divinos rayos eclipsáran:
porque segunda vez no se atreviera,
del cielo de su sol le fulmináran,
que a consentir un rato su osadia,
pudiera en noche convertir su dia .

Tambien suspenso de Nereida estaba
el flaco rostro , que por bello estima ,
de Medoro los ojos contemplaba,
y el resplandor a resistir ánima:
ya del bozo dorado se enlazaba
entre las hebras , que descubre encima
de los rosados labios , y le toca,
tan cierta , que a verguenza le proboca .

Que la imaginacion a veces suele,
en el gusto del alma transformada,
hacer que la verguenza nos devele,
que nos pudiera dar executada:
mas quando tanto imaginando vuela,
que quede la verdad desengañada;
aunque convierta la verguenza en rosa,
segura está de no quedar hermosa .

Acábase la esplendida comida,
 y sobre mesa Angelica razona
 de como fue del Scytha defendida
 la ciudad, la justicia y su corona:
 y al justo beneficio agradecida,
 la victoriosa mano galardona
 con un anillo, cuyo medio engasta
 una esmeralda hermosa, verde y casta.

Tambien se trata y pide la defensa,
 si el Castellano vuelve y acomete,
 porque arrogante por las armas piensa
 hacer que el Reyno por señor le acete.
 Promete el Scytha de vengar su ofensa,
 lo mismo Leuridemo le promete,
 y juran de guardalle la fe propia
 el gallardo Francés y el de Ethiopia.

Nereida triste de Medoro presa,
 que sus deseos a la muerte inclina,
 viendo el incendio y la imposible empresa,
 apenas a partirse determina:
 ya le parece que la llama cessa,
 y su remedio en sombras imagina;
 y ya con la partida y el ausencia
 escucha de su muerte la sentencia.

¿Qué puedo, o cielos, dice, en tanto daño
 hacer o imaginar, que me aproveche?

¿qué sirve que la fuerza de un engaño
 de fingida esperanza me pertreche?

¿Quedaré por ventura en Reyno extraño
 a sufrir que un extraño me deseche?

¿o ya podré volviendome a mi tierra,
 hacerme fuerte y resistir su guerra?

Confuso miedo , grave atrevimiento,
 indiferente mal , soñada gloria,
 facil querer , dificil pensamiento,
 que atormentais el alma y la memoria:
 mirad , que quiere agora mi contento,
 de quien la causa fue vuestra victoria,
 haceros un oraculo y Apolo,
 que al esperado bien responda solo.
 ¿Escuchará mi mal , si aqui me quedo
 este Medoro , que sabeis que adoro?
 ¿y si me voy a donde tanto puedo,
 podré yo aborrecer este Medoro?
 ¿Habla atrevido amor? responde miedo?
 que de mi cierto bien la senda ignoro:
 mirad , que si me voy , quedo incurable,
 y si me quedo , voy irremediable.

Pero sospecho que podrá quererme,
 aunque tiene muger hermosa y moza,
 que vela ajenó amor , y el propio duerme,
 y un viejo gusto a veces se remoja.
 De sus depojos puede enriquecerme,
 que nadie estima lo que tiene y goza:
 es la propia muger prenda segura,
 y amor con miedo de perderse dura.
 ¡ O Angelica dichosa , al fin dichosa
 por essa rica possession que alcanzas,
 con quanta mas razon libre y ociosa
 agora burlarás mis esperanzas!
 ¡ O quantas veces , que la voz famosa
 llegó de tus historias y mudanzas
 a mis oídos , fuiste de mi boca
 reprehendida por infame y loca!

Quando me daban de tus cosas parte,
 con pecho honesto y animo sencillo
 llamavate yo a tí, por injuriarte,
 la perdida muger del esclavillo,
 mil veces presumiendo condenarte
 a ponzoña y cordel, fuego y cuchillo,
 porque tantos imperios despreciaste,
 y al pecho de un esclavo te humillaste.

Imaginaba yo tus blancas manos,
 curando de Medoro alguna herida,
 y de asco, por los Dioses soberanos,
 una vez me quitaron la comida:
 triste, que fueron pensamientos vanos,
 que agora que le ví, la propia vida
 en la menor herida le pusiera,
 y el alma, a que la suya detuviera.

¿Qué me detiene pues? qué me suspende?
 Partir quiero a mi madre, que ella puede,
 o mitigar el fuego que me enciende,
 o hacer que libre y satisfecha quede.
 Si un arbol hace hablar y un monte hiende,
 y el curso de la luna retrocede,
 hará que un alma del amor agena
 se ablande a sus conjuros y a mi pena.

Manda con esto desatar la barca,
 y puesta en que sus lagrimas remedia,
 deja el alma en la orilla, el cuerpo embarca
 en su ligera nave, y parte a Media:
 mas su violento amor cortó la Parca,
 que vuelve tales maquinas Tragedia,
 con el sucesso que hubo en el discurso,
 que el sol desde Aries acabó su curso.

LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO VII.

*SOLIDENA Y CARPANTO
se vuelven a sus tierras : Lidoro y Thisbe,
Rolando y Roselida llegan al monte Imano,
donde corriendo fortuna son presos de los sal-
vajes de Gosforostro.*

TRazando andaba amor como pudiesse
hacer que Marte armado confessasse,
qual de los dos mas poderoso fuesse,
aunque desnudo y niño le encontrasse:
con esto no es milagro que encendiesse
con flechas de oro , y que con plomo helasse,
como vereis , Señor , de aqui adelante,
si él me tratáre bien para que cante.

Passados eran ya quarenta dias
en los regalos del amor suaves,
en fiestas regocijos y alegrías,
para quien ama pesadumbres graves:
quando a pesar de vanas phantasias
se ven colmar las aprestadas naves
de varios Reyes , y de Reynas varias,
de regiones remotas y contrarias.

Solo Carpanto , a quien Marsilio ofrece
 tributo como al Rey , se determina,
 por donde caminando respandece,
 seguir la bella Reyna Granadina :
 y assi de contemplalla se enriquece,
 que entre las peñas y arboles camina
 mirando alegre el esquadron Morisco ,
 que le lleva su dulce basilisco .

A su Montaña vuelve Solidena
 por Toledo , que el alma le aprisiona ,
 por ver el Alexandro de su pena ,
 como en Grecia Roxanes Amazona :
 pisó del Tajo la dorada arena ,
 y la ciudad que de cristal corona ,
 y aposentada bien , hallaron modo ,
 que fuesse dueño y huespeda de todo .
 Vió la cueva , en que vió tambien Rodrigo
 de su laurel marchita la guirnalda ,
 los montes de Toledo , fuerte abrigo ,
 freno del Tajo y de su bosque espalda ;
 las verdes vegas , que con fruta y trigo
 sirven a la ciudad de hermosa falda ,
 y las puentes altissimas , por donde
 a lo que el Tajo canta eco responde .
 Vió de la Cava el trágico portillo ,
 por donde el Conde la sacó llorando ,
 y fue con limpia fé y amor sencillo
 las Iglesias Muzarabes mirando :
 vió el alcazar de Wamba y el castillo ,
 que llamaron los Godos Sanservando ;
 despues bajando por el bosque abajo ,
 fue a ver la junta de Xarama y Tajo .

Llegó a Madrid y vió sus fuertes muros.
 fundados sobre fuego y vivas peñas,
 de cielo alegres, de salud seguros,
 honrados de Llanes y Ludeñas:
 ¡O tiempo, como tienes tan oscuros
 los hechos, las victorias, las enseñas
 de Vargas, de Castillas y de Hurtados,
 Lizones y Ramirez celebrados!

Sus campos vió, sus aguas saludables,
 sus ayres puros y la sierra enfrente,
 sus bosques por la caza inestimables,
 y por la copia de una y otra fuente.
 Por allí con sus canas venerables
 Manzanares se extiende humildemente
 sobre su blanda arena entre mil flores
 a escuchar de las aves los amores.

Vió el clima tan piadoso a gente sabia,
 y a la marcial, que en esto se le rinda
 lo mas que ha descubierto remo o gavia
 del Tajo a la laguna Temerinda:
 y por decir que vió tambien la Arabia,
 vió aquel lugar donde nació Lucinda,
 tantos años despues, porque la viesse
 quien como yo la amasse y lo escribiesse.

¡O patria mia, quién hablar pudiera,
 puesto que a mí por tanto amor me quadre,
 de tu alabanza, si alguien no dixera,
 que me adelanto en cosas de mi madre!
 ¡Qué importa haver nacido en tu ribera,
 si tan lejos de tí mi avuelo y padre,
 razon me obliga, y ver que es ley segura,
 que sea tu hijo y goce tu hermosura!

Mas

Mas merece, mas puede y mas alcanza,
 pues basta que el mayor Rey que ha tenido
 España, por su gloria y alabanza
 y nuestro bien haya en Madrid nacido.

Si en Alexandro vemos tal templanza,
 por solo un lienzo o marmol esculpido,
 ¿quanto es mas justo el mundo la anticipe
 por la persona de un tercer Phelipe?

Pero volviendo a Thisbe y a Rolando,
 al Belga, Liriodoro y Roselida,
 de cuyas vidas el Amor triunfando,
 a todos quatro los dejó sin vida:
 digo que por el Betis navegando
 passaron las columnas y medida
 del PLUS ULTRA del Jupiter Segundo,
 que con Cesár partió su Imperio y mundo.

Los quatro finalmente navegaban
 juntos el ancho mar Libyco y Griego,
 pero perdidos, porque al fin llevaban
 por norte un niño y por piloto un ciego:
 ardiendo por el agua caminaban,
 que en agua vive del amor el fuego,
 como de Mongibelo la alta cumbre
 entre balas de hielo escupe lumbre.

Jurado lleva a Thisbe Liriodoro
 de ser Pyramo suyo hasta la muerte,
 y haciendo un lazo de sus hebras de oro,
 hizo, aunque hermosa, la prision mas fuerte.
 No envidia Roselida el cetro Moro,
 ni el Andaluz Imperio la divierte:
 que juzga por mayor corona y gloria
 de Rolando vivir en la memoria.

Ya de la virazon fresca obligados
 dejan a Cadiz, y el Oeste aumenta
 las inchadas mejillas, desdoblados
 los lienzos, sin tocar la racamenta.
 Suenan el pito los ferros levantados;
 y en el campo de plata, en que apacienta
 sus ovejas marítimas Protheo,
 se va mirando con soberbia el Treo.
 Dejan el mar Cantabrico; siguiendo
 del Atlántico fiero la derrota,
 las Fortunadas Islas descubriendo,
 refugio ahora de Española flota:
 y luego las Hesperidas, que hiriendo
 con blanca espuma ciñe y alborota,
 aunque este nombre antiguo deja y pierde
 la Isla que hoy se llama Cabo Verde.
 Vieron el carro de los Dioses, tierra
 que en la gentilidad tuvo este nombre,
 y ya se llama la Leona sierra,
 tanto se trueca el tiempo y muda el hombre:
 y el Promontorio de los vientos guerra,
 que no hay segura nave que no assombre,
 llamado del Oceano leon bravo,
 y hoy de las Buenas Esperanzas Cabo.
 Llegaron a Terralta, aquella antigua,
 donde del grande Salomon la armada
 haver traído el oro se averigua
 al cabo de tres años desterrada:
 gran costa de Ethiopia, que atestigua
 el Lusitano esfuerzo conquistada
 de aquellos Portugueses, cuya fama
 del centro a todo el circulo derrama.

Aque-

Aquellos que del mar de Taprobana
 humillaron la furia nunca lista,
 y el aurea Chersoneso vieron llana,
 Malaca ya despues de su conquista:
 por quien la una y otra Java Indiana
 en el pendon de nuestra Fé se alista,
 a cuya espalda el mar inabegable
 se puede vadear manso y tratable.

Los que peregrinaron mas que Ulysses,
 de quien deciende, ya vengado el Griego,
 quando el Troyano a su querido Anchises
 con el fuego de amor sacó del fuego:
 los que el Leon y las doradas Lises,
 y el Aguila Imperial para sosiego
 de España, Francia y Alemania unieron
 con ricas prendas que sus Quinas dieron.

Detivome en aquesto justamente
 el unico valor del pueblo Luso,
 y porque nuestra nave el inclemente
 viento detiene con rumor confuso:
 que arrojado de quarta diferente,
 a la flaqueza de su vela opuso
 furia tan desigual, que de aquel vuelo
 juntos midieron el abismo y cielo.

Al fin con todo aquello que padece
 un pobre leño, que el furor contrasta
 del fiero viento que las ondas crece,
 y en otras partes referido basta:
 la humilde nave el alto cuello ofrece
 a quien los altos montes rompe y gastá,
 viniendo a dar bien cerca de la tierra,
 que los pintados Psitacos encierra.

Con la desnuda gente , que la helada
 Zona frigida alcanza , de estatura
 gentil ; gallarda , igual , proporcionada,
 puesto , que en playa pobre y mal segura :
 de aqui se vió la nave arrebatada
 de otro contrario viento , que procura
 llevarla contra aquel Levante fiero ,
 que su ruina pretendió primero .

Ya pues estando de la tierra cerca ,
 llamada la Bresilia , un remolino
 la quebrantada nave en torno cerca
 arrojado del monte convicino .

No suele el agua de profunda alberca ,
 quando a las ruedas impelida vino ,
 suelta del rudo agricultor la presa ,
 moverlas tanto , hasta que el agua cessa .

Era la causa , que estos montes dicen
 ser hechos todos de una imán preciosa ,
 cosa que mil ingenios contradicen ,
 como si fuera entonces milagrosa :
 yo no sé que testigos lo autoricen ,
 ni que es naturaleza fabulosa ;
 pero miro los monstros que produjo ,
 donde Alexandro su codicia truxo .

Fuentes se han visto , y a verdad responde ,
 que abrasan , y otras que la seda tiñen
 de mil colores en la tierra , a donde
 sobre el sepulcro de Virgilio riñen .

Y si hay un arbol que en su hueco esconde ,
 y sus cortezas arrugadas ciñen ,
 cinquenta y mas caballos , ¿por qué espanta
 tener un monte piedra , pues no es santa ?

Si hay montes de oro y plata y esmeraldas,
 rubís y diamantes y topacios,
 cubiertos por las cumbres y las faldas,
 dividiendo las peñas sus espacios: •
 si el oro de los cetros y guirnaldas,
 de las coronas, templos y palacios
 primero fue de un monte y de una sierra,
 que como parto suyo en sí le encierra:
 ¿Por qué es dificultoso que haya hecho
 naturaleza un monte, pues lo sabe,
 todo de piedra imán, a su despecho
 del que jamás le ha visto con su nave?
 ¿Como quedára un hombre satisfecho,
 si le dixeran, que parlaba un ave,
 y no se huviera visto copia tanta,
 estraña y propia, cuya lengua espanta!
 Pues quien hizo que de oro, piedra, plata
 un monte fuesse su principio y cepa,
 y tanto un árbol, que crió, dilata,
 que por su tronco alguna torre quepa:
 y quien despues que nuestra lengua trata,
 hace que un ave nuestra lengua sepa,
 hizo una piedra iman, que un monte excede;
 no gran milagro de quien tanto puede.
 Atrahen destas piedras las mas buenas
 hierro y madera, y cosas bien contrarias;
 y las nubes antiguas iban llenas
 de mil paveses con pinturas varias:
 con defensas de cables y cadenas,
 y otros cabos y escalas necessarias,
 sin remates de cuerdas y de jarcias,
 hierros, escudos y defensas Marcias.

Que

Que como entonces ni esmeril , ni verso,
 Falconete , cañon , ni culebrina
 havia dado al mundo aquel perverso,
 que de Marte ofendió la disciplina :
 como era el noble pelear diverso,
 y espantaba la pez y la resina,
 que aun la polvora estaba sepultada
 en el infierno , donde fue criada :

Las naves iban contra fuego y flechas
 de laminas de hierro guarnecidas,
 como las que primero fueron hechas
 para sepulcros de infinitas vidas :
 que con sus cuerdas van cantando endechas,
 del ayre dichas , de la muerte oídas ;
 y deste hierro y armas azeradas
 fueron al monte de la iman llevadas .

La nuestra con la fuerza impetuosa,
 en llegando a la peña descubierta,
 con voz de todos juntos lastimosa
 fue del trinquete a la mesana abierta :
 quejaronse los leños , y furiosa
 llegó la mar a la primer cubierta ;
 que del extraño golpe de la roca
 abrió la quilla bien bastante boca .

El marinero que la escota asía
 para torcer la vela , ya la coge
 con otras manos , que la muerte fria
 las vivas cuerdas de su nave encoge :
 y el que tan grande maquina regía,
 rige una tabla , sobre quien escoge
 el cuerpo , que era allí con menos ropa
 nave , vela , timon , arbol , proa y popa .

Acostóse una parte hácia la peña,
y fue la que les cupo a los amantes,
a quien Amor con nuevo esfuerzo enseña
resistir a peligros semejantes:
que en una tabla, Liriodor, pequeña,
mesa que fue para convites antes,
a Thisbe puso, que delante en ella
fue norte a los demas y al cielo estrella.
Nadando luego con el brazo diestro,
con el siniestro aquella tabla impele,
que es de la nave el marinero diestro,
y a quien su hacienda como dueño duele.
¡Hai llegue (dice y llora) mar siniestro,
por mas que el Euro por tus ondas vuele,
el nuevo barco al defendido puerto,
y quede yo sobre tus aguas muerto!
Rolando estaba ya de un golpe extraño
del fluxo de la mar casi en la arena,
y de su vida con notorio daño
dixó, la boca de agua y muerte llena:
¿Piensa Neptuno con aqueste engaño
mi Roselida convertir Sirena?
¿mas como puede ser que en la mar trate,
que quien llora por mí; cantando mate?
Diciendo estas palabras tristes, vióla
dentro en la rota gavia del navio,
que a modo de barquilla pobre y sola
andaba a discrecion del viento frio:
entonces él por una y otra ola
la furia rompe del salado rio,
y asiendola, a pesar del gran refluxo,
sin alma casi el bello cuerpo truxo.

Pero

Pero apenas estaban en la roca
 cobrando aliento, el agua vomitando,
 y de la gente, que escapó bien poca,
 con vista alegre el numero mirando:
 quando salieron de la escura boca
 de unos peñascos concavos gritando
 un genero de monstros, que vivian
 de los que alli para morir venian.

Era su forma humana, y de un vellosa
 cuero cubierta, y por extremo ardientes
 los vivos ojos, que un vellon cerdoso
 mostraba apenas por las negras frentes:
 ceñidas de un espino verde hojoso,
 cuyas puntas agudas y puñgentes,
 travadas en las cerdas intrincadas,
 eran sus eslabones y lazadas.

Las plantas vueltas hácia tras ligeras,
 como se ven los feos Abarimos,
 con que pueden trepar palmas enteras,
 y gozar de sus datiles opimos:
 cubren de hiedra las cinturas fieras,
 travadas ramas, hojas y razimos,
 que el deshonesto entre ellos es pecado,
 mas que homicidio y hurto castigado.

No es gente que sin ley vive, pues tienen
 su gobierno y Republica y sus leyes,
 que no de Roma, ni de Grecia vienen,
 mas son establecidas por sus Reyes.

De hiervas que conocen, se mantienen,
 que no rompen la tierra arado y bueyes,
 hasta que el monte de su iman les caza
 carne, que venden pública en la plaza.

Tienen letras y libros de cortezas
de alamos blancos, y quadernos tales;
sus leyes, oraciones y preezas
escriben con agudos pedernales:
y como de las nieves y asperezas,
y los fieros calores estivales,
no ven autor, que mas que el sol se vea,
quieren que Dios sobre los otros sea.
Este dicen, que es padre soberano
de hybierno, primavera, otoño, estio,
de las flores y frutas del verano,
y de las aguas del hybierno frio.
Es su cuenta los dedos de la mano,
su dinero, las conchas de algun rio,
solo en crueldad a mas rigor se atreven,
que los que el Tanais por su extremo beben.
Aman el matrimonio; y en muriendo
el marido o muger, con la congoja,
que siente el vivo, de la mar subiendo
a un alta peña en su furor se arroja.
La eternidad del alma conociendo,
de la mortal corteza se despoja,
que con el claro sol tienen por cierto,
que va a gozar de lo que amaba el muerto.
Al mas discreto por el Rey eligen,
adoran al que inventa alguna cosa,
y al que es ladron de tal manera affigen,
que no le dura mas la vida ociosa.
Dociles son al fin, y se corrigen,
que su naturaleza prodigiosa
solo parece barbara y tirana
en beber y comer la sangre humana.

Porque sin duda hubieran aprendido
 el modo de vivir humanamente,
 si luz alguna hubieran conocido
 de la viva razón resplandeciente:
 el monte Imano la ocasión ha sido,
 a donde tienen de arrojada gente
 del vomito del mar tanta comida,
 que es el trato y comercio de su vida.

Arriendase esta peña y la ribera,
 y al que le cabe, guarda y gente pone,
 y en viniendo la nave sale afuera,
 sin que vivo, ni muerto se perdona.
 Llévase al monstruo o Rey la presa entera;
 escoge, y luego en la demas dispone
 el pueblo a mas y menos por concierto:
 quien puede compra vivo, quien no, muerto.

Para justificar este pecado,
 con Idolos que tienen, se pronuncia
 una sentencia por real Senado,
 proponiendo la causa el que denuncia:
 porque en su templo, a Phebo dedicado,
 cubierto de laurel, verbena y juncia,
 con sangre de una víctima, que ofrecen,
 absuelven el castigo que merecen.

Al fin el esquadron de todos juntos
 llega a los tristes, que aun temiendo al cielo,
 del alta esfera, los extremos puntos
 rotos, pensaron que bajaba al suelo:
 los vivos, medio muertos y difuntos,
 qual suele pescador de pobre anzuelo,
 que ya con mas caudal las redes tiende,
 junta, amontona, mezcla, enlaza y prende.

No

No se resiste, ni se mueve alguno,
antes se quejan de la suerte dura,
porque en el ancho campo de Neptuno
negarles quiso incierta sepultura.

Ya no quisiera, y con razón, ninguno
haver salido a tierra, antes procura
el que salió del mar con tanta guerra,
volver al mar huyendo de la tierra.

Cogen su presa misera, y entre ellos
llevan a Liriodor y Roselida,
la madeja preciosa de cabellos
por las atadas manos descogida:
vertiendo perlas de los ojos bellos,
y a vueltas de sus lagrimas la vida
del rendido Aleman, que medio vivo
llora su presa libertad cautivo.

Thisbe entre aquel furor huyendo entróse
en una boca de una abierta peña,
y mas que sus carambanos helóse
de ver la escuridad y horror que enseña:
enmudeció, cayó, temió, turbóse,
como el que va corriendo, quando sueña,
que se aligera y alza, y quando prueba,
parece que en los pies un monte lleva.

Ya Liriodoro convertido en Argos
miraba si su Thisbe entre ellos iba,
muy atento a escuchar llantos amargos,
por conocer la voz de su cautiva:
pero quiere fortuna, que mas largos
discursos tristes de su historia escriba:
cautivo lleva el cuerpo y no se queja,
por ser la peña, donde el alma deja.

Llegan los monstruos a un cercado valle
 del monte mismo, a modo de guirnalda,
 por donde haciendo una arenosa calle
 bajaba un río de la verde espalda:
 suelen con sangre humana acrecentalle,
 porque en su orilla, de los montes falda,
 tienen sus chozas de olmos y laureles,
 de secas palmas y de blancas pieles.

En entrando por él, con grandes gritos
 el pueblo hambriento sigue la comida,
 qual suele el negro vando de mosquitos
 la fruta maltratada y ofendida:
 hombres, mugeres, niños infinitos,
 que apenas hay alguno que no pida,
 como si se pudiesen dar pedazos
 de sanas piernas y de enteros brazos.

El Rey estaba en un grossero asiento,
 de troncos hecho, en medio de la plaza,
 que por su gravedad miraba atento
 desde lo alto la reciente caza:
 el Capitan del esquadron hambriento
 el cerrado lugar desembaraza,
 y ya en silencio el murmurar prolijo,
 hizo su salva al Rey y al pueblo, y dixo:
 Gosforostro dichoso, a quien el cielo,
 y el gran idolo Sol de rostro ardiente,
 señor te haga del bendito suelo,
 en que ha nacido aquesta hermosa gente:
 yo Grifelino, el Capitan que velo
 el monte Imano voluntariamente,
 traygo estos presos y sus armas fieras,
 que sin licencia entraron tus riberas.

Que pues vinieron con su nave oculta
 a tu remota playa y gran montaña;
 ninguno de nosotros dificultá
 ser de enemigos atrevida bazaña:
 con tu Senado y viejos lo consulta;
 viva si es justo, o muera si te daña;
 gente que viene por tan varios mares
 a bañar con su sangre tus altares.

Dixo, y bañando el rostro el Rey, dió muestra
 de que el presente caso se veria:
 los viejos monstros de su mano diestra,
 que un blanco pelo hasta los pies cubria,
 con otros, que juntó de la siniestra,
 que el gobierno del pueblo parecia,
 sin aguardar que mas del caso informe,
 confirman el delito por enorme.



DRES

LA HERMOSURA DE ANGELICA.



CANTO VIII.

SACRIFICAN LOS SALVAGES

a Liriodoro : Thisbe fingiendose el sol que adoran , le libra con este engaño de la muerte.

QUé mal que juzgará juez hambriento,
o movido de amor y de codicia!
Codicia , hambre y amor son fundamento
de la calumnia , envidia y la malicia .
Hambre no quiere espacio , amor violento
rompe el derecho , arrastra la justicia :
codicia es tal , que al mismo amor sentencia :
aqui juzgan los tres , ¡triste inocencia!
Ya el Rey entre los presos se declara ,
que tiene el alma libre en Roselida ,
tanta es la fuerza de una hermosa cara ,
que a tierno amor un barbaro convida .
Luego en satisfacer y hartar repara
el apetito a costa de la vida
del hijo de Isabela desdichada ,
por carne mas hermosa y regalada .

Levántase uno , en siendo sentenciados,
diciendo : A tí, Señor , humillo y postró
estos cautivos por su daño osados :

a quien responde alegre Gósforoſtro :

Solo quiero esos dos afeminados,
y essa muger de peregrino rostro :
los dos para servir mi altar y mesa,
y ella , porque me tiene el alma presa .

Qual suele alegre pueblo en la manada,
que con redil nudoso en campo tiene
el dueño labrador junta y cercada,
para la Pasqua en vispera solene
escoger el cordero que le agrada :
uno sale con él , y el otro viene,
bala el ganado y el cuchillo suena,
y el que primero muere , menos pena .

Ansi de aquellos la sentencia oída,
un gran tropel la gente desbarata,
y entrando por la carne ya vendida,
escogé , aprecia , compra , lleva y mata .
Este le coge acuestas , y convida
al amigo y pariente , y aquel ata
los brazos del que lleva al primer tronco,
y pasa el pecho de plegarias ronco .

Qual desnuda el jubon , y se le viste,
qual a la entera y estirada calza
el pecho pone , y por la manga enviste,
y en lugar de la pierna el brazo calza :
no hay viejo sin color , ni mozo triste,
desnudo niño , ni muger descalza,
que algunos de galanes y lozanos
se calzan los zapatos en las manos .

Qual

Qual padre hambriento, quando el hijo pide,
 por no le dar del hombre medio abierto,
 su llanto acalla, su apetito impide
 con una pluma, o tafetan del muerto:
 qual vestido y calzado le divide,
 de distinguir la carne y ropa incierto,
 hace asador un verde enebro, y luego
 temblando los pedazos pone al fuego.

Ya parten a buscar su centro ardiente
 el humo y las centellas de los fuegos,
 suben y bajan de la humilde gente
 lagrimas a la tierra, al cielo ruegos:
 ya mira el Rey los soles de la frente
 de Roselida con sus ojos ciegos,
 y al Hungaro con boca abierta y llena,
 haciendo de los dos comida y cena.

A su choza los lleva, y porque quiso,
 que fuesse Liriodor sacrificado,
 manda que esté con guarda al marmol liso
 de la ancha boca de una cueva atado.
 Lleva el mancebo hermoso de improviso
 un esquadron de barbaros formado,
 y en ver la peña, el corazon le enseña,
 que se le queda el alma en otra peña.

Mandó luego matar al Rey de Hungria,
 cenar pensando de una pierna o brazo,
 y hacer su blanca cama, en que seria
 del hymeneo celebrado el lazo:
 mas un viejo de aquellos impedia
 al fiero Rey la brevedad del plazo,
 diciendo ser del sol ofensa y vicio,
 antes de ser accepto el sacrificio.

A todos pareció cosa tan justa,
 que el monstro a su pesar cayó, y dejóles
 salir con su opinion, y la robusta
 mano, en señal de no ofenderla, dióles.
 Si mañana, les dice, se disgusta
 el sol de aqueste bien, ya tengo soles,
 que si antes adoraba un solo Apolo,
 ahora dos, que gozaré yo solo.

Ya del padre Oceano en la gran fuente,
 donde Lampecia el muerto hermano llora,
 bañaba humilde el sol la rubia frente,
 que de oro menos puro el agua dora:
 anunciaba el lucero diligente
 la gran noche del sueño engendradora,
 quando Thisbe saliendo de su cueva,
 buscaba el alma, que la suya lleva.

Puesta en la cumbre de la gran montaña,
 a mirar comenzó desde una peña
 las blancas chozás, que la luna baña
 de pura luz con reflexion pequeña:
 y quando vió que de la gente estraña
 ni el viento voz, ni el rayo sombra enseña,
 a consultar comienza al pensamiento
 un grande y varonil atrevimiento.

Hai, dice, ¿qué haré doncella triste,
 sola en un monte, y puesta en tanto daño?
 o hermosa vanidad que me truxiste
 de mi Reyno a morir en Reyno estraño.
 Tú la ocasion de mis desdichas fuiste,
 loca hermosura, de la vida engaño!
 O manjar de la tierra y del profundo,
 azote con que Dios castiga el mundo.

A don-

¿A donde iré? que si los ojos vuelvo
 al mar, no hay leño de mi nave fuerte;
 y si a buscar la tierra me resuelvo,
 no hay huesped mas humano que la muerte.
 Pues si la historia de mi amor revuelvo,
 no hay esperanza que al remedio acierte,
 ni pena sabe el mundo mas temida,
 que disponer de una confusa vida.

Pues si para acabar con todo quiero
 echarme deste monte, ¿no es mas justo
 ofrecer yo la vida al mismo acero,
 que tú por mí la ofreces con tal gusto?
 Muera en la muerte, si en la vida muero,
 que muere bien quien vive con disgusto:
 y si los cuerpos no juntó la suerte
 en vida, junte nuestra sangre en muerte.

¿Qué cuenta daré yo de tu belleza
 al cielo y su justicia vengativa,
 de aquessa tierna edad y gentileza,
 si tu mueres por mí, quedando viva?
 O amor, mis pies covardes endereza,
 donde la muerte de los dos se escriba,
 que de que se arrepienta tengo miedo,
 de que muere por mí que viva quedo.

En estos y otros tristes pensamientos
 gran parte estuvo de la noche; y quando
 están a los villanos soñolientos
 con ronca voz los gallos despertando,
 movió con mas furor los passos lentos,
 que si fuera la vida procurando,
 para buscar la muerte con buscalte,
 del alto monte decendiendo al valle.

Llega Thisbe a las chozas, y llamará,
 mas presumo, que el barba^o primero,
 sin vella Liriodoro, ensangrentará
 en su desnudo pecho el blanco azer^o.
 Guiada pues de Cynthia, entonces clara,
 del arenoso valle en lo postrero
 la puerta vió de una alta casa abierta,
 de mil cipresses lugubres cubierta.

Era esta casa el templo donde estaba
 aquel rustico altar, en que esta gente
 al gran idolo Sol sacrificaba,
 no como aquel en Epheso excelente:
 no el Dorico artificio le adornaba,
 ni la puerta Corinthica la frente,
 no hizo sus estatuas Praxiteles,
 ni sus retablos el pincel de Apeles.

Sobre unos gruesos árboles apenas
 para juntar, ni parecer labrados,
 casi de ramas las cortezas llenas,
 estaban otros al través cruzados,
 como se ven del mastil las entenas,
 unos con otros con maroma atados,
 o quales fueron las Romanas puentes
 del Rubicon famoso en las corrientes,

De un tosco leño de labrado pino
 sobre el altar estaba mal labrado
 el que lloró por el laurel divino,
 de mil ardientes rayos coronado:
 por ojos un diamante grande y fino
 en cada hueco sin primor clavado,
 y el rostro circular todo encendido,
 de la color del múrice teñido.

Bien

Bien como , quando de batalla fiera ,
 por la victoria y noche interrumpida ,
 entra el soldado misero , que espera
 con la tiniebla guarecer la vida :
 por las contrarias armas y vandera ,
 que fue primero de mirar temida ,
 y entre sus propios enemigos passa ,
 entró la Griega por la oscura casa .

Romper queria el Alva clara y pura ,
 despertando las aves y animales ,
 el negro velo de la noche oscura
 pintado con estrellas desiguales :
 quando la sola Reyna sin ventura
 oyó cerca del templo voces tales ,
 que si entender no puede sus razones ,
 escucha de su muerte los pregones .

No huye de la voz del fiero lobo
 al pecho de la madre el corderillo ,
 que estaba en el espino y verde escobo
 paciendo la flor blanca del tomillo :
 como Thisbe huyó , temiendo el robo
 del monstro fiero y su cruel cuchillo ,
 tanto que por el arbol mas derecho ,
 de la alta casa se escondió en el techo .

Que dieron al subir lugar bastante
 las ramas en que asir la planta firme ,
 y de una casa al alto semejante
 espacio el techo , en que su cuerpo afirme :
 no porque el miedo de morir la espante ,
 y el ver que la sentencia se confirme ,
 mas por guardar la vida mientras vive ,
 la vida de quien ella la recibe .

Quedóse Thisbe allí toda cubierta
 del enramado techo , y vió que estaba
 de aquella gente la canalla incierta
 de que en su templo cosa viva estaba:
 tembló de ver , que por la tierra abierta
 teosos pinos y alamos hincaba,
 que el alma , y más quando es el resto vida,
 nunca al juego de amor de falso envida.

Luego que de romeros le cercaron,
 cubriendo el suelo de espadaña y lirios,
 por todas quatro partes le adornaron
 de secas teas en lugar de cirios:
 allí temor y amor imaginaron
 pronosticos de muertes y martyrios;
 y ellos sobre los tragicos asientos
 pusieron los solares instrumentos.

Acabaronle al fin de aquella suérte
 que las Scenas satíricas de Roma;
 Thisbe como le vió tan poco fuerte,
 justas sospechas del suceso toma:
 de algun cautivo imaginó la muerte;
 y assi por una quiebra el rostro asoma,
 que con formalla acaso dos maderos,
 fue cielo de sus ojos y luceros.

A su Meridiano el sol llegaba,
 sin que temiese la fiereza al toro,
 quando ya Gosforostro convocaba
 pueblo , ministros , preso , guarda y coro:
 para sacrificar al Dios , que amaba,
 media vida de Thisbe en Liriodoro.
 ¡ O cosa lastimosa y siempre oída,
 que lo que junta amor , muerte divida!

Sacaron de la carcel espantable
 al bello Liriodor medio difunto
 con aparato y pompa funerable,
 en larga procession del pueblo junto.
 Iba su sacerdote venerable,
 de aquel antiguo Bacchanal trassunto,
 con ancho rostro , rubio y colorado,
 como es el Boreas , quando sopla inchado.

Cantaban con las voces mas llorosas,
 que entre las aves tristes y agoreras
 se escucharon horribles y espantosas
 del Thessalico mar en las riberas:
 o como son en Thracia dolorosas
 las que al infierno dan las hechiceras,
 y de las almas el aullido , en tanto
 que juzga sus delitos Rhadamantho.

Sonaba a tiempo un coro de trompetas,
 hechas de verdes y labradas cañas,
 tan rusticas , bastardas y imperfetas,
 como su autor de Arcadia en las montañas .
 ¿Por ventura tuvieras mas quietas
 tus plantas , o Syringa , de espadañas,
 al Satyro aguardando , si pensáras,
 que tan horrible musica inventáras?

Al templo llega con aquesta pausa
 el esquadron devoto , y en entrando,
 nuevo silencio por el vulgo causa,
 del theatro los arboles cercando .

Thisbe , que ignora la secreta causa,
 atenta estuvo , mayormente quando
 vió que subia Gosforostro arriba
 de myrtho coronado y verde oliva .

Y luego vió , que tras alguna gente
 con rostro enflaquecido y amarillo
 sube un mancebo hermoso y inocente,
 víctima humilde al barbaro cuchillo.
 Conocióle , aunque flaco y diferente,
 por dueño justo de su amor sencillo,
 que en las amadas prendas y despojos
 primero mira el alma , que los ojos.
 Pues viendo Thisbe al misero mancebo
 ya condenado a sacrificio y muerte,
 con nuevos ojos y con llanto nuevo
 nuevas perlas del mar engendra y vierte:
 no del Aurora ha visto el claro Phebo
 lagrimas en las flores de tal suerte,
 pues cayendo de arriba , piensa el suelo,
 que sus estrellas mismas llora el cielo.
 Ya ponen el altar funebre y triste,
 cubierto de ciprés tambien funesto:
 ya el sacerdote su ornamento viste,
 de mil palmitos fragiles compuesto:
 ya el mudo pueblo con la vista assiste
 al horrendo espectáculo dispuesto;
 y ya la humilde víctima , que allega
 el cuello blanco , al negro hierro entrega.
 Quando Thisbe encendiendose furiosa,
 como tan cierto lo que teme supo,
 imaginó la mas estraña cosa,
 que en pecho humano o pensamiento cupo:
 pues no fue tal de Philomena hermosa
 la varia red , donde pintó el estrupo
 de aquel , que ahora el ruyseñor disfama,
 ¡ O quanto sabe la muger que ama!

Quitóse un gran collar, que cien diamantes
catorce sierpes engastaban de oro,
y otras piezas riquissimas, bastantes
a enriquecer el Indio mar y el Moro:
hizo de todas rayos semejantes
a la cara del sol, cuyo thesoro,
el demonio, que a veces los hablaba,
en figura del idolo imitaba.

De la manera que su frente enrubia,
despues que en parda nube el sol recluso,
iris verde y azul templó la lluvia,
Thisbe su rostro celestial compuso:
que descogiendo la madeja rubia,
todas las piedras como rayos puso,
juntando el oro al oro del cabello,
la lluvia serenando al rostro bello.

Pues engastando el cielo cristalino,
tan rica pieza por milagro hicieron,
qual nunca al avariento Midas vino,
ni Creso y Dario en sus thesoros vieron:
con dos zaphyros y un rubí mas fino,
que del rico Zeylan las Islas dieron,
en los ojos y boca, que excedian
el resplandor y piedras que tenian.

Nunca por las ventañas del Oriente
tan bellas Phebo descogió sus hebras,
como Thisbe su rubia hermosa frente
del alto techo por abiertas quiebras.
No fuera tanto la Ethiopia ardiente,
ni Lybia engendradora de culebras,
si el carro, que a Phaeton dió muerte fiera,
de aqueste nuevo sol regido fuera.

El cuerpo con las ramas encubriendo,
 descubre el rostro , y luego con voz alta
 un hai formó tan triste y estupendo,
 que junto pueblo admira y sobresalta:
 alzaron todos la cabeza , y viendo
 el rostro , que del templo el cielo esmalta,
 pensaron que era el sol , que no consiente
 la sangre de la víctima inocente .

Hincanse de rodillas , y en los pechos
 dandose golpes , a su Dios adoran,
 y en vivas tiernas lagrimas deshechos,
 por gran pecado el sacrificio lloran:
 del inocente joven satisfechos
 en voces tristes su favor imploran,
 pidiendo que a su sol , que al fin lo era,
 impida la venganza que se espera .

En viendo pues los barbaros medrosos
 del nuevo sol fingido y contrahecho,
 alzó los rayos de su cielo hermosos,
 hiriendo con los pies el fragil techo:
 y como daba aullidos temerosos,
 al de mayor valor , ingenio y pecho,
 con una fiera voz , que atemoriza,
 la barba tiembla y el cabello heriza .

Dispara luego tanta piedra y ramas,
 quantas de todas partes quitar puede,
 que muchas veces a las tiernas damas
 da fuerza amor , que a un Hercules excede:
 ya piensa el Rey que sus ardientes llamas
 despide el sol , porque abrasado quede,
 y que el templo será ceniza y humo
 desde el cimientto bajo al techo sumo .

De

De donde entonces sin piedad decinden
arboles, troncos y maderos gruesos,
que quiebran piernas y cabezas hienden,
esparciendo en el viento sangre y sesos:
solo no tocan ni el teatro ofenden,
a donde están los miserables presos:
perdona Dios mil malos por un justo,
Thisbe por Liriodor al pueblo injusto.
Qual muerto cae, y qual descoyuntado,
y qual la frente o la cabeza abierta,
el rostro en sangre y lagrimas bañado,
apenas ve para salir la puerta.
El timido esquadron acelerado
la plaza deja sola y descubierta,
los ministros, el Rey, el sacerdote
temen de Dios el vengativo azote.
Qual suelta el hijo, por correr ligero,
que en brazos para ver antes tenia,
qual iba a hablar, y le cortó un madero
la vida y la palabra que decia:
qual en la puerta, por salir primero,
al padre o la muger desconocia:
que es la puerta del miedo tan estrecha,
que ni deudo, ni deudas aprovecha.
Al carro de la noche sucessivo,
cuyas ruedas somniferas bajaban,
daba breve lugar el sol estivo,
y las nubes con el se matizaban:
quando esparcido el pueblo fugitivo,
sus temerosas plantas ocupaban
entre los montes con ligeros saltos
ganchosos pinos y peñascos altos.

LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO IX.

QUEDANSE EN UN DESIERTO

Liriodoro y Thisbe : descubrese el monte de la sabia Mitylene , a quien Nereida cuenta de la manera que fue vencida de la hermosura de Medoro.

SI nombre , si valor , si fama ha dado
 estratagema de muger y esposa
 a Michol por el vulto fabricado,
 y por el trage a Doña Sancha hermosa:
 no cubra olvido , envidia o tiempo ayrado
 la hazaña ilustre de su amor famosa ,
 con que , Philipo excelso , haveis oído,
 que Thisbe dió la vida a su marido.

No huye mas la esquadra fugitiva
 de saltadoras cabras por las breñas
 del arroyo furioso , que derriba
 presas , molinos , arboles y haceñas:
 ni por las palmas van trepando arriba
 ligeros ximios , o por altas peñas ,
 quando temen que el pecho les escarve
 la flecha que despide el brazo Alarbe.

Como

Como los monstros esparcidos trepan
altas peñas y platanos hojosos,
que apenas hay lugar a donde quepan,
con pies elados y animos dudosos:
hasta que de su Dios ayrado sepan,
qué ha templado los rayos rigurosos,
juran de no volver con pies osados
a su ciudad de albergues enramados.

Estaba Liriodor tan encogido
de verse atado y en peligro tanto,
que le fuera la muerte buen partido,
y no del sol el favorable espanto.
Thisbe como le mira enternecido
bañar los ojos de piadoso llanto,
bajó de arriba con tan gran denuedo,
que acrecentó de Liriodor el miedo.

Lazos desata, y con los brazos ata
el cuello, que al favor respira un poco,
diciendo: Quien de amor verdades trata,
no juzgará mi honesto amor por loco:
al tuyo fuera honestidad ingrata,
porque si vivo te contemplo y toco,
justo parece, que sin fuerza o ruego
haya piedad de tu amoroso fuego.

No han menester papeles y terceros,
ni de interés el lazo infame y fuerte
aquellos, cuyos pechos verdaderos
por accidente concertó la suerte:
amor engendran los trabajos fieros,
la carcel y el peligro de la muerte:
¡tanto hablaron tus ojos casi frios,
¿y qué mas trato, que agradar los míos?

Aquella Thisbe soy , que ya no es suya ,
 que escondida en lo alto de este templo ,
 puse mi vida por la vida tuya ,
 deste mi amor honesto exemplo :
 hice que el pueblo por sus puertas huya ,
 con cuya sangre derramada templo
 el enojo , que tuve en ver tan fria
 la de mis venas , que abrazó la mia .

Aunque le pintan al Amor desnudo ,
 armas a prueba de la muerte viste ,
 un pecho de muger es fuerte escudo ,
 si la fortuna con amor resiste .

Quien tuvo amor , qualquiera cosa pudo ,
 y mucho mas en la fortuna triste ,
 y assi te llaman , como exemplo tienes ,
 en el peligro amor , gusto en los bienes :

Puestos los ojos Liriodoro a donde
 Thisbe tenia sus hermosas plantas :
 O nueva luz , o claro sol , responde ,
 del antiguo valor reliquias santas :
 la escura noche , que mi vida esconde ,
 ya que con rayos de oro te levantas ,
 huya de mí , que con tu lumbre pura
 por medio de la muerte va segura .

Si yo supiera que eras tú , Señora ,
 de aqueste sacrificio idolo bello ,
 no rehusára la dichosa hora ,
 que su cuchillo me segára el cuello :
 mas como viste el alma , que te adora ,
 en la dulce prison de tu cabello ,
 por no hacer a tu nobleza injuria ,
 tuviste el golpe al tiempo de su furia .

Assi [

Así de Flordelís el hijo hablaba,
 y mil tiernos regalos le decia,
 quando con una luz Thisbe abrasaba
 idolo, templo y sol, y dél salia:
 como dispuesta la materia estaba,
 el seco tronco rechinando ardia,
 mas que si de alquitran bañado fuera,
 o en el sulphureo Stromboli cayera.

Camina alègre Liriodoro, incierto
 de lo que intenta, y hácia el mar le lleva:
 suben los dos orilla arriba el puërto,
 dejando el monte y la segura cueva:
 pero en la soledad deste desierto
 viva Thisbe, de amor unica prueba,
 y en la carcel del monstró Roselida,
 y otro nuevo sujeto el suyo impida.

De Media un monte excelso gasta y baña
 por el Septentrion el mar Hyrcano,
 cuyas minas de jaspe desentraña,
 formando en ellas voz y acento humano:
 de las pintadas piedras acompaña
 el corto espacio que descubre llano,
 tan apretado, que ninguno pierde
 el brezó humilde y el lentisco verde.

Por varias partes los peñascos huecos,
 que las saladas aguas contraminan,
 responden al bramido en varios ecos,
 y espantan los que al monte se avvicinan:
 y por las cimas entre ramos secos
 comidos por la planta, al cielo empinan,
 tan grandes piedras los que el cerco abrazan,
 que el mar pendientes miran y amenazan.

Cien cuevas tiene en torno , y todas ciento
 vienen a dar en una plaza oscura,
 imposible de ver el firmamento,
 y siempre indigna de su lumbre pura:
 con un remisso y tardo movimiento
 baja una fuente , que imitar procura
 el agua negra que derrama Scyla,
 y de las altas peñas se destila .

Cantan por ella con aullido horrendo
 trágicos buhos sus endechas ciertas,
 y aquellas , que la luz aborreciendo,
 al nocturno silencio están despiertas:
 de negros cuervos y de ronco estruendo
 se cubren y resuenan las cien puertas,
 y el suelo todo de animales lleno,
 fértil de hierbas de mortal veneno .

Llueven gusanos , sin que punto escampe,
 de la podrida tierra asaz dispuesta,
 del pino baja el fiero pityocampe,
 la pyrausta , que muere al fuego puesta:
 el cientopies , el melolontha , el campe,
 que tanto de los arboles infesta
 las verdes hojas , el rhexauro y lytta,
 y el rhagio vil , que al escorpion imita .

Aqui entre fieras aspides y dipsas,
 tú que la luz del sol , que el centro agravia,
 con rhombos y caracteres eclipsas,
 y del trifauce oprimes hambre y rabia:
 igual a Circes , semejante a Dipsas,
 oculta vives , Mitylene sabia,
 a cuyo amparo y voz Nereida viene:
 que tal arbol en fin tal tronco tiene .

Fue

Fuè Reyna un tiempo en Media , y por la muerte
 de Floridano , su marido caro,
 dejó a Nereida el cetro , y desta suerte
 hizo a su profession oculto amparo:
 que de su estrella la violencia fuerte
 de Zoroastes y Dardanio raro
 la inclinaba , siguiendo el arte oculto,
 como Neron hacerle altar y culto .

Despues de haver surcado varios mares,
 llegó Nereida a la profunda boca,
 donde con voces roncas y dispareas
 hiere el Hyrcano mar la excelsa roca:
 el humo vió subir de los altares,
 con que su madre Mitylene invoca,
 con victimas sangrientas y perfumes
 del bajo centro los dañados Nûmes.

La gruesa nave de la verde orilla,
 del monte descubriendo el alta copa,
 estaba la distancia de una milla,
 y hecha un Argos Nereida en alta popa:
 quando con voz igual , que pudo oïlla,
 • Ó madre , dixo , y levantó la ropa;
 y a la segunda vez , al son y señas,
 abiertas fueron las cerradas peñas.

En esto vió Nereida y vió la gente
 hender un carro las furiosas olas,
 y en él la sabia madre diestramente
 regir mil bestias en dos riendas solas.
 Qual parece leon y qual serpiente,
 puesto que todos las ceruleas colas
 por las saladas aguas , como peces,
 iban hundiendo y levantando a veces.

Llegó con tanto fuego y alboroto,
 dando a Nereida los maternos brazos,
 que vieron del trinquete el arbol roto,
 y el baupres dividido en dos pedázos:
 huye el brumete, escápase el piloto,
 y entrambos con reciprocos abrazos
 al carrò suben y a la nave dejan,
 las sierpes silvan, que azotando aquejan.

Quedan los marineros admirados,
 la jarcia levantando en los motones,
 los cables y aparejos abrasados
 de voladoras sierpes y dragones:
 ya por los cabestrantes arrimados
 guindaban el sustento y municiones,
 quando de vista pierden las dos fieras,
 y ocupan temerosos las riberas.

Entran volando por la cueva adentro;
 sin que brame animal, o silve, o ladre:
 con varias luces salen al encuentro
 ministros fieros de su horrenda madre.
 Siéntate, dixo., en allegando al centro,
 o prenda mía y de tu amado padre;
 y dame luego, si mi amor te incita,
 cuenta de tu salud y mi visita,

Madre, responde, de tu amor materno
 la justa obligacion, y despues della,
 de los supremos Dioses el gobierno,
 o su rigor de mi enemiga estrella:
 de todos ellos, madre, un niño tierno
 tristes processos de mi muerte sella:
 no me mandes decillo, que comienza
 a helarme y encenderme la verguenza.

Yo

Yo estaba del amor exenta y libre
 del Gago deleytoso en la montaña,
 sin ver, en quanto riega el Xantho, el Tibre,
 la sangre propia y la venganza estraña:
 ahora el arco fleche, el dardo vibre,
 mil veces dixere, y una sola España,
 ¡o España, que en tu playa desembarco,
 siento el dardo en el alma, siento el arco!

Libre, como te digo, el monte Gago
 era mi deleytoso alojamiento,
 haciendo por sus fieras duro estrago
 con alma libre y corazon exento:
 saetas despidiendo al viento vago,
 y entre ellas el ocioso pensamiento,
 bien fuera de pesar, que yo pudiera
 pisar del mar de España la ribera.

Quando llegó con vuelo presuroso
 la cierta fama, que del reyno Vándalo
 se daba el cetro al rostro mas hermoso,
 huyendo de las armas el escándalo:
 yo incierta de que el aspid venenoso
 entre el palido junco y verde sándalo
 pudiera estar cubierto, solo miro
 la nueva empresa, y a su gloria aspiro.

No entiendo que mover pudiera el passo
 a tal peligro confianza loca,
 pero la novedad del nuevo caso,
 que a qualquiera muger tanto provoca:
 al fin la tierra dejo, la mar passo
 sin esperanza, y si la tuve, poca:
 que no soy yo tan necia, que no vea,
 que pudo ser en otros ojos fea.

Fui

Fuí , por gozar de ver las hermosuras,
 que juntas se hallarian al efeto,
 y porque en tantas bellas criaturas
 el alma descubriesse amable objeto.
 No fueron mis palabras tan seguras,
 puesto que dichas en lo mas secreto;
 que a fé que las oyó quien puso luego
 la segur a la rama , el viento al fuego.

Miré entre todas por mi suerte esquivada
 un sol al mismo Apolo semejante,
 como entre humildes myrthos palma altiva,
 y entre menudo aljofar el diamante:
 dejéme enamorar , quedé cautiva,
 adoro por mi culpa ageno amante;
 quiere., y le paga con amor profundo
 la mas bella muger que tiene el mundo.

Ahora , madre Mitylene , advierte,
 pues vengo al agua como cierva herida,
 con qué velocidad voy a la muerte,
 huyendo de los brazos de la vida:
 dime si la precisa fatal suerte
 esta senténcia tiene definida,
 y si podré esperar , o será en vano,
 del sabio tiempo la divina mano.

Dime si yo tendré remedio alguno
 para vencer su condicion , y dime
 si no es posible deshacer ninguno
 esta cadena , que mi cuello oprime:
 a donde habrá lugar tan oportuno,
 en cuya soledad vivir me anime,
 si me quedáre vida , pues sospecho,
 que yo no viviré muerta en su pecho.

¿Qué yo quien es quien tal me trata?
 mas no es possible , temo , tiemblo , dudo ,
 que ahora solamente el nombre mata ,
 que tantas veces ofenderme pudo :
 quanto el amor la lengua me desata ,
 pone el temor a la garganta el nudo :
 voy a decir Medor , y assi me affige ,
 ¡mas hai de mí , que sin querer lo dixel!

No fuera menester tu exordio largo ,
 o Nereida , responde Mitylene ,
 sabes que tengo de tu vida el cargo ,
 que por naturaleza me conviene :
 sé la dulce ocasion del llanto amargo ,
 que assi tus ojos y mi vida tiene ,
 que a quien el mismo viento obedecia ,
 no fue dificil verte el mismo dia .

Bien supe tu desdicha , y me dispuse
 a remedjarla con mi fuerza sola ,
 mas como al cielo mi flaqueza opuse ,
 enojóse conmigo y derribóla :
 passé contigo el mar , la planta puse
 en la ribera fertil Española :
 siempre te acompañé , siempre mi mano
 el mar precioso resistiendo en vano .

Mi propia forma en la de Arcadio puesta ,
 a tu lado assistiendo en forma de ayo
 en la coronacion , laurel y fiesta ,
 donde venció la Reyna del Cathayo :
 como la nube largo espacio puesta
 cybre del claro sol el vivo rayo ,
 de Medoro cubrí los ojos bellos ,
 que ví la historia de tu vida en ellos .

Mas poco aprovechó, que al fin los tuyos
 rompieron mi nublado , y fue deshecho
 el resplandor de los divinos suyos,
 que como por cristal vieron tu pecho:
 los despojos del alma libré, y cuyos
 debieran ser ahora de derecho,
 hiciste agenos , y por breve gloria
 sujeta el alma , esclava la memoria.
 Finalmente , Nereida , he visto y veo
 lo pasado y presente , y lo futuro
 en la imagen cruel de tu deseo,
 por las acciones varias conjeturo:
 decirte ahora si tu bien deseo
 es enseñarte , que el diamante es duro,
 grave es la tierra y agua , el fuego ardiente,
 humedo el ayre y cuerpo transparente .

Desataráse de su nudo eterno
 la maquina terrestre y la suprema,
 de los eburneos exes el gobierno,
 mezclada el alta con la parte extrema:
 será nuestro Zenith el hondo Averno,
 si el fuego vario , que te hiela y quema,
 no se templáre con la industria mia,
 hiriendo el centro con la luz del dia .

Dixo , y echó la mano a los cendales
 negros , que ataban sus cabellos canos,
 y al viento sueltos los descoge iguales
 aquellos de la Górgona inhumanos:
 y para hacer mejor los infernales
 espiritus venir en cuerpos vanos,
 adornó su triforme simulacro
 de un funesto cipres a Pluton sacro .

Desnudo el cuerpo, que arrugado y flaco,
 palido se mostraba enjuto y hélico,
 de palmitos se puso en verde saco,
 volviendo el feo rostro al suelo Bético,
 y en el espacio de la cueva opaco,
 qual movida de espíritu prophético,
 dió con tan varios gustos tales voces,
 que hiciera viles animos feroces.

Como en Delphos la antigua prophetissa,
 con espantosos gritos se quejaba,
 quando por ver si bien o mal le avisa,
 el Macedon famoso la apretaba:
 o como el que batiendo el cuerpo aprisa,
 al mal de corazon rendirse acaba,
 vueltos los ojos tristes o la boca,
 y la respiracion ninguna, o poca.

Despues en unas laminas de alambre
 escribe sus caracteres, y luego
 cortando a un cuervo la vital estambre,
 bañólas en su sangre y puso al fuego:
 qual derramando guerra, incendio y hambre
 Alecto con mortal desassosiego
 por las ciudades populosas viene,
 tal se mostraba entonces Mitylene.

Fueran muy largas de contar las cosas,
 que hizo en todo el tiempo, que la luna
 creció las plantas y aguas espumosas,
 y no era justo dilatar alguna:
 no ha visto el sol mas piedras, hierbas, rosas
 desde su cama a su dorada cuna:
 Turpin lo escribe largo, alli lo vea
 quien tanta vanidad saber desea.

Bañando finalmente rostro y pecho
 de su Nereida en aguas distiladas
 de ocultas hierbas, que guardaba el techo
 del concavo peñasco en él guardadas:
 y siendo a su conjuro el mas estrecho,
 las sombras de los Manes convocadas,
 y todo junto el Reyno de Acheronte,
 salen del centro y van subiendo el monte.

Antes de ver la inaccessible cumbre,
 Nereida ya cansada se detiene,
 mira la montañosa pesadumbre,
 y el mar, que entre sus brazos la sostiene:
 y aunque la edad la cansa, la costumbre
 esfuerza de tal suerte a Mitylene,
 que allá quiere subirla, y al fin sube,
 hasta llegar a la primera nube.

Aqui, le dice, en estos brazos mios,
 y en esta densa niebla el cuerpo extiende,
 el pie seguro afirma en sus vacios,
 puesto que el ser diaphana te ofende:
 ella, aunque de temor yertos y frios,
 los encogidos miembros deja y tiende
 a las ligeras nubes, confiada
 en las palabras de su madre amada.

Qual suele al tierno pollo la cigüeña
 dejarle de las alas ir al suelo
 la vez primera, que a volar le enseña,
 cubierto apenas del segundo pelo:
 y quando mira el arbol, agua o peña,
 temerosa abatir el postrer vuelo,
 y cogerle en sus alas; tal descoge
 la sabia el cuerpo, y a Nereida acoge.

CANTO IX.

141

• Pasan al mar , las Islas y la tierra,
• mirando las ciudades comarcanas;
• pequeña juzgan la difícil sierra,
• que no besó jamás plantas humanas:
• huyen las aves , que en su cuerpo encierra
• el claro viento con sus alas vanas,
• porque viendo volar tales Harpyas,
• habitaron la tierra muchos días.



LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO X.

PASSAN NEREIDA Y MITYLENE

a España, para hechizar a Medoro: describese por la costa y los Reyes que ha tenido desde su fundacion: enamórase Medoro de Nereida, vencido de la fuerza del encanto disfrazado en las joyas de un presente.

Como en antojo de cristal su dueño
a perspectiva mira reducida,
qual niebla dentro el círculo pequeño,
una plaza de casas recogida;
o como aquello que se ve en el sueño,
que no tiene figura conocida;
assi desde lo alto en lo profundo
les parece a las dos que ven el mundo.

Vieron a España, que en Europa tiene
alegre, altiva y coronada frente,
Hesperia de la estrella, que previene
el ausencia de Phebo al Occidente;
y los nevados montes de Pyrene,
sepulcro vil de peregrina gente,
y a las Colunas de Hercules asida,
al Boreal Oceano extendida.

El

El nieto del famoso Patriarca,
 que de las iras del mayor diluvio
 a nuestrós padres reservó en el arca,
 hasta que el sol miró sereno y rubio:
 quanto ciñe el Anauro, el Nilo abarca,
 el Pado, el Dauno, Orontes y Danubio,
 dejó por lo que ahora cerca y baña
 el claro Betis en la rica España.

Aqui el Tubal desembarcó, y al bruto
 linage de su gente puso leyes,
 siendo su Rey primero y absoluto,
 origen y principio de sus Reyes:
 dejaron luego de la encina el fruto,
 la tierra abriendo con domados bueyes;
 despues del qual del bello sol los cursos
 han hecho en su lugar varios discursos.

De Tubal a Ataulpho, primer Godo,
 Reynó Ibero, Jubalda, Brigo, Tago,
 a quien el Tajo agradecido en todo
 dió arenas de oro, por el nombre en pago:
 halló Beato de reynar el modo,
 y con su exemplo el sucessor Deago,
 y el trino Geryon, que si uno fuera,
 mejor su imperio conservar pudiera.

Por esso cielo a España le divides
 los tres Philippes, con que el mundo espantas.
 Hispalo reyna luego, Hispan y Alcides,
 y el rico Hespero de victorias tantas:
 tú, viejo Atlante, que los polos mides,
 preciado de inquirir sus luces santas,
 Oro, Sican, Eleo, Siculo y Luso,
 Testa, y el que a Valencia Roma puso:

Con

Con Palatuo , Licinio y Erythreo,
 Gargoris el Melicola , y Abydo,
 Argantonio Andaluz , hasta el trofeo
 de Italia a tantos Cesares debido:
 desde Athaulfo a aquel , cuyo deseo
 nadie disculpa , haviendo de amor sido,
 con estarlo Sanson y el mayor sabio,
 por ser de España un inmortal agravio.
 Reynaron Theuderedo y Thurismundo,
 Eurico el fuerte , Walia y Theuderico,
 Gesaleico , Alarico , y el segundo
 Theuderico , y el fuerte Amalarico:
 Athanagildo y Liuva , que en el mundo
 tuvo fama de prospero , y tan rico,
 que dió su Imperio al Philicida infame,
 que el barbaro Torcato el mundo llame.
 Partida con un hacha la cabeza,
 que mas que el sol aunque es de hierro alumbra,
 como corona de mayor riqueza,
 que la que con diamantes nos deslumbra,
 Hermenegildo a la suprema alteza
 del Reyno celestial el suyo encumbra,
 dando a Sevilla honor , a España gloria,
 ciclo a su fé , y a su valor memoria.
 Con Reccaredo y Liuva , a quien dió muerte
 Witterico , hubo el Reyno Gundemaro;
 fue Sisebuto a los Hebreos fuerte,
 Reccaredo galan , Suinthila claro:
 Sisenando y Chinthila en triste suerte,
 Tulga famoso Rey , y Chinda avaro,
 Wamba tras Reccesuindo fue severo,
 traydor Ervigio y Wittisa fiero.

De Rodrigo a Philipe soberano,

Don Pelayo , Favila , Alfonso , Fruela ,
Aurelio , Silo , Alfonso , el Casto Hispano ,
de cuyo signo el Carpio al mundo vuela :

Ramiro , Ordoño , y con Alfonso el Magño
García , Ordoño , Fruela ; a quien apela
Castilla , y libertad , y jüeces goza ,
origen de la casa de Mendoza .

Alfonso , y Don Ramiro afortunado ,

los dos Ordoños , Sancho , otro Ramiro ,
Bermudo , Alfonso , y el Bermudo ayrado ,
Fernando con el Cid , mayor que Cyro :

Sancho , Alfonso , y el Septimo nombrado
Emperador , en cuyo tiempo miro
el Arabe , que a España sujetaba ,
y Sancho el fundador de Calatrava .

Henrique , Hernando el santo , Alfonso el sabio ,

Sancho el Bravo , Fernando , Alfonso el Bueno ,
Pedro el Cruel , Henrique , que su agravio
vengó a Castilla , aunque por linea ageno :

Don Juan Primero , y otro Henrique Sabio ,
y con otro Don Juan , de Alarbes freno ,
Henrique , Don Fernando , Isabel Reyna ,
Phelipe y Carlos ; y el que reyne y reyna .

Ya Citerior , y ya Ulterior llamada ,

España ha sido en partes dividida ,

ya del Romano fuerte conquistada ,

ya del Phenicio y Scytha posseída :

mas hoy de solo un dueño es sojuzgada ,

y a sus pies felicissimos rendida :

en cinco antiguos Reynòs se divide ,

y con estadios veinte mil se mide .

Vieron pues como en jaspeado claustro
tendido Guadiana el agua arrója,
donde a la parte, que se opone el Austro,
de Lusitania las riberas moja.

Ven a Lisboa al estrellado plaustro,
a donde el claro Tajo se despoja
del nombre que hasta alli famoso tiene,
porque a pagarle al mar su censo viene.

Vieron también el Duero caudaloso,
donde de Lusitania el Reyno acaba,
la ribera del Miño deleytoso,
que los peñascos de Galicia lava:
a quien sigue el Padron, que del precioso
cuerpo del Español patron se alaba,
y a donde muere Apolo, el fin que cierra
el passo al mar, haciendo fin la tierra.

Ven la Torre de Augusto, que atalaya
el Cantabrico mar firme de suerte,
que no hay fuerzas de tiempos que no haya
resistido cabal, entera y fuerte:
y la Coruña, puerto alegre y playa,
que al hijo peregrino de Laerte
pudiera detener mejor que el Lothos
en otros campos fértiles y sotos.

Del Teucro Astur la poblacion tardia,
huyendo las Argolicas injurias,
y el Reyno de Leon al medio dia,
opuesto un tiempo a las Romanas furias:
y de Castilla la Montaña fria,
que va dejando aparte las Asturias,
y su cabeza principal Oviedo,
siguiendo de Colombres a Laredo.

Ven

Ven por la costa Hesperida a Vizcaya,
 y dentro lo que entre uno y otro roble
 riega de tierra Irum, y cerca Andaya,
 con la Provincia de Guipuzcoa noble:
 sus grandes puertos, y su cabo y raya
 Fuente Rabía mas famoso al doble,
 donde la Nympha de Hercules Pyrene
 el límite Español en brazos tiene.

Ven, que donde el Francés su nave amarra,
 alza su frente el monte Pyreneo,
 que nos divide la Española barra,
 y fue de Cesar inmortal trofeo.
 Comienza luego el Reyno de Navarra,
 y la ciudad insigne de Pompeo,
 a quien el de Aragon se arrima y sigue,
 donde la costa de Tubal prosigue.

Acabanse los montes en Colibre,
 donde comienza la famosa Cuña,
 el gallardo Giron exento y libre,
 que en Aragon parece Cataluña:
 que contra la ciudad que riega el Tibre,
 con Octogerio Catalon empuña
 los bastones famosos y la espada,
 que dió principio al nombre de Moncada.

Luego el Mediterraneo, que corona
 el límite Español contra el Poniente,
 a Rosas muestra, y luego a Barcelona,
 y con sus Islas a Mallorca enfrente:
 ven en la tierra firme a Tarragona,
 Condado en Cataluña antiguamente,
 y el Reyno de Valencia, que le toca
 pasado el Hebro y su copiosa boca.

Donde por uno y otro limo y cedro
vieron la antigua y celebre Sagunto,
de cuyo fuego renació Monviedro,
como de Phenix Español difunto.

La que es ahora silla de San Pedro,
vió su valor como en Numancia junto,
y nosotros el fin de sus porfias
en sus ruinas y cenizas frias.

Ven a Denia en la costa de honor llena,
por el templo en que fue Diana honrada,
con Malaga, Almeria y Cartagena,
quedando dentro el Reyno de Granada:
y como el mar se estrecha, brama y suena
entre Heracléa y Ceuta, donde ayrada
causan temor sus espantables iras,
y contra el Sur las fuertes Algeciras.

Ven en Africa Alcazar Agareno,
y el muro enfrente de Sicheo gallardo,
donde la sangre de Guzman el Bueno
venció el furor del Español bastardo:
luego a tres leguas el Morisco freno,
límite nuevo del Alarbe pardo,
con impetu furioso a Tanger toca,
del mar Mediterraneo abierta boca.

Ven al Oriente la Andaluz Medina,
y que el lugar, que el mar consume y baña,
las Españolas margenes termina,
que Colon dilató con Nueva España:
San Luçar al Oceano declina
la costa donde Betis le acompaña:
Betis famoso, que a Sevilla adorna
rica del oro, que a sus muros torna.

Esta,

Esta, Señor y nuevo Cesar nuestro,
 es la pintura de grossera mano
 de vuestra España, y este el arbol vuestro,
 de quien sois el pimpollo soberano:
 así sucinta su grandeza os muestro,
 hasta que el tiempo sobre el Calpe Hispano,
 quando armado y gallardo os la registré,
 passeis la lanza de la cuxa al ristre.

Ya me parece, gran Señor, que os veo,
 quieralo el cielo, y si querrá, que es justo,
 pisando al de Asia el cuello de Typhéo,
 y del Heresiarca el suyo injusto:
 y que la fama con mayor trofeo
 Philippe escribe, Cesar siempre Augusto,
 en laminas de azero: ¿mas qué digo?
 oíd, que de las magicas prosigo.

Al fin el nuevo Dedalo mas diestro,
 y el discipulo entonces mas liviano,
 debajo de las alas del maestro
 pisó de España el Puerto Gaditano:
 y de alli sin temer viento siniestro,
 ni de las barras la siniestra mano,
 llegó a la playa de Sevilla, a donde
 amor el fin de su esperanza esconde.

La gente de Nereida, que ignoraba
 su partida secreta, sin gobierno
 en los navios recogida estaba,
 por el rigor del erizado hibierno:
 y discurriendo la ciudad andaba,
 aguardando que el sol al curso eterno
 diese la vuelta, porque en Piscis frio
 entrassen a la mar, dejando el rio.

Pues esta Mitylene recogiendo;
 de Arcadio transformada en la figura,
 hace que su venida conociendo,
 publiquen el engaño que procura:
 estuvo de secreto apercibiendo
 ricos jaeces, oro y plata pura,
 perlas, piedras, rubís, ambar y algalia,
 con sedas y armas del Japon y Italia.

Con las quales ordena, que otro dia,
 fingiendo presentalle aquel thesoro,
 en fé de la amistad que le debia,
 visiten con su Angelica a Medoro.
 Sale su guarda, gente y compañía,
 y van alborotando el pueblo Moro
 hasta el palacio, donde puesto a punto
 el Real esquadron le aguarda junto.

Angelica recibe a su enemiga,
 dando a su cuello sus hermosos brazos:
 despues Nereida al bello Moro liga,
 como al nuevo olmo de la vid los lazos:
 y a la madre solícita fatiga,
 poniendo a sus castigos cortos plazos,
 a los fieros spiritus del Lethe,
 o el premio del trabajo les promete.

Con esto el grave rostro, semejante
 al ayo, en cuyo aspecto se transforma,
 hiere a Medoro el pecho de diamante,
 a Nereida poniendo nueva forma:
 que aunque la tierna sangre le quebrante,
 y ser la suya antigua no conforma;
 las aguas y la fuerza del conjuro
 hicieron tierna planta el roble duro.

Mira

Mira Nereida al Moro, y en la vista
hace que el alma descuydada pruebe
a rendirse de amor a la conquista,
que nuevamente el corazon le mueve:
no hay hielo, no hay desden que la resista,
que en vano sobre el Ethna el cielo llueve:
tal es el fuego que derraman dentro
las tres hermanas del oscuro centro.

Medoro, que se vé tan de improviso
robar el alma por agena mano,
delante de los ojos, donde quiso
cifrar naturaleza el bien humano,
quiere a la bella Reyna darle aviso,
que le quiere robar dueño tirano
su antigua possession, y teme y tarda,
que la secreta ofensa le acobarda.

No puede, aunque lo intenta, resistirse;
siente el ardor solícito del alma,
huye de verla, y vuelve a arrepentirse,
resiste al peso como fuerte palma:
tal vez con la tormenta sumergirse,
tal suspenderse en la templada calma,
siente su navegante pensamiento,
que es fuego el mar, que sulca, y humo el viento.

Pues abrasado de este y de aquel ciego,
todo se entrega al dueño poderoso,
a quien sus ojos con el blando ruego
le piden tierno, y temen riguroso:
como en Carthago el Teucro, huyendo el Griego
favoreció su madre, y el piadoso
pecho de Elisa enterneció lacivo,
assi la sabia humilla el Moro altivo.

Los luceros bellissimos y estrellas,

que de Angelica fueron lumbré y cielo,

a quien injustamente triunfa de ellas,

estaban ya rendidas por el suelo:

quando la estatua vieja, alegre en vellas,

de las entrañas derritiendo el hielo,

mandó sacar sus joyas y thesoro,

que le quiere pagar el alma en oro.

Dióle a la hermosa hermana de Argalia

un carbunclo nacido en el Vesuvio,

que a media noche como estrella ardía,

y en un anillo el Phlegetonte rubio:

y un brinco de una peña, en que salia

entre sus blancas Nymphas el Danubio,

de plata el agua y de rubís las urnas,

y en un pomo las Elices nocturnas.

Dióle una perla mas hermosa y neta,

que ha visto el mar en quantas conchas abra,

y que la de Cleopatra mas perfeta,

con seis de aquellos que la sangre labra:

y el Egothalmos de virtud secreta,

tan semejante al ojo de la cabra,

y relevada en un zaphyro solo

la fugitiva Daphnes con Apolo.

Dióle de viva luz un claro espejo,

que un cerco de topacios la deshacen,

de las Islas que cerca el mar bermejo,

nombrados del lugar a donde nacen:

y luego a su Medoro el falso viejo,

cuyas palabras los abismos hacen

temblar de miedo, ansi le dice, abierto

un cofre de oro y nacares cubierto:

Aquí

Aquí, famoso Rey, estan dobladas
 camisas ricas, de oro guarnecidas,
 de mi señora, para tí labradas,
 por sus manos hiladas y texidas:
 sean, como te fueron presentadas,
 de las hermosas tuyas recibidas,
 que en ellas nuestra Reyna se entretuvo,
 y muchas noches ocupada estuvo.

Y estos ricos y belicos jaeces,
 nielados con esmaltes dentro y fuera,
 estos ocupa en fiestas muchas veces,
 y aquellos pocas en la guerra fiera.
 Mira estas aves, arboles y peces,
 mar, selva, montes, flores y ribera,
 Venus, y Adonis en belleza solo,
 y la Nympha animal, que ahora es polo.

Mira en aquesta frente al vivo puesta
 de aquel mancebo enamorado en vano
 la historia por su culpa tan funesta,
 que huyó la agena, y le mató su mano:
 mira llorando oculta en la floresta
 la imitadora del acento humano;
 y guarda tu hermosura, no te obligue
 a que el cielo envidioso te castigue.

En estas estriberas mira a Marte,
 y los brazos de Venus que le enredan,
 y que Cupido con industria y arte
 sus armas viste, y por el prado ruedan:
 y en estos acicates mira aparte
 las flores de Ethna, que abrasadas quedan
 del carro de Pluton, porque camina
 con la bella robada Proserpina.

Mira en estos lustrosos camafeos
 a Polyphemo tierno y importuno,
 que muestra en el rigor de sus deseos,
 que amor no ha de exceptar mortal ninguno:
 las Nereides contempla y Semideos,
 y con la bella Doris a Neptuno,
 y mira a Endymion orilla el Gange
 esculpido en el pomo de este alfange.

Y en este tahelí mira arrogante,
 en quantas piezas dél mostrarte aguardo,
 su exercito de Carlos y Agramante,
 Orlando, Rodamonte y Mandricardo,
 Marfisa, Doralice, Bradamante,
 Reynaldos, Ferragut, Ruger, Ricardo,
 Grifon, Marsilio, Atlante, Astolfo, Gano,
 Isabela, Zerbino y Agricano.

Assi le muestra la hechicera astuta
 las historias y engaños del presente,
 como en dorada taza la cicuta,
 y entre las verdes hojas la serpiente.
 En tanto el fiero espiritu executa
 su fiero intento, y en el pecho ardiente
 en frio hielo, que su ardor consume,
 las cenizas de Angelica resume.

Llegó la noche, y truxo en compañía
 la artificiosa luz, silencio y cena.
 Nereida quiere que el siguiente día
 trayga la gloria de su amada pena:
 y como en las palabras se confia
 de la madre sagaz, pide y ordena,
 que en viendo al Alva sus azules arcos,
 el Betis surquen enramados barcos.

Angelica obligada al falso trato
 de su enemiga, consintió el convite,
 por no mostrar al suyo pecho ingrato,
 cosa que la nobleza no permite:
 ni zelos, ni suspiros, ni recato
 hacen que amor la enseñe y solicite,
 porque fuera de ser quien tanto alabo,
 tiene muy obligado al Moro esclavo.

Despidense los Reyes, y Medoro
 toda la noche imaginando passa:
 no que se abraza por cabellos de oro,
 que es nieve la color por quien se abraza:
 mas que por uno y otro abierto poro
 un arsenico ardiente le transpassa
 las médulas heladas, sin que entienda
 como de sí consigo se defienda.

¡O nuevo caso, y digno que le guarde
 del mundo por mil siglos la memoria!
 que el pecho de Medoro se acobarde,
 que dél gozaba la mayor victoria:
 pues ya ni por Angelica se arde,
 ni de gozarla en paz recibe gloria,
 ni la estima, ni sabe si es aquella
 a los del mundo y a sus ojos bella.

Mas quién te culpará, que el mas sereno
 sol que ha tenido el mas templado dia,
 desprecies por aquel de sombras lleno,
 cubierto de mortal melancolia?
 si sabe que la fuerza del veneno,
 que tal efecto en tus entrañas cria,
 te fuerza el alma a que le des la palma,
 porque sin libertad no es alma el alma.

La que tan libre y tan señora reyna
con sus potencias y alvedrio exento,
la que es universal gobierno y Reyna
del corporal humano fundamento:
no porque donde sus culebras peina
Tisíphone cruel , pueda el tormento
forzarla a ser esclava , es caso justo,
que llame dueño a su tirano injusto.
Maldiga el cielo aquel humano pecho,
que dixera mejor barbaro y bruto,
que del bien que no tiene , a su despecho
quiere gozar el usurpado fruto:
jamás le llegue a colmo ni provecho
de hurtada possession rico tributo;
y aquel que vende , o compra el amor santo,
sus gustos pague con eterno llanto.



LA HERMOSURA DE ANGELICA.



CANTO XI.

*DUERMEN ANGELICA Y MEDORO
en una Isla, donde ella averigua sus zelos, y
que él la aborrece: y persuade Mitylene en
sueños a Zerdano que robe a Angelica.*

PArece, gran Señor, fabula en parte,
y poner en las plantas la cabeza,
que a la naturaleza venza el arte,
siendo inmensa en poder naturaleza.
¿A quién no admira que la ciencia aparte
del camino de amor a la belleza?
Aquí naturaleza está vencida,
y la beldad de Angelica corrida.
Siempre ha sido question controvertida,
si puede ser la voluntad forzada,
la libertad del animo oprimida,
y a querer por hechicos obligada.
A mí, puesto que el tiempo me convida,
y la disputa con razon me agrada,
no me toca, Señor, mas argumento,
que el de mi historia, que seguir intento.

Cosas suelen contar maravillosas
 las de Griegos, Romanos y de Godos;
 todos las llaman siempre fabulosas;
 muchos las prueban, y quisieran todos.
 Para matar halló Cleopatra rosas,
 y en otras hierbas peregrinos modos:
 para amar es la cosa mas segura
 buen trato, verde edad, limpia hermosura.

No dudo yo, que le fabrique el arte,
 como intervenga espíritu lascivo,
 mas resistiendo a su poder, no es parte,
 por mas que esparza fuego puro y vivo:
 pero como del alma no se aparte,
 sigue a lo imaginado lo efectivo;
 porque pocos resisten lo que sienten,
 aunque al principio resistirse intenten.

La cama en fin campaña de armas hecha,
 rendido a su amorosa phantasia,
 abriendo mas herida con la flecha,
 mientras mas pensamientos revolvía:
 hechizado Medoro, y sin sospecha,
 la luz espera del siguiente día,
 sin detenerle el lado de su esposa,
 que amaneció como jazmin y rosa.

Bajaba el Alva poco a poco al suelo,
 por las gradas del cielo soberanas;
 pisando el campo con los pies de hielo,
 y llamando a las puertas y ventanas:
 menos hermosa, aunque bajó del cielo,
 si pueden competir prendas humanas,
 que Angelica la bella amanecía
 con el afeyte, con que nace el día.

Ama-

Amaneció para Medoro en esto
 la luz mas deseada y apacible
 tras la noche mas fiera , que se ha opuesto
 al deseo mas fiero y insufrible:
 y el Betis olivifero compuesto
 por la orilla mas baja y convenible,
 de mil barcas dorados los extremos,
 con velas blancas y pintados remos.
 Estaban por el sol las popas todas,
 desde el real al mas pequeño casco,
 o ya para encubrir las nuevas bodas
 con sus cubiertas ricas de damasco.
 ¡Qué presto amor palacios acomodas
 en un desierto campo , en un peñasco!
 cueva a Athalanta , a Eneas nube encubre,
 y aqui a Nereida un barco , un lienzo cubre.
 Entran al fin los Reyes generosos,
 y luego la demás canalla y siervos,
 y al tomar de los remos presurosos
 hacen la salva a imitacion de cuervos:
 vuelan barcos y esquifes mas furiosos,
 que en ayre sacres , y en la tierra ciervos:
 levanta el agua herida espumas nuevas
 al son de los adufes y javevas.
 Alegre va Nereida contemplando
 los claros ojos del mancebo hermoso,
 que los nublados suyos van mirando,
 forzados del encanto poderoso.
 La Bella con su madre razonando,
 que en forma de aquel ayo religioso
 la viene entreteniendo , poco atiende
 del nuevo amor al fuego que se enciende.

Los barcos , no los animos , seguros
llegan a tierra , y luego los esclavos
aferran a la orilla en troncos duros
de plata fina los texidos cabos .

Está bien media legua de los muros,
del Betis puesta a los enojos bravos,
una Isla o huerta , que mil veces trueca
de verde hierba con arena seca .

En esta , que mas bella les parece,
en hombros salen , y el cortés amante
los bellos suyos a Nereida ofrece,
cosa que al cielo enoje , al mundo espante:
que habiendo el que le adorna y enriquece,
de Angelica divina como Atlante,
tenido en hombros y en su cuello tierno,
hoy quiere ser Atlante del infierno.

Sobre la verde hierba y flores tienden
Turcas alhombras finas , y tan bellas,
que los ojos apenas comprehenden
qual es el verde prado , o quales ellas:
y sobre prado y hierba y seda extienden
paños de blanco lino con estrellas
de plata y oro , y seda entretexida,
y sobre todo esplendida comida .

Ardese el campo de contento y fiesta:
el Moro come bien , el Medo brinda,
la mesa es cama , y la comida siesta:
no hay cosa que a Morptheo no se rinda.
Entretanto Zelauro gente apresta,
y el Rey de la laguna Temerinda,
el de Sicilia , el hijo de Rugero,
el Magances , y el de Gradaso fiero .

De las barcas a tierra van y vienen
 El Medo, el Moro, iguales y contentos,
 estos llevan comida, aquellos tienen
 cuidado de acordar los instrumentos:
 unos en varios juegos se entretienen,
 y otros están a la dulzura atentos
 de bellos ojos, y entre todos ellos
 quiere Medoro mas los menos bellos.
 Y no menos Zerdano, el Rey Numido,
 solo esperando que su vida acorte,
 con vivos ojos, con atento oído,
 sin que la luz, ni el miedo le reporte:
 estaba con la Bella entretenido,
 que desde su eleccion siempre en la corte
 quiso y pudo asistir a su belleza
 con tanto amor y fé, como fiera.
 Fue de las fiestas convidado amigo,
 que de Medor y Angelica lo era,
 porque de Rostubaldo su enemigo
 rendir juraba el arrogancia fiera:
 y como siempre suele ser testigo,
 quando en mirar la vista persevera,
 aquella luz de amor, que della viene,
 con atencion le mira Mitylene.
 Véle mirar a hurto de la gente
 con un afecto vivo y temeroso,
 que no aprovecha amar secretamente,
 pues nunca para amor falta un curioso:
 véle que prueba con suspiro ardiente
 poner descanso al pecho cuydadoso,
 que son efectos del amante ciego
 pensar que arroja suspirando el fuego.

Y ya resueltamente conociendo,
 que a Angelica divina adora y ama,
 en extremo se alegra, presumiendo
 hacer con él una trâycion de fama.
 Medoro estaba por Nereida ardiendo,
 no natural, pero violenta llama:
 a él le mira Angelica, y se admira
 de ver que no mirandola suspira.
 No le mira zelosa, que no estaba
 menos altiva que los altos cielos;
 pero es muger, y finalmente amaba,
 y cuidados de amor llaman rezelos:
 comienza a rezelar, pero ya andaba
 el padre amor por engendrar sus zelos,
 por saber la verdad con ansia estrecha,
 a oscuras abrazando la sospecha.
 Nereida amando, Angelica temiendo,
 Medoro por Nereida suspirando,
 Zerdano por Angelica muriendo,
 Marte riendo, y el Amor llorando,
 Mitylene las furias oprimiendo,
 tañendo el Medo, el Español cantando;
 la hierba haciendo cama, el campo salas,
 la noche descubrió sus negras alas.
 Sus luces daba ya, quien dió querellas
 al cielo, atada al mar en alta roca,
 su letra forman ya las siete estrellas,
 con la escondida hermana y su luz poca:
 quien sostuvo mortal las luces bellas,
 y la bocina de estrellada boca,
 y aquel caballo, a quien Parnasso debe
 el agua pura, que su cumbre llueve.

Quan-

Cuando el Rey Andaluz de común voto
 volver a Sevilla determina,
 palacio quiere hacer el verde soto,
 por su amada ocasion de amar indina:
 júntese con estruendo y alboroto
 la gente de Numidia y Sarracina,
 con ricas tiendas encubriendo el cielo,
 y con alhombros adornando el suelo.
 De pluma tienden ricos traspontines,
 y pavellones de Morisca franja,
 entre enramadas hiedras y jazmines,
 y el oloroso hazahar de la naranja.
 Qual suele parecer entre jardines
 la bella quinta, la vistosa granja,
 tal parecian por oculta senda,
 ya descubriendo el arbol, ya la tienda.
 Ya estaban Moros, Medos y Numidos
 del regocijo y fiesta fatigados,
 debajo de cubiertas recogidos
 de seda y de altos arboles cortados:
 muchos de Baccho y su licor vencidos
 en el lugar que los halló arrojados:
 todo callaba, y sólo hablar se oía
 el viento que los árboles movía.
 Quando Medoro a fuerza de su ruego
 de Angelica tomó la blanca mano,
 que la abrasára de secreto fuego,
 a ser corporeo el pensamiento humano:
 y con fingido rostro dejó luego
 su amada fea, recogiendo en vano
 su pena injusta, mientras es forzoso
 que assista de la Bella al lado hermoso.

Ya la gentil Angelica desnuda
 el blanco pecho , que al amor se atreve,
 aquel que algunos ojos puso en duda,
 que fuese vivo fuego , siendo nieve:
 no descubrir los bellos miembros duda,
 que al lecho conyugal todó se debe:
 ya el blanco brazo a su pesar descubre
 del envidioso velo que le cubre.

Ya muestra el pie gentil , que fuera solo
 la raiz del laurel de Daphnes bella,
 si huyendo al Conde Orlando , huyera a Apolo,
 pues él la siguió mas , y huyó mas ella:
 huyó el ligero pie , mas alcanzólo
 quien ahora le pisa y atropella,
 porque la libertad que al tiempo obliga,
 tarda a las veces , pero al fin castiga.

No fue de Phidia aquella estatua hermosa,
 que al sacrilego mozo enamorado
 pudo obligar fingida y engañosa
 a tan nueva manera de pecado:
 ni la belleza fue tan milagrosa
 del marmol por los Dioses animado,
 ni la que Paris vió , ni el cielo ha visto
 al descubrir el hurto de Calisto:

Qual se mostró la Reyna de belleza
 al reclinarse en la bordada cama:
 ¿mas quien dirá que tanta gentileza
 por un rapaz esclavo se desama?
 que con ceño , cansancio y aspereza
 responde solamente si le llama,
 y por ventura el brazo le desvia,
 quando abrazalle Angelica porfia.

¿Qué

¿Qué genero se ha visto de tormento,
 (no diré yð que deste participo)
 ni le inventó Caligula sangriento,
 Mezençio, Domiciano y Damasipo,
 como la rabia de un amor violento,
 que a los Siracusanos anticipo?
 que no tienen poder las cosas bellas,
 donde no se conforman las estrellas.

Angelica espantada vuelve al Moro
 los bellos ojos y los blancos brazos,
 pero ya le parecen a Medoro
 los ojos fuego y los cabellos lazos.

¿Qué tienes, dice Angelica, thesoro
 del alma que te doy, que a mis abrazos
 huyes el rostro con desden tan nuevo,
 que te quiero tocar, y no me atrevo?

Si te he enojado, advierterme, y hablemos:
 no enmudezcas en cosas importantes,
 que ya sé que sin lengua y con extremos
 piden satisfacciones los amantes.

Mil veces sin querer os ofendemos,
 y mas no estando prevenidas antes;
 sin duda es gran delito el que me cuesta
 no ver tu cara en ocasion como esta.

Dejame, dice; y finge que se duerme
 el Moro, por no hablalla, ¡extraño caso!
 No sueles, le responde, responderme
 dessa manera, sino humilde y passo.
 Sueño, replica el Moro, pudo hacerme,
 para servirte, de blandura escaso:
 perdona, Bella hermosa, que no ha sido
 despierto enojo, sino amor dormido.

Qual

Qual suele estar con madre descuydada,
 mal de dormir los ojos satisfechos,
 buscando con la boca regalada
 el tierno niño los amados pechos:
 assi la bella Angelica enojada
 le despierta con lazos mas estrechos:
 mas no despierta bien, quando le llama,
 quien finje estar dormido con quien ama.

Habla, dice la Bella, amor conmigo,
 que tengo miedo en este campo yermo.
 Basta, responde, ¿qué he de hablar contigo
 a media noche, y quando ya me duermo?
 Algunas velé yo, réplica, amigo,
 de tus heridas en la cama enfermo,
 quando ya casi muerto me decias,
 que fueron noches para darte dias.

Despierta un poco, de mi alma dueño,
 assi tu esclava muchos años gozes.
 Siempre me quiebras, le responde, el sueño,
 quando con mas cansancio me conoces:
 ¿El dia por ventura fue pequeño,
 para que por la noche me des voces?
 Enmudeció la Bella, y los enojos,
 que a la lengua quitó, puso a los ojos.
 ¿Acuerdaste quien fuiste, o se te olvida,
 Medoro, tu miseria y tu ventura?
 ¿Sabes como el Francés dejó tu vida
 por vil despojo de la muerte dura?
 ¿y que solo curar mortal herida
 se pudo conceder a su hermosura?
 pues della huyó la muerte, y de la mano,
 que aquel lugar dejó sagrado y sano.

Vengate bien ahora en ver llorando;
 Sacripante, aquella libre ingrata;
 y tú, Moro Español, mira burlando
 un vil esclavo, que tu muerte mata:
 o tú mas digno de venganza, Orlando,
 preguntale si escribe, o si retrata
 el nombre, el rostro, que en los olmos viste,
 y hecho pedazos a los vientos diste.
 Dormido estaba el Moro, quando estaba
 la Bella bien zelosa y bien despierta,
 porque saber incierta deseaba
 de aquel nuevo desden la causa cierta.
 Al fin se resolvió, que el Rey amaba,
 abriendo a zelos la primera puerta;
 y para conocer el nuevo amante,
 quiso probar la fuerza del diamante.
 Que siendo con extremo su grandeza,
 y su vivo color, dice la fama,
 que puesto del que duerme en la cabeza
 por las curiosas manos de quien ama,
 muestra el amado entonces su firmeza,
 o su traycion, si lo que amó desama,
 huyendo, o abrazando lo que ofrece
 el sueño en lo que adora y aborrece.
 Y ansi con un diamante que trahia
 ardiendo en medio de un anillo de oro,
 sobre el rubio cabello, que ceñia
 la blanca frente, pusole a Medoro,
 que la fogosa estrella parecia,
 que está en la frente del dorado toro,
 o a ser en la fiereza semejante
 el ojo solo del mayor gigante.

No suele más feroz aprissa , y juntas,
 assi como la voz y la red siente,
 arrojar el espin las blancas puntas,
 bañando espuma y sangre el fiero diente:
 ni mas presto se ven quedar difuntas
 colores y esperanzas de la gente,
 que le persigue alegre , quando mira
 la espessa tempestad de flechas de ira :

Como en sintiendo la virtud divina,
 el Rey con muestras de rigor furiosas
 hizo seguro el mal la piedra fina,
 y marchitó de Angelica las rosas:
 que a no dissimular se determina
 tales agravios , tan injustas cosas;
 mas luego culpa aquel furor tan loco,
 que su justa arrogancia tuvo en poco.

Al fin la sossegó su confianza,
 juzgando que es bajarla por los suelos,
 alterarse de zelos y mudanza,
 prendas que al mismo cielo dieron zelos.
 Ojos , que ahora sois burla y venganza,
 y un tiempo envidia y lumbre de los cielos,
 dormid , si puede ser , dormid en tanto,
 porque mejor lloréis , mientras yo canto .

¡ O lazo conyugal , yugo suave
 de los que estan en voluntad conformes,
 y mas que el monte a los Titanes grave
 para las almas en amor disformes!
 ¡ o siempre de los males fuente y llave,
 puerta de los pecados mas enormes!
 quanto es vida el casar con buena suerte,
 es lo contrario pena , infierno y muerte.

Dichoso aquel mil veces, que a su gusto
 el santo matrimonio tiene y goza,
 sin zelos, sin pendencia, sin disgusto,
 muger humilde, cuerda, honesta y moza:
 de su alma y condicion habito justo,
 que las penas domesticas reboza
 con apariencia de contento, y tiene
 el rostro igual al bien y al mal que viene.

Mientras Medoro duerme, y se desvelan
 de Angelica las lumbres celestiales,
 con la hechizera Mitylene velan
 los siempre abiertos ojos infernales:
 por cuya parte y voz se le revelan
 del Rey Zerdan los amorosos males;
 y assi, porque mejor su pecho entienda,
 dejó la suya, y fue a buscar su tienda.

Duerme Zerdano, y entre sueños siente
 una voz, que le dice: O gran Zerdano,
 unico valeroso descendiente
 de sola tu virtud, industria y mano:
 a quien el cielo guarda justamente
 la bella empresa pretendida en vano,
 despierta, que te aguarda el bien que tarda,
 a quien sin diligencia el bien aguarda.

Que quien la cuenta y numero reduxo
 de ovejas a vasallos poderoso,
 y a la Corona las abarcas truxo,
 la hija te dará del Can famoso.
 Este es el fruto que tu fé produjo:
 no duermas, Rey, levántate gozoso
 a la mayor empresa, que derrama
 del Artico al Opuesto la gran fama.

Yo soy la Reyna Mitylene sabia,
 la que con los espiritus alterco,
 la que con pies, que han de salir, agravia
 la horrenda puerta del oscuro huerco:
 la que el lugar, donde el Trifauce rabia,
 mil veces sin licencia piso y cerco,
 y aquella a quien, o magica, reservas
 la fuerza de palabras y de hierbas.

Yo la violencia de Orion sereno,
 sossiego el mar ayrado y importuno,
 las alas de los vientos encadeno,
 que no se escapa de su cueva alguno:
 sin dar, como lo sabe el mar Tyrrieno,
 la Deyopeya de la Diosa Juno;
 yo soy, en quanto pide mi deseo,
 Circe en la tierra, y en la mar Proteo.

Sé que la bella Angelica deseas,
 y vengo solamente a darte ayuda,
 para que el imposible bien poseas,
 que á toda humana fuerza puso en duda:
 porque mi ciencia y tu ventura veas,
 y que semblante la fortuna muda,
 hasta el primero sol se te dilata,
 que un bien tan grande, quando tarda, mata.
 Quando mañana a la ciudad volvieres
 de Angelica y Medoro en compañía,
 y en pardas nubes convertido vieres
 con negra noche el apacible dia:
 de la ligera barca, donde fueres,
 ligera entonces por la mano mia,
 salta animoso en la del Rey, y della
 roba la prenda tan ingrata y bella.

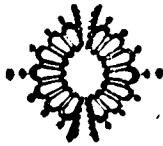
La tempestad furiosa, el manto oscuro,
 que entonces denso cubrirá la tierra,
 ministros de tu robo, harán seguro
 tu fuerte pecho de contraria guerra:
 desenlaza la hiedra de su muro,
 y los de tu Numidia la destierra,
 que guardará mejor la hurtada joya,
 que aquella antigua del ladron de Troya.

Iré contigo siempre a dar las nuevas
 de tanto bien como te guarda el cielo,
 y porque quiero ver del bien que llevas
 el mar sobervio y envidioso el suelo:
 entonces ni con lagrimas la muevas,
 ni presumas hablar de fuego y hielo,
 que quien las possessiones tiene en poco,
 llora despues las esperanzas loco.

Que venganza será mirarla sola,
 ir en tu nave y en tus brazos luego
 la nueva Helena, Angelica Española,
 nueva resurrecion del llanto Griego:
 y el blando mar con una y otra ola
 alzandose a mirarte sin sosiego,
 como la abrazas, hablas y requiebras,
 hurtando algunas de sus rubias hebras.

Aqui del dulce sueño verdadero
 la fuerza le despierta, dando voces:
 Deten, le dice, o sueño lisongero,
 las negras alas y los pies veloces:
 pero por mas que huyendo vas ligero,
 por ventura a pintar casos atroces,
 tras tí me voy, que un bien con tanto exceso,
 soñado basta a deshacerme el seso.

Al tiempo que a seguir el viento vano
de la sombra phantastica salia,
como el enfermo , que se juzga sano,
oyendo murmurar el agua fria :
la sabia Reyna le tomó la mano,
diciendo : Rey dichoso , aguarda el día,
que quanto de la Bella dice el sueño,
será cierta verdad , y tú su dueño .
Como el hijo que vé del padre muerto
la sombra que lo vivo representa,
y allí de nieve el corazon cubierto,
con frios brazos abrazarla intenta :
los pies helados , el cabello yerto,
amarillo el color , la vista atenta ;
assi Zerdano se suspende y pasma .
oyendo hablar la horrisona phantasma .



LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO XII.

*ROBA ZERDANO A ANGELICA:
transforma Mitylene en su figura a Nereida:
Medoro , creyendo ser Angelica , la aborrece:
Rostubaldo forma exercito , y viene sobre Se-
villa.*

Verdad debe de ser , decirse suele,
nieto de Carlos , generosa planta;
yo no lo afirmo , que en los ayres vuela
de un cuerpo , tierra al fin , maquina tanta:
pero si algun espiritu le impele,
y aquella forma toma , a nadie espanta:
assi la sabia por el viento iria,
y a Zerdano en su tienda hablar podria,
Mas antes que el color palido y triste
mudasse en rojo el mismo sobresalto,
esparcida la sangre donde assiste,
de que deja el temor el cuerpo falto:
de nube espessa el pabellon se viste,
la phantasma deshecha por lo alto,
el Rey la sigue , sale al campo , y véla,
que en forma humana por los vientos vuela.

Sa-

Salía ya del mar la llena luna
 bañada en sangre de encendida y roja,
 quando a pensar comienza su fortuna
 el Rey confuso de mortal congoja:
 y ya no daba claridad ninguna,
 quando sacude la pereza floja
 del cuello inutil, de la empresa indigno,
 el retrato feroz del quarto signo.

Y ya despues que el sol recién nacido
 una margen de rojo entre dorado
 bordaba en el Oriente, revestido
 su manto de colores variado,
 sale dissimulado y atrevido
 con la esperanza de su bien soñado,
 a donde ya la multitud de esclavos
 zarpaban ferros, recogiendo cabos.

Este levanta el rico tendalete,
 aquel las verdes flamulas reparte,
 éste los remos por el agua mete,
 y aquel ocupa su lugar y parte:
 qual, porque el fresco viento lo promete,
 hiza la entena, qual imita el arte
 del piloto sagaz, que nave rige,
 y con el freno del timon corrige.

Al fin llegó donde Medoro estaba
 con la que juzga de fealdades llena,
 que a la fiera Nereida ver pensaba
 con: la engañosa voz de la Sirena:
 mas con poca razon se lastimaba,
 no viendo que su bien Zerdano ordena;
 y quando estrella tal delante envia,
 no menos claro sol promete el dia.

Cubierto el rostro de una blanca toca
 Nereida sale, y a su lado viene,
 en forma de aquel ayo, la que invoca
 las almas que la noche eterna tiene.
 No fué la gloria de su amante poca:
 el enramado barco se previene:
 la Bella, aunque zelosa, está quieta,
 que assi lo hace la muger discreta.
 Zerdano con la suya borde a borde
 comienza a navegar, el agua hiriendo:
 ya suena por la mar musica acorde,
 la tierra con sus ecos respondiend:
 ya grita al son el esquadron discorde
 de los rémeros con su ronco estruendo:
 la marea y el viento los socorren;
 el sol sale a mirallos, y ellos corren.
 Como Zerdano tan hermoso mira
 el bello sol, que ya su rostro enciende,
 la sombra juzga desigual mentira,
 y la esperanza prometida ofende.
 ¡O sueño burlador!, dice y suspira,
 ¿no vés como sus rayos Phebo extiende,
 y los divinos ojos, por quien muero?
 ¿pues como con tres soles agua espero?
 No bien estas palabras dixo, quando
 en un instante Apolo se escurece,
 que un opuesto nublado fue robando
 el oró puro que a la tierra ofrecé:
 el ayre fue creciendo, el mar bramando,
 y con truenos horrisonos parecé,
 que abierto el cielo quiere arrojar fuera
 el elemento de la quarta esphera.

Ya la fingida nube , espessa y negra
 tal tempestad escupe de granizo,
 que todos tiemblan , solo el Rey se alegra
 como advertido ya del falso hechizo.
 No fue sobre las cumbres de Ossa en Phlegra,
 quando la furia de Typhon deshizo
 Jupiter con sus rayos , mas la copia,
 ni del mancebo que abrasó a Ethiopia.

Vianse por el ayre , entre la gruessa
 borrasca de agua y nieve congelada,
 de varias sierpes una vanda espessa,
 las alas negras , y la vista ayrada:
 y aunque el Arraez de amaynar no cessa,
 del esquife la entena quebrantada,
 no importa , porque deste viento es solo
 cueva el infierno , y Lucifer Eolo.

Aqui no suena el bocinglero amayna,
 ni larga el amantillo , ni la triza;
 la espada de Orion se está en su vayna,
 que son barquillas , y borrasca hechiza:
 cessa el tambor , la flauta y la dulzayna:
 todo cabello de temor se eriza,
 y el de Angelica mas , que en un instante
 le vió en las manos del grossero amante.

Luego saltando en el pequeño esquife,
 en el suyo la hurtada flor transpone,
 hace que el viento con las tocas rife,
 y sus honestas ropas descompone.
 Nereida mas lasciva que Pasiphe
 al cubierto cendal las manos pone,
 mostrando ya de Angelica los bellos
 ojos , boca , nariz , frente y cabellos.

Medoro imaginando que Zerdano
 para librar a Angelica se ofrece,
 al robo ayuda con su propia mano,
 y ella piensa lo mismo, y lo agradece:
 mas fue de entrambos pensamiento vano,
 que apenas barca y brazos enriquece,
 quando poniendo al nuevo curso espuelas,
 quitó al viento esperanzas, y dió velas.

Tenia ya la sabia prevenida
 una ligera y aprestada nave,
 que estaba de la verde orillar asida,
 mostrando con la boya el peso grave:
 de maestre y pilotos guarnecida,
 tan diestros que el menor de todos sabe
 lo que hay desde la mar al Norte mismo,
 y desde el cielo hasta el profundo abismo.

Ya con su bello Angelico thesoro
 ocupada la rica estrecha popa,
 se alarga el Rey Zerdano de Medoro,
 y el viento la bastarda vela acopa:
 no de otra suerte que el fingido toro,
 con la que dió su nombre a nuestra Europa,
 la bella presa lleva al mar de España
 por las columnas que ennoblece y baña.

Ya poco a poco el viento se recoge,
 cessan las aguas, y de Juno al arco
 su cambiante circulo descoge
 con tibio resplandor azul y zarco.
 Neptuno el freno de las ondas coge,
 por ellas de Medoro rompe el barco,
 que con la poca luz del nuevo Apolo
 se vió de todos apartado y solo.

Creendo pues que su Nereida fuesse
 la que llevaba entonces a su lado:
 y como la ocasion le concediesse
 el fin de su amoroso y vil cuidado:
 ¡O Dioses, dixo, quién saber pudiesse
 adonde el bien o el mal está guardado!
 mas tal secreto es justo, celestiales,
 que no le reveleis a los mortales.

¡O tempestad serena! o sol mas puro,
 que amaneció jamás, o cierzo ayrado,
 mas que el zephyro manso, y mas seguro,
 ¡o fuego ardiente, para mí templado!
 ¡o borrasca furiosa, y cielo oscuro,
 agua, hielo, granizo congelado!
 todos fuisteis mi paz, gloria y sosiego,
 agua, cielo, borrasca, viento y fuego.

Callando ahora por ventura bablára,
 ¿mas cómo callaré, si amor me obliga,
 y el tiempo a mi remedio se declara,
 para que de mi mal la causa os diga?
 Vos sola de mi alma prenda cara,
 sois de mi bien dulcissima enemiga,
 porque vos me teneis vivo y difunto,
 llegado de mi vida al postrer punto.

Muero por vos, y en un instante mismo
 mil esperanzas impossibles veo,
 por vos del cielo estrella soy, abismo
 del fuego, en que se apura mi deseo:
 hablo con el postrero parasismo
 de aquesta enferma vida que poseo,
 porque con veros, muero, y viendoos vivo,
 que vida y muerte con mirar recibo.

Si

Si esta infernal Angelica mi esposa,
 que mi remedio , y serlo vos impide,
 no fuera tan solícita y zelosa
 para quererme , y porqué no la olvide:
 esta mi voluntad pura amorosa,
 que de la vuestra la razon divide,
 no fuera tan secreta como ha sido,
 ni causára mi daño y vuestro olvido.
 Mas ya que falta del lugar , que puede
 ocupar el que yo procuro daros,
 no permitais que tan quejoso quede,
 ya quede el habla , de los ojos claros:
 que si a la tierra y viento se concede
 poder mirarlos , y poder miraros,
 no es bien que a un alma llena de tormentos
 negueis aquello que se da a los vientos.

¿Cómo os diré , Señor , lo que sentia
 Nereida entonces , viendo transformado
 su antiguo rostro , pecho y pies de Harpya
 en el Angel ausente y desamado?
 ¡O madre! entre los labios repetia,
 propheta solamente en lo pasado,
 ¿qué has hecho , dime , qué figura es esta?
 ¿qué todo el bien que me quitó , me cuesta.

Parecete que fuera bien ahora
 tener mi rostro mismo , y no que sea
 la que aborrece , siendo la que adora,
 que la que adora soy , aunque soy fea:
 ¿Qué puedo hacer , o madre engañadora,
 si me desecha , y soy la que desea?
 ¡O quien lo que es no fuera , y ser pudiera
 aquella misma fiera , que antes era!

No todas veces la hermosura agrada,
 un blanco pecho y unos ojos bellos,
 una pintura como nieve helada,
 cubierta de rubissimos cabellos:
 que alguna vez merece ser amada,
 hombres lo dicen, que lo saben ellos,
 de alguna fea, dulce y agradable
 la libre condicion y el trato afable.

Estos discursos entre sí revuelve,
 quando Medoro, ya el temor vencido,
 en quitar la cortina se resuelve
 al rétrato de Angelica ofendido:
 mas luego de color mortal se vuelve,
 mirando el rostro Angelico fingido;
 porque se persuadió que fuesse aquella
 entonces fea, y era entonces bella.

No suele despertar el que soñaba,
 que en encantada cueva de algun Moro
 inmensa cantidad secreta hallaba
 de perlas, de rubís, de plata y oro,
 con mas pronto dolor, que el Rey estaba;
 en humo convertido su thesoro,
 viendo sueño su bien, su gloria incierta;
 mas no le tengo a mal, que errando acierta.

Nereida como ve que el Rey conoce,
 que se ha burlado, y que es su esposa piensa,
 ya no pretende que sus brazos goce,
 de un largo amor postrera recompensa:
 porque teme, que si él la desconoce,
 conozca de su honor la justa ofensa,
 que no es razon, si Angelica se pierde,
 que perdido el honor, de amor se acuerde.

Y ansi determinada , como aquella
 que no tiene remedio en otra cosa,
 fingirse quiere Angelica la bella,
 quejosa de Nereida , y dél zelosa:
 a sí misma de sí pide por ella
 fingidos zelos , y en la cara hermosa,
 tambien fingida , de los ojos vierte
 fingido llanto , y dice desta suerte:
 ¿ Pensaste acaso , di , Medoro ingrato,
 que era yo aquella que Zerdano lleva,
 otra Calypso en el lascivo trato,
 con otro Griego en su marina cueva?
 ¿ Pensaste que era yo falso retrato
 de aquella hermosa Proserpina nueva,
 que con aquel Pluton tan negro y feo
 iba en su barca y brazos al Letheo?
 Pues cruel , no soy la que tú piensas;
 basta que ahora soy la que aborreces:
 hicete Rey , el cetro recompensas:
 díte la vida , el galardón me ofreces:
 bien pagan tanto amor tales ofensas,
 que al fin al tronco infame te pareces,
 de que tu sangre vil procede y viene,
 que nadie puede dar lo que no tiene.
 Tu hermoso cuerpo y rostro ya me cansa,
 que tienes alma de hombre bajo , y fea:
 si hablo mal , el corazón descansa
 con armas de muger , que al ayre emplea:
 yo ví tu condicion humilde y mansa,
 mas no hay humilde que en el bien lo sea:
 mudado estás Medoro , y claro estaba,
 viendote esclavo Rey yo Reyna esclava.

Dixo ; y para llegarse al rostro y pecho,
 y aquellos ojos bellos soberanos,
 fingiendo rabia y desigual despecho,
 en ellos puso las indignas manos:
 hiere aquel rostro de jazmines hecho,
 para certificar sus zelos vanos,
 que quando la muger assi se ensaña,
 o es indicio de amor , u de que engaña.

Mas blandamente , o lo mejor que puede
 al Moro vergonzoso quiere dalle,
 no para que en el rostro dolor quede,
 sino en las manos gusto de tocalle.
 Mas ya de este sujeto el plectro excede;
 y aunque era tierno , y justo dilatalle,
 por ciertas cajas exceder no puedo,
 que van haciendo gente por Toledo.

Aquel famoso Capitan robusto,
 Rey de la gran ciudad , que el Tajo adorna,
 en forma de herradura tan al justo,
 que casi al puesto donde llega , torna:
 con la justa memoria del disgusto,
 que su famosa frente desadorna
 del Betico laurel , dado a Medoro,
 de hierro ha vuelto , y a sus hojas de oro.

Armase todo desde el pie al cabello,
 contra los votos , que por vil codicia
 dieron el bello lauro al Indio bello
 en ofensa cruel de su justicia:
 y al Scythia , que queriendo defendello,
 se hizo capitan de su malicia,
 y habló en la sala por tan libre modo,
 promete hacelle desdecir de todo.

Que

Que no se le olvidaba la arrogancia
 del que esgrimiendo áquel pesado leño,
 algunos Castellanos de importancia
 condenó para siempre a eterno sueño:
 y el que vino a Sevilla desde Francia
 a ser un nuevo Orlando, y no su dueño,
 que a Angelica rindiendo vida y alma,
 a Medoro rindió corona y palma.

Con el deseo pues de la venganza,
 que es de los hombres el mayor deseo,
 su gente armó de azero y de esperanza,
 segura en la prision de Turcatheo;
 qual con alfange, tablachina y lanza
 las cajas sigue con galan paseo,
 qual á caballo, si en amores medra,
 la calle de su dama desempiedra.

Ya se comienzan a esparcir al viento,
 de mas cambiantes, que sus bellas alas,
 plumas, a imitacion del pensamiento,
 loco inventor de soldadescas galas:
 qual pone el rojo de amator contento
 sobre torcidas tocas y vengalas,
 qual, que cobra esperanza, pone el verde,
 qual amarillo, que esperanza pierde.

La blandã paz las armas interrompen,
 y las que estaban hasta alli secretas,
 donde el orin y el ocio las corrompen,
 relumbran sobre lanzas y saetas:
 ya los ginetes freno y riendas rompen
 al son de las belisonas trompetas,
 y salen para guerra los jaeces,
 ocupados en fiestas muchas veces.

Los patios del Alcazar y las plazas
 llenos estaban de armas y Moriscos,
 dando en el passo de la sierra trazas,
 Sierra Morena de elevados riscos:
 ya ni de fiestas, ni de alegres cazas,
 entre jardines, murtas y lentiscos
 alegres tratan, pero ardiendo en saña
 señores verse de la rica España.

Su Rey, que sale a verlos, resplandece,
 qual suele el sol cubriendo el horizonte,
 que un monte en su caballo y vista ofrece,
 las plumas, ramas, y la espalda el monte:
 desnudo el brazo guerreador, parece
 en Arles el sobervio Rodamonte,
 que a manos de Ruger la muerte infama,
 y vive en las del tiempo y de la fama.

Sobre un azul turquí rica marlota
 de aljofar y oro llena, el Moro lleva
 una lustrosa jacerina cota,
 sin otras escarcelas, falda, o greva:
 y aunque a veces la paz el filo embota,
 lleva un alfange de una cota a prueba,
 y en medio de la adarga descubierto
 un yelmo negro de laurel cubierto:

Empresa de la bella Solidena,
 que en Asturias luchando con un oso,
 tiñó de sangre la desierta arena:
 de un oculto pinar, ¡caso lloroso!
 de cuyo vientre herido con gran pena
 sacó un viejo pastor un niño hermoso,
 que fue despues un Rey Abarca Moro,
 contra el hijo de Angelica y Medoro.

Tan-

Tanto la gente viendo el Rey se ánima,
que ya no hay madre, que de dos que tenga,
no ofrezca un hijo, y siendo solo, estima,
no que a sus brazos, que a las armas venga:
ya su exercito armado por encima
pasa del Tajo, sin que amor detenga
del padre al hijo, ni del hijo al padre,
ni juntos a los dos la esposa y madre.

Tremólan los Alfereces galanes
las hastas, porque el Rey sus brazos vea,
el ayre en los azules tafetanes
letras y lunas de oro y plata ondea:
relinchan los ginetes alazanes,
como quien verse en la ocasion desea,
y como el atambor suena en lo bajo,
parece que hay mil cajas en el Tajo.

Ya dejan a la mano diestra el muro
de la amada ciudad, que a veces miran
aborrecido ya, quanto seguro,
cubierto de mugeres que suspiran:
y a la siniestra el caudaloso y puro
rio, cuyas arenas de oro admiran,
y el palacio, que ahora el vulgo llama
de Galiana de Abenamar Dama.

Ya las tropas de gente y armas llenas
las peñas de los montes encubrian,
y las lanzas los arboles, y apenas
de la puente de Alcantara salian:
coronadas de Moras las almenas,
suspiros en cometas les envian;
pero entre la distancia de los pechos
mueren, y quedan sin llegar deshechos.

La esquadra rica de Madrid señala
 de vanda azul la juventud que lleva:
 la de Alcalá de Henares con su gala
 dejar atrás los Toledanos prueba:
 pero ninguna a Talavera iguala,
 porque la gente mas visóna y nueva
 ganaba a las antiguas soldadescas
 de Olias, de Cabañas y de Illescas.

Con trece mil Moriscos tributarios
 de toda aquella tierra hasta el Amarcha,
 con los de Ocaña y Yepes temerarios
 el Toledano Rostubaldo marcha:
 tan alegres los lleva y voluntarios,
 que ni el ardor de Julio, ni la escarcha
 de todo el hielo del temido Enero
 los harán levantar del cerco fiero.

Ya desde las almenas con la mano
 señalando entre mil pluma, o vestido,
 alguna dice: Veis allí mi hermano,
 otra mi padre, aquella mi marido:
 y qual mi prenda, tan amada en vano,
 que por los zelos de un desden fingido
 se vá a la guerra, y a morir me deja;
 y quejandome dél, de mi se queja.

No vió en Aulide gente mas lucida
 Agamemnon, vengando su deseo,
 quando vertió su sangre el fiero Atrida,
 y halló Ulysses al hijo de Peleo:
 ni quando pudo en Argos atrevida
 el nunca arado campo de Proteo
 romper Jason por las manzanas de oro,
 que lleva en los exercitos el Moro..

LA HERMOSURA DE ANGELICA.



CANTO XIII.

*ALABASE LA PINTURA, Y PINTASE
la batalla de Lisardo, Rey de Vizcaya, y
Carpanto de Marsilia, con el suceso de los
amores de Belcorayda.*

Mientras ordena el belico camino
el sucessor de Ferraguto fiero,
vos de Phelipo sucessor divino,
del nombre y de las obras heredero,
oíd del modo que a Granada vino
de la antigua Vizcaya un caballero
a buscar de un retrato la hermosura,
que este es sujeto de mayor blandura.
No por cien ojos Argos bello fuera,
y un manjar ordinario fastidiára,
cansára todo un año primavera,
todo un jardin de lirios no agradára:
vestir un traje siempre entristeciera,
y siempre un sol ardiente fatigára:
varias partes componen la belleza,
que es bella en variar naturaleza.

Por esto digo, que esta varia tela
 me lleva ahora al Reyno de Granada,
 donde Carpanto sigue, y se desvela
 su Morisca gentil en vano amada :
 huyó del lauro Angelico, y dejéla
 del Alcayde de Alhama acompañada
 orillas de Xenil, que cerca y riega
 sus verdes campos y espaciosa vega.

Donde con sus doncellas una siesta,
 de su gente apartada y del camino,
 mientras comian con aplauso y fiesta,
 a las orillas de una fuente vino :
 los almayzales deja en la floresta,
 y el cuerpo entrega al campo cristalino,
 visto a pesar del sol hasta aquel punto
 de solo el viento, u del cendal mas junto.

Desnúdasē con ella Claridana,
 Arfelia, Luzidora y Argelina,
 la hermosa, aunque morena, Rojelana,
 la blanca mas que nieve Zefalina :
 Belcorayda mas bella que Diana
 del agua rompe la primer cortina,
 y ella mas blanca donde mas la azota,
 huyendo hácia la margen se alborota.

Ya con la tierna mano va rompiendo
 la superficie, el agua con enojos
 salta movida, y con quejoso estruendo
 tiralé perlas a los bellós ojos :
 la Mora los cabellos sacudiendo,
 discretos cabos, porque no son rojos,
 en una y otra larga y sutil hebra,
 dellas deja ensartar, y dellas quiebra,

Rojelana se arroja vergonzosa,
 que teme del color algun defecto,
 porque sin duda la muger hermosa
 no llega, si no es blanca, al fin perfecto:
 tiembla del golpe el agua bulliciosa,
 aquí y allí movido y inquieto
 el cortado cristal con que la abraza,
 y estos y aquellos círculos enlaza.

La fuente por tocar la esquadra hermosa,
 y henchir todo el estanque se desagua:
 la Nympha que la habita, de gozosa
 la arena vuelve en perlas de Cubagua:
 no quiere Lucidora entrar medrosa,
 con el marfil del pie tocando el agua:
 mas resbaló y cayó, que por asilla
 creció la margen, y ablandó la orilla.

Arfelia y Zefalina van a tienta
 probando el agua, cuyo humor las priva
 con intervalos del rompido haliento,
 hasta que suben el estanque arriba:
 mueve las hojas de la selva el viento,
 y la risa del agua fugitiva
 conciertase con ellas de tal modo,
 que parece que está cantando todo.

Ya Claridana, atado por la frente
 un pagizo liston, las olas parte
 con los nevados pechos, y el luciente
 campo divide en diferente parte:
 Argelina en el golpe de la fuente
 el agua mira resurtir sin arte:
 arrojànsela todas, y mojada
 entre ellas salta, y como cisne nada.

No suele esquadra de rizadas garzas
 bañarse mas alegre en compañía,
 saltando de las hierbas y gamarzas,
 tal vez al agua por la margen fria:
 los Faunos escondidos por las zarzas,
 el dulce ruseñor y aberramia:
 celebran los hermosos cuerpos bellos,
 estos cantando, y suspirando aquellos.
 Salen del agua en fin, que por un hora
 no cobró su humildad, ni su sossiego,
 porque volvió la bella esquadra Mora
 su silencio inquietud, su hielo fuego:
 y viendo ya que el rubio Phebo dora
 con menos oro el bosque de hojas ciego,
 partirse determinan de la fuente,
 que tras ella corrió, viendose ausente.

En esto Belcorayda entre los altos
 árboles vió de un tronco verde asido
 un caballo y un hombre echado, faltos
 de dueño el uno, el otro de sentido:
 comienza el corazon a dalle saltos,
 como el que saca pajaros del nido,
 que quando piensa que los pollos coge,
 topando el aspid, mano y alma encoge.

Dichoso fue el dormido en estas pruebas,
 que si la Mora bella se bañára,
 no fuera solo el Principe de Thebas,
 ni Cynthia sola de su rostro avara:
 todas las damas del sucesso nuevas
 los ojos ponen en su hermosa cara,
 y alguna de manera en él se mira,
 que sin saber por qué, teme y suspira.

Des-

Despierta el caballero , y a un retrato,
 que tiene entre las manos , enamora,
 diciendo así : ¿ Por qué , traslado ingrato,
 tu dueño injusto me consume ahora ?
 en tanto tiempo que te miro y trato,
 aun no te he visto enternecido un hora:
 mas no soy yo Pygmalion , que pudo
 dar vida y voz a un marmol sordo y mudo .
 Durmiendo el cuerpo , el corazon velando,
 humilla el rostro , y la pintura toca,
 tornandole a coger el sueño blando
 las ultimas palabras de la boca :
 mas como las que estaban escuchando,
 no eran tan firmes como al viento roca :
 al ronco murmurar y al de una fuente
 los ojos vuelve abrir , y dice y siente :
 ¡ Triste de mí ! ¿ qué espero de tu dueño ,
 si tú con ser la sombra de su ira ,
 jamás ablandas el ayrado ceño ,
 como si fuese mi passion mentira ?
 Cayóle en este punto un blando sueño ,
 que apenas la vital aura respira,
 tal que retrato , lagrimas y enojos
 fue poco a poco hurtando de los ojos .
 Belcorayda le vé quedar dormido ,
 y alegrase en extremo , aunque temiendo
 no fuese el sueño facil y fingido ,
 que engaña a veces el amor durmiendo :
 detuvo el pie la guerra del sentido ,
 porque la dulce empresa acometiendo ,
 el rostro apenas al contrario mira ,
 quando con mas verguenza se retira .

Tan bella el sueño , aunque su luz despoja,
 la cara del mancebo entonces hizo,
 robandole al clavel la color roja,
 que al mismo autor la idea satisfizo:
 hurtó la de la Mora de congoja
 a la retama el genoli pagizo,
 porque por los espiritus que mueve
 entraba el fuego convertido en nieve.

Como el pintado gilguerillo al passo,
 aunque engañado de la voz amiga,
 acude al arbol solo en campo raso,
 que el diestro cazador armó con liga,
 y por librarse del amargo caso,
 mas quiere desasirse , y mas se enliga;
 assi la Reyna se retira y queda,
 y mientras mas le mira , mas se enreda.

En fin aconsejada de sus damas,
 por ver si la sentia , de una murta
 comienza a sacudir las verdes ramas,
 medrosas prevenciones de quien hurta:
 y recogiendo al pecho haliento y llamas,
 callando el ayre y la arboleda surta,
 al caballero llega , ante él se para,
 marchitos los claveles de la cara .

Viendo el bosque seguro , el ayre ledó,
 hurta él retrato , y vuelve a sus doncellas,
 sin que le diesse mas lugar el miedo
 de ver confusas las facciones bellas:
 no estaba amor en estas burlas quedo,
 su incendio forma en minimas centellas,
 en que cimientos fragiles apoya,
 la eterna destruicion de Grecia y Troya .

Parte a Granada alegre, sin que entienda
 como la lleva el nuevo gusto en calma,
 que ha dejado del hurto el alma en prenda,
 pues lleva una pintura, y deja el alma:
 pues para que el veneno el alma encienda,
 al corazón pasó desde la palma,
 qual suele al pescador el pez torpedo
 subir por el sedal del cebo al dedo.

Carpanto de Marsilia, que venia
 en seguimiento de la hermosa dama,
 no quiso en la ciudad entrar de día,
 por no tentar la lengua de la fama:
 y assi porque del sol la cara ardia,
 como por mitigar de amor la llama,
 viendo la hierba de la vega en colmo
 apeóse, y ató su Alfana a un olmo.

Luego quitando su cambaya y tocas,
 el gran cuerpo midió la verde tierra,
 lastimando las flores, que a no pocas
 dejandose caer las hojas cierra:
 qual Polyphemo en las saladas rocas,
 que el bello mar de Siracusa encierra,
 cansado de seguir, se recostaba,
 la fugitiva Nympha que adoraba.

Mas no tan presto el Español caballo
 siente la Turca Alfana que relincha,
 quando a su dueño quiere despertallo,
 y respondiendole quiebra rienda y cincha:
 como el gallo, que siente al otro gallo,
 las alas alza, y cresta y plumas hincha,
 y a tento a donde el otro se levanta,
 vencele quiere, y respondiendole canta.

Toma II.

Bb

Al

Al relincho espumoso en un instante
 puestos en pie se ven de furia llenos
 el uno y otro alborotado amante,
 cuyos caballos ven sin rienda y frenos:
 el Español que al Turco vé delante,
 el retrato que adora , echando menos,
 que se le hurtó de entre las manos piensa,
 de pura envidia y por hacelle ofensa.

Y en alta voz le dice : Caballero,
 no es muy conforme a tu persona y trage,
 porque en tu tierra duerma el estrangero,
 llevarle toda el alma en hospedage:
 el huesped vil se paga con dinero,
 de su valor el hombre de linage;
 y si en agena tierra prendas cobran,
 no las del alma , las del cuerpo sobran.

El hijo de Agrican con señas que hace,
 forma lengua , en que dice , que no pudo,
 mas poco al Español le satisface,
 que se le vaya contrahaciendo el mudo:
 de donde nace amor , la guerra nace;
 saca la espada y el luciente escudo:
 oíd , Señor , un tierno y mozo amante
 opuesto a la fiereza de un gigante.

Tanto el hurtalle con razon lastíma
 de un largo bien querer prenda tan cara,
 ¿y qual hombre tan barbaro no estima
 una pintura peregrina y rara?

A justa empresa el Español se anima:
 la causa es justa , y la ignorancia clara,
 que no hay thesoro de estimar tan dino,
 como la tabla de un pincel divino ✓

¡O pintura divina y milagrosa!
 pues que ninguna accion humana imita
 tanto a naturaleza poderosa,
 ciencia sin fin , sin termino infinita:
 tú pones a los ojos qualquier cosa,
 que debajo del sol y encima habita;
 y tanto puedes , de tus sombras llena,
 que engendras miedo, amor, contento y pena.

Tú el mar haces temer al que en su tierra
 jamás del mar temió la desventura:
 tú las sangrientas armas y la guerra,
 y del tigre y leon la fuerza dura:
 tú describes el mundo y quanto encierra,
 tú las estrellas y la noche oscura,
 el agil curso del que corre ayrado,
 y el sueño perezoso del cansado.

Que pretenda alabarse mejor desto
 la Escritura divina , quien lo duda:
 figura lo que trata mas dispuesto,
 mas no tan de improviso el color muda.
 Describe el orador o largo , o presto
 la madre bella del amor desnuda,
 y otro la pinte , y le daré la palma,
 pues muda hermosa me arrebatara el alma.

De una guerra se escribe y se dispone
 un grande libro ; y puede el pincel tanto,
 que un lienzo , en descogiendole , la pone
 junta a los ojos con mayor espanto:
 de que matices y color compone
 el azucena , el lirio y el achanto,
 si no los hurta a la pintura el verso,
 mas no se arguya lo que no es diverso.

El Cosmographo escriba , que al fin pinta ,
 si comprehende todo el mundo el Mapa :
 gasta colores como negra tinta ;
 ninguna ciencia de pintar se escapa :
 de imagines adorna el ancha cinta
 del alto cielo y su estrellada capa
 la Astrologia , y por exemplo basta
 el Aries rubio y la doncella casta .

La Medicina pinta el cuerpo humano ;
 pone intestinos , venas y medidas :
 la blanca Anathomía el cirujano ,
 pintadas son las hierbas conocidas :
 todas las ciencias del ingenio humano
 si quieren ser mas facil entendidas ,
 todas se pintan , todo al fin se traza ,
 un fuerte , una ciudad , palacio o plaza .

No del alcazar la pared admira ,
 de techos de oro y telas mil cubierta ,
 aunque qualquier labor al pincel tira ,
 y aun alli la pintura va encubierta :
 admírase el ingenio ; quando mira
 en tabla , en marmol la figura cierta
 de Cesar , de Anibal , cuya memoria
 hace creer y imaginar su historia .

¿ Qué valieran las pérlas , plata y oro
 sin la pintura bella , que enseñara
 rica labor y engaste al Indio y Moro ?
 ni joya huviera , cetro , ni tiara .
 ¡ O siglo errado ! justamente lloro
 tu mano ahora a su arte noble avara :
 honra al pintor , si su grandeza ignoras ,
 siquiera porque pinta lo que adoras .

¿ Por

¿Por qué de un arte ilustre el valor mides,
 que antiguamente fue tan celebrada,
 si fue una tabla, o lienzo de Aristides
 por mil talentos de Attalo comprada?
 Si a Athenas de esto la razon le pides,
 dirá lo que de Emilio fue estimada
 la mano y el pincel de Metrodoro,
 si Zeuxis no le muestra el nombre de oro.

Pregunta a Roma, si aprender podia
 esclavo alguno el arte, solamente
 el noble y ciudadano, que sabía
 su libre sangre, antigua y excelente.
 ¡O gran Cleonio! a quien se debe hoy dia
 dar al pincel la perfeccion presente,
 que diste a cada parte su sentido,
 las sombras y dobleces al vestido.

Bien conoceis, o gran Philipo nuestro,
 su gran valor, que a vuestro ingenio aplico;
 y bien lo sabe en el cuidado vuestro
 del Español asado el templo rico:
 hurtando a Lombardia su maestro
 Jacome Trenzo, a Roma a Federico;
 y estimando en España el arte dina
 del mudo? insigne, y su maestro Urbina:

No tiene España que envidiar, si llora
 un Juanes, un Becerra, un Berruguete,
 un Sanchez, un Philipe, pues ahora
 tan iguales artifices promete:
 Ribalta, donde el arte se mejora,
 pincel octavo en los famosos siete,
 Juan de la Cruz, que si criar no pudo,
 dió casi vida y alma a un rostro mudo.

Volviendo pues a los guerreros, digo,
 que es bien, Señor, que el Español procure
 saber, si el Turco ha sido su enemigo,
 y que por este engaño se aventure:
 que solo de sus lagrimas testigo,
 por mas que justamente niégue y jure,
 está muy en razon haver creido,
 que de su prenda el robador ha sido.

Recibe al fin, cubierta la cabeza
 del claro escudo, un tajo en él con tanta
 pujanza, que voló la punta y pieza,
 que de la media copa se levanta:
 y respondiendole con igual presteza,
 metió ligero la derecha planta,
 y de uno en otro golpe abrió camino
 al Turco pecho por el temple fino.

Mas no le hirió por una cota el pecho,
 que el guerrero Carpanto de ordinario
 no usaba almilla de mayor provecho
 en paz de amigo, o guerra de contrario:
 y entonces de un revés sobre el derecho
 brazo por el lugar mas necessario
 el arrogante barbaro sobervio
 cortó al Christiano ropa, carne y nervio.

Pero poco logró del golpe el gusto,
 pues toda la canilla sacó rota,
 que el vayo borcegui dorado y justo
 no hizo la defensa de la cota:
 siente el dolor el barbaro robusto,
 que de nuevo la sangre le alborota,
 el pie levanta, y sin sosiego alguno
 la fuerza de los dos puso en el uno.

La adarga arroja , y con furioso exceso ,
 pensando que ha de abrirle , si le toca ,
 del hombro a la cintura carne y hueso ,
 u desde los cabellos a la boca :
 a dos manos le tira puesto el peso
 del cuerpo sobre el pie , mas fue tan poca
 la fuerza dél , que dió consigo en tierra ,
 que siempre por mas fuerza el golpe yerra .

Ivale a dar , como el discreto debe ,
 un ayroso revés el Vizcayno ,
 porque dejar que a levantarse pruebe ,
 fue siempre conocido desatino :
 quando el temor en pie le puso en breve ,
 y jugando el alfange , a herirle vino ,
 assentado ya el pie , que el temor suele
 hacer que no se sienta lo que duele .

El Español le tira , el Turco diestro ,
 andando en torno dél , vuelve a afirmarse ,
 qual diestro esgrimidor del tiempo nuestro ,
 que quiere del contrario assegurarse .

Por el derecho lado y el siniestro
 Lisardo quiere al barbaro llegarse ,
 mas siente flaco el brazo , si le encuentra ,
 que donde sangre sale , dolor entra .

Y por vender mejor su vida , mira
 la fama y el peligro que le exhorta :
 no tira al pecho , a la cabeza tira ,
 penacho y tocás y bonete corta :
 no se repara el Turco , ni retira ,
 que ni temor , ni azero le reporta :
 vasele entrando , y tanto que el Christiano
 le pudo asir con la siniestra mano .

Vienen a brazos, y dejando luego
 las armas, travan una fiera lucha,
 no dando al Español mucho sosiego,
 que al fin del Turco la pujanza es mucha:
 los ojos de los dos arrojan fuego,
 solo un quejoso respirar se escucha:
 bañan sudor los rostros y las venas
 de sangre ardiente y removida llenas.

No se vieron jamás robustos corzos,
 de las ondas primeros inventores,
 con tales grimas belicas y escorzos
 sobre apuesta luchar con los pastores:
 o con los toros y salvajes corzos,
 de quien salen mil veces vencedores,
 las venas y los nervios descubriendo,
 y el haliento en el pecho reprimiendo.

Ni assi el lebrél al brazo humilde muestra
 los dientes, si en él venga sus pesares,
 como en los dos de la contienda nuestra,
 mas en los años, que en valor dispares:
 la populosa y belica palestra,
 no menos fuerte, que de Entello y Dares,
 duraba sin ventaja, mas la herida
 enflaqueció la fuerza con la vida.

Al fin el brazo al Español faltóle;
 y viendo la ventaja desta guerra,
 el fiero Turco de la tierra alzóle,
 bajandole dos veces a la tierra:
 por medio a la tercera quebrantóle:
 desmaya el Español, los ojos cierra,
 inclina la cabeza, el cuerpo afloja,
 la tierra mide de su sangre roja.

Como

Como después de la mortal herida
el cazador de Venus quedó muerto,
vuelos los ojos, la color perdida,
y el blanco pecho de la fiera abierto:
tal el mancebo hermoso en la caída
tendió sobre la hierba el cuerpo yerto,
de nieve el rostro, y como lirio el labio,
que aun la muerte a lo hermoso no hace agravio.

No de otra suerte que miró el Thebano
al hijo de la tierra, el Turco mira
el flaco y bello luchador Christiano,
que ya ni mueve el rostro, ni respira.
Arrogante Español, le dice, en vano
a grandes cosas tu nacion aspira,
pues de vosotros el mas vil pretende
hacerle guerra al sol, si el sol le ofende.

Quedate para loco, inadvertido,
y no te quejes de tu dura suerte,
pues buscaste tu daño, y atrevido
a las puertas llamaste de la muerte.
Esto diciendo, le dejó tendido;
y asiendo de su Alfana el arzon fuerte,
sin estrivo subió sobre la silla,
y de Xenil desamparó la orilla.

Quando el mancebo triste ya despierto,
de entre las manos de la muerte escapa,
fue de la noche el manto descubierto,
de malas obras apacible capa:
mirando el cielo, aunque nublado, abierto,
coge el sangriento humor, la herida tapa,
y allí sentado cuenta con suspiros
las estrellas del manto de zaphyros.

Regando el suelo pues el joven triste
de noble sangre y de piadoso lloro,
vió que a su tierno llanto un hombre assiste
con alma de Christiano y traje Moro:
no rica aljuba, ni marlota viste,
ni ciñen su cabeza tocas de oro,
si no un bonete de encarnada grana,
y un morado alquicel de seda y lana.
¿Quién eres tú, le dice, que mi pena
atento escuchas? si por dicha aguardas,
que lime el alma la mortal cadena,
y desta vil prision rompa las guardas,
con mi despojo tu apetito enfrena,
si de robarme vivo te acobardas.
Calló Lisardo, que el dolor estrecho
la voz cortaba de la boca al pecho.



LA HERMOSURA DE ANGELICA.



CANTO XIV.

*DISFRAZANDOSE BELCORAYDA,
cura a Lisardo las heridas : determinase Ros-
tubaldo de ver la cueva encantada , y dejan-
do su gente , entra por ella.*

SI a lastima , Señor , os ha movido
justa piedad , conforme a vuestros años ,
del hijo de Agrican Lisardo herido ,
ya el cielo acude a reparar sus daños :
el cautivo que veis enternecido ,
un alma hidalga cubre en rotos paños ,
que el cielo da tambien por triunfo y palma
executoria de nobleza al alma .

No soy , responde , como ahora piensas ,
mancebo triste de tan bajo trato ;
y mal un alma noble recompensas ,
mostrandote a mis lagrimas ingrato :
no busco mi provecho en tus ofensas ,
ni robo muertos , ni los vivos mato ;
que soy Christiano , aunque en Morisco traje ,
tu igual por dicha en pena y en linaje .

Cautivo soy y esclavo de Elearino,
 Rey de Granada, Matubel y Alora,
 y de quien Maniloro fue sobrino,
 que de Francia truxeron muerto ahora:
 tiene este rico Moro Granadino
 la mas gentil y mas perfecta Mora
 por hija bella, que ha tenido España,
 en quanto el Betis cerca, el Xenil baña.

A aquesta sirvo en una huerta suya
 en este trage de hortelano pobre,
 donde la peligrosa herida tuya
 haré que la perdida salud cobre:
 que no hay ahora quien con ella arguya,
 por experiencia y arte que le sobre,
 en Medicina, y conocer las cosas
 a la salud humana provechosas.

Ahora con el Rey está en Sevilla
 en cierta pretension por tiempo largo:
 yo en tanto busco por aquesta orilla
 hierbas, que ya conozco y tengo a cargo:
 anabasis, jacinto, manzanilla,
 absinthio, hyssopo, salvia, asensio amargo,
 escorzonera, meliloto y apio,
 hecho por mis desdichas Esculapio.

Vine, como otras veces, esta tarde,
 y ahora quando a la ciudad volvia,
 haciendo con mis lagrimas alarde
 de los cuidados de la patria mia:
 tu voz Christiana, que en mis venas arde,
 dejó mi sangre con su acento fria,
 y en el oído me detuvo el passo,
 desde que Venus se mostró al Ocaso.

Por

Por tanto quiero , mientras vive ausente
 el hermoso Avicena que te digo ,
 darte mi casa y animo inocente
 con rica voluntad de pobre amigo .

Quando Lisardo en sus palabras siente
 de la piedad del cielo igual testigo ,
 agradeciolo a entrambos , como pudo ,
 al uno hablando poco , al otro mudo .

Coge el caballo entonces el cautivo ,
 y sube en él al Español Christiano ,
 dejando de Granada al muro altivo ,
 por mas secreto a la siniestra mano .
 Al fin cubiertos de uno y otro olivo ,
 fuera de senda y de camino llano ,
 entraron en la huerta y en la casa ,
 larga de voluntad , de hacienda escasa .

No los Franceses paños y doseles
 adornan las paredes mal labradas ,
 de sillas , taburetes y escabeles ,
 y de famosos quadros adornadas :
 cama limpia entre rotos alquiceles ,
 sabanas blancas , aunque no delgadas ,
 y aunque entre Moros , una imagen bella
 del Oriente del sol , que nació della .

Echado estaba apenas en la cama
 medio desnudo el caballero herido ,
 quando de gente , que a la puerta llama ,
 fue su primero sueño interrumpido :
 llama a Licasto la Morisca dama ,
 porque haviendo el retrato conocido ,
 y sabiendo que es suyo , amó su amante ,
 que amor siempre engendró su semejante .

Aquel

Aquel retrato se pintó en Granada
 por un Moro , que un tiempo la servia,
 que por mostrar su belicosa espada,
 con los Christianos de Navarra un dia,
 fue cautivo en la vega celebrada,
 donde Xenil , que el verde jaspe cria,
 con una cinta de cristal helado
 desde una sierra se despeña a un prado.

En fin le dixo : De tu ley Christiana
 hallé esta tarde con dos mil querellas
 un mozo ilustre , que en la vega llana
 contaba con suspiros las estrellas:
 el rostro blanco y de color de grana,
 los bellos labios y mexillas bellas,
 los ojos como el mismo ardiente Apolo,
 pardo el cabello , el bozo negro y solo.

Hame obligado , que perdido viene,
 y ser yo aficionada a los Christianos,
 a procurar curalle el mal que tiene,
 si ya no fuesen pensamientos vanos:
 que si es herida , a su salud conviene,
 que ponga en ella mis dichosas manos,
 que tú como Christiano bien podrias
 esconderle en tu casa algunos dias.

No digas mas , Licasto le responde,
 hermosa Reyna , que esse mozo triste
 mi pobre casa y alma rica esconde,
 mas muerto por ventura que le viste:
 que yo me hallé sobre la hierba , a donde
 enternecida de su llanto fuiste,
 y ha poco que con alma de Christiano
 a sus heridas apliqué la mano.

Sin duda es hombre de Real linage,
 su hermosura a decillo me provoca,
 y lo confirma el estrangero traje,
 no porque yo lo sepa de su boca:
 si en tus entrañas halla el hospedaje,
 que halló en mi pobre casa estrecha y poca,
 segura tiene la salud perdida
 en essa mano de su muerte vida.

Con el rostro y el pecho enternecido
 la Mora el caso tragico escuchaba:
 quedóse de la herida sin sentido,
 porque solo en el alma sospechaba:
 supuesto que en el alma y cuerpo herido,
 por ocasion de su retrato estaba,
 que como mal papel el alma suele
 passar al cuerpo lo que en ella duele.

Como suele fingir el que desea
 lo que es muy de su gusto el despreciallo,
 para que el dueño por ventura crea,
 que como a menosprecio ha de comprallo:
 assi la Mora su passion rodea;
 mas el Christiano atiende a remediallo,
 y tanto en ver su enfermo facilita,
 que entre los dos conciertan la visita.

Mas con tal condicion la vez primera,
 que le vea encubierta, y la segunda
 como para curar su herida fiera,
 pues todo en bien de su salud redundá.

Vestirse pobremente considera,
 qual suele estar en la grossera funda
 el oro puro, que cubiertamente
 rinde Aburem a la Española gente.

Licasto se despide , prometiendo
 ser a sí mismo del secreto escaso:
 halló en bajando al Español durmiendo,
 dejóle y fuése a imaginar el caso.
 Ya el Alva clara y colorada abriendo
 la fria sombra con alegre passo,
 de sus plantas de fino aljofar llenas
 pisaba los jazmines y azucenas.

Quando despierta el Español Christiano,
 y entra en la guerra , donde halló dispierta
 la que probó dormir por dicha en vano,
 y vió los dos luceros en la huerta:
 en una fuente puso brazo y mano,
 lagrimas y agua ruegale que vierta:
 la fuente agradecida de otra suerte
 las perlas guarda , sola el agua vierte.

Tañ blanco sobre el marmól de la fuente
 estaba el brazo , que el cautivo apenas
 se atreviera a juzgarle diferente,
 a no juzgallo las azules venas:
 animóse a llugar con un presente
 de un semejante exemplo de sus penas,
 y para ver la fuente con aviso,
 vueltos en flor Adonis y Nárçisso.

Tomó las flores , y con larga mano
 le dió un anillo de una piedra fina:
 no de otra suerte que Alexandro Mano
 satisfizo la fruta de la encina.

Luego pregunta , si durmió el Christiano,
 y si el dolor templó la medicina,
 si ha dicho ya su nombre , estado y tierra,
 y la ocasion que della le destierra.

Y sabiendo que no , sin que se guarde
 de tantos Argos , quiere entrar a velle,
 que no hay para el amor passo cobarde,
 ni fuerza de razon para vencelle:
 todo lo juzga peligroso y tarde,
 como quando en el mar de Phrioxo y Helle
 Hero aguardó deshecha en mil enojos,
 con una luz , las luces de sus ojos.

Entran al fin , y va la luz delante,
 que a descubrir el bello herido corre:
 quedóse afuera la abrasada amante,
 que una pared humilde fue la torre:
 halló un resquicio a Thisbe semejante,
 que amor de todos medios se socorre,
 por donde el viento a lastima movido
 trahia las razones al oído.

Finalmente despues que un largo rato
 hablaron los Christianos de su herida,
 Licasto le pidió con mas recato
 la historia y el discurso de su vida:
 no quiso el Español mostrarse ingrato;
 y sin saber que oyendole , escondida
 estaba la ocasion de sus enojos,
 dió voz al corazon y agua a los ojos.

Pues ya me fuerzan la razon y el tiempo
 y de tu amor la fé sincera y pura,
 mas que el traherme la fortuna a tiempo
 que en tierra agena tenga sepultura:
 no como ya por gusto y passatiempo
 su historia el sano referir procura,
 colgada la mortaja por el templo,
 diré lo mia , mas por justo exemplo.

Lisardo soy, el hijo desdichado
 del gran Rey de Vizcaya Athanarico,
 aquel en letras y armas celebrado,
 y mas que Midas sin codicia rico:
 en asperas montañas fuy criado,
 en soledades, a que yo me aplico,
 no como cazador, mas como sabio,
 puesto que el proprio loor es proprio agravio.

Pocas mugeres ví, ninguna amaba,
 y si puedo decir que amaba alguna,
 era una prenda, que conmigo estaba,
 sol de mis ojos, de mi llanto luna:
 su divino imposible me abrasaba;
 mal digo, justamente mi fortuna,
 que amor la tuve, si no fuera hermano,
 con que excusára el que me mata en vano.

¡O quantas veces me abrasó el deseo
 el casamiento barbaro de Egyto
 de la bella Cleopatra y Ptolemeo!
 que busca amor exemplos al delito:
 pues si de Byblis los afectos leo,
 que se convierta en fuente la permito,
 que si pudiera yo volverme fuente,
 fuego es amor, templára mi accidente.

Al fin cessó mi ardor por insufrible,
 despues de muchos años de flaqueza,
 porque sin esperanza no es possible,
 que pueda durar tanto la firmeza:
 acabóse mi amor loco imposible,
 volviendo a su primer naturaleza,
 pero esta paz del alma duró poco,
 interrumpida de otro amor tan loco.

Entre algunos esclavos Andaluces,
 que truxo el Rey mi padre de la guerra,
 quando llegaron nuestras rojas cruces
 hasta las blancas lunas de su tierra:
 si a la memoria la ocasion reduces,
 y es la que ahora te aprisiona y hierra,
 que bien te acordarás que fue victoria,
 que nuestra sangre escribe su memoria.

Vino un cautivo, que en su talle y brio
 mostraba ser persona de linage;
 y aun dicen, que este Rey era su tio,
 y su padre cabeza Bencerrage:
 éste ocupado en el servicio mio,
 jamás haciendo a su nobleza ultrage,
 pudo con su virtud tanto conmigo,
 que fue de esclavo herrado libre amigo.

Siempre que a alguna parte caminaba,
 siempre que al campo y a los montes iba,
 este para mi mal me acompañaba,
 qual suele aquel que con sus dueños priva:
 mas quando a bosque o soledad llegaba,
 o me obligaba la calor estiva
 a darme al sueño en cueva o sombra fria,
 de mí por las malezas se escondia.

Muchos dias, Licasto, atribuílo
 a varias cosas del humano intento:
 despues con el deseo mudé estilo,
 y quise conocer su pensamiento.
 Parece que nació ribera el Nilo
 Amor, segun es vario y fraudulento,
 pues a ver lo que el otro viendo estaba,
 con ignorantes passos me llevaba.

En su language barbaro y Morisco
 tal llanto hacia con un rostro bello,
 que bien pudiera enternecer un riscó,
 pues que me enterneció sin entendello.
 ¿No has oído decir del basilisco,
 u de Meduza el rigido cabello?
 pues eso mismo el que es curioso medra,
 murió mi vida, y fue mi alma piedra.

Qual suele de la bala sin reparo
 entre los corzos aquel golpe fuerte
 al primero passar de claro en claro,
 y al que viene detrás herir de muerte:
 tal este rostro peregrino y raro
 nos pudo herir a entrambos de tal suerte,
 que aquel murió, porque llegó primero,
 y a mí me hirió de muerte, pues ya muero.

No passaron de aqueste muchos dias,
 que enfermo de su amor el Moro esclavo,
 por darse a contemplar melancolias,
 manjar de tristes, cuyo gusto alabo:
 para empezar las desventuras mias
 llegó su vida miserable al cabo,
 y estando yo presente al fin cercano,
 me dixo así, tomandome la mano:

Si los bienes, Lisardo, principales
 muerto el cautivo hereda el señor suyo,
 un bien, que tuve para muchos males,
 a tí, como a su dueño, restituyo:
 hiciera testamento de otros tales,
 pero no es el dolor para ser tuyo,
 pues muero ya, sin que remedio cobre,
 rico de males y de bienes pobre.

Yo

Yo quisiera tener bienes mayores,
 mas nunca bien mayor tuve en mi vida,
 pues la pierdo por él con mil dolores,
 y le perdono, siendo mi homicida.
 En esto ya las sombras y temores
 de la muerte cruel, la mano asida,
 rompieron la razon con blanda calma,
 dando a la voz espacio y prisa al alma.
 Dióme el retrato, y apretóme un rato
 tanto la mano, que por ella creó
 probó a salir el alma, que al retrato
 juntarse quiso con mayor deseo:
 por despedirse de su antiguo trato,
 tan semejante al tiempo, en que me veo,
 finalmente murió, porque muriesse
 quien heredero de sus males fuesse.
 Que no heredé sus prendas solamente,
 pues heredé tambien su amor eterno,
 como el que se ha vestido del doliente
 la ropa enferma del sudor interno:
 comenzó de su muerte mi accidente,
 (qué duros males de un principio tierno)
 quedando al dilatarse poco a poco
 cautiva el alma y el sentido loco.
 No puedo yo creer, que el rostro hermoso,
 (despues acá lo tengo imaginado)
 sin fuerza de otro hechizo poderoso
 pudiesse hacerme tanto mal pintado:
 de la suerte que el aspid venenoso
 pisó las flores del hermoso prado,
 que ellas por sí sencillas y inocentes
 ni hombres matáran, ni dañáran fuentes.

Y por no te cansar con mis passiones,
 basta que sepas que me dió tal guerra,
 que al cabo de mil varias confusiones,
 de mis padres y patria me destierra,
 por ver si en otras partes y regiones
 hallar pudiesse la dichosa tierra,
 que tiene tanto bien ; mas yo rezelo,
 que no es la tierra , sino el mismo cielo .

Alli , Licasto ; donde ayer me viste,
 mi peregrinacion vino a traerme,
 y sucediome lo que suele al triste,
 que de llorar cansado al fin se duerme :
 y como en todo la desdicha assiste,
 el primero que pudo el rostro verme,
 me le robó , dejandome la palma
 sin el espejo en que miraba el alma .

Estaba yo soñando , o son antojos,
 que una gentil y candida paloma,
 cubierto el pico de rubís mas rojos,
 que el encendido esmalte de la poma :
 de plata el rostro y de zaphyr los ojos,
 con uñas de oro mi papel me toma,
 quando despierto , y como suelto ciervo
 en pie me pongo , y hallo que era un cuervo .

Un hombre negro hallé , que estaba ufano
 de su victoria y del tormento mio :
 puse al remedio y a la espada mano,
 poniendo la venganza en desafio :
 quedó por él la gloria : Y tú Christiano,
 que bajabas entonces por el rio,
 serás testigo , de que queda luego
 resuelto en tierra , lo que pudo en fuego .
 Di-

Dixó; y con esto el alma, que mejora
 su mal llorando, dilató su pena:
 llora el cautivo, y Belcorayda llora,
 ésta la propia culpa, aquel la agena:
 las lagrimas hermosas athesora
 la rompida pared de perlas llena,
 que amor tal vez, que a niño corresponde,
 por agujeros su riqueza esconde.

Pesale por la causa que rezela,
 de que por su retrato herido fuesse;
 luego de la tristèza al gusto apela,
 pues fue ocasion de que a Lisardo viesse.
 Licasto en tanto al Español consuela,
 porque la pena con el llanto cesse:
 mas viendo hacer aqueste oficio al sueño,
 salió a buscar de aquella vida el dueño.

El llanto disimula quanto puede
 la Reyna, y salen a la huerta juntos,
 a donde amor, que a lo imposible excede,
 resucitó los animos difuntos:
 no hay esperanza, que sin alma quede,
 aunque distaban mas que los dos puntos,
 en que se tiene el cielo, las dos leyes,
 que en lo demás iguales son los Reyes.

Conciertan, que con pobre y vil vestido
 entre la Infanta en nombre de cautiva,
 y herida de su amor cure a su herido,
 para que el uno sane, el otro viva:
 y que entrando Licasto enternecido
 finja, que es su muger, porque reciba
 remedio en cuerpo y alma aquel Christiano,
 que es medico de amor la amada mano.

No

No bien el sol llegaba al medio día
 con rayos mas ardientes y sutiles,
 quando la bella dama se vestia
 de un lanoso alquizel , paños serviles:
 mas tanto el rostro mas resplandecia,
 quanto eran mas las vestiduras viles,
 que el plomo no le quita , ni es bastante,
 la blanca luz al Indico diamante.

Entra Licasto en fin , y al bello herido
 le dice ansi : Por tu valor , Christiano,
 ya que en mi indigna casa recibido
 enfermo , fuiste de mi intento sano:
 de mi propria muger serás servido,
 y comerás ahora de su mano,
 que qualquiera muger por su blandura
 mejor que el hombre nos regala y cura.

Lisardo de pesar extremos hace,
 por ver que tenga a su muger cautiva:
 Licasto le consuela y satisface,
 culpando al tiempo y a la suerte esquiva.
 Ya que para morir la vida nace,
 le dice , excelso Principe , no viva
 seguro el hombre , de que en este suelo
 hay firme bien hasta llegar al cielo.

En esto entró la Reyna , y comenzaron
 a mejorar de entrambos las heridas:
 si los ojos mirandose callaron,
 hablaronse las almas conocidas:
 los de Lisardo atentos la miraron;
 y donde las facciones esculpidas
 estaban del retrato , a quien dió palma
 el bello original , entró con alma.

Qual

Quaſ suele eſtar aquel , que en tierra eſtraña
 mira el amigo de olvidado nombre ,
 y viendo le , presume que ſe engaña ,
 imaginando donde vió aquel hombre :
 que ſe atreve , ſe encoge y deſengaña ,
 haciendo al que le mira que ſe aſſombre :
 tal eſtaſta Lisardo viendo aquella ,
 que tantas veces antes vió ſin vella .

Lugar eſte , donde fuera juſto
 con nueva Muſa y con blandura nueva
 que del amor ſe dilatára el guſto ,
 que de uno y otro amante el alma prueba ;
 ſi no me lo eſtorvára el tiempo injuſto ,
 que entre armas y humo a mi peſar me lleva ,
 forzandome a que buſque ſin deſeo
 ſugeto igual al tiempo en que me veo .

Luz de mis ojos , no creáis por eſto ,
 que me falta de vos digna memoria :
 mas la eſperanza , donde amor me ha pueſto ,
 no me permite celebrar ſu gloria .
 Marte me lleva a ſu peligro opueſto ;
 por eſſo en el diſcurso de la historia
 vuelvo a buſcar a Marte , procurando
 dejar al blando amor lugar mas blando .

No eſ tiempo de cantar , Lucinda mia ,
 tus bellos ojos y mi largo llanto ,
 que en medio de la mar del Norte fria
 la Sirena de amor ſuspende el canto :
 voy por la mar , donde a morir me envía
 la envidia de mi bien , que pudo tanto :
 oídme vos , Señor , pues Marte os llama
 al templo de Belona y de la fama .

Volviendo al Castellano Rey famoso,
 a quien ofrece parias y tributo
 la gran ciudad del Tajo caudaloso
 que dieron nombre Tolemon y Bruto:
 digo, que con su exercito orgulloso,
 y el antiguo pendon de Ferraguto,
 para hacer a Medoro eterna guerra
 passaba alegre la Morena Sierra.

De en medio del tropel y polvo espesso,
 carros, caballos, cargas y bagages,
 de las voces del campo y del exceso
 de fieras arrogancias y plumages:
 sus alas de Argos, que con menos peso
 suelen pasar los estrellados Ajes,
 hasta Sevilla levantó la fama
 de un viento en otro, y de una en otra rama;

Medoro, que a Nereida aborrecia,
 creyendo fuesse Angelica su esposa,
 que por lá burla y pena de aquel dia
 no ha sido a verle el rostro poderosa:
 oyendo que el exercito venia
 al son de la trompeta belicosa,
 en la margen del Betis las mas tardes
 forma esquadrones y compone alardes.

Salen los Moros y los Indios salen,
 estos con arcos, con alfange aquellos;
 y porque a Alcides, como en fuerza iguales,
 pieles de tigre enlazan a los cuellos:
 otros de fuertes laminas se valen
 del oro mineral, que nace entre ellos,
 y escritos de mil letras y pinturas,
 los fuertes brazos y las carnes duras.

Rigè Medoro un barbaro manchado
 del coquete al cordon de negras moscas,
 como obra de listas variado,
 de uno y otro color partido a roscas:
 con un baston de piedras tachonado,
 como se hallaron en las minas toscas,
 le toca y hierre , y dicen que parece
 al caballo del sol, quando amanece.

Celauro de Ethiopia y Gloriardo,
 sucessor de Rugero y Bradamante,
 y Turcateo el barbaro gallardo,
 a su padre Gradaso semejante:
 aquella de su sol nublado pardo,
 fingida claridad , falso diamante,
 siryen , pensando que es la bella en vano,
 que lleba hurtada por el mar Zerdano.

Y assi los tres ofrecen los primeros
 a la fingida Angelica y Medoro,
 para vencer los Castellanos fieros,
 personas , vidas , armas y thesoro:
 ya se ven relumbrando los azeros,
 ya suena el atambor Alarbe y Moro,
 ya las ovejas y el salado puerco
 se van guardando para largo cerco.

Llegado en fin a aquella cueva oscura,
 que Cardiloro tiene en tanto olvido,
 Rostubaldo feroz , cuya aventura
 saber ha procurado , y no ha podido:
 durmiendo el campo , que dejar procura,
 cerca della alojado y detenido,
 desea ver si lo que el vulgo dice,
 a la verdad , qual suele , contradice.

Y como tanto el Moro deseaba
 saber de aquellas guerras el misterio,
 y el Betis Andaluz juntar pensaba
 a la Corona de su ilustre Imperio,
 por ver si en ella algun guerrero hallaba;
 aunque temiendo muerte o cautiverio,
 fiado en su valor, de todo punto
 se atreve al daño y al infierno junto.

Deja la rica tienda, el passo alarga
 con animo atrevido, y solo lleva
 su negra lanza, su dorada adarga,
 sin otra gola, peto, falda o greva:
 del valle escuro por la senda larga
 la boca vió de la espantosa cueva,
 que un ronco y turbio arroyo la descubre,
 y una eminente peña, que la cubre.

Aqui, dice, veré si me provoca
 el unico valor, que siempre tuve;
 y ansi se acerca a la profunda boca,
 la lanza al hombro, y por la peña sube:
 salia ya con luz menguante y poca
 Cynthia por una densa y parda nube,
 quando entra el fuerte y temerario Moro,
 donde yace olvidado Cardiloro.

Passaba riscos de camino inciertos
 bañados de una fuente despeñada
 por los marmoles horridos y yertos,
 con voz entre los concavos formada:
 colgaban de ovas y de moho cubiertos
 racimos de agua en dura piedra helada
 del salitrado techo en toda parte,
 de la naturaleza hechos con arte.

Mas

Más no con tal valor, fuerza y deseo
 el que de Yole se vistió las tocas,
 pasó las negras aguas del Letheo,
 y del infierno quebrantó las rocas:
 quando rasgo sacando a su Theseo,
 del gran Cerbero las trifaucés bocas,
 como el valiente Rostubaldo lleva
 por la espantosa y encantada cueva.

Después de caminado largo trecho,
 hirió la lanza, que llevó delante
 un Moro, en cuyo lienzo a su despecho,
 como a Narcisso respondió su amante:
 quejóse el fresno, y al valiente pecho
 arrimando la blanca adarga de ante,
 metió mano al alfange fuerte, y como
 un Héctor llega y llama con el pomo.

Responde el ayre dentro, repitiendo
 lejos el golpe de la fuerte mano;
 no de otra suerte, que en el monte hiriendo
 la seca encina el cortador villano:
 que por causa del ayre el ronco estruendo
 tarda en llegar de la alta cumbre al llano:
 porfia el Moro, y al tercero abierta
 con triste son quedó la oscura puerta.

Entra por la tiniebla a todas partes
 esgrimiendo la espada y dando vueltas,
 que al guerreador, que dió su nombre al Martes,
 hiciera atropellar las plantas sueltas:
 a la fuerza tal vez tiemblan las artes,
 y andan los libros y la sangre a vueltas,
 porque la fuerza en ocasión alguna
 de los cabellos lleva a la fortuna.

Mil nubes de phantasmas se le oponen,
 como se mira quando el sol trasmona,
 que de varias figuras se componen,
 con quien la vista lo que vió , confronta:
 mas como sin que oliva o vid perdonen
 las manos del villano que desmonta,
 dejan el campo igual, del mismo estilo
 entre las sombras abre senda el filo.

En esto oyó un caballo , y puso tregua
 al brazo con espanto y maravilla:
 asirle emprende a falta de su yegua,
 puesto que viene sin vocado y silla:
 y aunque suena distancia de una legua,
 en un punto pisó la verde orilla,
 erizada la crin , el rostro atento,
 por la boca y nariz bebiendo el viento.

Nevado de la blanca espuma llega,
 que él mismo arroja , el Rey su alfange alarga;
 mas viendo que domestico se allega,
 en el suelo le puso con la adarga:
 trava la crin , y a su furor entrega
 el nunca visto peso y nueva carga:
 quierela sacudir , mas no la muda,
 empínase , relincha , salta y suda.

De la planta no herrada el casco aguza
 entre las peñas , que furioso escarva:
 sus armas toma el Rey , y los pies cruza,
 bajando al suelo el cuerpo hasta la barba:
 como el Alarbe en diestra escaramuza
 de cuerpos muertos a la junta parba,
 se abate del caballo , y en él queda,
 porque alcanzar la espada o lanza pueda.

Picále , y entra por la cueva adentro,
corriendo mas de un hora , sin que entienda,
qué fin ha de tener , limite o centro
el laberyntho de la inculta senda:
llegó a una sala al fin , párase y dentro,
con una toca a un marmol encomienda
el caballo feroz del cuello asido ,
de blanca espuma y de sudor teñido.



LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO XV.

*ENTRANDO ROSTUBALDO
en la cueva encantada , es llevado donde Ar-
dano le prophetiza la sucession de su Imperio,
hasta que los Moriscos fueron echados del
Reyno de Granada.*

A Hora nuevamente , Euterpe mia,
pide favor a vuestro monte el plectro
del agua pura , cristalina y fria
de Pindo , de Helicon , Pimpla y Bibetro :
y vos , Señor , que desta monarquia
largos años tendreis corona y cetro,
oíd como os la dió , queriendo el cielo,
Fernando Quinto , aunque tercero avuelo.
Digo pues que la sala guarnecida,
labor Morisca del cimientto al techo,
cuyas paredes de cristal tenia
mas fino que de heladas aguas hecho :
por cuya transparente luz se via
un verde campo , un Hybla contrahecho,
tal que la rosa , lirio y clavellina .
eran rubí , jacinto y cornerina.

Lle-

Llegóse el Moro a la pared primera,
 y vió por los diaphanos cristales
 con bramido espantoso y vista fiera
 lleno el jardin de varios animales:
 estaba el oso allí, como si fuera
 en Mysia por los asperos jarales,
 quando abrazadas lleva las colmenas
 de sus casas de cera y dueños llenas.

El javalí cerdoso, que se cura
 con hiedra de jardin, cuyo cerebro
 del aspid venenifero assegura,
 cocido en sangre con punjante enebro:
 como por Macedonia en la verdura,
 que de ellos tiene mas que arenas Ebro,
 estaba allí tan fiero, como quando
 vió a Adonis muerto, y al Amor llorando.

El feo cercopiteco, que tiene
 barba y cabello humano, y siempre habita
 por los arboles Indicos, y viene
 dando a los hombres, que caminan, grita:
 el Satyro gracioso, que entretiene,
 el ximio burlador, que nos imita,
 el elephante, que la luna adora,
 respeta al Rey, y en el Oriente mora.

Estaba allí el dragon, que honró Tritonia,
 y el caballo gallardo de Neptuno,
 el buey de España, el bufalo de Ausonia,
 y el animal mas simple y importuno:
 quien viera su confusa Babylonia
 en tan poco lugar sin hombre alguno,
 pensára, que era el arca en que estuvieron
 aquellos tres, que el mundo dividieron.

La dama temerosa , el leon Albano,
 que venga el adulterio , si le siente,
 fiero , y el mas domestico y humano,
 quando el valor conoce de la gente:
 esto mostraba con exemplo ilano
 a los pies del invicto descendiente
 de Carlos un leon , cuya fiera
 conoce de Austria la inmortal grandeza.

Poner solia aquel gallardo joven
 la planta en la cerviz de un leon Albano,
 pero esta hazaña no es razon que inoven,
 pues la puso al Flamenco y Africano:
 y vos , primero que essas hebras roben
 el cuidado Real y el tiempo cano,
 pondreis la vuestra sobre mil leones,
 aspides , basiliscos y dragones .

Vió el camello tambien , que pare al cabo
 de doce mesés , con su dulce leche,
 que cien años del hombre vive esclavo,
 y se le humilla a que la carga le eche:
 la purpurea manticora y el bravo
 tygre pintado , que el veloz lebeche
 vence en el curso por el monte Gago,
 la hyena de dos sexos , y el pephago .

Vió los canes , que Erigones dió al cielo,
 o fue Orion o Europa por ventura,
 sin ladrar a las osas , que en su velo
 tambien están Helice y Cynosura:
 y el Centauro , que dió tan alto vuelo,
 que desde el sol nos flecha nieve pura
 a la mitad de Hebrero , porque luego
 Jupiter de las Musas oye el ruego .

Jamás el desterrado de Zacyntho
 de la hija del sol vió el alta casa
 con tantos animales como pinto,
 ni el que la Lybia peregrino passa:
 que nunca al destruydor del Liabrintho
 valiera el hilo y la compuesta masa;
 pues si llegára aqui Theseo con ella,
 ni fuera Phedra cruel, ni Ariadna estrella.

Mas el valiente Castellano entonces

- los acomete por la sala hiriendo,
 que qual si fuera de travados goznes,
 se vino al suelo con horrible estruendo:
 mas digno de los marmoles y bronces,
 que viven las memorias repitiendo
 de Hercules Español, del Pythio Apolo,
 que un monstró fiero acometieron solo.

Mas no tan presto fueron los cristales
 hechos pedazos, y allanado el suelo,
 quando todos aquellos animales
 eran imagen del que mira al cielo.
 ¿Quién vió jamás transformaciones tales?
 pues de improviso el rostro, cuerpo y pelo
 iban mudando en hombres de serpientes,
 como de Cadmo los sembrados dientes.

Ninguno estaba ocioso, antes se vian,
 todos diversas artes aprendiendo:
 unos en altas cathedras leían,
 y otros estaban con silencio oyendo:
 allí tiernos Gramaticos decian,
 sus primeros principios repitiendo,
 el arte que debemos al divino,
 que fue Colon del mundo del Latino.

Allí tambien Philosophos hinchados
 con el vil esquadron de los Sophistas,
 siempre mal entendidos y escuchados,
 estaban en sus logicas conquistas:
 y allí con sus Licurgos desvelados,
 Bartulos y Jasones los Juristas,
 y los que despreciar Roma condeno
 con su Hipócrates, Rasis y Galeno.

Estaban los Astrologos: prophetas,
 ignorando su mal, de agenos males,
 como si allí midieran los planetas
 con el docto discipulo de Thales:
 Geometras, Cosmographos, Poetas,
 pocos en cuenta y en desdicha iguales;
 però por esso vive Octaviano,
 quando se sangren Seneca y Lucano.

No faltaban allí los instrumentos
 de la Musica rara, don del cielo,
 que suspendian arboles y vientos,
 y el son del llanto del eterno duelo:
 pintores mil a la dulzura atentos
 del sabroso pincel, y por el suelo
 los marmoles y estatuas de Lysipo
 consagradas al hijo de Philipo.

Estaban los Veneficos ocultos
 en un rincon escuro, despreciando
 la Medicina rara, indignos cultos,
 indignos humos al infierno dando:
 con aquel inventor de sus insultos
 mil robos y caracteres formando:
 mas como al sabio Ardano entre ellos mira,
 assi le dixo y refrenó la ira:

La

La pretension de mi Real aumento,
 y el desear eternizar mi nombre,
 las alas fueron de este atrevimiento,
 por mas que el vuelo de Icaro me assombre:
 la brevedad determinada siento,
 que aquesta cueva pone a qualquier hombre,
 y ansi te quiero consultar con ella
 la causa que me truxo a verte y vella.
 Con el valor, que de la sangre heredo
 de Ferragut mi padre, cuya silla
 juntó a Segovia el Reyno de Toledo,
 allanando los puertos de Castilla:
 y con todo el exercito que puedo,
 emprendo la conquista de Sevilla,
 y de aquella Granada, cuyos granos
 abrasarán los hielos Castellanos.
 Si acaso el ser tu Rey, si el ser tu amigo,
 entre los hombres prenda eterna y rara,
 si aquella fé, que nuevamente obligo,
 y el bien que debes a tu patria cara,
 lo que es razon y ley pueden contigo,
 por tus ocultos artes me declara,
 con que semblante mis empresas toma
 la poderosa mano de Mahoma.
 Dime, ¿qué fin promete a mi deseo,
 y aquesta guerra qué successo espera,
 y si la media luna, que poseo
 juntada a la Andaluz se verá entera?
 ¿Si escapará mi nombre del Letheo,
 del Tajo dilatado a la postrera
 parte del mundo por ignotas gentes,
 y quanto durarán mis descendientes?

Que

Que no otra cosa el corazón desea,
 ni es justo que me niegues lo que pido,
 porque tu loca patria ingrata sea
 en no te haver honrado y conocido:
 que el sabio siempre que caer la vea,
 ha de ayudarla, a compassion movido,
 que a la necesidad todos volvieron
 quantos de Athenas desterrados fueron.

No el ver mi patria, le responde Ardano,
 ingrata para mí, pues lo son todas,
 que no estimar el bien del ciudadano
 no es raro caso, como el sol de Rhodas:
 del bien del cielo me ha de hacer tirano,
 a tiempo, Rey, que juntas y acomodas
 la republica nuestra dividida,
 y que tus passos mi silencio impida.

Dixo; y volviendo a su lugar primero
 dejó suspenso a Rostubaldo un rato,
 que ya temiendo de la cueva el fuero
 se arrepintió del concertado trato:
 mas ya que el esquadron horrído y fiero
 del Capitan a su hacedor ingrato,
 habló en secreto, y como al fin temiese,
 que el matutino phosphoro saliesse:

Sentóle al pie de un monte, que cubrian
 romeros verdes con su flor morada
 entre retamas palidas, que hacian
 una copa de luz tornasolada:
 y a los templados vientos, que corrian,
 la voz de la garganta desatada,
 lleno, encomienda, de un ardiente Apolo,
 solo en su pecho, como en Delphos solo.

O nieto, dice, de Alboazen famoso,
 que a pesar de la muerte y de su filo
 verás tu nombre eterno y glorioso
 del Tajo al Gange, de Guadiana al Nilo!
 puesto que el tiempo esquivo y pressuroso
 no me permita dilatado estilo:

oye mi voz indigna, a quien encargas
 en breve suma tus hazañas largas.

Quisiera yo tener ingenio y vida,
 que en escribir tus hechos ocupára,
 él grande, y ella eterna y no vencida
 del tiempo breve y de la edad avara:
 mas la montaña, donde fue temida
 del gran Curieno la robusta cara,
 a Castilla ha de dar un descendiente,
 que en verdes años tus hazañas cuente.

Recibe pues en tanto lo que puedo
 darte con pura voluntad, si tanto
 deseas ver las lunas de Toledo,
 las Andaluces eclipsar de llanto,
 que de mi parte satisfecho quedo,
 en ver que te conceda el cielo santo
 tan larga descendencia y noble Imperio,
 de todo lo mejor del cetro Iberio.

Mas de cien años ha que este dichoso
 suelo Español pisamos satisfechos,
 quando Julian, aquel Christiano odioso,
 rompió sus mufos y paternos pechos:
 despues que Don Rodrigo, Rey famoso,
 por su desgracia, mas que por sus hechos,
 dejó la sucession de los Christianos
 con lamentable fin en nuestras manos.

Cupo a tu avuelo y padre aquesta tierra,
 que apenas pudo sujetarla Roma,
 y ahora con vendida y breve guerra
 rindió su cuello al yugo de Mahoma:
 de aquesta parte la Morena Sierra
 sus altos montes en los brazos toma,
 y de aquella sus llanos Guadarrama,
 en cuya nieve el sol templa su llama.

La provincia de Betis celebrada
 de ligeros caballos y ginetes
 cupo a Zelindamey: y fue heredada
 antes de Lido de su padre Aulettes:
 con este Mozo Alcayde fue casada
 la hija del famoso Mahometes,
 Rey de Jaen; y muerto de amor Lido,
 de Angelica la bella el Reyno ha sido.

Injusta cosa y de sufrirse dura,
 que diesse un Reyno un Rey por amor loco
 a un rostro hermoso y de nacion escura,
 sin otras circunstancias, que no toco:
 no porque yo la gracia y hermosura,
 prenda del alto cielo, estime en poco,
 mas porque estaba claro, que en su tierra
 dejaba en vez de paz eterna guerra.

Mas bien es justo lo que ordena el hado,
 para que ahora con mayor trofeo
 gocés el Reyno, que te está guardado,
 de cuyo Imperio coronarte veo:
 y aunque será difícil conquistado,
 por defendelle el Scytha Turcateo:
 finalmente pondrás tus blancas lunas
 desde Sierra Morena a las Colunas.

Y en la Granada de dorada cima
 harás tu Alhambra ; la corona hermosa,
 que de color de nacar tiene encima,
 adornará tu frente victoriosa:
 en ella te dará la bella Alima
 Mora , aunque humilde , para ser tu esposa,
 dos hijos Almanzores , y el primero
 de quanto riega el Betis heredero.

De aqueste nombre sin mudanza alguna
 de hijo a padre irán tus decendientes
 propagando a pesar de la fortuna
 de su tronco las ramas eminentes.
 Seiscientos años crecerá tu luna,
 haciéndose temer a varias gentes,
 que estos y un siglo mas , ¡o cosa estraña!
 han de vivir los Moros en España.

Del Rey primero al ultimo que mande
 del Xenil Granadino las riberas,
 mientras que el sol seiscientos cursos ande
 por sus dorados circulos y esferas:
 un Rey Chiquito en las desdichas grande,
 verá del Rey Christiano las vanderas,
 y en este acabará por solo un hombre
 tu sangre antigua y el Morisco nombre.

Desde Almanzor a aqueste Rey postrero
 tu larga sucession quiero nombrarte:
 Learin Segundo , Caribey Tercero,
 Zegrino , Benhami , Guadayro y Zarte:
 Zorayda , Albumafar , Ormuza el fiero,
 Abindo , Azayo , Estordilan , Buadarte,
 Maniloro , Xarife , Hazen , Leocano,
 Allirraquel y Abenzahan Sultano.

Este será del Almanzor avuelo,
 que con su nombre miserable y Chico
 en gran destierro, luto, llanto y duelo
 ponga tu Imperio libre, alegre y rico:
 un Rey Aragonés, permita el cielo
 no sea lo que ahora pronóstico,
 unido al noble tronco de Castilla
 derribará la Granadina silla.

Estos serán Fernando y Isabela
 guerrera, hermana de un Rey Quarto Henrique,
 a quien sucederá, por mas cautela
 que una heredera transversal aplique.

La fama entonces, que se espárce y vuela,
 tanto hará, que su nombre se publique,
 que a la inmortalidad vivan sagradas
 las Efes y las Ies coronadas.

Ya me parece que su gente fiera
 con el Marqués de Cadiz rinde a Alhama,
 y que veo escaparse de Antequera
 este Rey Chico y que tu nombre infama:
 y que ensalzando su mejor vanderas,
 de Cabra un Conde con eterna fama
 le quita veintidos y le aprisiona,
 a sus plantas poniendo tu corona.

¿Quién osará mirar con tristes ojos
 las armas que darán a su linage,
 poniendo al Rey cautivo por despojos:
 las veintidos vanderas por ultraje:
 que si templar se pueden los enojos,
 es por rendir el digno vasallage
 a la casa de Cordoba, apellido,
 que con su gran valor honra al vencido.

Tiem-

Tiemblo en imaginar tanto Christiano,
 que tantos años antes me dan miedo,
 aquel gran Don Fadrique, Duque Albano,
 gloria y honor del nombre de Toledo:
 de quien procederá la ilustre mano
 del que en los Gelves con igual denuedo,
 aunque le matarémos peleando,
 ha de dejar a España un gran Fernando.
 Helóse el Moro aquí, viendo que nombra,
 heroyco Don Antonio, señor mio,
 aquel avuelo vuestro, que hoy assombra
 quanto cubre y alumbrá el Norte frio:
 si yo pudiera ser de su sol sombra,
 no lo dudeis, si vivo, lo confio,
 cantára alegre sus hazañas grandes
 desde Pamplona hasta salir de Flandes.
 No muera yo, gran Principe obligado,
 sin ver el mundo, como sois mi dueño,
 aunque a otra Vega Tormes enseñado,
 mientras que canto yo, se rinde al sueño:
 pero si Garcilasso os ha faltado
 a vos y al mundo, en este don pequeño
 conoceréis del alma las señales,
 que no todas las vegas son iguales.
 Vuelto en sí Ardano, prosiguió diciendo:
 Ya el gran Maestre Don Alonso veo,
 al de Fonseca, al de Grajal, haciendo
 de sus ilustres brazos digno empleo:
 a Don Martin de Cordoba siguiendo
 con el Conde galan de Ribadeo,
 al que la silla de Toledo goza,
 el Cardenal Don Pedro de Méndoza.

Al Condestable Marte , heroyco y raro,
 al Conde de Cifuentes valeroso,
 al Marqués de Villena, ilustré y claro,
 al de Manrique , al de Bazan famoso:
 al gran Giron , que comprará tan caro
 el nombre perdurable y victorioso,
 y a Don Alvaro, a quien el Arsacida
 por dar al Rey le quitarán la vida.

Al Maestre de Alcantara , que humilla
 al Moro santo en Malaga adorado,
 a Merlo , a Garci Lopez de Padilla,
 a Martin de Bohorques celebrado:
 el que al Moro traerá con la cestilla
 del mismo muro , en que le halló colgado,
 dando a Isabel la fruta con la hazaña,
 que durará , mientras durare España .

Pimenteles , Henriquez y Cabreraz,
 Cerdas , Guzmanes , Silvas , Leyvas , Prados,
 Mendozas , Rojas , Avilas , Riberas,
 Toledos , Castros , Lunas , Maldonados:
 Pachecos , Lassos , Cordobas , Contreras,
 Girones , Vacas , Zuñigas , Hurtados,
 Caravajales , Cardenas , Padillas,
 Osorios , Benavides y Castillas .

Luego miró de Tagara el combate,
 y el Rey vencido rescatarse luego
 con trecientos cautivos de rescate,
 y el oro que bastó despues del ruëgo:
 y que le pesa al padre que desate
 del yugo la cerviz , de enojo ciego,
 teniendo al hijo por parcial y amigo
 del vencedor Christianó su enemigo .

Miró en esta sazón de su porfía
como el Conde de Palma rasga y toma
quince vanderas, que a la Reyna envía;
y al de Tendilla, que le oprime y doma:
y que a su amotinada infantería,
para que gaste, juegue, vista y coma,
haciendo de papel franca moneda.
la paga entonces, y a trocirla queda.
Y que de Alhama rota la muralla,
lo que faltaba pinta en lienzos viejos,
haciendo por detrás edificalla,
y engañando los Moros desde lejos:
que a darle por lo roto la batalla,
¡o quanto en guerra pueden los consejos!
Granada creo que llorar pudiera
mas tarde el daño y destrucción que espera.
Rendirse veo Alora y Alosama,
y que Zarabonela cuesta un Conde
de Benalcazar, digno de la fama,
que allí con ecos de su voz responde:
y destruyendo el valle de Carthama,
como en Granada el labrador se esconde,
y veo que se vuelve, y que despoja
al rico Setenil, Ximena y Loja.
Contigo Marte su valor entierre,
¡o gran Sotomayor! donde retumba
con inmortales ecos Don Gutierre,
haciendo esfera su gloriosa tumba:
mas quando en ella su reliquia encierre
un phenix como candida columba
saldrá de Bejar con tan alto vuelo,
que le pierda de vista el sol del cielo.

En

En esto el padre del Rey Chico en vida
 en su hermano Baudeles renunciando
 el Reyno, hará que el Moro fratricida
 vaya el sobrino misero buscando:
 de Almería saldrá con presta huída
 del tio huyendo al enemigo vando,
 mas perderánse en tanto que se esconda
 Cambil, Benaxemí, Carthama y Ronda.

Alora, Marubel, Baza, Alhazara,
 Guadix, Malaga, Velez, Almeria,
 con todo lo demás que se declara
 por el Morisco cetro y monarquia:
 miró como Granada desampara
 las secas ramas, esperando el dia,
 que corte el tronco la robusta mano
 de aqueste nuevo agricultor Christiano.

Mas ya su fin amargo me provoca
 a tierno llanto, viendo al cielo alzarse
 una nueva ciudad en tierra poca,
 y en su famosa vega edificarse:
 y mas fuerte, que alguna excelsa roca,
 con encerados lienzos acabarse,
 y veo ya resplandecer las luces,
 armas, pendones, arboles y cruces.

Desde aquesta ciudad, que eternamente
 la bella Santa Fé será llamada,
 ha de tener la vencedora gente
 a la vencida nuestra retirada:
 tanto que algun Christiano diligente
 en su puerta mayor verá Granada,
 que escrita de su ley Christiana el Ave,
 el pergamino con la daga clave.

Esta oracion del fuerte Castellano,
 en afrenta de todos manifiesta,
 Tarfe, del viejo Rey tercero hermano,
 sobre las cerdas del caballo puesta
 traerá vizarro al campo del Christiano
 vibrando un hasta de un cendal compuesta,
 lleno de plumas y altos pensamientos,
 que servirán de entretener los vientos.

Porque un muchacho, entonces Garcilasso,
 y despues Garcilasso de la Vega,
 por ser en ella el sucedido caso,
 con tierna mano el duro cuello siega:
 y vuelto al campo con alegre passo
 las armas, que ha ganado, al Rey entrega:
 milagro al que ellos cuentan semejante,
 que un pastorcillo derribó un gigante.

Ultimamente la ciudad vencida
 de aquella de la muerte amiga estrecha,
 hambre cruel, verdugo de la vida,
 a quien la Medicina no aprovecha,
 al Catholico Rey miró rendida,
 en sangre, en fuego, en lagrimas deshecha:
 ¡O hambre, qué no harás! quién te resiste?
 madre de la bajeza infame y triste.

Un Capitan en su valor seguro,
 dejando lejos las armadas haces,
 por un portillo tratará del muro
 las capitulaciones destas paces.
 Este, o Sirena, desde el Betis puro,
 a donde ahora despeñada yaces,
 irá despues, y juntará a Castilla
 de Napoles la bella la alta silla.

Nombre de grande le dará la guerra
 por mas victorias que Alexandro Magno:
 dichosa la gran Cordoba , su tierra,
 por tan dichoso Aristides Greciano:
 mas no lo dudes , la nevada Sierra
 le ha de costar un valeroso hermano:
 un aguila , que al sol mire la llama,
 subiendo por su sierra hasta la fama.

Nunca desde esta vez sus descendientes
 alzarán la cabeza quebrantada,
 aunque algunas reliquias impacientes
 de los antiguos Moros de Granada
 levantarán las humilladas frentes,
 desenlazando la cerviz domada
 del yugo de Phelipe , Rey Segundo
 de aqueste nombre , y el primero al mundo.

Un joven de Austria , lumbre , sol y espejo
 de la dichosa España , un nuevo espanto
 del Turquesco pendon , un mozo viejo,
 que mozo ha de gozar el cielo santo:
 un santo a quien las armas y consejo
 harán tan felicissimo en Lepanto ,
 que al Austro , al frio Boreas , al Levante,
 desde este polo se divulgue y cante:

Sossegará su rebelion y furia ,
 tanto que tus cenizas sepultadas
 tiemblen de verse en la mayor injuria ,
 que aun los muertos verán armas y espadas.
 En este tiempo el Betis , Tajo y Turia
 gozarán sus riberas sossegadas ,
 que antes de la conquista Granadina
 las perderá la gente Sarracina.

Porque Toledo muchos años antes
 será ganado de un gentil Christiano,
 que por saber secretos semejantes,
 ardiendo el plomo sufrirá en la mano:
 este verá los reptos arrogantes
 de un Ordoñez de Lara Castellano
 sobre la hazaña de un traydor Vellido,
 que al Rey Don Sancho matará escondido.
 Despues que un Cid Ruydiaz de la muerte
 de su hermano le pida el homage,
 un Cid; azote de los cielos fuerte,
 eterna destruccion de tu linage:
 al Tajo dará vuelta, y de la suerte
 que de los Moros entendió el lenguaje,
 humillará a Toledo el cuello fiero,
 muriendo Alimaymon, su Rey postrero.

Mucho despues de aquesto, conquistada
 por Fernando será la Andalucia,
 ya por el suelo Cordoba postrada,
 ganando por ardid el Axarquia.
 Allí nuestra mezquita celebrada,
 que ofrecerá de marmol cada dia
 de todo el año una coluna enhiesta,
 será de los Christianos templo y fiesta.

Pero dejando a Ardano tu memoria,
 ¡o Cordoba! mi rostro en llanto lava,
 viendo, que en tí segó con triste historia
 la muerte fiera, donde todo acaba,
 la Vega del Parnasso, honor y gloria,
 a quien mi historia dirigir pensaba:
 ¿mas cómo ya entre espiritus desnudos
 se dignará escuchar mis versos rudos?

¡O santa Iglesia! que en la gran mezquita,
 por los antiguos marmoles famosa,
 y mas por la ilustrissima y bendita
 sangre de tantos martyres gloriosa,
 fundó el Christiano Marte, que hoy habita
 la quinta esfera, clara y luminosa
 de la luz de la espada, que fue rayo
 original del cielo de Pelayo.

Llorar debes la Vega que perdiste,
 tan fertil de virtudes soberanas,
 como las que tu anciano Betis viste
 de olivas verdes y de frutas canas:
 y yo minima parte, humilde y triste
 podré llorar mis esperanzas vanas
 entre el luto del Seneca segundo,
 que a Cordoba volvió del Nuevo Mundo.

Prosigue Ardano: Al fin Lora, Archidona,
 Xerez, Palma y Jaen darán sus muros,
 perdiendo el Avenuco su corona,
 por despreciar los de Ecija seguros:
 Sevilla con los arcos de Carmona
 verán de sangre sus cristales puros,
 Murcia rendida ya por un Infante
 al valeroso padre semejante.

Tambien Valencia humillará su frente
 al Rey Aragones Don Jayme ilustre,
 restaurador de la cautiva gente,
 y de su patria Ibero honor y lustre:
 Granada la postrera finalmente,
 que no hay cosa que el tiempo no deslustre,
 los hijos recogidos verá muertos,
 sus flacos brazos desangrarse abiertos.

Yo he dicho, Rey, en esta breve suma
 lo que los hados ordenado tienen:
 si aguardas a que el tiempo se consuma,
 las horas dan lugar a las que vienen:
 vete, que el Betis con nevada espuma
 te llama a grandes voces, y previenen
 sus blancas Nymphas coronar de oliva
 las dignas sienes de tu frente altiva.

Pronosticó Anaxagoras, que havia,
 y esto en Jonia afirmó con pertinacia,
 de caer desde el sol en cierto día
 una piedra espantosa, y cayó en Thracia:
 yo no te afirmo, Rey, la opinion mia,
 tu ventura fatal, ni tu desgracia,
 que aunque me muestra el cielo este camino,
 hará su voluntad su autor Divino.

Dixo, y calló; y el suspendido Moro
 volvió del sueño, y abrazando el Mago,
 le dió una luna de diamantes de oro
 por el trabajo del estudio en pago:
 que está muy bien del Principe al decoro,
 no solamente de fingido halago
 pagar el sabio, cuya ciencia estima,
 que el justo premio la virtud anima.

Ardano al galardón agradecido
 aquel negro caballo al Rey ofrece,
 por donde a las escuelas fue trahido,
 que siempre el don al dueño se parece.
 Apenas le aceptó, quando vestido
 de una cubierta de oro resplandece,
 y llevando al demonio, que le lleva,
 salta en la silla y sale de la cueva.

Dióle tambien al fuerte Cardiloro,
 despierto ya de aquel profundo sueño,
 abraza al nuevo Mandricardo el Moro,
 que no piensa que ha sido el don pequeño:
 haciendole de todo su thesoro
 y de una esquadra de caballos dueño,
 soldados de Madrid y de Segovia,
 mas sufridos que Islénos de Moscovia.

Que puesto que dormir veinte años era
 ley de la cueva, assi Turpin lo afirma,
 quando el legislador la ley altera,
 como la voluntad, muda la firma:
 mayor Tragedia a Cardiloro espera:
 lo que decreta amor, muerte confirma;
 y assi salen los dos, antes que Phebo
 se viesse en su cipres con dolor nuevo,

Cuentale en el camino, como havia
 a Clorinarda muerto el sentimiento
 de la boda funesta el mismo dia,
 y de Lido tambien el testamento:
 y como el cetro Angelica tenia,
 que fue de su conquista el fundamento:
 mas como vió que el Moro el rostro bañó,
 calló, y bajaron a la gran montaña.

El Moro, que en la cueva con encanto
 durmió desde su triste despedida,
 abrió los ojos como fuente al llanto,
 que estuvo algun espacio detenida:
 causóle a Rostubaldo nuevo espanto
 ver aquella fiereza enternecida,
 que un pecho que jamás supo de amores,
 juzga como los ciegos las colores.

¡Hai bella Clorinarda , dice el Moro ,
por mí , que vivo ya de vida agenã !
pero presto verás , que muero y lloro
contigo en gloria igual y en igual pena .
Echabase en la espada Cardiloro ,
puesta la guarnicion sobre el arena ,
quando entre el pecho y punta el de Toledo
detuvo el alma en termino de un dedo .
No es possible , le dice , que tú eres
de Mandricardo sangre Bracamana ,
que essas flaquezas son para mugeres ,
Cleopatra , Phylis , Dido , Althea y Rojana .
Mejor será , que la venganza esperes
de aquella muerte sin razon temprana :
matarse no es valor , si el daño es grave ,
mas es vivir , para que no se acabe .



LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO XVI.

SACA SU EJERCITO ROSTUBALDO:

*Zerdano quiere forzar a Angelica : Medoro
huye de Nereida : Gloriardo , Turcateo y Ce-
lauro riñen por ella : Lisardo viene a Sevilla,
y entre todos se previene su defensa.*

LA luz primera del hermoso dia,
sacudiendo en la tierra sus cabellos,
de Troya las historias revolvía,
vertiendo perlas por los ojos bellos,
quando el caballo, que pacer solía
los campos de Pluton, ardiendo en ellos,
con su dueño al exercito camina,
mas que Alasto veloz con Proserpina.

Apenas pudo el sol mirar su cara,
y componer sus hebras importuno
en la argentada luna, azul y clara
del extendido espejo de Neptuno:
quando partir el atambor declara,
por uso mas, que por cuidado alguno:
relinchan los caballos por el freno,
y marcha el campo de esperanzas lleno.

En

En orden iban las hileras largas,
 tan iguales de un raso en las veredas
 los caballos, las hastas, las adargas,
 que a muchos parecia estarse quedas:
 los carros, municiones y las cargas,
 sonando al son del atambor las ruedas,
 y entreteniendo el viento los cendales,
 cambayas, tocas, plumas y almayzales.

Como de veterana gente y nueva
 tan bien supo ordenar la Infanteria,
 la estampa del primero ocupar prueba
 el que viene detrás con gallardia:
 sin discrepar en fin el campo lleva
 la misma compostura al medio dia,
 haciendo en remolinos igualmente
 un toldo al sol el polvo de la gente.

Mientras que la ambicion, gloria y envidia
 llevan al valeroso Castellano,
 de Angelica me acuerdo, que a Numidia
 iba en la nave del traydor Zerdano:
 que si Medor se cansa y se fastidia,
 que lo es Nereida imaginando en vano,
 efectos son de Mitylene fiera,
 que robar su hermosura al mundo espera.

Llora la bella Angelica en la nave,
 y llora mas quando a la tierra viene,
 porque del robador el alma sabe,
 si se puede decir, porque la tiene
 debajo de su propia mano y llave,
 por orden de la sábia Mitylene
 en un castillo, que al de Acrisio imita,
 el thesoro del suelo deposita.

Alli

Alli con tiernas lagrimas y ruegos,
 ya casi ciegos de llorar los ojos,
 aunque para sus ojos casi ciegos
 no fueran menester tantos enojos:
 le publicaba mil ardientes fuegos,
 a sus plantas echado por despojos,
 rica pintura , imagen del trofeo
 de un angel bello , u de un demonio feo.

Apenas hubo el corzo el tierno gamo,
 apenas del panal la miel sabrosa,
 el paxarillo apenas del reclamo,
 del vuelo y de la liga pegajosa:
 apenas de la fruta el verde ramo,
 el lirio apenas y la blanca rosa,
 quando en nombre de Angelica nacidos
 eran del campo a la ciudad trahidos.

Apenas el cabrito dejó el pecho
 de la cabra lasciva saltadora,
 pisó la liebre el aspero barbecho
 cobarde , fugitiva , escuchadora:
 ni quando Progne , su edificio hecho,
 en techos altos vive , anida y mora,
 diestro en volar el perdigon estuvo,
 quando en su mesa Angelica los tuvo.

La granada , que el pecho se descubre,
 el palido limon y la manzana,
 el membrillo desnudo por Octubre,
 la breva negra , la ciruela cana:
 la nuez , que la cascara se cubre,
 el agrio pero de color de grana,
 la avéllana vestida , y entre hierbas
 conservados los nisperos y servas.

Las dulces huvas , ya que en limpias eras
 el haz atado el labrador afloja ,
 la camuesa amarilla y verdes peras ,
 la azufayfa bermeja y fresa roja :
 la afeytada cereza y las primeras
 guindas , que el tordo al madurar despoja ,
 el escrito melon y verde almendra ,
 y quantas frutas la gran madre engendra .

Muchas veces al mar con leva y zarpa
 solo a pescar salió esquadron distinto ,
 aunque pudiera el pez , que oyendo el harpa
 al musico Arion llevó a Corintho :
 el ancha tenca y bulliciosa carpa ,
 que huye el sedal por natural instinto ,
 el torpe caracol en verdes parras ,
 y la pintada trucha entre pizarras .

Mas quando el alma con dolor terrible
 vencida al fin está de pena enferma ,
 ni come el cuerpo triste , ni es possible ,
 que quando vele el alma , el cuerpo duermia :
 la estancia mas alegre y apacible
 es sierra entonces pedregosa y yerma :
 triste de aquel , que hiel a quien le enciende ,
 pues quanto mas le sirve , mas le ofende .

Viendose en fin Zerdano despreciado ,
 ya sin remedio , y que ninguno alcanza ,
 con ser el primer hombre enamorado ,
 que estando en possession perdió esperanza :
 pareciendole alli mas triste estado ,
 que no la ausencia , la desconfianza ,
 con industria y con fuerza emprendió luego
 poner templanza a su amoroso fuego .

Bajaba a un rio humilde , que batia
 los muros de aquel fuerte , donde estaba
 una pequeña escala , que la fria
 orilla con el ultimo tocaba :

Zerdano se fingió ausentar un dia,
 por ver si en él la Bella se bañaba,
 habiendo a sus esclavas prevenido,
 que quiere verla a solas y escondido .

Apenas en caballos y carrozas
 sale de la ciudad Zerdano grave,
 quando esclavas , Ethiopes y mozas
 cansan la Bella , que se bañe y lave .
 Ya que de la ciudad , ni el campo gozas,
 Reyna , le dicen , hoy tenemos llave ;
 deciende al rio , donde alegre puedas
 ver con pies de cristal sus arboledas .

Destas vëntanas y sus altos marcos
 la vista verdes alamos defienden,
 y de esta parte a los opuestos barcos
 las sierras , que hasta el mar sus brazos tienden :
 murtas , parras y espinos texen arcos,
 que sobre el margen de las aguas penden :
 el sol no puede verte , el agua es muda,
 solo murmurará que estás desnuda .

Angelica inocente y persuadida
 de las esclavas , al ponerse Phebo,
 de un listado cendal bajó vestida,
 y aun este puso sobre un verde azebo :
 paróse el rio , el agua detenida
 en si misma a mirar caso tan nuevo :
 Atys desde su pino , y Cyparisso
 temieron la desgracia de Narcisso .

Las esclavas Ethiopes sacaban
 la blancura de Angelica tan bella,
 que las aguas, que a verla se paraban,
 corrieron de corridas junto a ella:
 todas en fin la lavan y la alaban,
 usando alegres parecer con ella
 a alguno, que a traycion verla se atreve
 azavache, marfil, evano y nieve.

Salió, y tomando su cendal la Bella,
 los olmos, de quien hojas eran ojos,
 enojados sintieron el perdella:
 ¡quién pensára que en hojas hay enojos!
 Si oídos tiene un arbol, para vella
 tambien puede tener vista y antojos:
 arboles fueron tras la voz de Orpheo:
 quien oye vé, quien vé tendrá deseo.

Zerdano entonces por hablar por ellos,
 salió de entre ellos y de sí temblando:
 Angelica cubrió con los cabellos
 el rostro, a voces la traycion culpando:
 pensó, que con cubrir los ojos bellos,
 cegar pudiera quien la está mirando;
 y era al contrario, porque estando ayrados
 matáran mas mirando, que mirados.

No de otra suerte piensa que se salva
 la pintada perdiz de quien la mira,
 metiendo la cabeza en hierba o malva,
 y alli temiendo al cazador suspira:
 o como en el crepusculo del Alva
 la cietva, por pensar que se retira
 de quien la espanta, viene a dar a donde
 del que la espera el arcabuz responde.

Asió temblando el brazo temeroso

Zerdano de la Bella , ¡o mano indinal,
y descubriendo el sol del rostro hermoso,
tembló de ver la perfeccion divina:
como por ver la imagen codicioso,
sin miedo corre alguno la cortina,
y viendó su pintura tan perfeta,
haciendo reverencias la respeta.

Tiemblan los dos cobardes y difuntos,
justa es la fuerza , la razon lo pide,
como tiemblán dos arboles , que juntos
el viento los abraza y los divide:
mas como la ocasion tiene dos puntos,
en que todo su bien o mal reside,
que es tenerla o dejarla el ciego amante,
dejando el miedo atrás , passó adelante.

Ya ni en el rostro , ni en el sol repara,
por mas que a infierno y muerte le sentencie,
que en tratando el retablo de la cara,
no hay hombre que a la imagen reverencie:
ella quejosa de pedir se ampara,
que de muger comun la diferencie,
que le promete desde el mismo dia
escucharle mas blanda que solia.

Los ojos tiernos y el aljofar dellos,
las caricias fingidas , los amores,
y el verse entre sus brazos y cabellos,
que despican a veces los favores:
el prometerle oír y gozar dellos
en lienzo oculto , ya que no en las flores,
le derribó de intento semejante,
y la dejó partir , ¡o loco amante!

Nun-

Nunca en amor dañó el atrevimiento,
 siempre el lugar culpó la cobardia,
 una vez declarado el pensamiento,
 se llama necedad la cortesía:
 volver atrás es femenil intento:

¿a qué puede llegar quien se desvia?
 ¿qué aguarda mas quien deja el bien que alcanza?
 que a donde hay possession, no hay esperanza.

Con una misma estrella perseguidos
 viven ahora Angelica y Medoro,
 que Nereida perdiendo los sentidos
 quiere gozar del engañado Moro:
 quando descansan a placer dormidos
 en tierra, en agua y entre paños de oro
 el pastor, el piloto y el Rey grave,
 de su quadra real tomó la llave.

Entró donde Medoro aun no dormia,
 los pensamientos de cuidados llenos
 y de deseos de la luz del dia,
 que los que mas gobiernan, duermen menos:
 llegó a la cama la turbada Harpya,
 y de los ojos, por traycion serenos,
 dejó caer con estas quejas tales
 el fuego al suelo en liquidos cristales:

¿Hasta quando, enemigo riguroso,
 piensas que sufriré tu trato injusto?
 ¿hasta quando, Africano cauteloso,
 tendrá paciencia mi mortal disgusto?

La blandura es conformé a un rostro hermoso,
 el rigor luce bien en un robusto:
 cruel y hermoso por mi mal naciste,
 pero no tiene amor quien se resiste.

Vuel-

Vuelve esos ojos sin razón ayrados
 a quien debes mil vidas que tuvieras:
 yo me rindo en sufrir, que mis cuidados
 tienen para tus burlas muchas veras:
 porque de dos amantes enojados
 por zelos, con verdad o por quimeras,
 quien a rendirse y a rogar empieza,
 o tiene mas amor, o mas flaqueza.

Dejame, dice el Moro, presumiendo,
 que es la Bella en la Bella transformada,
 que quando en cosas del gobierno entiendo,
 las que tratan de amor no estimo en nada.

Vencerte tengo, le responde, haciendo
 fuerza a tu pecho y condicion ayrada:

Vencerme, ¿cómo? le replica el Moro;
 y ella enredóse entre sus rizos de oro.

Pero apenas mover Nereida intenta
 el hechizado Moro ya rendido,
 que resistirse un hombre, el serlo afrenta,
 digo amado no mas, que no ofendido:
 quando a los dos Marbelia se presenta,
 dama que de la Bella ausente ha sido,
 y le dice, que están en el terrero
 tres caballeros en convate fiero.

Medoro por salir de aquella fuerza,
 su gente llama y su vestido pide,
 ármase el pecho y a salir se esfuerza,
 por mas que con llorar el passo impide:
 mas como no es possible que le tuerza,
 como parra de espino se divide
 maltratada, ofendida y de tal suerte,
 que propuso trazar su injusta muerte.

Gloriardo, Celauro y Turcateo
 aquella noche misma havian salido
 con nuevas galas, con igual deseo
 a ver el sol de Angelica ofendido:
 Nereida fea, por gozar trofeo
 de tanto amante a su favor rendido,
 no los miraba mal, porque no hay fea,
 que no se precie de que amada sea.

Havia dado en un festin un dia
 una vanda pagiza a Gloriardo,
 una flor a Celauro, que trahia
 en un turbante el barbaro gallardo,
 a Turcateo, que por ella ardia,
 dos plumas, que enlazaba un liston pardo:
 y assi los tres ánima y desvanece,
 que la esperanza los amores crece.

Pues como ya contrarios se mirassen,
 y aquella noche contemplar sus rejas
 los unos a los otros se estorvassen,
 tomaron armas y dejaron quejas:
 ¡O Angelica! no sufras que estos passen,
 ya que en Numidia de su bien te alejas,
 por tanto engaño; mas quedó a Medoro
 tu precioso invisible anillo de oro.

Qualquiera, dice, el de Ethiopia fiero,
 que quiere preferirse a mi cuidado,
 de sangre ha de bañar este terrero
 con solo un golpe de mi brazo ayrado.
 ¿Quién eres atrevido caballero,
 responde el Scytha, que de furia armado
 y de razon desnudo, con voz fuerte
 das golpes a las puertas de la muerte?

Ataja Gloriardo su arrogancia,
diciendo: Quédo barbaros furiosos,
que está presente lo mejor de Francia
vibrando los azeros fulminosos.

Replicale Celauro, de importancia
serán aquí tus hechos fabulosos,
porque si el pie no tienes encantado,
a passo largo medirás el prado.

¡O sombra negra y de tu muerte luto!
le responde el Francés en ira envuelto,
presto verás de tu sobervia el fruto,
y el mundo medirás ligero y suelto:
si el levantado golpe no executo,
y a quitarte la vida estoy resuelto,
es porque siendo dos, prevenir quiero
a qual de entrambos mataré primero.

Arrogantes, responde el Scytha ayrado,
¿sabeis que de Milon sigo el estilo,
que con sangre de fieras me he criado,
y que tengo tres almas como Herilo?
Si por el pie Titormo levantado
un buey tuvo en el ayre orilla el Nilo,
yo tendré este palacio, y no es trofeo,
si digo que me llamo Turcateo.

Ya se tiran, se hienden se golpean,
se cortan mantos, plumas y turbantes,
se travan, se ensangrientan y se afean,
allí zelosos, y enemigos antes:
las piedras y los ojos centellean,
qual suelen en Sicilia los gigantes
labrando el rayo descubrir los nervios,
mas duros que el martillo y mas sobervios.

Y como torbellino, que arrebatá
 los ojos que ya secos mira Octubre,
 así por el contorno se dilata
 la populosa nube que los cubre:
 el Scytha ayrado un Hercules retrata,
 el de Ethiopia entre el carbon descubre
 fuego en la vista, y roto el fuerte azero,
 escupe sangre y plomo el Francés fiero.

Llegó Medoro, y con la guarda toda
 no sin dificultad los apacigua:
 trata la paz, las quejas acomoda,
 puesto que la verdad no se averigua:
 furioso el Scytha entre su gente Goda
 venganza intenta por costumbre antigua:
 brama el Francés, Celauro como Orlando
 del humo de si mismo está llorando.

¿Mas qué puede llegar al sentimiento
 de haver perdido el bien por un engaño?
 qual fue de Belcorayda el fingimiento,
 primera causa de su eterno daño.
 Ya dixé entonces, que miraba atento,
 dando lugar al alma el desengaño,
 Lisardo el rostro de la bella Mora,
 cuyo retrato original adora.

Aquí, Señor, vereis su pecho esquivo,
 pues porque dél no fuesse conocida,
 fingiendose muger de aquel cautivo,
 abriendo muchas le curó la herida:
 tardó en sanar, y vióse muerto y vivo,
 y al fin la muerte se rindió a la vida,
 que quanto imaginando el mal crecia,
 tanto la mano en gloria convertia.

Mas bien lloró despues su zelo honroso,
 que apenas el mancebo estuvo fuerte,
 quando del bien y del honor zeloso
 del caro amigo su peligro advierte:
 quien hace ofensa al huesped generoso
 es justamente digno de la muerte;
 y al fin arguye nacimiento infame,
 que dandole la casa, le disfame.

Lisardo pues huyendo de la dama,
 que entiende ser la esposa de Licasto,
 por no ofender las prendas de su fama,
 sacó el caballo del usado pasto:
 y sus joyas dejandole en la cama,
 don excesivo del pequeño gasto,
 dejó su alma, vida, amigo y tierra,
 oyendo de Sevilla el cerco y guerra.

Partese triste, donde estarlo pueda,
 y ella queda mortal, pero quién duda,
 que de la Mora el sentimiento exceda,
 hablando tarde y al remedio muda:
 quien pierde la ocasion, perdido queda;
 es por la espalda la ocasion desnuda,
 no huye por arena, o son halladas
 del que una vez la pierde, las pisadas.

Querer, y no decirlo, arder y helarse,
 y helandose en el fuego consumirse,
 mirar con sed el agua, y refrenarse,
 acometer el bien, y arrepentirse:
 haver de ser el mal, y dilatarse,
 tener la possession, y despedirse,
 es la pena de Tantalo, que luego
 que mira amor, no lo es, que amor es ciego.

Al

Al tiempo que llegó Lisardo , estaba
 cerrada la ciudad , y en esperanza
 del daño , que el contrario amenazaba ,
 que a veces crece el miedo la tardanza :
 habló la guarda , que en el muro andaba :
 dejó el caballo y arrimó la lanza ,
 entró con su licencia , y al palacio
 se fue mirando la ciudad de espacio .

Llegado ante Medor , vió que salia
 de su consejo con el pueblo anciano :
 detuvose la gente que venia ,
 tan bello viendo al Español Christiano :
 Lisardo con humilde cortesia
 pasó por todos a pedir su mano ,
 diciendole , que viene de su tierra
 para serville en la presente guerra .

Medor , teniendo por alegre suerte ,
 que un mozo tan ilustre , ayroso y bello
 su vida ofrezca a voluntaria muerte ,
 jura ceñir de perlas su cabello :
 de todo un tercio de Moriscos fuerte ,
 el pueblo de una voz viniendo en ello ,
 le hace General : tanto acredita
 un rostro donde viene el alma escrita .

Describe por las lineas de la frente
 naturaleza con divina pluma
 lo que se viera en almas claramente ,
 siendo el pecho cristal o blanda espuma :
 mas tal vez la virtud interiormente
 vence la inclinacion , y pone en suma
 enmienda en las costumbres de tal forma ,
 que se vive mejor , que el rostro informa .

Estaban otros tercios repartidos
entre el Francés , Celauro y Turcateo,
que por amor perdiendo los sentidos
ganar prometen el mayor trofeo:
los muros y los Moros prevenidos,
los galanes y damas con deseo,
ellas de esclavos prometidos , y ellos
de cumplir su palabra y de vencellos.
Ya la Morena Sierra atrás dejaba
y el largo campo de Montiel famoso,
y la madre de Seneca miraba
el Castellano exercito orgulloso:
Cordoba en armas desde el muro estaba
viendo enturbiar el Betis caudaloso,
que fue la vez primera , que en su orilla
bebieron los caballos de Castilla.

Corre la tierra , y no descansa un hora
en altos , en refrescos , ni aduares:
destruye y deja a Peñafior y Lora,
ardiendo con sus fertiles palmares:
que como gente nueva y vencedora
ni ley respeta , ni los propios Lares,
y un vulgo nuevo en cosas de codicia,
de Dios ni de su Rey teme justicia.

El poco robo y misero despojo
solo sirvió de despertar la hambre,
y assi camina con mayor antojo
como de abejas la copiosa enjambre:
que en viendo el campo blanco , verde y rojo,
para texer su artificiosa estambre,
cada una mira entre las flores bellas
la que le ha de caber de todas ellas.

No .

No de otra suerte en viendo los soldados
la gran ciudad; las torres escogian,
las mezquitas y alcazares dorados,
que a sus ojos y al sol resplandecian:
qual rayos por el ayre acelerados
los edificios de mas cumbre herian;
ya les parece que se da y se entrega,
con tanto orgullo Rostubaldo llega.

Pone su campo de la puerta enfrente
desde Rodrigo de Xerez llamada,
a la diestra dejando la corriente
del Betis por el campo de Tablada:
regado con la purpura y inocente
sangre de Mahomad, Rey de Granada,
que Don Pedro el Cruel tirando cañas
passó con una lanza las entrañas.

Sus tiendas armà, sus trincheras pone,
y desde allí corriendo muchos dias
los enemigos a salir dispone
con talas y atrevidas correrias:
no hay arbol, ni sembrado que perdone,
quintas, rapitas, baños, caserias;
no de otra suerte, que destroza y muerde
la pintada langosta el trigo verde.

LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO XVII.

*CONVATE ROSTUBALDO A SEVILLA,
donde Belcorayda se libra de Carpanto : él se
vuelve loco de zelos ; y ella mirando un assat-
to , es presa de una espia , y prësentada a
Lisardo.*

QUando los muros de Sevilla mira
el desdichado Cardiloro , a donde
resuelta en tierra Clorinarda espira,
y negra tumba el cuerpo blanco esconde:
con tales ansias y dolor suspira,
que le parece que a su voz responde:
las galas deja , triste luto ordena,
cortado a la medida de su pena.
¡Hai , dice , amor primero ! ¡hai luz hermosa
del alma , a quien dejaste en noche eterna !
¡hai prenda de mis ojos amorosa,
norte , que desde el cielo me gobierna !
Si en dulce paz tu espíritu reposa,
ya desatado de la carcel tierna,
estas ultimas lagrimas recibe,
y eternamente en mis entrañas vive.

Si .

Si los Elysios entre Nymphas bellas
 das a tus plantas cristalino engaste,
 o las bañas de luz en las estrellas,
 vuelve a mirar los ojos que dejaste:
 no desprecies allá nuestras querellas,
 pues acá sin rigor las escuchaste,
 que ya mi vida para oírte y verte
 importuna el descuido de la muerte.

Si yo tuviere pensamiento alguno,
 que en ofender lo que te debo, pare,
 si jamás me agradáre amor ninguno,
 ni de las prendas que te dí, triunfáre:
 dilatase la muerte, que importuno,
 y el cielo en perseguirme se declare,
 porque no puede haver muerte mas fea,
 que no morir, el que morir desea.

Yo muera sin vengar a Mandricardo,
 y como le mató el cruel Rugero,
 me mate a mí su hijo Gloriardo,
 que trae ceñido ahora el mismo azero.
 Assi lloraba el Principe gallardo
 exequias tristes de su amor primero;
 y el eco y rio, el llanto y el acento,
 el uno lleva al mar, y el otro al viento.

Bizarro con sus miembros giganteos
 el Rey de Scythia al campo sale y corre,
 creciendo su arrogancia y sus deseos
 Nereida que los mira en una torre:
 engañan al Francés los ojos feos,
 cuya fingida lumbre le socorre:
 Celauro por vencer al Scythia y Franco,
 al campo sale de leonado y blanco.

Corrige un vayo negro en lomo y cabo
 el Scytha , que de vista el viento pierdo
 pica un bridon castaño el Francés bravo,
 sobre armas blancas la casaca verde:
 corre Celauro , de Nereida esclavo,
 en un tordillo , que el bocado muerde
 con sangre y Cordobesa lozania,
 siempre los ojos donde nace el dia .

Que nunca en la Ethiopia el verdadero
 sol le pudo quemar la negra cara,
 como ahora el fingido , aunque el primero,
 para abrasalle el corazon bastára:
 bien conoce Nereida su mal fiero,
 que en las finezas de los tres repara,
 llorando en la memoria de su engaño
 por el ageno mal su propio daño .

Parten , pican , galopan , siguen , cruzan,
 entran , salen , esperan , huyen , paran,
 acometen , están , escaramuzan,
 revuelven , atropellán y reparan:
 derriban , despedazan , desmenuzan,
 tiran , quebrantan , rompen , ven , encaran,
 buscan , persiguen , hieren , matan , corren,
 vienen y van , defienden y socorren .

Pero por mucho que los tres procuran
 aventurarse en la ocasion presente,
 y con sus vidas propias aventuran
 la mas florida parte de su gente:
 poco en el campo del contrario duran,
 porque ninguna vez se lo consiente,
 que apenas salen de la puerta fieros,
 quando a la misma vuelven mas ligeros .

A los muros de gente coronados
 mil lanzas Rostubaldo les arroja:
 Medoro, que los mira atropellados,
 los Capitanes de su honor despoja:
 ¿De un hombre, dice, huyendo vais turbados?
 ¿tanto su furia vuestra espalda enoja?
 volved la cara: pero hablaba tarde,
 que la espalda es la cara del cobarde.

Todos se admiran de que diga un hombre,
 aunque es verdad que solo un hombre via,
 pero este solo, que sabeis su nombre,
 multitud de caballos parecia:
 y assi no es mucho que la gente assombre,
 y vuelva mas ligera que solia,
 que aquel caballo negro de la cueva
 es el que ahora Rostubaldo lleva.

No menos huye el fuerte Vizcaíno,
 viendo por todas partes encubierto
 de mil caballos negros el camino,
 y en voz dice a Medoro, el yelmo abierto:
 ¿Qué Xerxes, Cesar, Pyrrho, Constantino,
 ni el de Alexandro, lamentado y muerto,
 ni a quantos Marte dió famosos nombres,
 vieron mas copia de caballos y hombres?

Aqui Lisardo en la confusa guerra
 anda entre fieros bárbaros atento,
 y allá en el alma no menor la encierra
 su dama con su propio pensamiento:
 con los sobervios hijos de la tierra
 batalla haré con mas atrevimiento,
 que en mí conmigo a solas, quando assiste
 un pensamiento continuado y triste.

No pudo Belcorayda sufrir tanto
 tan varia confusion , y al fin pospuesta
 la fama y honra , al amoroso llanto
 para buscar al Español apresta :
 passa al vestido varonil su manto ,
 a plumas de color su toca honesta :
 ya es paves la labor , lanza la aguja ,
 que puesta en un bridon passa a la cuja .

Sale atrevida de Granada en una
 lluviosa noche y de furioso viento ,
 en conjuncion contraria de la luna
 a todas obras del humano intento :
 no se acompaña de su gente alguna ,
 que solo de su tierno pensamiento
 lleva el testigo y huesped de su amante
 a mayores peligros importante .

Creciendo pues la tempestad furiosa ,
 las nubes negras vomitando truenos ,
 la luz de los relampagos fogosa
 abriendo a veces los cerrados senos :
 lleva Licasto la Morisca hermosa
 entre unos olmos de agua y hojas llenos ,
 donde la deja y una azequia passa ,
 llamando al dueño de una humilde casa .

A pocos golpes respondió un villano ,
 que andaba entre las hierbas con su hazada
 haciendo el passo a los arroyos llano ,
 que acrecentó la tempestad ayrada :
 abrió , ¡ gran novedad ! con rostro humano ,
 cosa de tales hombres poco usada ,
 y fue el milagro hallarle tan despierto ,
 que a estar dormido fuera menos muerto .

Dixo, que havia de la casa el dueño,
 para convalecer entretenido
 seis dias con regalo no pequeño
 un caballero en una pierna herido:
 y que a romperle no se atreve el sueño,
 por verle entonces a placer dormido,
 y ser de sueño y de sossiego poco,
 porque tambien está de amores loco.

Mas que para tan solo defenderse
 del agua y viento les dará una sala,
 donde la noche puedan recogerse,
 como si al agua huviesse estancia mala:
 Licasto quanto pudo agradecerse
 acepta la merced, y el viento iguala,
 hasta llegar donde la Reyna espera,
 dando a la noche luz, que al dia pudiera.

Dan el caballo al huesped en entrando,
 que en un portal de un patio desenfrena,
 y como pinta Ludovico a Orlando,
 la sala vieron de letreros llena:
 uno dice, mi muerte voy buscando;
 otro dice, mi gloria; otro mi pena:
 de Belcorayda soy, sola en mí vive,
 no lo confieso yo, que amor lo escribe.

Conoce Belcorayda el Turco fiero,
 que hirió a Lisardo, y luego se dispone
 que salgan del lugar, quando el lucero
 del Aurora el crepusculo corone:
 en la blanca pared sobre un letrero
 con rojo lapiz otros muchos pone;
 pero apenas escampa de la puerta,
 quando la voz del alma le despierta.

Es viva voz el corazón, que llama
 a todo quanto al hombre le sucede:
 oyela el Turco, y salta de la cama
 veloz, que al mismo pensamiento excede:
 a las furiosas quejas que derrama
 el labrador, acude como puede,
 y sin hallar a disculparse modo,
 lo sucedido le confiesa todo.

Cuentale, que un mancebo en trage Moro
 con un esclavo, al parecer Christiano,
 escondido el cabello en lazos de oro,
 y cubierto de un Hungaro Persiano,
 en aposento indigno a su decoro
 pasó la noche, y que con blanca mano,
 o fuesse por cuidado, o por antojo,
 ofendió la pared de lapiz rojo.

Mira Carpanto la pared, y vióla
 de Arabigos caracteres borrada:
 Aquí, dice el letrado, estuvo sola
 la desdichada Reyna de Granada:
 aquí el fuego de amor limpio acrisola
 el oro de la fé bien empleada
 en un Christiano, que en valor te excede:
 todo lo vence amor, todo lo puede.

¿Es esto así verdad? Carpanto dice;
 o por ventura sueño incierto y vano?
 ¿aquí paraste Daphnes? Eurydice,
 ¿estas son letras de tu hermosa mano?
 ¿No ves, que a tus hazañas contradice
 querer seguir merecimiento humano?
 ¿Mas qué no puede amor? dichoso el hombre
 de quien sigues y escribes gusto y nombre.

Sobre las letras de color la boca
 con esta penaly amoroso exceso
 mil veces pone, y los que al nombre toca,
 quedan en la cara como a esclavo impresso:
 tanto el ardor solícito provoca
 su furia entonces, y arrebatá el seso,
 que sale de sí mismo, y todo ardiendo,
 justicia, que me abraso va diciendo.
 Viendo en efecto el labrador delante,
 y de su triste fin llegado el plazo,
 abrazale furioso y arrogante,
 tanto que el alma le costó el abrazo:
 assióle de una pierna, y el gigante
 como una honda revolvióle al brazo,
 echandole mas alto que tres picas,
 como se cuenta de Hercules y Lycas.
 Acuden los villanos a las voces,
 que eran de aquellas huertas jardineros,
 y acometiendo al barbaro feroces,
 arremeten al lobo los corderos:
 a qual destripa, a qual quebranta a coces,
 a qual deshace con los dientes fieros,
 a qual aguarda, y a qual está mirando,
 como toro las hierbas arañando.
 Qual dice, si del Turco se descíne,
 ya que de tu furor mi cuello aparto,
 sabré sin armas, contra el que armas cíne,
 lo que ha de hacer, quien cíne verde esparto:
 y qual villano, que a los otros riñe,
 se vé en un punto satisfecho y harto
 del agua que desea, en las azequias,
 arrojado por ultimas obsequias.

Ya de los estallidos de las hondas
 del fiero villanage, que se junta,
 resuena el eco en las cavernas hondas
 del alta sierra, hasta su excelsa punta:
 Antes, dice Carpanto, que respondas,
 pared, a lo que nadie te pregunta,
 resuelta quedarás en tierra; y luego
 vuelta en el humo de mi ardiente fuego.

Y así, mientras que huyendo por atajos
 el villano esquadron buscaba arneses,
 los techos altos y cimientos bajos
 acuchilla con tajos y reveses:
 y como a los reveses y los tajos
 no resisten escudos, ni paveses,
 lo que halla corta, y quanto ven los ojos,
 puertas, ventanas, rejas y cerrojos.

De todas las vecinas caserías
 robustos labradores convocados,
 que de la tierra por inciertas vías
 estaban en labranzas ocupados;
 con pertinaces temas y porfías
 las armas del furor los vuelve armados:
 que agavillado un vulgo villanescos,
 vence la furia y el teson Tudesco.

Qual con el morrion, que el tiempo afea,
 con pardo moho la cabeza guarda,
 qual sin evilla, perno, ni correa
 ata el arnés a la ropilla parda:
 qual en la izquierda la encendida tea,
 carga del hombro diestro el alabarda;
 qual esgrime el azero ruginoso,
 de mil años ahumado y polvoroso.

Qual .

Qual del ligero corcho de colmenas
 hecho un pavés con los demás se aconcha;
 qual se pone las mallas de orin llenas,
 y en su leña el ganchoso pino troncha:
 qual la manopla, que en el ante apenas
 mostraba sola una azerada concha,
 qual el alfange barbaro descuelga,
 y al lado izquierdo del tahalí le cuelga.

Qual en ligera yegua lanza toma,
 y sobervio de todos se divide,
 qual en arroyo o pedregosa loma
 escoge piedras, que en la honda mide:
 Carpanto mira el esquadron que assoma,
 que con los passos, que la guerra pide,
 marcha, sin discrepar su justa linea,
 contra su espada belica fulminea.

Como baja de tordos vanda espessa
 por el Septiembre a socorrer al nuevo,
 a quien pica el mochuelo en la dehesa,
 que armó el villano con la red y el cebo
 assi por los sembrados atraviessa
 la esquadra vil al entubiarse Phebo:
 pero entre el cebo y los reclamos sordos
 tambien quedaron como simples tordos.

Cortó la lanza al de la yegua a trozos,
 volando las hastillas una legua,
 y de una noria en los abiertos pozos
 hizo precipitar villano y yegua:
 detienense los viejos y los mōzos,
 que no tomáran mal qualquiera tregua;
 cobardes hacen que su fuerza anime,
 y assi entre todos el azero esgrime.

Assió a Phelicio del siniestro brazo,
 y habiendole trahido un rato al torno,
 rodó por las espaldas de un ribazo,
 bañando en sangre el aspero contorno:
 Ergasto con temor de igual abrazo
 quiso arrojarse de cabeza a un horno,
 y abriendole de un tajo por el centro,
 dejó fuera los pies, los brazos dentro.

Cardenio, mozo que del cuerno o cola
 mil veces tuvo un toro Xaraméno,
 para assille los brazos enarbola,
 cierra con él, despues de roto un leño:
 pero apretando la cintura sola,
 cubrió los ojos con eterno sueño,
 haciendo, que del pecho las ternillas
 puedan comunicar a las costillas.

Ya su hermano Constancio por venganza
 ocupa la arrogancia del gigante,
 con no menos valor, que confianza,
 para tales peligros importante:
 pero apenas el barbaro le alcanza,
 quando, aunque mas le puso por delante
 Dioses, templos, piedad, cielos y imagenes,
 desmenuzó sus tiernas cartilagenes.

Bravo Mireno de vengar blasona
 la muerte de los dos, que era un villano
 fuerte de miembros, alto de persona,
 que levantaba un hombre en una mano:
 pero quando Carpanto le aprisiona
 en los nerviosos brazos, inhumano
 humilla la arrogancia y los despojos,
 quierete alma y sangre y fuego por los ojos.

Récien casado con la bella Alcina
 Hortensio, y grande tirador de barra,
 la forcejada frente al pecho inclina,
 los pies hinca en la tierra, el cuerpo agarra:
 a quien con tal furor desintestina,
 y a los pilares de la puerta amarra,
 que en la boca la hiel del pobre Hortensio
 dió el alma envuelta en un amargo asensio.

Si estuviera casado a su disgusto,
 pudieramos decir, que fue dichoso,
 però perdió con lindo talle y gusto
 un rostro alegre, aunque villano y hermoso:
 estaba el fiero barbaño robusto,
 como en la plaza el toro sanguinoso
 parado entre las capas y garlochas,
 entre armas, cuerpos, cespedes y atochas.

Qual suelen gorriónes espantados
 del trueno de arcabuz dejar la zarza,
 ocupando las bardas y tejados,
 tal hace el miedo el esquadron se esparza:
 o como lleva el viento por los prados
 el ya enjuto gamón y la gamarza,
 assi, que apenas van tocando el suelo,
 los lleva el miedo, y los convierte en hielo.

Vuelve Carpanto al aposento, y mira
 segunda vez los rótulos, y toma
 tal furia, tal envidia, sienojo y ira,
 que jura a amor, que las paredes comía:
 saltan fuego las letras, como tira
 a las piedras tambien, que rompe y doma,
 que letras de favor de otro dichoso
 arrojan fuego a golpes de zeloso.

La cama abraza, y dicéle dulzuras,
 que en un momento en maldiciones trueca:
 mira Amarylis tantas desventuras
 dentro de una pared, que estaba hueca:
 su ropa llora entre sus manos duras;
 que aun no perdona la madera seca,
 porque medran provechos semejantes
 los codiciosos huéspedes de amantes.

Malditas sean, Amor, tus dulces redes,
 y de tu cebo hermoso el fingimiento:
 si amor, quando eres zelos, llamar puedes
 la furia de tu loco movimiento.

Cansado al fin de acuchillar paredes,
 deja el Turco feroz el aposento,
 y sale a un verde campo, donde el día
 en las últimas hojas se reía.

Rompe, quiebra, quebranta, corta y hiende
 pinos, naranjos, olmos y laureles,
 porque menos el tronco se defiende,
 que si fuera de tiernos miraveles.

Al fin vengadó de quien no le ofende,
 los ojos como vivora crueles;
 deja los campos y las rotas salas,
 dándole zelos pies, y amor sus alas.

Y imaginando, que a Granada fuesse
 la que salia de Granada huyendo,
 como si ya segura la tuviesse,
 de la ciudad las torres va siguiendo:
 no quiso el cielo que sus luces viesse,
 con la furiosa tempestad cubriendo
 de Belcorayda hermosa las estrellas,
 que no la errára el ciego Turco a vellas.

Llega Carpanto a la ciudad, y llega
 solo a informarse de su mal, y en tanto
 que su perdido bien llorando ciega,
 se huye mas la causa de su llanto:
 que entonces donde el Betis besa y riega
 la gran ciudad de Hermenegildo Santo,
 la Reyna llega, desde lejos viendo
 el fiero assalto y el confuso estruendo.

Vió, que los Moros Castellanos iban
 de pavesadas fuertes encubiertos
 por el muro, tan barbaros, que estrivan
 para subir en los amigos muertos:
 y que los matan, queman y derriban
 desde los caballeros descubiertos,
 con armas del peligro, halladas y hechas
 piedras, fuego, alcancias, hierro y flechas.

Vió, que en el campo Rostubaldo estaba,
 como su fuerte avuelo entre los Godos,
 y que subir los muros intentaba,
 buscando ardidés de diversos modos:
 bien el feroz a conocerse daba,
 del hombre arriba aventajando a todos,
 cuyo penacho con sus plumas ciento
 como vándera tremólaba el viento.

Entre los Moros, que en el muro havia,
 á guisa de Christiano, el mas gallardo
 mançebo y Capitan resplandecia
 con una sobreveste de oro y pardo:
 la Lis Francesa el campo guarnecia,
 antigua empresa y armas de Lisardo:
 la Mora pone en él la vista y teme,
 que si es el sol que busca, el sol la queme.

Así mirando el caballero estuvo,
 sin que el temor del campo la resista,
 tanto que nunca al sol mirando tuvo
 el aguila caudal tan firme vista:
 en sus hermosos rayos se detuvo,
 lo que duró la luz y la conquista,
 como heliotropio, como Clycie nueva,
 con alma y ojos, donde el sol la lleva.

Por unas nubes de color escuro,
 que apenas las estrellas descubrían,
 y sobre el Betis cristalino y puro
 parece que sus aguas le bebían:
 la noche se cerró, dejando el muro
 los que sin descansar le convatían,
 poniendo aquestos y los otros velas,
 y aventurando al campo centinelas.

De la gente y esquadra belicosa
 del Capitan Lisardo, el mas valiente
 Moro, que tuvo Cordoba famosa,
 del campo estaba de Castilla enfrente:
 y deste presa fué la Reyna hermosa,
 que por estar segura de la gente,
 al muro se llegaba y recogía,
 y donde estaba la secreta espía.

Por qué caminos la fortuna varia
 a veces quiere ser de amor tercera;
 quando rogada mas, mayor contraria,
 quando menos temida, menos fiera:
 es del amor amiga voluntaria,
 no hay obligarla a mas de lo que quiera:
 tres cosas tienen su mudanza en una,
 la muger, la priyanza y la fortuna.

Justa privanza nunca vino al suelo,
leal amor jamás faltó a su cargo,
fortuna sí, que al variar del cielo
está sujeta en plazo corto o largo:
por las rosas del rostro vueltas hielo
vierte aljofar la Mora en llanto amargo,
que no le dice el alma el buen suceso,
por no quitarla de contento el seso.

Mientras goza Lisardo su thesoro,
el Griego cuenta lo que el pueblo hizo,
después que Thisbe con sus rayos de oro
de Linodor la culpa satisfizo:
ya los salvajes, cuyo tierno lloro
del sol la injuria y el rigor deshizo,
a las humildes chozas y cabañas
bajaban de las ásperas montañas.

Como suele, partido el Africano,
que andaba con intento diferente
en la tierra, que mira al Oceano,
dejando a Europa y Gibraltar enfrente,
bajar de ximios una esquadra al llano,
mirando a todas partes diligente,
que quando alguno dellos se adelanta,
del que viene detrás tiembla y se espanta:

Assi los monstros de las peñas bajan,
aun no seguros del passado estruendo,
y por los verdes arboles se encajan,
las ruinas del templo conociendo.

Alli por ver las carceles trabajan,
y a Roselida y a Rolando oyendo,
que de su dura muerte se quejaban,
tenerlos por sus Idolos trazaban.

Al mas valiente que lo mire , envian :
 uno se atreve y a la puerta llega ;
 vuelve y dice , que llora , y que podrian
 hablarla , pues por ellos al sol ruega .
 El sol a la sazon , que le temian ,
 por un monte arrojandose a una vega ,
 se entraba al mar , y por mejor bañarlos
 soltaba los flamiferos caballos .

En fin siguiendo a Gosforostro fueron ,
 a donde estaba Roselida atada ,
 y de un voto comun , quando la vieron ,
 fue desde el Rey al minimo adorada :
 y assi como de Persia conocieron ,
 que fue su origen , dixo en voz formada
 uno , que entre ellos era santo sabio :
 Con justa causa venga el sol su agravio .

¡ O pueblo inadvertido ! bien se entiende
 del rostro suyo , que mirarle basta ,
 y el ser de Persia Reyna , que deciendo
 de sus antecessores nuestra casta :
 no somos hijos , que aun decirlo ofende ,
 de quien pensais , y la razon contrasta ,
 sino de una Persiana , Reyna bella ,
 y de cierto animal , que gozó della .

Porque de Inarda enamorado Astreo ,
 en una nave la llevó robada ,
 donde cumpliendo apenas su deseo ,
 el viento alborotó la mar salada :
 sacrificando entonces a Proteo ,
 a quien era la popa dedicada ,
 un marinero habló del Dios movido ,
 y espiritu prophetico encendido :

cuentan , que dixo , que la Infanta fuesse
 echada luego al mar inexorable,
 porque este sacrificio le volviesse
 de ayrado y fiero humilde y favorable:
 y que por mas que entonces resistiesse
 el condolido amante miserable,
 en un batel la dieron al mar bravo,
 desamarrando de la nave un clavo.

El viento , el mar , y lo que el cielo ordena,
 que al mundo sus secretos dificulta,
 dieron con la barquilla de agua llena
 en esta inhabitada tierra inculta:
 fue la primera estampa desta arena,
 de quien la copia , que mirais , resulta,
 y desde el primer hombre la primera
 que vió con vista humana su ribera.

Sucesso extraño , que la tierra assombre,
 y sus prodigios raros autorice,
 que un ximio , o cercopitheco , medio hombre.
 cinoprosopio , esphynges o calithrice:
 no sé qual sea , ni se sabe el nombre,
 basta que ser irracional se dice,
 hallando a Inarda , enamorado della,
 a todo su pesar durmió con ella .

Allí la tuvo nueve alegres años
 con gran regalo y rustico sustento,
 pieles de fieras por reales paños,
 y por marido el animal contento:
 no son aquestas fabulas de extraños,
 que fue nuestro principio y nacimiento,
 pues tuvo della nueve infantes bellos,
 del bello mas , que de la gracia dellos.

Tras

Tras tantos años a la Isla un día
 arrojada llegó una nave Persa,
 o por las señas, que la dama hacia,
 o sin querer, por la fortuna adversa:
 ella con el contento y alegría
 de los primeros hombres que conversa,
 cubriendola primero un manto o capa,
 entra en la nave, y de la Isla escapa.

Quando volvió de su postrera caza
 el triste amante, y vió, que el viento en popa
 a la nave la mar desembaraza,
 vuelve a la cueva y sus hijuelos topa:
 los dos que pudo estrechamente abraza,
 de un lobo envueltos en la blanda ropa,
 y subido en lo alto de una peña
 al fugitivo pecho los enseña.

Viendo que no hay remedio que se quede,
 al mar se arroja, a que morir le vea:
 lloraba Inarda entonces: tanto puede
 un largo trato, qual se fuere sea:
 y tanto el bien querer paterno excede,
 que no hay de las entrañas cosa fea:
 Dios sabe si despues arrepentida
 al animal sin alma dió la vida.

Finalmente quedaron siete infantes,
 los quatro hembras y los tres varones,
 mas fieros y robustos, que gigantes
 exercitados a vencer leones:
 aquestos fueron a poblar bastantes
 estas desiertas barbaras naciones,
 y del mayor nosotros decendemos,
 que assi de nuestros padres lo sabemos.

Pues .

Pues siendo así, que lo mejor que tiene
 la sangre nuestra, de muger nos vino,
 y ésta que ahora a visitar nos viene,
 es rama de aquel tronco femenino:
 ¿por qué no advertireis, que el sol previene
 desde su curso eclíptico divino,
 que salga de tan grande cautiverio
 la libertad de nuestro esclavo Imperio?

Esta que veis hermosa, y este hermoso,
 que como sol y luna resplandecen,
 por sangre vuestra y tronco generoso
 vuestra corona y sucession merecen:
 que no el infame Rey, torpe y vicioso,
 cuyas maldades sin emienda crecen,
 por quien el sol la rubia frente os niega,
 y el humo del altar le ofende y ciega.

Si aquestos Reyes acceptais, sin duda
 vereis a vuestro sol claro y sereno,
 tendreis Rey hombre al fin, y a quien acuda
 el republico bien de agravios lleno:
 no siempre como gente vil desnuda,
 sujetos a envidiar el Reyno ageno,
 conservarán la paz de vuestras leyes
 sus bellos hijos, aumentando Reyes.

LA HERMOSURA DE ANGELICA.



CANTO XVIII.

*MATAN LOS MONSTROS
a Gosforostro : hallanse en una cueva Lirio-
doro y Thisbe : enamórase Nereida de Rostu
baldo , y conjura un espiritu Mitylene.*

COn tal acción y sentimiento externo
el viejo estas palabras repetia,
mas por codicia de mayor gobierno,
que porque el bien del pueblo pretendia :
que el hombre , la muger , el niño tierno,
por mas que el justo Rey se defendia
con piedras , palos y armas de villanos ;
en él pusieron las civiles manos .

Y como suele ser amotinada
de un vulgo la canalla sin verguenza,
tan fiera a la maldad determinada,
que no hay razon , ni miedo que la venza,
y con dificultad ser aplacada ,
quando atreverse a su mayor comienza,
a tal punto llegó su desconcierto,
que fue barbaramente herido y muerto.

Des-

Desde este dia la Persiana bella
 fue de Bresilia Reyna obedecida,
 y el hijo hermoso de Zerbin con ella
 en dulce, alegre y deleytosa vida:
 llamaronla del sol la blanca estrella,
 adorada de todos y temida:
 la lengua Persa les mostró, y el uso
 de la nueva Republica compuso.

Esta primero les mostró el arado,
 qual otro Osiris, y sintió la tierra
 el hierro por el vientre no tocado,
 dando a los trigos el humor que encierra:
 el carro de los Phrygios inventado,
 la hoz menuda, que imitó la sierra
 de Talo hallada, y el Lapithio freno,
 y el trilló de ordenadas piedras lleno.

Esta cortando el rustico sarmiento
 de racimos y pampanos salvajes,
 en la cavada tierra le dió asiento,
 mezclando a su liquor varios linajes:
 compuso del vestido el ornamento,
 porque en aquellos barbaros paysajes,
 por manos de ésta a conocerse vino
 de flor azul y blanca el igual lino.

Y el arte que debemos a Aristeo,
 aquel por quien Eurydice mordida
 del aspid venenoso, fue del Orpheo
 al mundo vuelta y a segunda vida:
 aunque a Gargoris en España veo,
 con la primera gloria merecida
 de haver hallado la invencion primera
 del uso de la miel, colmena y cera.

Últimamente puso la inhumana
 barbara condición, tan diferente,
 que política, noble y cortesana
 era patricia y virtuosa gente:
 vedándoles comer la carne humana,
 la cerviz humillandose impaciente
 del toro bravo de erizado cerro
 a la coyunda y yugo, marca y hierro.
 Huvo desde este tiempo labradores
 con sus cosechas y aguardados meses;
 la tierra, que antes daba hierba y flores,
 cubrióse entonces de doradas miesses:
 vinieron al redil de los pastores
 las cabras mas salvajes y monteses,
 y vióse el ciervo herir de un hombre solo
 con la ballesta Phrygia y dardo Etolo.
 Ya las parleras aves no venian
 a la ciudad con voces desenvueltas,
 las fieras, antes huéspedes, huían
 de miedo al monte, las cabezas vueltas:
 los hombres nuevamente las seguian,
 las duras flechas en veneno envueltas,
 que ya buscaba con la ardiente hierba
 las frias aguas, la sedienta cierva.
 Dos veces la triforme Diosa tuvo
 menguado el rostro, y otras tantas lleno,
 mientras que Thisbe solitaria estuvo,
 y el bello Rey del siempre helado Rheno:
 que el miedo de los monstruos la detuvo,
 con lo que solo el aspero terreno
 de acerba fruta y hierba producía,
 y alguna caza, que matar podía.

Extraña vida para dos amantes,
 una cueva desierta y peñascosa,
 campo de caza y frutas abundantes,
 agua en arroyos, cama en hierba o rosa:
 ¡O vida, que los años hace instantes!
 a lo menos pareceme dichosa,
 pues no habiendo hombres para dar desvelos,
 ¿qué mayor gusto, que vivir sin zelos?

Pues siendo con el hijo de Isabela
 señora de Bresilia Roselida,
 tan triste vida y pena los desvela,
 si es triste en un conforme amor la vida:
 que en la Scythia, que mas el Norte hiela,
 o en la Lybia mas seca y encendida
 viviera yo con quien mi suerte ordena,
 contento en bien o en mal, en gloria o pena.

En este risco fuerte y escondido,
 despues que en él dos lunas estuvieron,
 el cielo de sus quejas condolido,
 si alguna en tanto bien tener pudieron:
 siguiendo un javalí cerdoso herido,
 que por la cueva oscura entrar le vieron,
 Rolando, que los tiene por difuntos,
 y Roselida los hallaron juntos.

Alli su historia y vida les contaron
 con llanto alegre, alivio de perdidos,
 y quando historia y lagrimas cessaron,
 a la nueva ciudad fueron trahidos,
 al tiempo que la tierra comenzaron
 abrir los bueyes, al arado asidos,
 que fue de Thisbe no pequeño espanto
 ver unas fieras reducirse a tanto.

Quedense aqui los quatro , porque siento ,
 que amor quejoso , y con razon , me llama
 a ver un nuevo estraño pensamiento ,
 que aun no le sabe la parlera fama :
 Nereida a fuerza de otro amor violento ,
 Turpin escribe , que a Medor desama ,
 y que aborrece sus desdenes fieros ,
 porque no crece amor , si no hay Antheros .
 ¿ Qué no podrá un desden , un odio estraño ,
 y mas en pecho de muger , qué suele
 vengarse bien del recibido daño ,
 en lo que al alma y a la honra duele ?
 Cansóse de Medor y de su engaño ;
 y porque no la çanse , ni desvele ,
 vengarse intenta , que a estos fines viene
 todo el amor , que la muger nos tiene .
 ¿ Qué fin tuvo jamás amor ninguno ,
 que no fuese discordia y mal deseo ?
 raro milagro , si se escapa alguno ,
 debe de ser pacífico Arympheo :
 quanto es en alabanzas importuno ,
 es acabado en vituperios feo :
 truecanse con el odio los efectos ,
 y corren la cortina los defectos .
 Con una aljuba de encarnado y pardo ,
 de plumas pardas y encarnadas lleno ,
 ayroso y fuerte en un caballo Sardo ,
 de espuma y sangre matizando el freno ,
 dicen , que Rostubaldo , el mas gallardo ,
 que vió jamás exercito Agareno ,
 corriendo el llano campo de Tablada ,
 robó a Nereida el alma descuidada .

Por una capellina descubria

los negros ojos y el vigote bravo,
que a lo robusto el alma suspendia
con mas sobervia, que el Indiano pavo:
el hierro de la lanza, que blandia,
como un arco Oriental besaba el cabo:
Nereida le contempla, y de Medoro
quitando el alma, se la entrega al Moro.

Y ansi como otra Scyla patricida
dió muerte al padre, al tiempo injusta fama,
la ciudad al Rey Minos, y la vida
al mar, que ahora en sus peñascos brama.
Nereida quiere de su amor vencida
dar honra y vida y muros a quien ama,
cumpliendo a dos deseos la esperanza,
de amor el uno, el otro de venganza.

Trazada pues la industria, que imagina,
de entregar la ciudad, Medoro muerto
escribir una carta determina,
en que le diga su traydor concierto:
y assi, quando Titan al mar se inclina,
el lleno rostro de arrebol cubierto
un Moro, el mas fiel, y Alcayde anciano,
parte con ella al campo Castellano.

Dejó las armas, y en la rica tienda
entró del Rey, siguiendole la guarda:
no quiere el Moro, que el secreto entienda,
y afuera junta murmurando aguarda:
dióle un anillo, fidedigna prenda,
que todas las sospechas acobarda,
y abriendo la sellada nema, advierte
que la carta le dice desta suerte:

Tan-

Tanto puede el amor, y tanto puedes,
hermoso Castellano, que has podido
passar de aqueste muro las paredes,
y entrar desde tu campo en mi sentido:
entráste, y quiero, que en mi alma quedes,
daréte la ciudad, muerto el que ha sido
dueño de entrambos, porque tú lo seas,
y porque el alma y la ciudad poseas.

Angelica la bella soy, y es esta
de amor conmigo la primer victoria
desde aquella bajeza manifiesta,
infamia eterna de mi honor y gloria:
soy la que al mundo tantas vidas cuesta,
como lo sabe mi prolixa historia;
pero muger de gusto tan extraño,
que haré por él al mundo eterno daño.

Si estimas humillar victorias mias,
Zelin mi Alcayde te abrirá mañana
la puerta a media noche, ten espías
del muro por la escura barbacana:
no dudes de creerme, que podrias
llorar despues mi condicion liviana,
que es bien, que el bien que la muger promete,
antes que mude parecer, se acete.

Suspenso un rato el grave Rey se pone,
con la grandeza de animo enseñando,
que no le alegra, mueve y descompone
el bien, que pudo enloquecer a Orlando.
A responder resuelto se dispone,
quanto promete Angelica aceptando,
viendo, que ya le lleva el nuevo caso
a vengarse del hijo de Gradasso.

Iré, .

¡Fé, responde; y pésame que digas,
 que no dudé creerte, conociendo
 mi gran valor las armas enemigas,
 por quien tan alto pensamiento emprendo:
 creo tu amor, conozco que me obligas,
 quedo por prenda tuya apercibiendo
 la gente, que ha de entrar mañana el muro,
 de mi valor y de tu fé seguro.

Partido el Moro con alegre passo,
 tal queda el Rey del improviso hecho,
 que bien fue menester dudar el caso
 para templar el alterado pecho:
 ya se acostaba el sol por el Ocaso,
 el rostro a los Antipodas derecho,
 quando a los Moros de mas nombre y fama,
 viejos y Alcaydes a consejo llama.

Dicen algunos, que es traycion, y algunos,
 que no es para muger primera hazaña:
 encuentranse los varios votos: unos
 dicen, que es cierto, y otros, que le engaña:
 contradicen los viejos importunos,
 cuya tibieza algunas veces daña,
 mas todos se resuelven, que se intente,
 por lo que fuere, apercibir la gente.

Cardiloro atrevido y deseoso
 de ver los huessos de aquel alma bella,
 caja otro tiempo de marfil precioso
 de joya, que la muerte volvió estrella,
 a Rostubaldo ánima valeroso,
 y todos los cobardes atropella,
 que se consuela quien de veras ama
 con ver la sepultura de su dama.

El claro Phebo del siguiente día
 las lagrimas, del Alva entre las flores,
 enjugando las hojas, convertía
 en sus vivos esmaltes y colores:
 a la sazón que el ayre ensordecía
 el son de los clarines y atambores,
 quando el caballo Rostubaldo pide,
 y al muro el lienzo passo a passo mide.

Ya lleva el Moro nuevos pensamientos,
 nueva esperanza y nueva alegre vida,
 que suelen despertar ofrecimientos,
 como son voz, la voluntad dormida:
 no se atreven las plumas a los vientos,
 por ser verde el color, en que va asida:
 estraña ley de amor, que en los amores
 muden hasta el vestido los favores.

Sale vizarro de morado y verde,
 verde el bonete y con morada toca,
 un morado penacho, que se pierde
 por irse al ayre, que su extremo toca:
 no ha sido menester que al son recuerde
 del Arabe clarin, que la provoca,
 Nerejda entonces para ver al Moro,
 que con el sol mostró sus rayos de oro.

El diestro Moro escaramuza y pica,
 sudor y espumas el caballo argentan,
 que era el demonio, y dicen que se pica
 de ser ligero, si correrle intentan:
 pues sí es veloz espíritu, y aplica
 al curso el ayre, que del suyo cuentan,
 no le fie la rienda, no le lleve
 a donde cuerpos pace, y almas bebe.

Hace escarceos , hace caracolés ,
 pensando que es Angelica su dama ,
 que a los divinos ojos , como a soles
 salen movidos de su ardiente llama :
 llega a los fuertes muros , y tiróles
 a los que encima estaban , como en rama
 de verde oliva el esquadron de tordos ,
 arrojadizos dardos y bohordos .

Iba a su lado Cardiforo fuerte ,
 de luto negro y de dolor vestido ,
 el negro escudo de una blanca muerte
 con una letra al rededor partido :
 no queda otro camino para verte ,
 en la lengua de Fez dice el sentido ,
 el negro borceguí de lazos lleno ,
 negro azicate , silla , rienda y freno .

En un bonete rojo y negras tocas ,
 para que el ayre en el cendal se empache ,
 muchos ayrones y garzotas pocas ,
 que salen de una mano de azabache :
 y una medalla , en quien decían dos rocas ,
Hasta morir , en solas Eme y Ache ,
 y alzando sobre el hombro la almalafa
 la manga descubrió de sinabafa .

Vuelve a su campo y de secreto ordena
 Rostubaldo , que esté la gente a punto ,
 quando la noche tenga mas serena
 el mudo sueño , al parecer difunto :
 para que en viendo que la puerta suena ,
 a la muralla marche el campo junto ,
 y entrando la ciudad de sobresaltó ,
 a vista del alcazar hagan alto .

No tenia la noche el medio espacio
 del cielo, quando ya Nereida piensa,
 despierta solamente en el palacio,
 satisfacer su femenil ofensa:
 no de otra suerte que Tarpeya a Tacio,
 mientras que duerme su mayor defensa,
 quiere entregar los muros prometidos,
 por precio infame y por traycion vendidos.

Zelin, su viejo Alcayde y secretario,
 en guarda estaba de la fuerte puerta,
 para que fuese al tiempo necessario
 a Rostubaldo y a su gente abierta:
 aqueste de Zopyro y Belisario,
 ¡o quanto la codicia desconcierta!
 una esperanza le volvió Bellido
 de un Reyno por Nereida prometido.

¡Triste y hermosa Angelica, que sola
 a pesar de la barbara canalla,
 de la nacion Francesa y Española
 sacaste a tu Medor de la batalla!
 tu que le diste el triunfo y laureola,
 por quien el interés vencido calla,
 tu que le hiciste Rey, de humilde esclavo,
 como hierro de amor dorando el clayo:

Desde essa torre, donde estás cautiva,
 mira, si puedes, que le mata ahora
 la que de tanto bien tus ojos priva,
 y que de vida no le queda un hora:
 detea su brazo, si es razon que viva
 del alma tuya la mitad que adorá,
 que pues tiene tu rostro, será cierto
 quejarse el mundo de que tu le has muerto.

Ne .

Nereida finalmente y una dueña
 a la quadra del Rey entran veloces:
 Medoro a toda rienda duerme y sueña,
 que Angelica le está llamando a voces:
 ¡ O Fabia , o Scyla , o monstro , o furia , o peña ,
 que el bien que adora el mundo desconoces ,
 segar el cuello hermoso determinas
 del pabellon , cerrando las cortinas !

Mas entre el cuello hermoso y el cuchillo,
 entre el atrevimiento y el efeto,
 entre el temor helado y amarillo,
 que al rostro sale de lo mas secreto:
 sin la virtud del encantado anillo,
 que le sacó del Paladino aprieto,
 hubo el caso mas grave , que hoy admira
 al rubio sol , despues que a Daphnes mira.

Turpin y el Griego escriben , que en Numidia,
 a donde al Angel bello y soberano
 el ruego injusto y el amor fastidia
 del Rey traydor y desleal Zerdano:
 aquella imitadora de Canidia,
 fiera enemiga del linaje humano,
 Mitylene cruel , madre de aquella,
 tenuta por Angelica la bella :

Quiso saber , que límite y sucesso
 tuvieron los amores de Medoro,
 desde que la robó , dejando preso
 del feo rostro al hechizado Moro:
 y retirada al bosque mas espesso,
 que de las Dryas tuvo el verde coro,
 por la tiniebla de la noche escura
 los callados spiritus conjura.

Clavado a un tronco antiguo y arrugado
 un espejo de azero refulgente,
 de venenosa adelpha coronado,
 que mata el ave simple y inocente:
 de lino un lienzo descogió, lavado
 de Guadiana en la raudal corriente,
 por donde el agua turbia se resuelve,
 baja al infierno y del infierno vuelve.

Este puso en las hierbas, y sobre este
 la almea, parietaria y doradilla,
 la cabeza del lobo y gato agreste,
 Tereo: con las plumas de abubilla:
 el rojo y blanco pajaro celeste,
 que nunca a tierra el alto vuelo humilla,
 lo mas puro del ayre rompe y hiere,
 en él engendra, nace, vive y muere.

El Alcyon, con su ceruleo bello,
 los pies de liebre, del veloz lagopo
 la lengua, que sustenta al torcecuello,
 las pieles y ojos del erizo y topo:
 del anade caliente el pico y cuello,
 el corazon medroso del monopo,
 que va huyendo el fuego, y la murena,
 con la vivora muerta en el arena.

Con estas al espiritu convida,
 descalzo el pie siniestro, y con su vara,
 de un manto negro de cendal vestida,
 enfrena el viento y los arroyos para:
 un hacha rechinante a un olmo asida
 mostraba al monte la espantable cara,
 y los huessos de carne ya desnudos,
 haciendo responder los valles mudos.

Ya las tres furias lo que quiere, arguyen
 de sus fieros bramidos y querellas,
 descoloridas las estrellas huyen,
 si alguna vez invoca las estrellas:
 las que virtud, valor y gracia influyen;
 concórdia y paz, con otras partes bellas,
 de las nubes se adargan, y camina
 Hecate a Delo, a Memphis Erycina.

Su quadrangulo escribe judiciario,
 y en doce casas le divide y parte;
 cera le ofrece al Dios Mercurio vario,
 tierra negra a Saturno, y sangre a Marte:
 al sol propicio al sueño necesario
 ofrece el oro, que Hypanis reparte,
 a Venus ambár, y a la luna trina
 agua del mar, a Jupiter su encina.

Las aves se estremecen en sus nidos,
 los animales en sus cuevas honidas,
 los rios murmurando detenidos,
 en campo desigual frisan las hondas:
 no suelen responder los estallidos
 con mas furor de las texidas hondas,
 que el eco a sus aullidos y denuedo,
 no por costumbre ya, sino de miedo.

Arbol no tiene el bosque, peña el monte,
 el valle quieto arroyo, el viento ave,
 ni fiera todo el circulo horizonte,
 palacio la ciudad, el puerto nave,
 que no responda, tiemble, o se remonte
 al son horrendo del conjuro grave;
 ya viene el fiero espiritu, ya mueve
 la llena mesa, envuelto en ayre leve.

Sossegando en la tremula garganta
 la decrepita voz , el ayre mira,
 que de la mesa esplendida levanta
 el lienzo y hierbas con señales de ira :
 no su presencia ignivoma le espanta,
 ni el murmurar de su opresion le admira,
 coge las cerdas , y con falsa risa,
 que se rinda sin réplica , le avisa .

Vase en efecto al puro y limpio azero
 del claro espejo , y desde allí invisible
 preguntale , qué rostro humano o fiero
 para hablalla tomará visible :

Mitylene responde : Aquel lucero
 claro , divino , hermoso y apacible,
 con que saliste en la ocasion impía,
 que fuiste noche , sin cumplir el día .

Como en dorado marco el rostro fuera
 del tierno Adonis , si el famoso Urbina
 el fin del arte a su hermosura diera
 con el pincel y mano peregrina :
 o como en el espejo pareciera,
 mirando en él su perfeccion divina,
 el dueño principal de mis enojos,
 cadena de mis pies , luz de mis ojos .
 al se mostró por el azero hermoso
 el diaphano cuerpo , el rostro aereo,
 aunque era solo espíritu glorioso,
 quando gozó del resplandor sidereo :
 antes que el bello Capitan furioso
 fuesse arrojado del asiento ethereo,
 ojos de sol y de oro rubias hebras,
 no vivoras sangrientas y culebras .

LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO XIX.

*VUELVE MITYLENE A NEREIDA
en su primera forma : conocense Lisardo y Bel-
corayda : saquean los Moros a Sevilla , y
halla Medoro en una Isla a su hijo Ange-
loro.*

ETernos siglos , ornamento y gloria
de España ; gran Philipe , tierna planta ,
viva con inmortal famosa historia ,
de aquellos Reyes la memoria santa ,
que ofendiendolos tanto la memoria
del que blasphema , invoca , hechiza , encanta ,
fundaron Tribunal , que los destierra
desta dichosa y siempre firme tierra .

En ensalzar la ley del Evangelio ,
con que el Moro y herege se dissipa ,
y la silla , que está en el monte Celio ,
¿ qué Catholico Rey los anticipa ?
Cardano , Escoto , Picatriz , Cornelio ,
que fue en las obras como el nombre Agripa ,
¿ qué presto fueran en su tiempo fuego ,
y el labyrintho de sus obras ciego ?

Tomo II.

Pp

¿ Qué

¿Qué vanidad es esta? qué chimera
de espejos consagrados fabulosos,
con tantas almas, que el infierno espera,
idolatrando oráculos dudosos?

¿Qué bien puede esperar quien considera,
que son sus enemigos cautelosos
los espíritus mismos que conjura,
y que no le dirán verdad segura?

Este la dixo al fin, que aborrecida
Nereida fue del Rey Medoro a causa
de la hermosura Angelica fingida,
que ha puesto entre los dos silencio y pausa:
y que ni quiere verla, ni hacer vida
con ella, en tanto que el hechizo causa
la desgracia, que ha puesto aquel divorcio.
en el amor del marital consorcio.

Al fin la advierte, que en su rostro mismo,
como primero estaba, la transforme,
poniendo al Moro el fuego del abismo,
para que disimule el caso enofme:
antes que el Castellano paganismo,
y su caudillo y Capitan disforme,
quando ni tiempo, ni remedio tenga,
sobre los muros de Sevilla se engaña.

Cuentale de qué suerte el Castellano
con gente de Madrid, y de il Ságramo
hizo alardes famosos en el llano
de la famosa puerta de Visá gra:
y que, de su región conjura en Ivano,
en los claros cristales que consagra,
a todos los espíritus que no mbra,
porque ha de ser su intento viento y sombra.

Y que primero ablandarán mil bronces,
 que a la Bella Zerdano y sus conjuros;
 la sabia levantando el brazo entonces
 rompió de un golpe los reflexos puros:
 ya de la escura selva en los escondes
 bramaban los spiritus impuros,
 y el del cristal de forma se le rinde,
 que se escondió temblando en el alinde.

Vuelta a su torre, puso al fuego ardiente
 de funebres cipreses encendido
 las hierbas en el agua conveniente,
 de Thracia aquellas, y esta del olvido:
 para que de la luna en la creciente
 el liquor de las hierbas resumido,
 assi como del todo se acabasse,
 en su primera forma la mudasse.

Pues, como dixé arriba, quando alzaba
 Nereida el brazo y el cuchillo fiero,
 ya que a Medoro degollar pensaba,
 mas dura a la crueldad, que el mismo azero:
 el agua encantadora al fin llegaba,
 volviendo el rostro a lo que fue primero,
 y dando al suelo el cuerpo y miembros flojos,
 de un blando sueño le cubrió los ojos.

La dueña entonces, que es desmayo entiende,
 y haver perdido el animo imagina;
 mas luego que el successo comprehende,
 quitala el hierro y cierra la cortina:
 llevala en brazos a su quadra, y tiende
 quien fue Angelica ayer y hoy Proserpina
 sobre un estrado, donde a veces daba
 la misma luz que el sol, si el sol faltaba.

¿A quién no admira tan extraño caso?
 pues al tiempo que ya Medoro a Chlotho
 daba el fatal y postrimero passo,
 quedó el intento de Nereida roto:
 dulces habitadoras del Parnasso,
 si no está vuestro espíritu remoto
 con el son de trompetas y de cajas,
 no canteis tanto bien con voces bajas.

Aves, que vais en ayre puro envueltas,
 cortando nubes con pintadas alas,
 a Angelica decid, que están resueltas
 para su amparo las supernas salas:
 cantad tambien con voces desenvueltas,
 si gastais el primor en cosas malas,
 esta vieja, que ayer con luz fingida
 en desden o favor dió muerte y vida.

Mirad aquellos ojos consumidos,
 que a tantos parecieron como estrellas,
 aquellos labios cardenos fruncidos,
 que parecieron Manúttis bellas.
 Tú, Medoro, sin ojos, sin oídos,
 y aun sin alma tambien, despierta a vellas,
 verás lo que has amado y lo que olvidas,
 porque perdon a su hermosura pidas.

Ya estaba en esto el campo de Tablada
 cubierto de enemigos Castellanos,
 esperando la seña concertada,
 con las secretas armas en las manos:
 y Zelin a la puerta desdichada
 vendió los dormidos ciudadanos,
 puesta la llave en el candado fuerte,
 para que entrasse la vecina muerte.

Tres veces quiso abrirle , y otras tantas
 sino del corazon al brazo un hieló ,
 que le quitó las fuerzas , y las plantas
 entumecidas le pegaba al suelo :
 entonces tú , que a las Tragedias cantas ,
 vil endechoso y trepido mochuelo ,
 sobre una almena de la puerta diste
 al futuro dolor agüero triste .

Parecele que vïa por la junta
 de las puertas , que gimen los sucessos ,
 una figura de color difunta ,
 solo el cadaver y los blancos huessos :
 y que tras este Capitan se junta
 el esquadron de Barbaros espessos ,
 sin otras sombras , Manes y visiones ,
 que engendra el proprio miedo en las trayciones .

¡ A qué tiempo del tiempo el inconstante
 curso a Lisardo y Belcorayda priva
 del bien , que el desposorio al tierno amante
 permite justamente que reciba !

Llevóla el Moro Cordovés delante
 de su cautivo y Capitan cautiva ,
 donde buscando el termino mas casto ,
 todo el successo le contó Licasto .

Pues luego que las almas se enlazaron ,
 con quanto bien amor el mal destierra ,
 y gozandose alegres concertaron
 que la llevasse el Principe a su tierra :
 de secreto la Mora bautizaron
 por las ocupaciones de la guerra ,
 hasta que al fin de aquel successo vaya
 a la hidalga Victoria de Vizcaya .

Pero concierta el hombre, y desconcierta
 sus pensamientos la contraria suerte:
 aqui su gusto y vida amor concierta,
 y alli su llanto la improvisa muerte.
 Abre Zelin al esquadron la puerta
 del Castellano valeroso y fuerte,
 y de Lisardo quedan los conciertos
 entre el remedio y la esperanza muertos.

La vela apenas la traycion sintiendo
 tocaba al arma, quando el campo llega,
 la gente ya con declarado estruendo
 la puerta de tropel ocupa y ciega:
 no de otra suerte della van saliendo,
 que de aquella fatal maquina Griega;
 ansi los hombres pare y los despide,
 que el uno al otro la salida impide.

Qual suelen las hormigas en las heras
 ir por las blancas sendas negreando,
 aqui y alli formando sus hileras,
 la parba amontonada procurando:
 y qual suelen bajar vandas ligeras,
 las no maduras guindas deseando,
 de negros tordos a los verdes valles,
 tales ocupan las abiertas calles.

Rompen las puertas, quiebran y destruyen
 las ricas tiendas a su furia llanas;
 los ciudadanos la traycion arguyen,
 y acuden a las armas ciudadanas:
 mugeres y hombres tan confusos huyen
 a los tejados, puertas y ventanas,
 que en el camino y confusion encuentran
 saliendo aquestos, donde aquellos entran.

A muchos de la muerte no pensada,
 de la traycion y desventura inciertos,
 en sueño envueltos los halló la espada,
 que fue lo mismo que matarlos muertos.
 Dichosos ellos, que la sombra helada,
 estando medio vivos y despiertos,
 de la muerte cruel sospecharian,
 que era vision del sueño, que dormian.

Qual en camisa, y qual vestido sale,
 qual con espada, y qual con lanza y pica,
 qual de la piedra y del baston se vale,
 que a todo el esquadron civil se aplica:
 qual sin ver el amigo, llega y dale,
 tanto la furia popular se intrica;
 qual piensa, que en el campo es la batalla,
 y sin buscar la muerte, alli la halla.

Qual sale al enemigo, y dice: ¿A donde
 el enemigo está? vamos, amigo:
 y el otro con la muerte le responde,
 para mostralle cerca el enemigo:
 qual la baxilla, el oro y plata esconde
 en los sepulcros del maíz y trigo,
 y alli el que llega, donde cava el Moro,
 vivo, le entierra, y resucita el oro.

Dan gritos las mugeres, y cargadas
 de los amados hijos, que corriendo
 a las entrañas antes habitadas
 quieren volverse, de la muerte huyendo,
 corren aqui y alli desatinadas
 a su pesar, a veces deteniendo
 el passo, porque llegue algun hijuelo,
 que las sigue detrás, llorando al cielo.

No de otra suerte con las alas suele
 cubrir el ave sus hijuelos tiernos,
 por alto que el ladrón milano vuela,
 y ellos los pechos abrazar maternos:
 o quando baje, aunque sus plumas pele,
 y pudiesse vivir siglos eternos,
 con ronca voz dejarse hacer pedazos,
 antes que abrille al robador los brazos.

Ya por los mas sobervios edificios
 andaban los soldados saqueando,
 las altas puertas sacan de sus quicios,
 cerrojos y candados quebrantando:
 templos, colunas, basas, frontispicios,
 frisos, cornisas, plintos derribando,
 que el marmol, que perdona el tiempo leve,
 a manos de la guerra muere en breve.

Las Moriscas bellissimas cubiertas
 de alhombros, paños, velos y alquiceles,
 misericordia piden a las puertas
 aquellos a quien fueron mas crueles:
 otras de todo punto descubiertas,
 por corredores, patios y vergeles
 huyendo van del miedo, que las sigue,
 sin que otra fuerza o pena las obligue.

En su caballo negro el Castellano
 iba por medio de la calle al trote,
 medio baston en la robusta mano
 de una rompida lanza al primer vote:
 que mas que Etonte fiero y inhumano,
 quando ha sentido el viperino azote,
 furioso, porque el freno le dilate,
 baña en ponzoña y sangre el azicate.

A las voces llegó de una doncella
 medio desnuda, que un Morillo infame
 entre los pies cobardes atropella,
 sin que a piedad el corazón le llame:
 no hay oro mas, que los cabellos della,
 y otro le pide a voces que derrame,
 oro le pide que el cabello excede,
 y henchir las manos de las hebras puede.

La dama es pobre y rinde el oro sólo,
 que del cabello el barbaro le arranca,
 que lo estimára por ventura Apolo,
 a ser con él tan liberal y franca.
 El rostro vuelve Rostubaldo, y viólo
 hecho cubierta de una frente blanca:
 pára el caballo, mirala y repara,
 veréis para que pára y en que pára.

Era de suerte la hermosura y gracia
 del rostro mas hermoso con el llanto,
 y tanta de los ojos la eficacia,
 las quejas tantas y el donayre tanto,
 que no pudiera el musico de Thracia
 mover los cantos a su dulce canto
 con mas dulzura, que la bella dama
 con las lagrimas tiernas, que derrama.

A verla bien la luz iba ayudando
 de una teosa y encendida raja,
 que una vieja llevaba ante él llorando,
 que redimille la prision trabaja:
 el Rey las tiernas lagrimas mirando
 la adarga arroja, y del caballo baja:
 Guarda, le dice al Moro, infame, aleve,
 ¿a quién el llanto de muger no mueve?

Mírala atento , y mira dos estrellas,
 cubiertas con el cielo de una frente,
 y en rostro y labios las colores bellas,
 que reciben al sol en el Oriente:
 miró las manos , vió su alma en ellas,
 oyó su voz , y vió que blandamente
 le lleva el alma , que tuvieron llena
 memorias de la muerta Solidena .

Con la piedad , que el tierno amor le infunde,
 viendo los golpes en el rostro impresos,
 vuelto al cruel , con el baston le hunde
 los duros cascos en los blandos sesos :
 para que en mal provecho le redunde
 haver llevado los cabellos presos,
 y en el infierno, donde está, se alabe,
 que maltratar a las mugeres sabe .

No porque fue Neron o Mitridates
 cuchillo de Melissa y de Popea,
 está en razon , que una muger maltrates,
 puesto que fuese poco noble y fea ;
 que con ofensas del honor la mates,
 no es mucho en ley del mundo , quando sea,
 pero que a dalle golpes te desmandes,
 es argumento de bajezas grandes .

Costóle al Moro al fin la infame vida,
 quedando la Morisca arrodillada
 al generoso Rey agradecida,
 y en parte a su valor aficionada.
 Ninguna cosa a la muger convida
 a amar al hombre , de quien no es amada,
 como volver en ocasion por ella,
 que alguno , y sin razon , quiere ofendella .

CANTO XIX.

307

Las lagrimas que llora tiernamente,
 en la mitad del corazon le imprime:
 Rostubaldo la mira atentamente,
 y siendo un marmol entre dientes gime.
 ¿Qué esto, amor? que furia y accidente
 la fiereza de un Arabe reprime:
 ¿aqui te paras, siendo niño y ciego
 entre armas, humo, sangre, hierro y fuego?
 Tan niño, amor, te picas de orgulloso,
 y guardas la ocasion para vengarte:
 porque en tus fiestas Marte entró furioso,
 tierno quieres entrar en las de Marte.
 Nunca le viste humilde y amoroso
 en el jardin de Chipre regalarte,
 como ahora le ves, que solo estima
 rendirse a Venus y a la bella Alima.

Podrá alguno decir tacitamente,
 que a un Rey humilde prenda es caso injusto.
 Amor no es eleccion, sino accidente,
 ni tiene ley, ni calidad el gusto:
 Alma es amor, y infundense igualmente;
 aquello es noble, con quien yó me ajusto;
 donde se han de gozar las voluntades,
 jamás dejan entrar las calidades.

Finalmente perdido el Rey Pagano
 por esta Mora, que su vida ánima,
 que fue la que en la cueva dixo Ardaño,
 la madre de Almanzor, llamada Alima:
 asido y preso de la hermosa mano,
 cuya dulce prision y mano estima,
 a su casa la vuelve, mientras dura
 el fiero sacco y la tiniebla oscura.

Pone a la puerta en guarda diez piqueros,
 y el importante caso les avisa,
 pide el caballo, y los hijares fieros
 con el dorado hierro bate aprissa:
 un hasta, relumbrando los azeros,
 con su morada flamula y divisa
 vibra lozano, junto al yelmo y timbre,
 como flexible y correosa mimbre.

Celauro en este tiempo y Turcateo
 en un tropel de Castellanos Moros
 iban mostrando su feroz deseo,
 como en el coso agarrochados toros:
 de cuerpos un monton sangriento y feo,
 vertiendo sangre los abiertos poros,
 Celauro tiene, y el furioso Scytha
 el negro carro de la muerte imita.

Pero mejor de Cardiloro ayrado
 por la difunta Reyna de Marruecos
 huye la gente, como al cierzo helado
 las plumas leves y los cardos secos:
 a donde Mandricardo transformado
 le habló primero, llegan sangre y ecos,
 rabiando rompe y rasga, y no repara,
 corta cabeza, cuerpo, cuello o cara.

Viendo venir a Gloriardo fiero,
 las aguilas mirando al fuerte escudo:
 ¿Quién eres, le pregunta, caballero,
 que de esse tu blason las armas dudo?
 El hijo soy, le dice, de Rugero,
 que darle muerte a Mandricardo pudo.
 Esse es mi padre, le responde el Moro,
 que soy el Rey de Tanger Cardiloro.

Huelgome , dice Gloriardo ayrado,
 que veremos ahora tus blasones,
 que en mi ausencia me has muerto y enterrado
 allá entre tus cobardes esquadrones:
 venció mi honrado padre bautizado
 los de Agramante en muchas ocasiones;
 mas solo en dar la muerte al padre tuyo
 conozco que soy sangre y hijo suyo.

Engendrôme la bella Bradamante.
 de justo amor , por fin de sus historias,
 heredé su valor , que fue bastante
 a enronquecer la fama con sus glorias:
 Carlos , Reynaldos y el Señor de Anglante,
 famosos por sus triunfos y victorias,
 me dieron sangre , aunque el valor primero
 consiste en la que tengo de Rugero.

Si no pensára yo que hablabas muerto,
 responde Cardiloro , Francés bravo,
 que te alabas, y sirves por concierto
 un Indio Rey , medio muger y esclavo,
 llegarás ya del Acheronte al puerto;
 pero porque no entiendas que me alabo,
 di tú , si eres honrado , aunque eres suyo,
 si fue mejor mi padre , que no el tuyo.

Que todas esas Aguilas y Lises,
 sobré oro aquellas , y estas sobre golas,
 mientras soy Telamon y eres Ulysses,
 son como al ayre tremulas ventolas:
 O padre , ahora , aunque el infierno pises,
 vuelve a ver las orillas Españolas,
 verás como me vengo de Rugero.

¿Pues qué tardas? responde el Francés fiero.
 Mas

Mas no lo escucha , quando el fresno juega,
 y da a sentir , qué brazo le administra ;
 ya le espera , le huye , aguarda y llega ,
 y con los que ha tenido le registra :
 ya la colera ardiente al Franco ciega ,
 pica el bridon furioso , el hasta enristra ;
 el Moro desde afuera la enarbola ,
 y el pecho le pasó entre peto y gola .

Ansi , dice , se venga Mandricardo
 de Rugero en España , Francés fiero .
 El iba a hablar , y del frison gallardo
 cayó , sin acabar de decir , muero :
 pero antes que muriese Gloriardo ,
 llegó Celauro , alzando el blanco azero ,
 y como le vió negro a darle palma ,
 pensó que fuesse de su padre el alma .

Mas viendole veloz vibrando el filo ,
 con que le está llamando a la batalla ,
 mudó intencion y diferente estilo ,
 y con la espada le probó la malla .
 Yo soy , Celauro dice , el Rey del Nilo ,
 el que a mis pies con siete bocas calla :
 hoy Zeuta llorará tu nombre infame ,
 quando en su Almina el mar de Africa brame .

Tiembla , pues sabes ya como me nombro ;
 responde el Moro , o huye como Zebra ;
 y dandole dos tajos sobre el hombro ,
 el fino azero del alfange quiebra :
 Celauro por un ojo ¡ extraño assombro !
 la dura punta de la espada henebra ,
 y dando en tierra con sobervia tanta ,
 sangre y alma ocuparon la garganta .

Assi fue a visitar desde esta guerra
 a Mandricardo y Clorinarda juntos:
 luego el tropel de suerte el passo cierra,
 que a muchos dan la muerte los difuntos:
 con quantos ojos mira la gran tierra,
 del cielo estaba en medio de los puntos
 la clara noche, y la enemiga luna,
 a los medrosos Moros importuna.
 Suben los gritos a su blanca esfera,
 guiados a las nubes donde asoma,
 y como si Mahoma allá estuviera,
 allá se los envian a Mahoma.
 El fiero Rey de Scythia considera,
 que en vano a cargo la defensa toma;
 y viendo el fuego, el saco y la ruina,
 dejar la vana empresa determina.
 Passando por la calle, donde Alima
 en guarda estaba de los diez soldados,
 alzando el brazo a la pared se arrima,
 batiendole al caballo los costados.
 No hay hasta en diez, que su furor reprima,
 y quiebranle las cinco en pecho y lados,
 al anca del caballo el cuerpo humilla,
 mas luego vuelve y cobra rienda y silla.
 Y como si el encuentro fuera ensayo,
 queda tan fuerte, que a una y otra parte
 mata y espanta, como suele el rayo
 al que penetra y al que estaba aparte:
 rinde los dos el ultimo desmayo,
 porque las hastas despedaza y parte,
 sin que reciba el fiero brazo enojo,
 como si el fresno fuera verde hinojo.

Uno de aquellos , el mas alto y fuerte,
robusto en miembros , fiero y insufrible
¿ Qué buscas , dice , o barbaro ; la muerte,
por solo entrar a donde no es possible ?

El Rey , que aqui nos deja desta suerte,
por un monte nos deja inaccessible,
que no fia su dama de hombres viles,
sino de Ayaces , Hectores y Achiles.

Turcateo , que oyó decir la dama
de su enemigo fiero , quando menos,
odio le incita , enemistad le inflama,
si fueran campos de hombres y armas llenos :
vengarse intenta , la ocasion le llama ;
y vuelto a los valientes Agarenos,
aqui y alli los sigue y acuchilla,
sin que le rompan del arnés la evilla.

Aquel robusto , que le habló arrogante,
al diestro lado muestra su destreza ;
pero quitóle de un revés delante,
volandole del cuello la cabeza .

No hay Moro de los siete , que no espanté
aquel sangriento exemplo de fiereza,
sin cabeza y en pie muriendo apenas,
tan diestro el corte le segó las venas .

No hay cinco ya que a pelear se esfuerçen,
tanto quebranta , rompe y desgobierna :
a qual le lleva mano o brazo a cércen,
a qual le parte media espalda o pierna :
ya de cinco , los dos los ojos tuercen,
bajando el alma a la prision eterna :
finalmente , de diez que acometieron,
tres quedan vivos , porque tres huyeron .

Bájase el Scytha alegre y victorioso
 del cansado caballo, y en entrando
 en la casilla humilde, el rostro hermoso
 halló de Alima, el pobre techo honrando.
 Quedó suspenso el barbaro orgulloso,
 la celestial belleza contemplando;
 cortés le ruega y pide, que le siga,
 a tal respeto la hermosura obliga.

No le aprovechan lagrimas, que vierte
 por las mexillas con la tierra francas,
 que al fin la lleva con su mano fuerte,
 torciendo, ¡gran maldad! sus manos blancas:
 y assi llorando su afligida suerte,
 del caballo subiendola en las ancas,
 viviendo a su pesar, partió sin vida,
 por no caer, a su enemigo asida.

No de otra suerte, que en el alto cerro
 el ya despierto pastorcillo mira
 llevar su oveja de almagrado hierro,
 y en vano piedras y palabras tira:
 y vuelto al flojo y descuidado perro
 secuta en el los golpes de su ira,
 quedó la vejezuela entre la puerta
 mirando el robo, y de cobralle incierta.

Mientras le llevan a su Alima bella,
 furioso Rostubaldo entrar procura
 el fuerte alcazar, donde estaba aquella
 causa de tanto mal y desventura:
 la muralla defiende puesto en ella,
 y la esperanza frágil asegura
 Celauro vencedor, que el sol adora,
 que en la tiniebla de Numidia llora.

Como en la tempestad y terremoto,
 huyendo el agua y el tonante fuego,
 anda el villano por el verde soto
 entre el ganado, que se esparce luego:
 Medoro entre las armas y alboroto,
 aqui y alli desconocido y ciego,
 huye medroso, porque al fin la vida
 piensa que fue con la ciudad vendida.

Por no se ver despojo lamentable
 del carro vencedor de su enemigo,
 segunda vez esclavo miserable,
 y de su triunfo esplendido testigo:
 juzgó por medio honesto y saludable,
 abriendo de sus baños un postigo,
 irse a quejar en soledad alguna
 de la inestabilidad de la fortuna.

No porque a Bayáçeto y Belisario,
 a Francisco Francés y a Valeriano,
 a Rodrigo Español, a Claudio y Mario,
 iguales en valor, o Rey Indiano:
 pero por ver tu nave en mar tan vario,
 mueves a elogios de tu fin temprano
 mi Musa, pluma y canto, y porque fuiste
 un hombre, que a la Bella mereciste.

Hace una Isla el Gaditano estrecho,
 de su puerto y lugar poca distancia,
 donde una peña levantaba el pecho,
 haciendo espejo el mar de su arrogancia:
 aqui Medoro en lagrimas deshecho
 de un pobre pescador la humilde estancia
 miraba, para entrar a darse al sueño,
 quando una barca vió, y en ella el dueño.

La misera barquilla vieja y rota
 entre las ondas se miraba apenas,
 remos y velas, que agua y viento azota,
 mal remendados, de agujeros llenas:
 una sogá de esparto por escota
 los penoles ataba a las entenas,
 y por si el agua la carlinga moja,
 por bomba un corcho, con que al mar la arroja.

Un leño por timon, de que es regida,
 y una piedra, que basta a detenella,
 por forro entre dos palos lleva asida,
 y otras pequeñas en los huecos della:
 sobre la popa el ancha red tendida,
 y medio vivos coleando en ella
 algunos pececillos y mariscos,
 que se suelen pegar entre los riscos.

Vizcocho y agua lleva, el agua clara,
 antes cogida en una humilde fuente,
 que de la Isla hasta la mar no para,
 pensando que le crece su corriente.
 Era mancebo, cuya honesta cara,
 quietos ojos y modesta frente
 mostraban luego con humilde aspeto
 mejor inclinacion en lo secreto.

Una ropilla pobre le cubria,
 aun no bastante para el pecho todo,
 lo que el forzado Angeo permitia,
 y descubriendo desde el hombro al codo:
 solo el descalzo pie le descubria
 un roto zaraguel del proprio modo,
 melena crespa, y sin bonete en ella,
 llena de arena, de dormir sobre ella.

Y lo que es de espantar , que en su mojada
 y parda red sentado al fresco viento
 en una lyra de haya mal labrada,
 con quatro cuerdas de insufrible acento,
 la voz , aunque muy ronca , al fin templada.
 con el acuerdo y son del instrumento ,
 entre las mismas lagrimas , que vierte,
 cantaba , ¡ estraño caso ! desta suerte :

Descansa el pobre segador cansado
 a la sombra de un arbol en la tierra ;
 el villano al calor de su ganado
 entre las frias nieves de la sierra :
 duerme sobre las armas el soldado,
 mientras que cessa la estrangera guerra ;
 yo solo , quando todos duermen , velo,
 ausente de mi bien entre agua y cielo .

Sale galan el dia de la fiesta
 el oficial al fin de la semana ;
 sobre la parba el labrador se acuesta,
 hasta que le despierta la mañana :
 al peregrino causa alegre siesta
 la fuentecilla , que del monte mana ;
 yo solo sin cessar , ni hallar descanso,
 el sordo cielo suspirando canso .

Las aves se defienden por sus nidos
 del sol , del agua y de la noche oscura,
 los animales duermen recogidos
 por anchas cuevas de la tierra dura :
 los peces por las aguas esparcidos
 tienen para vivir parte segura ;
 y a mí solo sin bien falta sossiego
 en ayre , en tierra , en agua , y vivo en fuego .

Duer-

Duerme el que debe, con saber que vive,
 desvelado por dicha a quien lo debe;
 descansa el preso, quando el otro escribe,
 que le da de vivir termino breve:
 el que se embarca, al puerto se apercibe,
 mientras la muerte envuelta en agua bebe;
 yo solo, sin tener deuda o cadena,
 como si fuesse muerto, vivó en pena.

Esto cantaba el pescador mancebo,
 y esto escuchaba el misero Medoro,
 al tiempo quando a nuestros ojos Phebo
 iba cogiendo sus cabellos de oro:
 ya con nuevo lugar, con passo nuevo,
 dejando atrás para otro curso el Toro,
 los abrazados niños toca el rayo
 en claro, hermoso y apacible Mayo.

Llega a la orilla, y luego el viento aplaca,
 la entena humilla, y recogió la vela,
 a tierra salta, y de una fixa estaca
 ató la barca, y arrimó la tela:
 la parda red cargada al hombro saca,
 que parece que huespedes revela,
 y el agua apenas en la arena escurre,
 quando a la vista el que le espera, ocurre.

Suelta los peces y la red al punto,
 y arrojado a sus plantas desde lejos,
 que el pobre nunca al rico está muy junto,
 pensando que le ofenden sus reflexos:
 mira del sol el unico trassunto
 con ojos elevados y perplexos,
 y assi rendido, y la garganta alzada,
 estále hablando, y no le dice nada.

Bien

Bien como tosco labrador, que viene
 a la ciudad de su grossera aldea,
 que a la torre mas alta se detiene,
 y no es possible que su altura crea:
 para contar los círculos que tiene,
 mil veces con los ojos la pasea,
 las manos en la cinta, alzado el cuello,
 de barba y pecho descubriendo el vello.

Medoro se le acerca y acaricia
 al pobre pescador, manso y afable,
 que quanto enoja y cansa la malicia,
 es la inocencia dulce y agradable:
 su choza ofrece y su humildad propicia,
 puesto que estancia vil y inhospitable;
 pero el Moro la acepta, que ha llegado
 con él la rueda a su primero estado.

Estaba una costilla de vallena,
 larga y del largo tiempo consumida,
 junto a la choza vil sobre el arena,
 a cuyo asiento humilde le convida:
 Medor se sienta a descansar su pena:
 el huesped apercibe la comida,
 despues que le contó fingidamente
 la causa que le truxo al mal presente.

El pescador entrando en su barraça
 con dos laureles, ya lo verde seco
 fregandolos aprissa, fuego saca,
 tan raro el ayre se encendió en lo hueco:
 de aquella agitacion la mano flaca
 paró, mirando el improvisq trueco,
 y aplicando unas ramas de coscojas,
 hizo sonar y arder las secas hojas.

Esto le sirve de esclavon y yesca,
 y assi mirando centellear el fuego,
 destripa medio viva la vil pesca,
 y mal lavada se la entrega luego:
 saca de su botija el agua fresca,
 suena de la abundancia el cuello ciego,
 escoge del vizcocho lo mas blanco:
 ¡o huesped pobre, o pecho rico y franco!

Con un murmurio ronco y parda espuma
 la quemada caldera vierte el agua,
 toda la choza el fuego muerto ahuma;
 soplóla, ardió, como el humor, la fragua:
 no aguarda a que del todo se consuma,
 la mesa pone, un tosco vaso enjagua,
 que en un pardo taray mostró esculpida
 Anaxarete en piedra convertida.

ASSI TENGAS EL FIN, dice un letrado,
 que una moldura ocupa en letras claras,
 que aun siente, amor, tu trato lisonjero
 un alma entre dos rotas antiparas.

Cubren al fin las hierbas un grossero
 lienzo de estopa, y las toallas raras,
 raras de rotas, que lo menos dellas
 es ver por sus espacios las estrellas.

Sientase el Rey, y el pescador se sienta,
 que assi lo quiere el comedido Moro,
 la hambre siempre infame se contenta
 tanto en el barro, como en vasos de oro:
 a Philemon el huesped representa,
 y al disfrazado Jupiter Medoro,
 antes que por los arboles y hiedras
 naciessen hombres de arrojadas piedras.

Tu-

Tuvó Medoro cuenta en la comida,
 y vió que el brazo del mancebo ataba
 una cinta de azul color teñida,
 que la muñeca tosca le adornaba:
 el alma a la sospecha apercebida,
 y la buena razon, que el huesped daba,
 le hicieron preguntar despues de mesa
 lo que significaba aquella empresa.

Suspira el pobre pescador, suspira,
 y preñados de lagrimas los ojos,
 moviendo el rostro, el brazo y cinta mira
 de algun bien que perdió, caros despojos.
 Medoro bien entiende, que se admira,
 trahiendo a la memoria los enojos
 de algun passado bien; y aunque el rehusa,
 tanto porfia, quanto mas se excusa.

¡Hai! le dice, señor, despues de un rato,
 que dió con mil suspiros en el cielo,
 en mí los tiempos muestran un retrato
 de quantas desventuras tiene el suelo:
 ricas hazañas son de amor ingrato,
 pues en el tiempo, que de solo un pelo
 mi rostro apenas ofenderse via,
 quantas horas passaba, le ofrecia.

Lucindo soy; aquel que a Dios pluguiera
 que no fuera del mundo conocido,
 porque de la crüel envidia fuera
 menos injustamente perseguido:
 dichoso el hombre, que su edad entera
 passa cubierta de un escuro olvido,
 pues toda fama, y mas quanto mas nueva,
 tras si la envidia y los trabajos lleva.

Yo,

Yo, pastorcillo en la ribera hermosa,
 donde Tajo se junta con Jarama,
 aunque mis padres son de la famosa
 Montaña y tierra, que de Leon se llama:
 mi estirpe contemplando generosa,
 los ojos puse en la divina fama,
 pero en vano el ingenio se apercibe,
 si hay piedra de pobreza que derribe.

Yo celebré con verso tosco y rudo
 del Tajo las pastoras y pastores,
 aunque otros muchos de mi edad no dudo,
 que escribieron Bucolicas mejores:
 anduve un tiempo entre las gentes mudo,
 y la publicidad de unos amores
 hablar me hicieron tanto, que a mí solo
 me sabe el nombre el contrapuesto polo.

Aqui donde me ves tan pobre y roto,
 he sido en otros tiempos cortesano,
 y en la villa mejor de nuestro soto
 fui de algun bueno a la derecha mano:
 mas como sin estrella, ni piloto
 se rige a veces el sentido humano,
 y mas en los intentos del mancebo,
 fue de mi perdicion amor el cebo.

Que como crece la delgada caña
 entre las aguas turbias y limosas,
 assi en la ociosidad, que tanto daña,
 del ciego amor las alas licenciosas:
 no assi la clara luz ardiendo engaña
 las simples y pintadas mariposas,
 como los bellos ojos me engañaron
 de aquella ingrata, a quien despues lloraron.

Amé furiosamente , amé tan loco ,
 como lo sabe el vulgo , que me tuvo
 por fabula gran tiempo , y en tan poco ,
 que muchas veces por llorarme estuvo :
 ahora a mil despechos me provoco
 de ver lo que una Circe me detuvo ,
 habiendo yo pasado otras Sirenas
 de tanto engaño y artificio llenas .
 Y aunque pudiera yo por su ponzoña
 como unicornio entrar seguramente ,
 cuya rara virtud desemponzoña
 el veneno del aspid en la fuente :
 por imitar a Pan , no en la zampona ,
 sino en la fruta de la negra frente ,
 no quise hacer tan aspera experiencia ,
 que no es comun a todos la paciencia .
 Fuime , ausentéme , no ligero y suelto ,
 que la cadena y grillos arrastrando ,
 por donde quiera de su lazo envuelto ,
 mis fugitivos pies iban mostrando :
 mas pudo tanto el animo resuelto ,
 que al mar llegaron , otro mar llorando ,
 en cuya orilla , de aquel rostro ingrato ,
 no el verdadero , sepulté el retrato .
 Pensaba yo , que de prolixa ausencia
 fueran tres meses suficiente cura ,
 para poder volver a su presencia
 sin miedo alguno de mayor locura :
 mas quando en la sutil convalescencia
 a comer el enfermo se aventura
 aquello de que estuvo tan al cabo ,
 ni su ganancia , ni mi vuelta alabo .

Hallo , •

Mallo, que en otros gustos se desvela
 de un bello Adonis, o mintió la fama,
 zeloso yo, como en su fin la vela,
 vuelvo en mi fuego muerto a alzar la llama:
 entonces ella, o fuesse por cautela,
 esfuerzase a fingir, que me desama,
 y yo a mostrarme alegre y apacible,
 encubriendo mis zelos, si es possible.

¿Qué te diré de la llaneza nuestra
 tan sin respeto y paternal recato
 el tiempo que la suerte alegre y diestra
 favoreció nuestro amoroso trato?

Pero del paño difirió la muestra,
 como la tela del sayal barato:
 que mientras ama la muger, encubre
 mil falsedades, que despues descubre.

Huye mi mal, y la memoria trayle
 a donde en nuevo llanto me resuelva,
 que no hay castigo, aunque en los tiempos hayle,
 quando su frente rubia en plata vuelva.
 Al fin al juego, al regocijo, al bayle,
 de myrtho coronado y madre selva,
 entraba entre los otros, y a mis solas,
 a fé que hasta morir llegaron olas.

Ibame al campo a descansar mis males,
 en cuya soledad enternecia
 arboles, rios, montes, animales,
 y quantas aves en el ayre havia:
 y como destas ansias desiguales
 llegó la voz a la enemiga mia,
 no sé que le movió, que el muerto fuego
 se vió salir de las cenizas luego.

Lloró conmigo , hablóme tiernamente,
 y al fin volvimos al primero trato:
 mas luego , ¡extraña cosa! mi accidente
 cessó , vengado de su pecho ingrato.
 Miré unos ojos , cuya luz ardiente
 el sol no la mirára sin recato,
 y poco a poco aquel su amor me atrevo
 a trasladar en otro papel nuevo .

Que como siempre amor buscó venganzas,
 y son todas sus tretas por el filo,
 pagarse bien mudanzas con mudanzas,
 guardando en abrasar el mismo estilo:
 quando durmiendo están las confianzas,
 el viento sossegado , el mar tranquilo,
 zelos entonces , que es la treta propia,
 abrasan mas , que el sol en Ethiopia .

Quando en quererme el alma desvelaba,
 yo en adorar a quien le dí la mia,
 de suerte que obligarme procuraba,
 y yo olvidalla quanto mas podia:
 pues quando ya de todo punto estaba
 su alma ardiendo , y mi memoria fria,
 yo la dejé del todo , y fuime a aquella,
 que fue para salvar mi nave , estrella .

No fue dificultoso amar amado,
 ni olvidar agraviado fue mal hecho,
 porque llueve un agravio declarado
 nubes de hielos a un ardiente pecho:
 y como el pensamiento mejorado
 conoce brevemente su provecho;
 del olvidado amor amor nacia,
 que tambien tiene amor philosophia .

Mas como la muger menospreciada
 los dientes vuelve al que halagó primero,
 como suele la vivora pisada
 asiendo el pie del cazador ligero:
 zelosa , melancolica y burlada
 de mi pecho fingido y lisongero,
 que me maten procura , y finalmente
 vivo por ella de mi bien ausente.

Carcel injusta con destierro largo
 sufrí para vengar mis enemigos,
 admitiendo mejor , que mi descargo,
 la iniqua falsedad de los testigos.
 Dejé la patria , aunque con llanto amargo,
 vendido de mis intimos amigos,
 en que he tenido tan contraria estrella,
 que el que me debe mas , mas me atropella.

Aqui los cielos quieren que reporte
 mi vida , sin envidia del que sigue
 la cajas belicosas de Mavorte,
 ni el victorioso lauro , que consigue.
 No hay gala , ni esperanza de la corte,
 que a pensamiento de mirar me obligue
 los templos de los Idolos crüeles,
 arrimado a tapices y doseles.

Las pretensiones no me causan pena,
 el juego me destruye , ni la gala,
 ni el dulce murmurar la vida agena,
 a donde el que es mas cuerdo al fin resbala:
 ni el málicioso aqui se desenfrena,
 ni el siempre rudo vulgo me señala:
 mando en mi mismo , y soy lo que yo quiero
 mas no soy nada , amor , de amores muero.

Iba

Iba Lucindo a proseguir , y en esto
 una quadrilla de pastores llega ,
 que a voces piden , que los passe presto,
 y el mas ligero a tierra el barco allega .
 Medoro estaba a preguntár dispuesto ,
 a donde va tan presurosa y ciega ;
 quando Lucindo assi le dice : Espera ,
 buen huesped , a que torne a la ribera ,
 Que estos Alarbes , que en aquestos sotos
 guardan bueyes , ovejas , yeguas , cabras ,
 cinco años ha , que entre unos paños rotos
 con un papel de Arabigas palabras
 entre aquellos peñascos mas remotos ,
 puerto de algunas estrangeras Zabras ,
 hallaron un pequeño niño envuelto ,
 entre mimbres y cespedes revuelto .
 No como a Remo le crió una loba ,
 ni un aguila voraz rompiendo el viento
 el queso y leche a los pastores roba ,
 para dar a Semiramis sustento :
 entre estas peñas una negra alcoba
 es del sabio Proserpido aposento ;
 y consultado , les mandó crialle
 a las pastoras deste verde valle .
 Esse cubierto de la piel , que lleva
 aquel tostado viejo de la mano ,
 es el niño , que llevan a la cueva
 del espiritu mismo de Dardano :
 no hay hombre en esta tierra que se mueva ,
 sin consultar aqueste viejo anciano :
 ¡ triste de mí , que para mis ausencias
 ni halló remedios , ni aprovechan ciencias !

A este pues al cabo de seis años,
 que aqui le echó del mar el gran refluxo,
 le vuelven , como ves , en rotos paños,
 que no fueron mejores los que truxo:
 para saber sucessos tan estraños,
 y lo que puede el celestial influxo,
 le llevan , como ves , porque hoy es dia,
 que habla en su cueva lobrega y sombría.

Medoro le responde , que no ha sido
 tan barbaro jamás su entendimiento,
 que el deseo de ver no haya tenido
 comun a todo humano pensamiento:
 ruegale , que le lleve , y divertido
 en la hermosura del muchacho , el viento
 mueve la barca hasta topar la quilla
 con las arenas de la opuesta orilla.

Dos juntas peñas , que a saber no alcanzo
 si eran de jaspe , la maleza enjunca
 de un lago , a quien el lirio y el mastranzo
 no despreciaron sus orillas nunca:
 aqui de la lenteja y el garvanzo,
 en su cueva espantosa y espehunca,
 aquel que adivinaba los sucessos,
 mantenía un esqueleto de huëssos.

Ya todos a la puerta con el miedo
 de los sagrados valles religiosos,
 donde tambien el ayre mudo y quedo
 callaba entre los arboles hojosos,
 estaban señalando con el dedo
 por donde entraba con sus pies vellosos,
 quando de ver su baculo y guirnalda
 quedaron amarillos como gualda.

O pastores , les dixo , ya es llegado
 el fin de aquella incierta prophecía,
 que la precisa voluntad del hado
 ninguna fuerza humana la desvia:
 el niño hermoso , del ardor quemado
 del sol ardiente y de la nieve fria,
 es hijo con dichosa y buena estrella
 de Medoro y Angelica la bella.

Ansi como nació , la sabia Argiva,
 que el casamiento desigual desama,
 porque heredero de Medor no viva,
 hurtóle de los brazos de su ama:
 de mimbres verdes y de blanca oliva
 entretexida una cestilla enrama,
 y hechala al mar , que el que a desdichas llega,
 desde que nace , en este mar navega.

Al fin que por piloto su inocencia,
 por marineros diestros sus ojos,
 que abiertos piden sin cessar clemencia
 al norte que gobierna los diez cielos,
 para cortar del agua la violencia,
 hace remos sus pies , velas sus velos,
 xarcias de sus cabellos , y importuna
 al cielo , y piensa que la barca es cuna.

Al pie de vuestro monte desembarca,
 y en vuestras manos propias toma puerto,
 saliendo el navegante de la barca
 por falta de vizcocho medio muerto.
 Yo con pellico y con grosera abarca
 mandé criarle pobre y encubierto,
 llamandole de Angelica Angeloro,
 con los ecos del nombre de Medoro.

El qual por la gran sabia Mytilene,
 forzó a enamórase con encanto
 de Nereida ; que ya su forma tiene,
 y no la que primero amaba tanto :
 del Moro Castellano huyendo viene,
 bien ignorante , que en prision y llanto
 passa la bella Angelica su vida,
 de Zerdano robada y perseguida.

Pero yo le daré mi ayuda , y quiero,
 que me agradezca a mí cobrar su esposa,
 porque mi sabia mano ; y no el azero,
 ha de acabar tan imposible cosa.

Dixo : y Medoro oyendo el verdadero
 sucesso de su historia lastimosa,
 dejóse desmayar sobre los lazos
 del tierno niño , al extender los brazos.

El sabio manda a los pastores luego
 saquen la ropa del atado barco,
 y que los dos se rindan al sosiego
 en la cueva de Dorida y Finarco :
 que en tanto que Lucinda enciende fuego,
 a derribar se ofrece con el arco
 el anade , que el pez busca en el limo,
 o la grulla en las viñas el razimo.

Ya por las altas quiebras de la gruta
 el humo detenido se escapaba,
 quando la fuerza del gran sabio astuta
 las aves y los corzos fatigaba :
 qual de los labradores coge fruta,
 qual junto al fuego de soplar lloraba,
 y qual aguza un árbol , en que espete
 la caza , que Proserpido promete.

LA HERMOSURA DE ANGELICA.

CANTO XX.

*CARPANTO Y BELCORAYDA
mueren : Celauro y Carpinardo batallan en el
agua : Rostubaldo convate con Nereida en
forma de serpiente , y sigue a Turcateo , que
le lleva a Alima ; y ultimamente Medoro co-
bra a Angelica.*

SI de vos hasta aquí fuesse escuchado,
nueva coluna de la Fé de Christo,
tierno Leon de España coronado,
luzero en el Ocaso del sol visto,
con ambar dando al arco desmayado:
haria deste polo al de Calisto
sonar la lyra ; y si de mí lo creo,
o perderé la voz , o seré Orpheo .
Pero primero , que a la historia mia,
quiero decir , a la primera parte,
se le acabe la voz , y llegue el día
en que del niño amor se vengue Marte:
con la divina luz , que a vos me guía,
aunque a la voluntad no ayude el arte,
el templo pintaré , que os da Thartessia
por Capitan de la Romana Iglesia .

En-

Entre el Arctico circulo, y el signo,
 que a Alcides mordió el pie, tiemplan la Zona
 Torrida y Fria con calor benigno,
 la tierra que mas bella el sol corona,
 en cuyo suelo, de alabanzas digno,
 cercado de las fuentes de Helicon,
 mas rico un templo adorna el pie de un monte,
 que el palacio del sol, que vió Phaetonte:

Una mañana, quando el carro de oro
 coronado de perlas y jacintos
 dejaba atrás el Geminis y el Toro,
 me ví junto a sus altos labyrinthos,
 porque dorando de mayor thesoro
 cornisas, arquitrabes, basas, plintos,
 daba a su autor laureles y despojos,
 el alma suspendiendo por los ojos.

Grandes figuras, que con diestra mano,
 corriendo el bronce por la blanda arena,
 hizo mayor ingenio, que el Romano,
 y el que pintó mejor la Griega Helena:
 adornaban el templo soberano,
 y la puerta Real de triunfos llena,
 en nichos de alabastro blanco y terso,
 con su nombre y valor en prosa, o verso.

Sanson a sus columnas abrazado,
 y Licurgo, que a Grecia dió sus leyes,
 el fuerte Hebreo Gedeon armado
 entre los quatro Madianitas Reyes:
 Josue vencedor, el sol parado,
 Wamba Español con los humildes bueyes,
 Achilles, Hector, Clodoveo, Petreyo,
 Seleuco, Manlio, Cesar y Pompeyo.

Alli estaba Philipo Macedonio,
 Alexandro , Scipion , Codro , Trajano ,
 Horacio , Curcio , Sergio , Marco Antonio ,
 Xerxes , Cyro , Leonidas , Justiniano ,
 Mario , Pyrrho , Anibal , Tito Sempronio ,
 Themistocles , Arturo , Vespasiano ,
 Probo , Dario , Torcato en sangre tinto ,
 Carlos Magno Francés , y Carlos Quinto .

Estaban de otra parte los preclaros
 progenitores vuestros mas gloriosos ,
 los quatro Condes de Castilla amparos ,
 y el santo Cid con triunfos belicosos :
 el Primero Fernando en hechos raros ,
 Decimo de los nueve mas famosos ,
 los Sanchos , los Alfonsos y los Pedros ,
 llenos de plumas , y pisando cedros .

Aquel Segundo Juan estaba aparte ,
 no lejos del Tercero y Quarto Henrique ,
 y aquel Aragonés , divino Marte ,
 cuyas glorias Castilla multiplique :
 levantando el Catholico estandarte ,
 para que el hasta a vuestra mano aplique ,
 estaba en San Quintin aquel Segundo ,
 por quien os llama a vos Tercero el mundo .

Vi armado en blanco su famoso hermano ,
 como al Flamenco de Namur despoja ,
 quando Mons de Goignes besó su mano
 con tal verguenza y desigual congoja :
 con sus hijos tambien al Duque Albano ,
 este con blanca Cruz , y aquel con roja ,
 y sobre el pecho la Española vanda
 al valeroso Conde de Miranda ,

Alli ,

Allí, que ya parece que se arma
 el Duque de Pastrana, el laurel goza
 el generoso Principe de Parma,
 y el valor de Toledo y de Mendoza:
 y como si el Francés tocára al arma,
 en marmol como vivo se alborozá
 el gran Marqués de Santa Cruz primero,
 que os ganó la Tercera, Rey Tercero.
 En un caballo, que en el bronce fuerte,
 los musculos y venas descubriendó,
 parece que del dueño el brazo advierte,
 y que el son de las cajas está oyendo,
 ví al Archiduque de la misma suerte,
 que armado en Flandes le miró, partiendo
 la divina Isabel Eugenia Clara,
 y vi que el sol a ver los dos se para.
 Finalmente ningun pequeño espacio,
 columna, o frontispicio descubria,
 que no tuviesse un Español Horacio,
 famoso del principio al fin del dia:
 pero en el centro deste gran palacio
 vuestra imagen Real resplandecia
 en una basa de oro, en que la fama
 hizo sobre un diamante este Epigrama.
 „ PHILIPPO TERTIO, Cæsari invictissimo,
 „ Omnium Maximo Regum, Triumphatori
 „ Orbis utriusque & maris felicissimo,
 „ Catholici Secundi successori:
 „ Totius Hispaniæ Principi dignissimo,
 „ Ecclesiæ Christi & Fidei Defensori:
 „ Fama præcingens tempora alma lauro,
 „ Hoc simulacrum dedicat ex auro.

Vi luego quatro damas , que tenian
 de los brazos de Daphne una guirnalda,
 que a vuestras dignas sienes ofrecian,
 mayor que desde Orospeđa a Jubalda:
 como espejos al sol resplandecian
 los rizos de la frente por la espalda,
 y los vestidos de diversos trajes
 de crisolitos , perlas y balajes.

Justicia , Religion , Paz y Prudencia
 eran los nombres destas Nymphas santas;
 la envidia con infame diligencia
 mordiendo estaba sus hermosas plantas.

España , venerable de presencia,
 llena de glorias y grandezas tantas,
 ofreciendo os estaba corazones
 entre Reynos , vanderas y pendones.

Burgos os daba antigüedad , nobleza
 Galicia , Leon corona , Sevilla oro,
 Cordoba en sus caballos ligereza,
 Granada y Murcia en sedas un thesoro:
 Jaen lealtad , Toledo fortaleza,
 Avila Capitanes , campos Toro,
 Alcalá y Salamanca lauro y palma
 de todas ciencias , y Madrid un alma.

Assi las demás partes , que hay en ella,
 os adoraban con igual porfia,
 y la corona de Aragon , que della
 un trino aspecto , que os mirasse , hacia:
 Italia os daba a Napoles la bella,
 a Sicilia , a Milan y a Lombardia,
 America mil naves y vasallos,
 carros del sol y de la mar caballos.

Estaba luego del metal mas fino
 el siglo de oro y la abundancia y copia
 vertiendo a Ceres , Baccho , Flora y lino
 de su varia y torcida cornucopia:
 viase Manzanares cristalino,
 casi a los pies de vuestra cuna propia,
 glorioso con la eterna primavera
 de haver nacido vos en su ribera.

El Moro , el Turco y el herege atados
 entre armas , tiros , cajas y trofeos
 estaban dessos rayos fulminados
 qual fueron los terrigenas Typheos.
 Luego por las paredes vi pintados
 mil lienzos de esperanzas y deseos,
 en que otro nuevo Apolodor imita,
 como recibe España a Margarita.

Aquella soberana perla Austrina,
 de la naturaleza heroyca muestra,
 aquella Margarita , que fue dina
 de ser el sol de la corona vuestra:
 aquella estrella candida divina,
 serena luz de la concordia nuestra,
 que de dos , que perdimos , fue consuelo,
 una que tiene Flandes , y otra el cielo.

Vi alli el viage y el Marqués famoso,
 que la truxo a Valencia , y vi la entrada,
 que os hizo vuestra patria , Rey dichoso,
 de vuestras plantas para siempre honrada.
 ¿Mas donde voy tan lejos del forzoso
 assunto de la historia comenzada?
 ¡Hai extasis de amor , que assi me llevas!
 dame a mi mismo de mi mismo nuevas.

En

En tanto pues que el Magico le cuenta
 despues de cena al suspendido Moro,
 que fingió Mytilene la tormenta,
 y que Zerdano fue de Europa el Toro:
 y como aunque en Numidia la atormenta
 con quanto pueden ruegos y thesoro,
 que es mucho en pecho de muger ausente,
 mas firme le respeta, que presente.

Oíd, Señor, del modo que Carpanto,
 despues que supo el libre atrevimiento
 de la que adora y le aborrece tanto,
 salió de la ciudad bebiendo el viento,
 y dando al suelo que pisaba espanto,
 hizo a Xenil solemne juramento
 de no volver sin ella a ver su orilla,
 y ser incendio eterno de Sevilla.

Llegó la noche infausta, que Celino
 hizo la puerta a Rostubaldo llana,
 y como fuesse el traje Sarracino,
 mezclóse entre la gente Castellana:
 por donde los demás abrió camino,
 ¡o condicion de barbaro inhumana!
 que siendo diferente su negocio
 sufrir, no pudo del alfange el ocio.

Mal sufre el buen caballo la trompeta,
 sin relinchar por la azerada silla,
 el halcon la piguela, que le aprieta,
 el lebrel en el campo la trahilla:
 el musico, si gime la corneta,
 con sus passajes gusta de seguilla:
 si tañe el hombre, canta Philomena,
 ¿qué hará Carpanto, si la guerra suena?

Lisardo , ¡o gran Tragedia lastimosa!
 aquella noche , que con dulces lazos
 gozaba los regalos de su esposa ,
 rindiendose las penas a los brazos:
 la historia refiriendose amorosa ,
 con la paga de amor tras tantos plazos ,
 ageno estaba de saber a donde
 a la sombra del bien el mal se esconde .

Siente el ruido , y de la cama salta :
 Belcorayda le tiene , y no le deja ;
 vuelve a acostarse , y vuelve en voz mas alta
 la grita popular , estruendo y queja .
 Sale otra vez furioso , y no le falta
 sino tratarla mal , tanto forceja :
 mas viendose forzar , se rinde , y luego
 a sossegarse vuelve , sin sossiego .

Ya que de todo punto se declara ,
 que ha sido al Moro la ciudad abierta ,
 no solo de la voz patente y clara ,
 sino que ya le rompen honra y puerta :
 los brazos de la Reyna desampara ,
 que fuera de los suyos queda muerta ,
 y armado sin poner perno , ni evilla ,
 antes que se la rompan , sale a abrilla .

En tanto que la puerta les defiende
 al tropel y canalla Sarracina ,
 solo en vestirse Belcorayda entiende ,
 que salir a lo mismo determina :
 sobre una aljuba de Morisco tiende
 una cota de malla jazerina ,
 y sale varonil , fuerte y vizarra
 con su dorado escudo y cimitarra .

Carpanto en esto a la ocasion se ofrece,
 y enojado de ver que dos tan mozos,
 que apenas en el rostro le parece
 que señalaban los primeros bozos,
 en la canalla, que por puntos crece,
 hiciessen tantas muertes y destrozos,
 aqui y alli furioso los ofende,
 que al alma no le dice lo que entiende.

Lisardo siente el valeroso brazo,
 y vuelto a resistir su furia y saña,
 cortóle de las grevas un pedazo,
 diciendo en alta voz : Vizcaya , España :
 y temeroso del passado abrazo,
 que de Xenil la vega en sangre baña,
 sino es que entralle por la espada merque,
 huye de que ninguno se le acerque .

El Turco a entrambos sin respeto alguno,
 sin la lealtad al corazon debida,
 que es su alma y vida de los dos el uno,
 y el otro es cuerpo de su alma y vida :
 tan furioso los sigue y importuno,
 que la mano , de tantas homicida,
 vierte de su alabastro sangre pura,
 injusto rosicler de su blancura .

No sabe el de Vizcaya que es su esposa :
 dos para diez se intrica la batalla :
 es la muger amando valerosa,
 herida sufre , y afrentada calla :
 enciendese la guerra sanguinosa,
 saltan escudos , hierros , ante y malla,
 descubriendo al rigor de la cuchilla
 la blanda carne , la cortada evilla .

¡O quien al de Vizcaya le dixera,
 que entonces con dos almas peleaba,
 que defiende dos vidas, y que espera
 perder la que de entrambas estimaba!
 Gime el Turco feroz, la vista fiera
 en el Christiano, que le sigue, enclava,
 y como tanto resistirle pudo,
 quiebra el alfange en el luciente escudo.

Por un estoque de un soldado muerto
 quiso bajarse con igual destreza,
 quando la dama a tiempo descubierta
 le abrió toda la espalda y la cabeza:
 qual vemos levantar medio despierto
 el que los flojos brazos despereza,
 que tuerce el cuerpo, el rostro y la garganta,
 el medio vivo Turco se levanta.

Y por el ojo diestro a la Christiana,
 poco antes Mora, passa a tiento el hierro,
 eclipsando la luz mas soberana,
 que ha tenido jamás nuestro destierró:
 dichosa, que por hierro ageno gana
 lo que pudo perder por proprio yerro,
 pues que dejó la inutil luz del suelo,
 despues que vió la del sereno cielo.

Juntos cayeron del encuentro fiero
 la tierna oliva y el antiguo roble.
 ¡Hai, dice Belcorayda, esposo! ¡hai, muero!
 y al claro viento esparce el alma noble.
 Dieron lugar al enemigo azero
 los bellos ojos, mas que el sol al doble,
 que porque tantas almas restituya,
 por donde las mató, salió la suya.

Salen las almas de los dos , que siendo
 en el amor y vida diferentes,
 a diferentes partes van huyendo
 de las heridas fieras y inclementes:
 la del Turco fierissimo rugiendo
 bajó furiosa a los Cerberos dientes;
 el alma ya Christiana de la dama
 al cielo sube como ardiente llama.

Las almas nunca juntas en la vida
 huyeron de juntarse con la muerte,
 y fue muy bien , que al Barbaro homicida
 le castigasse el cielo desta suerte:
 que allá , donde su alma fue sorbida
 de aquella boca vil , que aspides vierte,
 templára su dolor , si eternamente
 tuviera el alma , que adoró presente.

Lisardo oyendo el nombre regalado,
 que aquella noche oyó menos sangriento,
 todo presente al corazon helado
 le muestra su dolor el pensamiento:
 mas no tan presto mira derribado
 de su esperanza y vida el fundamento,
 quando de los sentidos se despoja,
 y sobre el cuerpo misero se arroja.

Los Castellanos le imaginan muerto,
 y sin que aguarden mas , pasan delante;
 todo de sangre y lagrimas cubierto
 el cuerpo abraza el medio vivo amante:
 ninguno de los soles mira abierto,
 que se atrevió la muerte en el instante,
 que el hierro el uno dellos eclipsaba
 para cerrar el otro que quedaba.

¡Ojos, les dice, luces de mis ojos,
hermosos ojos, dice, estrellas puras,
divinos soles, bien de mis enojos,
eterna soledad de mis venturas!
¿qué sois difuntos ya? qué sois despojos
de aquellas armas de la muerte duras?
No dixo mas, que el ansia apressurada
cortó la voz en la garganta helada.

El uno y otro misero cautivo
juntó la muerte al fin; mas desta suerte,
que el vivo en vida y muerte quedó vivo,
y muerto el que lo estaba en vida y muerte.
Llore Lisardo el fruto primitivo,
que en verde agraz, para los ojos fuerte,
le ofrece su esperanza, porque trate
de Carpinardo el desigual convate.

Que puesto que no haveis su nombre oído,
adelante es famoso en nuestra historia,
si quiere el tiempo que en mi propio nido
vuelva a cantar de Angelica la gloria.
Si no he cumplido bien lo prometido,
la obligacion me queda en la memoria:
¿y cómo ha de poder, puesto que quiera,
cantar alegre, quien llorar debiera?

Ya la confusa noche se quitaba
la guirnalda de blancas dormideras,
sus mexillas la Aurora sonrojaba,
rorando valles, montes y riberas:
y ya el sol de la hierba desataba
las heladas nocturnas vidrieras,
quando descubre la ciudad vendida
en un sangriento mar troncos sin vida.

¡Thea-

¡Theatro de dolor! Tragedia dura!

Marte y Amor, personas principales,
la clara envidia y la traycion escura
recitan scenas a su intento iguales:
los coros son el llanto y desventura,
que no mueve los ojos celestiales,
la sombra fue la noche, el fin el dia,
autores la ambicion y la osadia.

Alli se mira un cuerpo, en quien apenas
se tiene el alma en el postrero haliento:
otro, vertiendo de ojos, boca y venas
agua, suspiro triste, humor sangriento:
alli sobre las frigidias arenas
montones derribados ciento a ciento
de niños, de mugeres y de ancianos,
rojos de sangre los cabellos canos.

Assi por peñas y arboles colgaron
entre ovas pardas y edificios rotos
aquellos, que las aguas castigaron,
igualando los montes y los sotos:
y assi los ojos fulgidos miraron,
puesto que entonces de su mal remotos,
del Alva a Troya, victorioso el Griego,
campo de sangre y Mongibel de fuego.

Celauro de haver muerto a Cardiloro
no se alababa ya, porque un sobrino
de Rostubaldo, como al hombre el toro,
a la venganza con su gente vino:
Carpinardo llamaban a este Moro,
hijo, aunque en ley Alarbe y Sarracino,
de Bernardo del Carpio el Castellano,
que al Casto Alphonso importunaba en vano.

Eno-

Enojado con él vivió en Toledo,
 donde Alboraya, hermana belicosa
 de Rostubaldo, sin tenerle miedo
 al del Carpio rindió su fuerza hermosa:
 bien que despues del amoroso enredo,
 la fama con el parto bulliciosa
 a Rostubaldo le contó su afrenta,
 por quien venganza de Bernardo intenta.

Turpin escribe, que los dos hicieron
 de sol a sol batalla y desafio,
 y que en el estacado iguales fueron,
 siendo testigos solos monte y rio.
 Parió Alboraya, y Carpinardo dieron
 por nombre al niño, a quien su ayrado tío
 hizo criar en ley barbara y fiera,
 sin que Bernardo a remediarlo fuera.

Quien siembra en campo ageno, pierde el fruto,
 a lo menos se tiene por incierto:
 al dueño da la possession tributo,
 aunque el secreto fuesse descubierto.
 El nieto pues del fuerte Ferraguto
 viendo el amigo por Celauro muerto,
 acometióle, aunque quisiera solo,
 saliendo a verlos a su reja Apolo.

No se muestra mas crespo con sus puntas
 rigido espin, que en el paves Celauro
 con tantas flechas, que le tiran juntas,
 que no vió mas el Indio, el Persa y Mauro.
 Carpinardo le dice: Si preguntas
 por que yo solo no pretendo el lauro,
 es porque en tanto que otra vez te vemos,
 aqui te huiras por pies, y allá por remos.

Matásteme , traydor , la media vida
de aqueste cuerpo , y quiero darte muerte ,
porque sacrificar el homicida
gran voluntad en el amigo advierte .

Celauro con la voz casi rendida

responde : ¿ Tú eres Carpinardo el fuerte ?
Bernardo te engendró , Moro cobarde ,
¿ y un hombre sigues entre tanto alarde ?

Llegaba ya a las margenes del rio
el negro vencedor , blanco de tantos ,
a quien el fiero barbaro gentio ,
cubre de flechas y sepulta en cantos :
quando Celauro hasta su centro frio ,
con el paves y los listados mantos
se arrojó de cabeza , y dejó en suma
agua a las armas y a la vista espuma .

Los remolinos blancos mira atento

Carpinardo espantado , y persuadido ,
que se dió muerte con Romano intento
por no se ver al carro y triunfo asido :
quando en medio del humido elemento ,
de arena y sangre apareció teñido ,
diciendo assi con voz sobervia y fiera
a los que estan mirando en la ribera :

¿ Esse bastardo de Bernardo tiene
entre vosotros nombre , Castellanos ?
¿ y un hombre solo acometiendo viene
entre dos mil soldados Toledanos ?

Ni el nombre , ni la espada le conviene ,
de un aspa vil le honrad las blancas manos :
no permitais que al gran Bernardo afrente
tan villano y cobarde decendiente .

Como mientras Celauro les decia,
 que perseguirle en tropa era baja,
 a sola la cabeza, que se via,
 tiraban flechas con igual destreza:
 a cada voz de aquestas sumergia
 Celauro entre las aguas la cabeza,
 qual negra focha, o anadino pardo,
 a quien assi responde Carpinardo:
 Ethiope feroz, aunque me engendra
 de nuevo mi valor, mas que mi padre,
 y no es vencerte lo que el oro acendra
 de la alta sangre, que me dió mi madre:
 si desnaturaliza y desengendra
 lo que un hombre no quiere que le quadre,
 niego a Bernardo, aunque en valor abismo,
 y digo, que soy hijo de mi mismo.

Hagamos solo a solo desafio,
 que para que mi gente no me estorve,
 el Betis será campo, en que confio
 verás la fuerza que ha temido el orbe.
 Dixo, y echóse de cabeza al rio,
 que en un instante se le traga y sorbe:
 acércase a lá orilla el de Ethiopia
 para encontralle en la carrera propia.
 Qual suele al congrio, las saladas olas
 azotando, arrojarle la murena,
 y con odio mortal travarse a solas,
 o bajar deslizandose a la arena:
 abrir las bocas y blandir las colas,
 muda porfia, de remedio ajena,
 assi Celauro a Carpinardo busca,
 por mas que el agua y colera le ofusca.

Sacan los dos las rígidas cervices,
 Y sacudiendo el agua se acometen,
 que arrojada de bocas y narices
 el fuego de lo intrínseco prometen:
 y rompiendo las secas cicatrices
 de las heridas, abrazados meten
 los cuerpos, donde sed y furia aplacan,
 que sin haliento de las hondas sacan.

Assi la caza herida buscar suele
 el lanudo Irlandes, que el dueño tira,
 que no siendo possible que ya vuela,
 se zabelle, se muestra y se retira:
 Betis, que el daño de los dos le duele,
 desde su centro la contienda mira,
 porque el agua delante de sus ojos,
 quando quiere mirar, sirve de anteojos.

Eran sus navés, barcas y galeras
 estacado y theatros en que vian,
 sin muchos que ocupaban las riberas,
 los que a las aguas de la tierra huían:
 las Nymphas por las blancas vidrieras
 plaza de fiestas el cristal hacian;
 pero luego quedó de sombras llena,
 que sirve al agua de atomos la arena.

Yo no sé si lo crea: Turpin cuenta,
 que el Betis claro de piedad movido,
 una de aquellas phocas, que apacienta,
 para pagar al mar censo debido,
 como delphin, que anuncia la tormenta,
 hizo que entre los dos con un bramido
 pusiesse paz, sirviendo de tridente,
 para que yo lo cante y él lo cuente.

Llevó a Celauro en la cerulea espuena
 a una Isla, que está de allí cercana,
 de verde juncia y espadañas llena,
 en medio de Sevilla y de Triana:
 y allí las Nymphas en la blanda arena
 en traspontines de oro, seda y lana
 le curaron con balsemo precioso,
 que fue despues un Capitan famoso.

Los Castellanos recogiendo al Moro,
 le enjugan, le regalan y le curan:
 Lisardo en tanto de piadoso lloro
 baña los ojos, que su fin procuran.
 ¡Hai de mi vida el unico thesoro!
 dice llorando, si las penas duran
 con esta fuerza en tu llorosa ausencia,
 quien me deja vivir, deme paciencia.

Toma una lanza, y de Sevilla sale
 derribando furioso quanto encuentra,
 porque ni escudo, ni defensa vale
 por donde el hierro de dos filos entra:
 el gran dolor, a quien ninguno iguale,
 las lagrimas al alma reconcentra,
 y assi suspenso llega a un campo verde,
 donde de todo punto el seso pierde.

Es el amor la fuente Dodonea,
 que las hachas ya muertas encendia,
 y assi aunque muerta a Belcorayda vea,
 arde Lisardo en su ceniza fria:
 da voces a su bien, y ver desea
 la imagen de su dulce phantasia:
 abrazase a los troncos, pero luego
 le alumbra el desengaño, como es fuego.

Desnúdase Lisardo , y determina
 quitarse allí la vida , mas primero
 hacer sepulcro y tumulo imagina,
 y escribe en una piedra este letrero :
 „El alma de la Reyna Granadina
 „vive en Lisardo : advierte passagero,
 „que no pises aqui , si aqui llegares,
 „que los cuerpos de amantes son altares. “

Abrió la arena con la daga , y vióse
 como de amor es la locura el centro,
 porque viviendo en el sepulcro echóse,
 cubriendole de flores fuera y dentro :
 como es imagen del morir , durmióse,
 yo nunca , triste , con el sueño encuentro ;
 y estando así de lagrimas cubierta,
 dicen que vió , Señor , su esposa muerta.

¿ Qué haces , dice , en tanta desventura,
 injusto esposo ? qué flaqueza es esta ?
 ¿ Eres tú aquel Christiano por ventura,
 por quien estoy en los Elysios puesta ?
 ¿ aquella ley de fe , que me asegura,
 derogas con locura manifesta ?

Los Reyes que reciben tales leyes,
 en las leyes del cielo no son Reyes .

Vuelve Lisardo en tí , vuelve y advierte,
 que si el baptismo fue en mi boda el ante,
 y el postre de mi thalamo la muerte,
 que vive en paz el alma de tu amante.

Esto diciendo , con la mano fuerte
 ramos y flores apartó delante ;
 pensóla asir , pero aunque estaba ciego,
 vió que era el humo de su mismo fuego .

Levántase furioso , y vió que un ave
 con los encuentros de las alas iba
 rompiendo el ayre , y dixo con voz grave:
 ¿A donde vas? espera , fugitiva:
 este cuerpo mortal volar no sabe,
 y tú sin él por esse cielo arriba,
 nubes y estrellas apartando , passas;
 y en los rayos del sol el tuyo abrasas.

Passaban a este tiempo los criados
 de la difunta Reyna en largo entierro,
 del cuerpo triste y de dolor cargados,
 y del sol que eclipsó por yerro un hierro.
 Conocelos Lisardo , y con ayrados
 passos dió un salto al valle desde el cerro,
 y esgrimiendo la rama de un olivo,
 hizo dejar el cuerpo muerto al vivo.

Huyen los Moros , y él quitando el paño,
 rompió la tabla al ataud funesto,
 donde vió su imposible y desengaño,
 su vida sin calor y su sol puesto:
 las esperanzas del passado engaño,
 de tan fragiles maquinas compuesto:
 que todo quanto quiere quien mas ama,
 es tierra breve , si la muerte llama.

En tanto que Lisardo lamentaba
 la Tragedia mortal de su deseo,
 y Celauro en el Betis descansaba,
 y Carpinardo intenta algun trofeo:
 el alma a Rostubaldo le llevaba
 el hijo de Gradasso Turcateo,
 que solo por venganza de Nereida
 es otro fiero Achilles por Briseida.

Pero no lo sabiendo el Castellano
 tan solamente la ciudad discurre,
 dando en la tierra la temida mano
 con quanto al passo y a la vista ocurre:
 mata a Deifrido , atropelládo a Hircano,
 ya por los pies sangriento humor escurre,
 con que tiñendo el suelo , escribe el miedo:
 Rostubaldo passó , Rey de Toledo.

Entró furioso en el alcazar fuerte,
 por mas que fue de todos resistido,
 que mas que la victoria , le divierte
 prender la Bella , que jamás lo ha sido:
 no porque amor el gusto le despierte,
 que de la hermosa Alima está rendido,
 mas por honrar su triunfo la idolatra,
 como el segundo Cesar a Cleopatra.

Ya por todo el palacio en son confuso,
 que Medoro se fue , dice la fama,
 y que por un portillo en salvo puso
 lo que vida sin honra el vulgo llama:
 prender el Rey a Angelica propuso,
 y de una sala en otra corre y llama
 su nombre a voces ; pero al fin se esconde,
 y solo el eco sin temor responde.

De una cortina en este tiempo sale
 una llorosa dueña haciendo extremos,
 que de sus pies y lagrimas se vale,
 que del peligro son caballo y remos.
 ¡O gran señor , a tu piedad se iguale,
 le dice , el gran valor que conocemos
 de tus heroycas obras , que no es gloria
 poner mi vida humilde en tu victoria!

Si me la otorgas con piadosa mano,
un gran secreto te diré, no dudes,
porque si no, pues ha de ser en vano,
de hallar la Bella el pensamiento mudes.
Admirado, responde el Castellano:
Mira a que punto con la nueva acudes,
que si a Toledo, o Cordoba codicias,
son poco para darte por albricias.
Señor, réplica, de la India a España
con Angelica vine en su servicio,
y aqui en esta ciudad, que el Betis baña,
de camarera exercité el oficio:
mas como el mas seguro al fin se engaña,
que es poco el vuelo del mortal juicio,
pensando yo, que a Angelica servia,
una hechicera vil obedecia.
La hija de la sabia Mytilene
forzando con hechizos a Medoro,
transformada en Angelica detiene
en cárcel desigual sus rayos de oro.
Presa a la Bella el Rey Zerdano tiene,
que goza indignamente su thesoro,
y ansi Medor teniendola por ella,
nunca despues acá vivió con ella.
Cansada pues de verse aborrecida,
en pecho de muger notable agravio,
para vengarse la ciudad vendida,
o prendada de verte hermoso y sabio,
a Medor presumió quitar la vida:
mas como sin que mueva el hombre el labio
penetra y ve su pensamiento el cielo,
alzando el brazo la derriba al suelo.

O fuesse permission de su justicia,
 o que el hechizo entonces se acabasse,
 al fin porque castigues su malicia,
 quiso, que en lo que fue, se transformasse:
 ahora galardona su codicia
 en que segunda vez contigo case,
 porque ella sin tener al cielo miedo,
 ya se llamaba Reyna de Toledo.

En su primera forma está tendida
 sobre un estrado la hechizera astuta,
 por quien la hermosa Angelica escondida
 el rostro eclipsa al sol y el suyo enluta:
 guardando el cielo su inocente vida,
 el mal, que intenta, en ella se executa,
 que en un hora por modos exquisitos
 castiga el cielo siglos de delitos.

Suspenseo queda el Moro, y con la pena
 de verse sin Angelica y Medoro,
 pues su victoria de laureles llena
 del triunfo pierde el singular decoro.
 Pregunta a Ismenia, de sentido agena
 de ver furioso al enojado Moro,
 detrás de qué cortina, como y donde
 la falsa y vil Angelica se esconde.

Guiado pues de la medrosa dueña,
 halló a Nereida en su primera forma,
 y alzando el paño, apenas se la enseña,
 quando su madre en sierpe la transforma:
 los brazos, que rompieran una peña,
 como una luna Rostubaldo forma,
 y ansi de hinchados nervios encubiertos,
 para abrazalla se los muestra abiertos.

Silva la fiera sierpe , saca y vibra
 fiera y feroz la lengua de saeta :
 el diestro Rey de su furor se libra ,
 y a traycion la abrazó con una treta :
 y qual si fuera delicada fibra ,
 la costilla mas dura , que le aprieta ,
 la desmenuza y rompe : el olmo suena ,
 la sala tiembla , y brama el alma en pena .

Ya con la boca abierta le amenaza ,
 ya los brazos le ciñe con la cola ,
 ya le deja del todo , y ya le abraza ,
 del materno favor dejada y sola :
 mas que con fuerte y azerada maza ,
 la vez que el brazo el Barbaro enarbola ,
 a puñadas la rompe y desquijara ,
 bañando en sangre la disforme cara .

Escupe fuego entre veneno y gime ,
 encrespando las conchas relucientes ,
 alza el cuello feroz , la cola esgrime ,
 y aprieta las dos ordenes de dientes :
 pero de suerte Rostubaldo oprime
 su fiereza con golpes diferentes ,
 que al suelo rinde el lomo en largo trecho ,
 humilla la cabeza y abre el pecho .

El escamoso cuello enlaza y prende ,
 y de un baston con un rompido trozo
 por la escalera a palos la deciende
 con rostro alegre y victorioso gozo .
 Como se esparce a mas correr , y extiende
 en las plazas con grita y alborozo
 el junto pueblo , quando sale el toro ,
 assi en viendo la sierpe el plueblo Moro .

Hercules sujetó el dragon Lerneó,
 las aves Estymphalides y el toro,
 el javalí Erymantho, el leon Nemeeo,
 Caco, Busiris y manzanas de oro:
 cierva, Centauros, Geryon, Neleo,
 y otras empresas de mayor decoro:
 pero tan fiero monstro no se alabe
 la fama, qu le ha visto, ni le sabe.

Estaba a un lado del jardín labrada
 a vista de las rejas y balcones
 una leonera, siempre acompañada
 de quatro o seis fierissimos leones.
 Rompe la puerta el Rey de una puñada,
 la lamina de hierro y clavazones:
 ya la siempe feroz la cresta heriza,
 y el mas fiero leon se atemoriza.

Con un rugir y sacudir los dientes,
 de los cuellos alzando las vedijas,
 los ojos como vidros transparentes,
 las luces dellos en la sierpe fixas:
 hiriendo con las colas impacientes
 el suelo, y levantando arena y guijas,
 estaban los leones Africanos
 alargando las uñas de las manos.

La sierpe acobardada atenta mira
 a quien el cetro dió naturaleza
 de tantos animales, y retira
 del apretado lazo la cabeza.
 Ellos se encrespan, y moviendo a ira,
 quieren mostrar su natural fiereza:
 ved que tormento en estas dudas tiene
 Nereida, que por alma dentro viene.

Cierra la puerta el Rey, y apenas sale
 quando delante un Moro se le pone,
 que para hablar del corazon se vale,
 tanto el furor la lengua descompone.
 Si permites que un Barbaro te iguale,
 le dice, excelso Rey, y que corone
 su frente vil de tu mayor trofeo,
 llevese a Alimia el Scytha Turcateo.
 Guardabamos su puerta al sol del cielo
 Telemo, Orilo, Androfilo, Othomano,
 Marantro, Palidoro, Rosibelo,
 el fuerte Ardenio y el feroz Leofrano:
 quando llegó, como deciende al suelo
 el fulgido tridente, que la mano
 de Jupiter despide, y acomete
 los diez, que huyendo tres, quedaron siete.

Yo vengo, como ves, que apenas puedo
 tener la espada, aunque nací robusto;
 no me apartó de la defensa el miedo,
 si no el aviso deste caso injusto:
 furioso Rostubaldo de Toledo
 al Moro por albricias del disgusto
 la cabeza le corta, y tan violento,
 que aun iba hablando por el mismo viento.

No aguarda mas colerico impaciente,
 caballo, espada y lanza solícita,
 y por las armas de una y otra gente
 parece que se arroja y precipita:
 ni parte mas veloz el rayo ardiente,
 que el Toledano Rey, siguiendo al Scythá:
 al campo sale, y sin perder las señas
 saltando va por arboles y peñas.

No bien tres millas caminado havia,
 quando de lejos un pendon Turquesco
 y un armado caballo relucia,
 y el dueño entre la hierba al viento fresco.
 El Moro que alterarse el alma vía,
 como suele la sangre al parentesco,
 presume que es mas llano, que la palma,
 ser el ladron, que le ha robado el alma.

Con nueva fuerza el acicate aplica
 al lado abierto del ginete, y vuela,
 y tanto al fin le bate, hiere y pica,
 que el segundo contrario se rezela:
 temiendo pues la guerra, que pública,
 que al robador el viento le desvela,
 sube en la silla y el adarga embraza,
 y blandiendo la lanza, le amenaza.

En llegando a la vista el de Toledo
 reconoció bastantemente al Scytha,
 y vió llena de lagrimas y miedo
 la bella Alima, que le llama y grita:
 que en el mas duro tronco de un robledo
 la tiene atada, ¡o lastima infinita!
 quiza para poder, como Tereo,
 cumplir su infame y desigual deseo.

¡O barbaro! le dice, ¡o Scytha fiero,
 que la hermosura celestial no estima!
 alma de marmol, corazon de azero,
 y parto al fin del mas helado clima!
 Robasteme la vida por quien muero,
 las blancas manos de la hermosa Alima
 ataste a un arbol, enojaste al cielo,
 y hiciste ofensa general al suelo.

¡No

¿No te movió, villano, la hermosura,
cuando el respeto, que me debe el mundo,
no pudo poner freno a tu locura?

A tu primero error vence el segundo:

valióte entonces la tiniebla oscura,
para que no bajasses al profundo:

huísteme la cara, pero ahora

hay campo raso y sol, que el cielo dora.

No pienses que es aquella sala el campo

tan llena de mugeres y hombres viles,

que aquesta arena, en quien la planta estampo,
ha de beber la sangre que destiles.

Mas blanco ya que de la nieve el ampo

responde el Scytha: Quando el hierro afles

de tu cobarde espada, juzga a mengua,

que ella se embote y corte mas tu lengua.

Tu hablas entre muchos el primero,

y entre pocos o callas, o hablas tarde;

eres en los peligros el postrero,

de rostro fiero y de animo cobarde:

pues a mi no me espanta el rostro fiero,

ni su tiniebla quiero que me guarde:

en campo raso, y que lo juzgue Apolo,

te haré pedazos cuerpo a cuerpo, y solo.

Ya entiendo, dice el Moro, el loco exceso

de tu respuesta y barbaros caminos,

todo es temor, que como quita el seso,

hace que un hombre diga desatinos:

Temor, responde el Scytha: te confieso,

de que por estos alamos y pinos

te huyas y me dejes sin la gloria,

que ahora puede darme tu victoria.

¿Ima-

¿Imaginas por dicha que me asombro,
que me digas afrentas como hembra?

Soldado soy, Emperador me nombro,
y no villano, que la tierra siembra;
no cuelga en vano aqueste alfange al hombro,
que si parte, si rompe, si desmiembra,
no hay para que lo diga, ni me encumbre,
que no es como la tuya mi costumbre.

Yo ahogué en mis brazos un leon Albano
antes que en esta barba huviesse un pelo,
de una puñada mi nerviosa mano
mató en Lybia al gigante Florabelo;
de la pintada piel del tigre Hyrcano
mis caballos de caza vestir suelo;
¿pues cómo quíeres tú que en ti peligre
el que mata un gigante, un leon y un tigre?

Bien lo sabe la sala que tu dices,
que no lo negarás, aunque te pese,
a donde entre sus paños y tapices
no vi muger, que mas que tú lo fuesse:
mas para que las bodas solemnicas
desta que truxe aquí, porque te hiciesse
venir por fuerza a donde muerto quedes,
aprieta el hasta, y cobrala si puedes.

No mira el fiero espin con mas espuma,
herido de la flecha, a la extendida
corona de lebreles y a la pluma,
veneno y sangre arroja por la herida;
que el Moro al Scytha, viendo que presume
hablar solo en campaña, y reducida
toda su furia al corazon, levanta
el fresno herrado, y con mirar le espanta.

Espera, dice, o fuerte Turcateo,
 no alargues mas la lengua, que la lanza,
 pues tienes de morir tanto deseo,
 despues vendrá mejor tanta alabanza:
 gigantes, tigres, leones muertos creo
 Tajo no los ha visto, mas si alcanza
 tu brazo de matarme los blasones,
 yo soy tigres, gigantes y leones.

Ya los ginetes pican y galopan
 en torno por herirse, y las adargas
 sobre el cuerpo y cabeza y brazo acopan,
 batiendo aprissa el pie, las riendas largas:
 ya en el caballo, ya en la adarga topan,
 diferente batalla, que las cargas
 del arcabuz o del mosquete fiero,
 que corta mas el plomo, que el azero.

Passale el ante y brazo el Castellano
 de un bote de revés, y ayrado el Scytha
 clava al caballo negro hocico y mano,
 que bufando la quiebra, arroja y quita:
 los pedazos esparce al ayre vano,
 la espalda vuelve, y a seguirle incita;
 más viendo que no puede, el curso afloja,
 y el fresno herrado por el viento arroja.

Blandiendo el hasta le quedó en las ancas,
 y derrengado a tierra el suelo mide,
 y como al suyo vió las manos manecas,
 a pie batalla Rostubaldo pide.

Ya relucen al sol las hojas blancas,
 ya se parte, se rompe y se divide
 con golpear, como en la yunque, espesso,
 adarga, seda, cota, carne y hueso.

Con

Con mas rumor , que en humido elemento,
 en batalla naval , contrarias flotas
 mueven el ayre y tierra a sentimiento,
 las nubes huyen donde esten remotas:
 los dorados pedazos dan al viento,
 de las empresas las adargas rotas,
 y en el campo las plumas de colores,
 esparcidas en él , sirven de flores.

Todo el hombro de un tajo le derriba
 de Ferragut el hijo a Turcateo:
 el Scytha entonces de la frente arriba
 llevó mas , que en el filo , en el deseo:
 luego en la tierra como el hijo estriva,
 que batalló con Hercules Lerneo,
 y por dalle con fuerza , erróle , y luego
 las piedras , en que dió , brotaron fuego.

Pensó el Moro feroz hacer pedazos
 al Scytha : hallóle dentro , y con la frente
 le dió en el rostro y le cogió en los brazos
 por un instante de la vida ausente:
 pero por desasir los fuertes lazos
 Rostubaldo cólerico , impaciente,
 remitiendo a los dientes las cuchillas,
 la boca le estampaba en las mexillas,

Como suelen en pie fieros alanos
 en sangre convertir las pieles blancas
 con dientes agudissimos y manos,
 sin respetar colmillos , ni carlancas,
 y en medio de los golpes inhumanos,
 los cuellos rotos , y las manos mancadas,
 dividirse , y bolver con mas deseo;
 assi están Rostubaldo y Turcateo.

Favor quisiera demandarte ahora
 para contienda igual, Euterpe mia;
 pero la Bella, que en Numidia llora,
 pide que vuelva hácia su noche el dia.
 Medoro fugitivo entre el Aurora
 y el sol durmiendo, en sombras vió a Argalia,
 que de su engaño le contó la historia
 y la prision de Angelica, su gloria.

Dixole como en ella transformada
 Nereida ser su esposa havia fingido,
 y una sortija dandole encantada,
 le despertó del sueño y del olvido:
 Revuelve en la memoria descuidada
 Medoro el mal presente, el bien perdido,
 y el anillo poniendose en la boca,
 el suelo deja humilde, el ayre toca.

El Estrecho, que el Africa divide
 de Europa, deja, y sin que el mar le espante
 el Tropico de Cancro passa y mide,
 dejando a Argel y a Tremecen delante:
 alli como la vista no le impide
 del sol el monte, ni el menor Atlante,
 mira en los campos de cristal a Julia,
 y entre asperas montañas a Getulia.

Entre Cerdeña deja el mar Tyrrheno
 y el flamifero monte Siciliano,
 de tantas iras y fortunas lleno
 en las navegaciones del Troyano:
 ya de Numidia contemplando el seno
 el vuelo extiende a la derecha mano,
 mirando entre Nabatra y Cirtesia
 la ciudad en que Angelica yivia.

Ya se la muestra el alma desde el lago
 del mar, que cerca el infreno Numida
 desprecia las ruínas de Carthago,
 la Mauritania Cesariense olvida:
 atiende solamente a ver su estrago:
 busca la torre donde está su vida,
 y al pie llegando, que besaba el río,
 tendió la oscura noche el manto frío.
 La escala sube, y al postrero passo
 a llorar se sentó tan tiernamente,
 que se volviera el sol, puesto al Ocaso,
 pensando que era el Alva a ser su Oriente.
 Angelica en su cama ¡extraño caso!
 parece que a Medoro escucha y siente:
 levántase a saber quien la inquieta,
 que el corazón presume de profeta.
 Vístese aprisa, y en el suelo apenas
 estampando la planta delicada
 por las salas de miedo y sombras llenas
 al fuerte muro se llegó turbada:
 el blanco pecho puso en las almenas,
 y la mano de nieve no pisada
 las rosas marchitó de las mejillas,
 por el disgusto flacas y amarillas.
 ¡O amor, y como pagas en un hora
 que des placer, el mal de muchos años!
 ¡Bien haya quien por tí suspira y llora,
 si espera poner límite a sus daños!
 ¿Quién ama? ¿quién desea? ¿quién ahora
 no mira en estos dulces desengaños
 alguna historia de su bien ausente,
 o le tiene mayor, si está presente?

Medoro al pie de aquella torre mira
 cerca su bien , despues de llorar tanto:
 Angelica por él llora y suspira.
 sobre su sol lloviendo tierno llanto.
 Ya el fuego de Medoro al centro aspira,
 al suyo baja el de la Bella. ¡O canto
 ultimo para mí , qual cisne he sido,
 que con mayor dulzura me despido!

Alzó los ojos al bordado lienzo
 Angelica de tantas luces bellas,
 y de improviso , escureciendo el suelo;
 eclipsadas huyeron las estrellas:
 del ligero Favonio el fresco vuelo
 estas palabras , lastimando estrellas,
 a los oídos de Medoro lleva,
 que abrir la torre con su llanto prueba:

¿A donde estás , dulcissimo Medoro,
 que mientras lloro , como firme azero,
 sin ver que muero , y por tu causa lloro,
 quando te adoro te me muestras fiero?
 Pues ves que muero , y sabes que te adoro
 por el thesoro de mi amor primero;
 si el verdadero en tus entrañas arde,
 mira cobarde , que vendrás muy tarde.

Aqui me tiene presa el Rey Zerdano,
 cruel tyrano de tu vida y mia,
 que si porfia , y es ahora en vano,
 tarde o temprano vence la porfia.
 ¡Hai , llegue el dia , que tu fuerte mano
 deste inhumano y de su fuerza impia,
 si qual solia , el corazon le mueve,
 su esposa lleve y cumpla lo que debe!

Medoro , que escuchaba enternecido
 de la boca de Angelica sabrosa
 estas palabras con atento oído,
 ¡ Hai , dice , aqui me tienes dulce esposa!
 Ni pudo el tiempo , ni podrá su olvido
 borrar del alma aquella estampa hermosa,
 que puso amor desde mis años tiernos
 donde pueda vivir siglos eternos.

Si en medio de mi alma estás impressa,
 tan inmortal serás como mi alma:
 tuya fue la victoria , mia la empresa,
 que a tanto pretensor llevé la palma:
 ya pues mi bien , que la fortuna cessa,
 y el mar furioso se nos muestra en calma,
 ciñe estos brazos con los tuyos bellos,
 y tu prision passada venga en ellos.

Medoro soy , mi bien , yo soy tu esposo,
 no pienses que Nereida me ha vencido,
 que nunca el fuerte hechizo poderoso
 para ofender lo que te debo , ha sido.
 Yo soy aquel primero venturoso,
 lo que ningun mortal ha merecido,
 que gocé de tus prendas mil victorias,
 y de tu amor las primitivas glorias.

Yo soy aquel que puse en la corteza
 de un olmo liso mi mayor ventura,
 despues de haver gozado tu belleza
 de una selva dichosa en la frescura:
 zelos dicen que dí a naturaleza,
 que hizo por milagro tu hermosura;
 mas no porque ninguno la gozasse,
 y de tan alta empresa se alabase.

Yo soy aquel que a Orlando volví loco,
y que nunca por tí me vi tan cuerdo,
que no tuviesse vida y alma en poco,
y las pienso ganar, si aquí las pierdo:
ya me parece que tus manos toco,
de su blandura y de mi bien me acuerdo;
si las merezco yo, la muerte dura
acabé con mi vida mi ventura.

Guiado de una sombra, que se opuso
contra la madre de Nereida altiva,
y con tu anillo de oro, en salvo puso
la vida, que por tí, pues vives, viva:
vengo de la manera que dispuso,
a darte libertad, dulce cautiva,
para que a tu Cathayo nos volvamos,
dejando el Reyno, que tan mal guardamos.

No le sucede menos desventura,
que havemos, dulce Angelica, sufrido
a quien pone su bien en aventura,
y deja por ageno el patrio nido:
el esclavo está aquí de tu hermosura,
que jamás con el alma te ha ofendido:
deciende, que te traygo un gran thesoro,
pues ha de hacer las paces Angeloro.

Ven, dulce esposa de mi alma y vida,
la mas querida prenda de mis ojos;
no te dé enojos que se vió rendida
a la fingida Angelica en despojos,
que sus antojos y beldad fingida
con merecida paga tus enojos,
de sangre rojos y hechos mil pedazos,
falsos abrazos pagarán sus brazos.

Paga , divina Angelica , el deseo ,
ya que te veo , a tanto amor debido :
mira que he sido de aquel monstro feo ,
que aun no lo creo , por traycion vendido :
de tanto olvido , de tan bajo empleo ,
y del trofeo , que de mi ha tenido ,
culpa al sentido , que el hechizo prende ,
que quien no entiende que ofendió , no ofende .

Angelica presume que la engaña
del crocodilo aquel llorar fingido ,
como la hyena al pie de la montaña
el nombre llama del pastor dormido ;
que haciendole salir de su cabaña ,
en la voz del amigo divertido ,
apenas llega a quien su nombre finge ,
quando le mata la cruel esphynges .

Pero desengañado su rezelo ,
y de quien era satisfecha y cierta ,
la nieve de sus pies quajada en hielo ,
del alta torre descendió a la puerta ,
Medoro abraza como Atlante el cielo ,
Angelica en sus brazos queda muerta ,
y hablandose las almas , que se vieron ,
las lenguas de los dos enmudecieron .

LOPE DE VEGA
A SU ANGELICA.

ANGELICA, si por falta
de mi ingenio y breve suma
fue tosco pincel mi pluma
para hermostira tan alta,
otro havrá, que en lo que falta
mas os pueda encarecer;
y si os han de reprehender,
id sola, ANGELICA, a Dios,
que es imposible ir con vos,
ni guardar una muger.

EPIGRAMMA.

Angelicæ species, teneris quam pinximus annis,
Traditur Angelico sorte dicata viro.
Hæc etenim quamvis male picta coloribus, alto,
Si procul a reliquis, Principe digna fuit.
Accipe nunc hilari vultu, spes unica mundi,
Ut queat æternos illa videre dies.

A LA ANGELICA
DE LOPE DE VEGA
EL DOCTOR MAXIMILIANO
DE CESPEDES.

YA contra la envidia vil
llevará ANGELICA palma,
tan bella, hermosa y gentil,
que aun le retratais el alma,
siendo cosa tan sutil.

Y pues con alma hablar sabe,
diga en todo el universo,
que le dió essa pluma grave
una lengua en cada verso,
con que a vos mismo os alabe.

DE DOÑA CATALINA ZAMUDIO
A LOPE DE VEGA.

PAra dar luces mas puras
a una tabla de honor llena,
entre las Griegas pinturas
sacó de cinco hermosuras
un pintor la bella Helena.

Mas ya ANGELICA se rinda,
pues con ingenio Español,
solo imitando a Lucinda
la haceis mas hermosa y linda,
que Helena y que el mismo sol.

An-

'Angel piensan que imitó,
 LOPÉ, esse pincel famoso,
 pero luego dixé yo,
 un retrato tan hermoso
 de Lucinda se sacó.

Y assi, despues que le dore
 su moldura de la rama
 de un lauro, es bien se atesore
 en el altar de la fama,
 a donde el tiempo le adore.

DE LEONARDO MENDEZ NIETO.

EN una cosa no vista
 mayor milagro se llama
 quando el alma se conquista,
 que pueda como la vista
 hacer efecto la fama.

¡O laureles merecidos
 a vuestra Musa en despojos,
 pues de hermosura vencidos,
 lo que fue para los ojos,
 nos dais para los oídos.

DE GIL VELAZQUEZ.

Bien puedes, libro, alabarte,
 que en tu Vega puso el cielo
 todas las flores del suelo
 de elocuencia, ingenio y arte:
 las armas te puso Marte
 y los amores Cupido,

Apolo gracia y sentido,
y de los tres fue decreto,
que no estuviesses sujeto
a las aguas del olvido.

DE FREY MIGUEL CEJUDO.

LA fuerza del tiempo mella
la mas hermosa figura,
y en vuestra ANGELICA bella
la fuerza de la hermosura
a la del tiempo atropella.
Parece que daís al suelo
mas que el cielo en darla tal,
pues la dió con mortal velo,
y vos sin velo mortal,
y assi le dais mas que el cielo.

DEL LICENCIADO MATHIAS

DE PORRAS.

EN esta nueva pintura
está ANGELICA tan bella,
que tengo yo por ventura
ser otro Orlando por ella,
loco por tanta hermosura.
Mas si de seso me priva,
sola vuestra pluma altiva
pudo por vos bien cortada
hacer que pueda pintada
lo que pudo un tiempo viva.

LA PHILOMENA
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

A LA ILUSTRÍSSIMA SEÑORA
DOÑA LEONOR
PIMENTÉL.

A LA ILUSTRÍSSIMA SEÑORA
 D O Ñ A L E O N O R
 P I M E N T É L .

S Uelen con alegres instrumentos los que cultivan los campos , ofrecer a los templos las mas granadas espigas, coronadas de flores ; reconociendo a la benignidad del cielo la fertilidad del año : y yo a su imitacion ofrezco a V. S. como a templo de las Musas, estos versos , en reconocimiento de lo que deben a la influencia del sol de su claro juicio , con que los mira y defiende : no coronados de flores , de que debiera adornarlos , por la esterilidad de mi ingenio , sino del nombre de V. S. de quien siendo para su conservacion favorecidos , como lo fueron para nacer y salir a luz , bien les puedo prometer inmortal vida. No excuso el atrevimiento , por la diferencia que hay de presentar a ofrecer , que lo primero es vanidad , y lo segun-

gundo sacrificio , y quando fuera er-
ror , ¿quál puede ser tan grande , que
no le disculpe tan gran deseo? Dios
guarde a V. S.

LOPE DE VEGA CARPIO.

PRO- 1

PROLOGO.

Hallandome obligado a la protección que ha hecho a mis escritos el divino ingenio de la Ilustrissima Señora Doña LEONOR PIMENTEL, busqué por los papeles de los passados años algunas flores; si este titulo merecen mis ignorancias, pues solo por la eleccion se le atribuyo. Hallé LAS FORTUNAS DE DIANA, que lo primero hallé fortunas; y con algunas EPISTOLAS familiares, y otras diversas RIMAS, escribí en su nombre las FABULAS DE PHILOMENA y ANDROMEDA; y formado de varias partes un cuerpo, quise que le sirviesse de alma mi buen deseo. Pienso que no perderá por la variedad, de que

tan-

tanto se alaba la naturaleza y
Tulio al divino Platon. Si tu-
viere este suceso , seguiránle al-
gunas obras , que quedan en
mis papeles del mismo genero,
y cessará la reprehension de mis
amigos , que me persuaden a
comunicarlas , venciendo el te-
mor de mi humilde condicion,
por la variedad de los juicios de
los hombres.

A LA ILUSTRÍSSIMA SEÑORA
 DOÑA LEONOR
 PIMENTEL.

Las plumas abrasó rayo Phebeo
 del que miró su luz , aguilá humana,
 lince infeliz por sendas de oro y grana
 jamás tocadas de mortal deseo.
 No menos alto el pensamiento veo,
 que me conduce a vos , o soberana
 Deidad , o sol , que mi esperanza vana
 Dedalo mira , y teme Prometheo.
 Si de mis alas el incendio culpa
 vuestra sangre Real y entendimiento,
 dulce ambicion de gloria me disculpa;
 Que cayendo del sol mi pensamiento,
 vuestro mismo valor tendrá la culpa,
 y el castigo tendrá mi atrevimiento.

STEPHANUS FORCATULUS.

Mox lyra Threiciis in cælum effertur ab undis,
Ut resonans silvas traxerat, astra trahit.

PArte dichosa, PHILOMENA mia,
a la mas esmaltada primavera,
que vió el Auróra, ni del sol espera,
mientras diere su luz principio al dia.
Tu voz la historia, en dulce melodia
elemental de la celeste esphera,
a las Hesperias ultimas refiera,
que a las selvas del Atica solia.
Canta a LEONOR, y dulcemente admira
el claro aspecto de sus luces bellas,
luces en quien el sol se ilustra y mira.
Que si en su cielo te colocan ellas,
imagen celestial será mi lyra,
porque quien selvas pudo, mueva estrellas.

LA PHILOMENA.

A LA ILUSTRÍSSIMA SEÑORA
 DOÑA LEONOR
 PIMENTÉL.

CANTO I.



DUlcissima de amor ave engañada,
 Reyna del ayre en su region primera,
 alma sin cuerpo , en sola voz fundada,
 principio de la verde primavera:
 de tu garganta harmonica traslada
 la Tragedia a mi pluma , y la ribera
 te oirá Poeta a tí cantar llorando,
 y Philomena: a mí llorar cantando.

Si en ramo de laurel , si en olmo verde
 trinando dulcemente estás ahora,
 que el hibierno feroz el rigor pierde,
 y el mes de Marte se consagra a Flora:
 deciende al valle , assi jamás te acuerde
 tu virginal temor la blanca Auróra:
 cantaremos los dos entre las flores,
 tú quejas en desden , yo en nieve amores..

Vos, Leonor ilustrissima, a quien tanto
 debe España de honor, gloria y decoro,
 sujeto digno de Apolineo canto,
 decima Musa del Castalio coro:
 no despreciéis de Philomena el llanto,
 y la dulce prision en hierros de oro
 hareis que estime, y de la verde selva
 a los palacios, que aborrece, vuelva.
 ¿Qué mal podrá mi voz, mi humilde acénto
 hablar del sol, que en vuestro cielo mira,
 si aun no permite ofensa al pensamiento,
 y al mismo amor privilegiado admira?
 Contentese la fé del rendimiento,
 pues a serviros solamente aspira,
 y cante Philomena, aunque presuma
 con imitar su voz, hurtar su pluma.
 ¿Atreveréme yo, si sois mi Genio
 a decir como fue Princesa y ave?
 ¡O clara luz! o estrella, que mi ingenio
 miró de trino con aspecto grave!
 Yo que canté del Menalo y Parthenio,
 y transformada Angelica süave,
 tragica voz aplicaré sonora
 a la primera lengua del Aurora.
 De la abrasada margen de Acheronte
 a la luz se atrevió por verdes quiebras
 la furia de la guerra Tisiphonte,
 crinada la cabeza de culebras:
 Athenas vió su imagen en su monte,
 ardiendo el jaspe en viperinas hebras,
 y en vez del cetro el hacha furibunda,
 con que ayre, tierra y agua en fuego inunda.

Llamado Pandion su gente ordena
 contra Lysandro, Rey de Macedonia:
 enmudece la paz, la guerra suena,
 tiembla de Europa la mayor Colonia:
 selva parece el mar, y selva amena,
 llena de naves la ribera Jonia,
 que la falta de ramas, hierba y flores
 flamulas adornaban de colores.

Los dos cabos de Sunio y Cynosura,
 donde el Atica esteril se remata,
 cubren naciones, que a probar ventura
 pisan por alta mar campos de plata:
 Cabo de Mayna conducir procura,
 imitando a Coron y Chelonata,
 soldados fuertes, y el valiente Alcino
 la gente de Patrasso y Navarino.

Entre el Peneo y el famoso Alceo,
 desde Elide y Olympia, la remota
 Mycenas y Argos vienen, y el Maleo
 seno, donde desagua el claro Eurota:
 pasado el promontorio Siceleo,
 los Engios siguen la naval derrota,
 y los de Achaya, Thebas y Coryntho,
 ardientes rayos del planeta quinto.

Donde el rio Strymon, del dulce Orpheo
 sepulcro transparente, margen pone
 al Reyno Macedon, viene Tereo,
 la Thracia a guerra y a furor dispone:
 valiente con el Atico trofeo,
 amor solicitó que le corone
 el Rey de Athenas, y al nacer su fama,
 vencedor Macedonico se llama.

En un caballo, cuya clin enlazan
 rosas de nacar a debidos trechos,
 tan ayroso, que piensa que le abrazan,
 las altas manos los fogosos pechos:
 cuyas estampas azeradas trazan
 orbes, que deja con los pies deshechos,
 tan veloces, que aun lince no divisan,
 si en las arenas, o en el ayre pisan.

Los dorados balcones de palacio,
 donde fue la hermosura arquitectura,
 pues en qualquiera intercolunio espacio
 estaba en vez de estatuas la hermosura,
 laureado pasea el joven Thracio;
 no fugitiva ya, sino segura
 Daphnes en su cabeza, por la parte,
 que Venus deja a Apolo, y sigue a Marte.

De tantas damas la hermosura ociosa
 en las lucientes armas de manera
 se retrataba, que la mas hermosa
 sin levantar los ojos conociera:
 formando espejos de su luz fogosa
 Progne, Princesa ilustré, reverbera
 en el armado pecho de Tereo,
 que no defienden armas el deseo.

Desconociera en su divina cara,
 opuesta al sol, su resplandor la nieve,
 que porque alguna parte la quitára,
 a ser rubio, el cabello no se atreve:
 comienza en pardo, y en triguéno para,
 pagando en rizados lo que al sol le debe,
 sol de sus ojos, que le encrespa luego
 para mostrar la vecindad del fuego.

Su dosel estaban coronados
 en dos arcos sin cuerda tan serenos,
 y en tanta luz y actividad templados,
 que a ser su fuego mas, matáran menos:
 la boca en dos claveles animados,
 sin envidiar la grana a los amenos
 campos de las mexillas; que a las rosas
 prestarán sangre, a no quedar zelosas.
 Tierno la mira el Rey, no le responde
 tyrana de sus ojos Progne bella,
 que está el amor, si alguno ignora a donde,
 en el imperio de una misma estrella:
 quien tarde a lo que debe corresponde,
 o ingrato paga, o no le tiene en ella,
 que en afectos y efectos tan humanos,
 si no repugna el cielo, no hay tyranos.
 Era Tereo un joven, que encubria
 feroz ingenio con blandura grave;
 ya de enrizar el bozo presumia,
 edad, que quiere amar, no sé si sabe:
 moreno de color, que permitia
 entre menos rigor mezcla suave,
 alto de cuerpo y de hombros dilatado,
 tierno gustoso, y ofendido ayrado.
 Aquella noche Pandion contento
 de presumir el hierno, que imagina,
 esplendido convite y opulento
 previene al joven, que a su gusto inclina:
 baja la sombra en el silencio atento,
 que la postrera línea al sol termina,
 y saca en nube parda y importuna
 disforme rostro la purpurea luna.

*Sale Progne a la mesa , y de la mano
conduce a la divina Philomena,
angel por hermosura en velo humano ,
gloria a los ojos , y a las almas pena:
pintarla Zeuxis presumiera en vano,
pero pudiera retratar a Helena,
sin que hurtáran jazmines y claveles
a cinco perfecciones sus pitceles.*

*Rubio el cabello transformar pudiera
la oscura noche como sol en dia,
y el de sus ojos convertir en cera
la nieve humana mas helada y fria:
la boca , donde halló la Primavera,
quando el Abril al Mayo desafia,
la perfeccion de la primera rosa,
dejó por celestial de ser hermosa.*

*No diera el cuello a perfeccion humana
ventaja en la blancura , si no viera
sus manos propias , que la nieve cana
de amor , sino de envidia , deshiciera:
assi de la razon dulce tyrana
las voluntades fugitiva altera,
assi señora de quanto ha mirado
se queda libre en su primero estado.*

*En dos lustros y medio el sol havia
doce veces no mas corrido el Toro,
desde que vieron el primero dia
los años ya por ella siglo de oro:
la sala toda en suspension tenia,
assi del Rey por unico thesoro,
como por ver en su belleza grave
quanto naturaleza puede y sabe.*

Enó Tereo por los ojos , dando
~~sus~~ tiempo al alma de otros ojos bellos:
 a Progne dulcemente contemplando,
 vivo por ellos , y muriendo en ellos:
 pero aunque estaba ardiendo , y deseando
 la prision de sus lazos y cabellos,
 dicen que del amor , que le tenia,
 el eco en Philomena respondia .

Bien puede persuadir su entendimiento,
 quien viere en profecia su victoria,
 que solo puede amor del pensamiento
 passar mas adelante la memoria:
 llegar puede veloz conocimiento
 a prometer de la hermosura gloria,
 amar lo por venir en otro empleo,
 y antes que llegue amor , llegar deseo .

Aquella noche el viejo Rey de Athenas
 concertadas dejó las tristes bodas,
 de agueros ciertos y de enojos llenas,
 puesto que alegres y engañadas todas.
 ¿ Por qué dulce principio , Amor , ordenas,
 donde trágicos fines acomodas?
 ¡ Hai! dieras ocasion contra su efecto,
 si no te excusa el celestial decreto .

Duerme el contento padre , y quando mira
 la noche igual los polos estrellados,
 su difunta muger bañada en ira
 le da con triste voz brazos helados:
 él de su sombra en sueños se retira,
 y ella entre mil suspiros abrasados:
 ¿ O Pandion , le dice , por qué huyes,
 quando tu imperio y sucession destruyes?

Tienta el anciano Rey la debil sombra,
 que le parece que oprimirle intenta,
 ella otra vez con triste voz le nombra,
 y con amores tragicos le afrenta.

Ultimamente mas feroz se nombra,
 y con pesado cuerpo le atormenta:

Arminda soy , le dice ; y él al viento,
 si en sueños puede ser , escucha atento:

Arminda soy ; yo soy tu esposa cara,
 madre de Progne y Philomena hermosa:
 en estas bodas miseras repara,
 Tragedia de tus hijas lastimosa.

Pintaba cielo y tierra el Alva clara,
 aquel de resplandor , y este de rosa,
 quando afligido el Rey triste despierta,
 y el sueño sale por la cornea puerta.

Ya por precisos discurrir los hados,
 ya porque el sueño imaginó fingido,
 los Dioses de las bodas invocados,
 dió a Progne hermoso y barbaro marido:
 assistieron los Numes enlutados
 entre las sombras del oscuro olvido:
 Venus llorosa en el comun deseo,
 y muerta el hacha el tragico Hymeneo.

En vez de Musas las funestas aves
 cantaron por los frisos y acroteras,
 por las pizarras altas y arquitraves,
 funebres hymnos alternando fieras.
 Manda Tereo prevenir las naves,
 rimbomba el bronce herido las riberas,
 y sale del metal la voz fingida,
 alma del viento y ley de la partida.

Abra-

Lanza Pandion a Progne, y llora,
 a tension de un Rey, que de su tierra
 destierra, si se casa, lo que adora,
 y a veces para siempre lo destierra:
 retrato Philomena del Aurora
 perlas da a Progne, y en su nacar cierra,
 porque en partidas tales halla gloria
 en conservar su pena la memoria.

Al casto pecho encomendó Tereo
 incastos brazos, cuyo fuego helado
 soplan alas de amor, arde el deseo,
 y queda el fuego por nacer sembrado:
 la nave haciendo solo el masteleo
 rompe las crespas ondas al salado
 tridente, y los Tritonés y Sirenas,
 desprecian por la quilla las arenas.

Mas quando ya de velamentos carga,
 y sobervias de sí las blancas lonas,
 veloz al viento las escotas larga,
 temblando ovencaduras y coronas:
 la tierra, que parece que se alarga,
 en perspectiva muestra las personas,
 y con saber su error se maravilla
 de ver siempre correr la firme orilla.

Llegó Tereo con su amada esposa
 a la tierra, en que dió cantando Orpheo
 pies a la selva de Estrymon umbrosa,
 por cuya orilla vió la del Letheo:
 provincia por mugeres siempre odiosa,
 y lamentable al coro Pegaseo,
 que vió su lyra, y con mortal tristeza
 Sirena de sus aguas su cabeza.

Bañó templado el sol las armas bellas
 del Phrygio vellocino en su thesoro
 un lustro alegre, y vióse en sus estrellas
 el pez de plata cinco veces oro:
 en tanto que benevolo por ellas
 gozaba con pacifico decoro

Progne su esposo, sin temer desdicha,
 que para possession se tiene a dicha.

Bello Cupido sin Antheros nace

Itys, hermoso niño, al matrimonio
 paz, a amor gloria y bien, que satisface
 solo, con tanto exemplo en testimonio:
 la fama, que las mismas cosas que hace,
 deshace como el tiempo, del mar Jonio
 vuela a Bosphoro Thracio diligente,
 Mercurio en lengua y alas eminente.

Refiere, que la Infanta Philomena

creció con tanta gracia y hermosura,
 de tantas partes y donayres llena,
 que el límite mortal passar procura:
 Progne tan lejos, de su sangre agena,
 aunque de zelos y de amor segura,
 con mil deseos de su hermosa hermana,
 sueña en su vista su esperanza vana.

En los robustos brazos de Tereo

tierna, amorosa y dulce se regala:
 intrepida le dice su deseo,
 con que su amor al de su hermana iguala:
 passar quiere los campos de Nereo,
 y no solo la mar, que donde exhala
 Ethna fuego voraz, poner se atreve
 con abrasado amor plantas de nieve.

Condicion de nuestra sangre estraña,
 sabiendo ser en los efectos propia,
 lejos nos solicita y acompaña,
 y cerca nos parece cosa impropia!

El pecho de su esposo en perlas baña:
 en sus ojos mirandole se copia,
 quando pide muger, que afecto ardiente
 muestra: hasta ver lo que pidió presente.

Tierno Tereo al amoroso llanto
 de Progne, dice: No es razon que a Athenas
 vuelvas, esposa, aunque tras tiempo tanto
 te llamen ansias y te inciten penas:
 el mar del mas valiente horror y espanto,
 montes de sal, Euripos y Sirenas,
 pasan los hombres, que obligados nacen
 a los prodigios, que los cielos hacen.

Yo iré por Philomena, a mi me toca
 romper las ondas, los escollos duros,
 donde el Attico seno desemboca,
 y Estymphalo le ofrece arroyos puros.
 Progne la ausencia juzga, amando, poca,
 los cuidados, que en ella están seguros,
 no son de amor, que amor quanto ama teme,
 por mas que quien se va en amar, se teme.

Gustosa Progne el Thracio Rey se parte
 de la que fue Byzancio, donde ahora
 Grecia, que tanto honró Minerva y Marte,
 barbaro sin honor imperio adora:
 la ciudad de las aguas mueve el arte,
 que en tanta claridad la senda ignora,
 y buscando camino por el cielo,
 niega: neutral la deuda al patrio suelo.

A Athenas llega, y Pandion recibe
 su yerno, aun no traydor, y de la pen
 de la ausencia de Progne alegre vive,
 que no la juzga de su pecho agena:
 mas luego el joven la traycion concibe,
 y le baña los ojos Philomena
 de luz, que le dejó de incendios lleno,
 que suele ardiendo ser el sol veneno.

La fama culpa, que alabarla intenta,
 y en impossibles lo que dice, abona:
 aumenta el nuevo amor la vista atenta,
 y el ser que va tomando perficiona:
 de la sangre mas viva se alimenta,
 que las venas del alma no perdona,
 si lo son las potencias, cuya calma,
 como si fuera cuerpo, sangra el alma.

Aquella noche passa el joven triste
 en mortales cuydados y congojas:
 ya se deja vencer, ya se resiste,
 ¡O amor, todo lo rindes y despojas!
 Ya quando el Alya los jazmines viste
 vecina al sol de clavellinas rojas,
 fin a su amor indigno constituye,
 y el alma a la esperanza restituye.

A Philomena tierno y cauteloso
 persüade y oprime a la jornada,
 pintandole de Progne el amoroso
 afecto, de quien es tan deseada:
 cuentalé, que la nombra el niño hermoso
 con amores y lengua regalada,
 y que es retrato suyo en los cabellos,
 y en la hermosura de los ojos bellos:

Los palacios esplendidos que vive,
 el oro, plata, joyas y diamantes,
 el quieto mar, que la ciudad recibe
 en hombros de sus puertos circunstantes,
 las coronadas barcas le describe,
 de tendales de seda y de triunfantes
 laureles, que en la mar forman pensiles
 en popas de cristales y marfiles:

La pesca por la mar, o por los ríos,
 ya de nudosa red, ya debil caña,
 y como hasta en los mismos centros fríos
 engaña el arte, y la codicia engaña:
 y en los amenos bosques y sombríos
 valles, tal vez en aspera montaña,
 la caza de las aves y las fieras,
 guerra de burlas y temor de veras.

Dicele, que verá rendir leones
 sus encrespados cuellos a los Thraces,
 que los suelen sacar de los arzones
 del ligero ginete, pertinaces:
 que desbaratan fuertes esquadrones,
 y deshacen feroces y voraces
 armado un hombre, y que segura puede
 ver quanto al fiero el pecho humano excede.

Los jardines le pinta siempre hermosos,
 las rhetoricas fuentes, porque luego
 son todas artificios sonorosos,
 y las burlas del agua en las del fuego:
 los estanques, que nadan bulliciosos
 anades mansos con lascivo fuego,
 y el cisne, que compite con la espuma,
 con alta presuncion nave de pluma.

LA PHILOMENA!

CANTO II.



DIvina Pimentel , si ser pudiesse
de Philomena tal la voz y el arte,
que por piedad ; o gusto suspendiesse
de vuestro entendimiento alguna parte :
no es mucho , que a la lyra permitiesse
tragico amor la suspension de Marte ,
y el arco por las cuerdas más sonoro
hurtasse al ambar la color del oro .

Si cantára de vos , séguero fuera ,
que en las mismas estrellas la estampára,
que en vuestro honor la incorruptible esfera
peregrina impresion calificára :
mas como mi fortuna persevera ;
sin reparar en que la vida para,
hurtos del tiempo son estos deseos,
y de vuestro valor pobres trofeos .

Suspensa al cuello de su padre amado ,
las canas con los brazos desordena
del blanco honor del tiempo cultivado ;
la hermosa y desdichada Philomena !
el viejo , de su acento regalado
rendida el alma , aligeró la pena
de dos ausencias , y por tiempo breve
permite al mar , que sus thesoros lleve .

Es-

Ecoge la privanza las doncellas,
 las que lloraron fueron mas dichosas:
 parense al mar, que ya arrogante dellas,
 donde perlas desprecia, aumenta Diosas:
 de su hermosura las Nereides bellas
 acompañan las naves envidiosas,
 y los tritones, derribando ramas
 de encendido coral, bordan escamas.

Còntento manda el ya traydor Tereo,
 que cessen las trompetas y clarines,
 y que en su lyra algun marino Orpheo
 lleve tras sí las phocas y delphines:
 a Philomena oculta su deseo,
 que por celajes ven barbaros fines,
 aunque a los ojos, quando mas le calma,
 assoma la passion parte del alma.

Sentados en la popa al fresco viento
 le cuenta del amor varias historias,
 para mover a amar su pensamiento
 con la imaginacion de tantas glorias:
 y como el mar le daba proprio intento,
 refiere de Neptuno las victorias,
 que tuvo amando tan hermosas damas,
 que su elemento aquoso engendró llamas.

Dixo, que en Grecia, desdeñosa en vano,
 Eolida creyó que fuesse Ampheo,
 de quien nació Typhonte centimano,
 sino fue parto de la tierra feo:
 y que de Ceres engañó la mano,
 con que se defendió de su deseo
 en forma de caballo, que pudiera
 serlo del sol en su dorada esfera.

Ya por Medusa , fiero monstró ahora,
 le pintaba delphin , y del decoro
 de Jupiter blasfemo la traydora
 forma , que se vistió de blanco toro :
 por quien las flores de Phenicia llora
 Europa mas que el virginal thesoro ;
 porque lo natural no causa pena ,
 ni en la patria comun hay tierra aghena .

Del blanco cisne le pintó la pluma ,
 que encubre muchas la traycion que intenta ,
 abrazada de Leda , en larga suma .
 Tales exemplos los amantes cuentan :
 y porque de los Dioses no presuma ,
 que en disculpa de amor los hombres mientan ,
 de Troco , a quien criaron las Nayades ,
 Troya , en tus selvas , refirió verdades .

De Salmacis los timidos abrazos ,
 y despues en la fuente rigurosos ,
 que como verdes rubricas y lazos
 de tierna vid le ciñen amorosos ,
 pintó el ardor de los nevados brazos
 entre suspiros dulces y quejosos ,
 y que viven los dos en aquel polo ,
 con alma duplicada un cuerpo solo .

Yace una verde selva en un recodo ,
 cala del mar , no lejos de su puerto ,
 oculto sitio a tales hechos todo ,
 y al mismo sol en partes encubierto :
 alli Tereo , decretando el modo ,
 que mira su traycion , seguro y cierto ,
 quiere por tierra caminar , y luego
 deja las aguas , que vivió su fuego .

Al puerto manda conducir las naves,
 y que llevando a la ciudad la gente,
 a Progne digan, que cazar dos aves
 le tiene un hora de su sol ausente:
 con palabras mas blandas y suaves
 niega a la lengua lo que el alma siente,
 y en un barco traslada en blanca arena
 del fiero mar la simple Philomena.

Dale a entender, que por aquellos prados
 a su ciudad y casa irán contentos,
 por cespedes de flores matizados,
 sin ver las olas, ni rogar los vientos:
 y que por sauces y olmos acopados
 oirán en naturales instrumentos,
 cansados de las jarcias de las naves,
 los cantos no aprendidos de las aves.

¿Quién te dixera entonces, Philomena:
 En esa misma selva, en esse monte
 ave amorosa cantarás tu pena
 por todo su distrito y horizonte?
 Huye, tímida virgen, y refrena
 su error, antes que Phebo se trasmonte,
 o pide al cielo, en tanto mal confusa,
 laurel de Daphne, o fuente de Arethusa.

Mas si los hados tienen ya dispuesto,
 que por las selvas de la Thracia cantes
 tu engaño, a todos dulce, a tí molesto,
 del nido que te espera no te espantes:
 da gracias a los cielos con pretexto
 de estar agradecida despues y antes,
 pues que te dejan voz, con que te quejes,
 y a quien te oyere, lastimado dejes.

No es en los males el menor consuelo
 tener discreta voz para quejarse,
 que enterezca la tierra y mueva al cielo,
 partido en quien no puede remediarse:
 si assi mi pluma levantára el vuelo,
 y pudiera mi voz acreditarse,
 no fueran , patria , mis consuelos vanos:
 ¿pero quién moverá montes humanos?

Bajaba un arroyuelo sonoro,
 (traydor al centro de una fuente fria,
 que al verde aliso , al alamo frondoso
 las secretas arenas descubria)
 furioso al mar , en cuyo golfo undoso
 pensó que el nombre conservar podia,
 y como a muchos mata su riqueza,
 en la abundancia vino a mas pobreza.

Coronavanle murtas y lentiscos,
 y entre verbena , lirios y espadañas,
 pyramides del agua y obeliscos,
 Narcisso en flores y Syringa en cañas:
 un sitio , que a la altura de dos riscos,
 principio de dos fertiles montañas,
 hurtaba sombras y en hibierno nieve,
 que distilada en arroyuelos bebe:

Perdia el nombre en la ribera undosa,
 que antes del mar arroyo se llamaba,
 qual suele en los palacios la ambiciosa
 pobreza , que en sí misma libre estaba.
 ¿Por qué con essa lengua artificiosa,
 arroyo , te metiste en mar tan brava?
 Si dejaste la margen de tus flores,
 bien es que ahora las tormentas llores.

Aquí jamás pastor llegó cansado,
 con fresco alvergue del ardiente estío,
 ni estampa señaló lento ganado
 sobre la escarcha del invierno frío:
 en afeytados cespedes el prado
 conservaba las perlas del rocío
 desde el primer crepusculo del día,
 hasta que el sol segunda vez volvía.

A un lado verdes y intrincadas zarzas,
 arquitectura natural, un muro
 formaban de vallizos y gamarzas,
 y en lo interior un labyrintho oscuro:
 como suelen temer candidas garzas
 desde el arroyo manso al ayre puro,
 si vieron pardo azor en peña o rama,
 tembló del Rey aquí la tierna dama.

¿Qué presto el corazón avisa al pecho,
 como en forma de lengua está formado?
 ¿qué presto a Philomena el passo estrecho
 la prevención anticipó al cuidado?
 Mas donde no hay sagrado de provecho,
 y solo el cielo sirve de sagrado,
 animando la duda la esperanza,
 risa suele fingir la confianza.

Tereo allí le ruega que se siente:
 ella le agrada tímida y suspensa,
 como al padre feroz niño obediente,
 quando el castigo temeroso piensa.
 Entonces él rendido al accidente,
 (fuerza de amor, en la ocasión, inmensa)
 con voz tremula y debil dixo, y luego
 mas animo le dió su mismo fuego.

No me pesára a mí , que por tí muero ,
 morir por tí ; pero pesarme puede
 de que si ahora muero , ver no espero
 hermosura , que al sol , que al cielo excede :
 que por las aguas de Acheronte fiero ,
 no hay campo Elysio , donde el alma quede
 gloriosa sin tus partes celestiales ,
 que roban mis spiritus vitales .

Libres los deajo ya de que imaginen
 en mis tormentos , y que solo atiendan ,
 que quiero yo que a tu servicio inclinen
 de mí quantos afectos comprehendan :
 que fimeras de amor me desatinen ,
 y que temores frigididos me enciendan ,
 no te debe admirar , que son passiones ,
 que rinden los mas fieros corazones .

Si a la merced , que espero de tu mano ,
 ser mi muger tu hermana te detiene ,
 de Jupiter advierte soberano ,
 que compassion de los amantes tiene :
 mira que los perdona siempre humano ,
 y que él tambien por verdes selvas viene ;
 pues no es possible , que si el Norte has visto ,
 no sepas el engaño de Calisto .

Por ambicion injusta a Prometheo
 los Dioses dieron pena en vez de lauro ,
 por sobervia al gigante Briareo ,
 y por codicia a la ambiciosa Aglauro :
 pero no por amor , no siendo feo ,
 en quanto mira el sol del Cancro al Tauro ,
 y del Leon al vellocino de oro ,
 ni a mí , que humana , y no deydad te adoro .

Dios

Dios sabe la verguenza que me causa
 decirte a estas cosas : mas yo creo,
 que sabes tú que amor, celeste causa,
 produce por efecto mi deseo.

Aqui puso el desden timida pausa
 a la atrevida lengua de Tereo,
 porque ya le escuchaba Philomena,
 mas que por los oídos, por la pena.

Qual suele a medio abrir la fresca rosa
 la purpura encender, antes que vea
 el sol sus hojas, y guardar zelosa
 las perlas, con que el Alva la hermosa:
 cubrió de Philomena temerosa,
 que ya las plantas del laurel desea,
 vergonzoso coral la hermosa cara,
 a cuya grana el tierno llanto para.

Ni con menos carmin la manutisa
 sale de los cogollos, codiciando
 saber la causa, porque mueve a risa
 Abril la Aurora, quando está llorando:
 ni de su verde y candida camisa
 a los requiebros de Favonio blando
 la flor de almendro de colores sale,
 mas no hay rubí, que a la verguenza iguale.

No queria llorar, porque temia,
 que el fiero amante su flaqueza arguya,
 y assi las pocas perlas detenia,
 que se escapaban sin licencia suya:
 con ellas mas el nacar se encendia,
 que no quiere el temor, que restituya
 la sangre al corazon, porque comienza
 él a ser flaco, y fuerte la verguenza.

Prosigue entonces el traydor Tere
 su amor , diciendo : Amada prenda mia ,
 ¿por qué te causa enojo mi deseo ,
 que antes de amarte yo , no te ofendia ?
 Al riguroso trance , en que me veo ,
 no vine yo , porque venir queria ;
 fuerza fue de mi estrella , en su fortuna
 ¡ qué desdichado tuvo culpa alguna !

No puedo , no , dejar de aventurarme ,
 o quitarme la vida ; y si esto es fuerza ,
 mejor es enojarte , que matarme ,
 pues mas que yo te fuerzo , amor me fuerza :
 piadosa tú , bien puedes remediarme ,
 pues la razon y la ocasion te esfuerza ,
 que mas quieren discretos enojados
 tener agradecidos , que agraviados .

En esta selva tenebrosa mira
 quan lejos de la gente nos hallamos ,
 a donde ni ave canta , ni respira
 zephyro apenas por los verdes ramos :
 si el eco me oye respirar , suspira :
 no hai otra voz , a quien temor tengamos ,
 y esse , si nos dixeremos amores ,
 esso mismo dirá , que no temores .

Si me concedes este bien , que puedes ,
 te doy palabra , y por los Dioses juro
 de ser tu esposo , porque cierta quedés ,
 que mas firmeza , que traycion procuro :
 mas si como crüel no me concedes
 el premio , que merece amor tan puro ,
 haré : mas tú querrás , pues bien entiendes ,
 que el alma , y no los brazos , me defiendes .

Triste, pero amorosa, Philomena,
ya encendida en color, y ya robada
la pura rosa de la tez serena,
en azucenas candidas bañada:
assi serena reprimió la pena,
a las primeras quejas enseñada,
que espera el bosque en silvos lastimosos
de su garganta quiebros numerosos.

No sé, dulce señor y hermano mio,
como pudo caber en tales nombres,
y en tan noble valor tal desvario,
afrenta de los Dioses y los hombres.
¿Qué importa oculto esté lugar sombrío,
pues es precisa fuerza que te assombres
de la misma pasión, que me refieres,
por las obligaciones de quien eres.

Y quando no te mueva el ver que tiene
tantos Dioses el sitio, que has pintado,
(que bien los vé el temor) a que te enfrene
el castigo de ser lugar sagrado:
humilde al pie de tu nobleza viene
solo a pedirte un don mi amor pasado,
y es, que me des la espada, que ceñida
de vencerte muger está corrida.

Con ella quiero ver, si mas hermosa
te podré parecer; que si te mueves
a compassion y lastima forzosa,
tus deseos tendran terminos breves.
Limpia mi castidad, y victoriosa
de los deseos, que a decir te atreves,
mejor parecerá, que no manchada,
y mataréme yo menos forzada.

¿Son estas las palabras que le diste
al Rey mi padre, aquel tan noble anciano,
que en la orilla del mar llorando viste
asir tus brazos y besar tu mano?

¿Son estas las promessas que le hiciste
de quererme y tratarme como hermano,
y de volverme a su ciudad tan presto?
¡qué bien lo cumple el deshonor propuesto!

¿Son estos los regalos que decias,
que me havias de hacer, Principe ingrato?
las verdes huertas y las fuentes frias,
o las que yo con lagrimas dilato?

¿Todo el amor, que a Progne le debias,
paga tu obligacion con este trato?

Al Rey, a Progne, a mí y a Dios, Tereo,
ha de vencer un barbaro deseo?

¿Hai, viejo padre mio, quanto engaño
los dos tuvimos, yo en pedir licencia,
tú en dejarme venir, pues tanto daño
excusára tan justa resistencia!

Diste la propria oveja al lobo extraño,
en justa confianza, sin prudencia:
ninguno con muger tenerla intente
del mas amigo y del mayor pariente.

Por los Dioses te ruego, que refrenes
essa loca passion, que si esto acabas,
yo te amaré, creyendo el que me tienes,
pues que dejas por mí lo que intentabas;
y si resuelto a tu apetito vienes,
como, antes de escucharme imaginabas,
presume que primero dé mi vida,
que de mi honor serás fiero homicida.

CANTO II.

403

Tereo, que escuchaba por los ojos
 aspid de los oídos, dió en la hierba
 con los castos bellissimos despojos,
 que respeto jamás furor reserva:
 tal suele entre los crespos lazos rojos
 del hambriento leon timida cierva
 palpitando bramar, pero mas fuerte,
 que nunca firme amor temió la muerte.

Robusta fuerza del mancebo Thracio
 rindió las resistencias feminiles,
 despues de haver luchado largo espacio,
 con diligencias de artificios viles.
 Turbóse todo el celestial palacio:
 cubrieron los auriferos viriles
 de las doradas rejas las Deydades,
 dolor no visto en circulos de edades.

Ya se remite a la verguenza el lloro:
 triunfa la fuerza del traydor Tereo:
 el prado del cabello goza el oro,
 corrido niega amor, que fue tan feo.
 Ya no se guarda el virginal decoro,
 todo se rinde al descortés deseo,
 que como el viento barbaro se atreve,
 algun Satyro vió marfil y nieve.

Mejor aqui tu mano, o gran Vicencio,
 con el pincel, a donde el arte para,
 pues solo al celestial le diferencio,
 esta forzada Venus retratára:
 la pura honestidad pide al silencio
 dignas colöres, porque mal formára
 al respeto el pincel, sin deslucirse,
 lo que ha de imaginarse y no decirse.

Luego que suelta del infame lazo
 Philomèna se vió, corrió a la espada,
 pero cayó con mas seguro abrazo
 en los tyranos brazos desmayada:
 el corazon aborreciendo el brazo,
 volvióla en sí, por no se ver tocada
 otra vez del traydor, y a los cabellos
 puso las manos, por vengarse en ellos.

En fin con voz quebrada y lastimosa,
 dando perlas al rostro y oro al suelo
 de la madeja, aunque revuelta, hermosa,
 dixo al tyrano de su casto velo:
 Pues no puedo morir, vida afrentosa
 dad voces de dolor, romped el cielo,
 sepa mi hermana la desdicha mia,
 y el viejo padre, que a un traydor me fia.

Temeroso Tereo de la afrenta,
 que de saberlo Progne le resulta,
 mayor maldad, que la passada intenta,
 para que su traycion quedasse oculta:
 la espada entre los barbaros sangrienta,
 aunque algun ofendido dificulta,
 si por ser lengua de muger fue justo,
 colerico desnuda y corta injusto.

Ya fue muger que se cortó valiente
 la lengua con los dientes, solo a efeto
 de no decir, por el dolor que siente,
 de algunos conjurados el secreto:
 sus armas son, ninguno dar intente
 mas ocasion que es justo, si es discreto:
 que no fiarles nada, no es cordura,
 y todo a todas, siempre fue locura.

Ardea al campo el barbaro tremendo
 el instrumento de la voz sonora,
 y vivo las palabras dividiendo,
 tiñe el rubí la verde alfombra a Flora.
 Espantanse las hierbas, presumiendo
 que llora sangre la ofendida Aurora:
 candidas hasta alli las blancas mayas
 del liquido clavel tomaron rayas.

Estaba entre los riscos mal fundada,
 pero firme, una torre de pastores,
 que de fragiles hiedras abrazada,
 la coronaban de robustas flores.
 Alli la lleva en lagrimas bañada,
 y la encomienda y deja a los mayores,
 que la miraron por Deydad en duda,
 o siendo primavera hermosa y muda.

A la ciudad se parte, donde espera
 Progne su hermana, y llega enternecido
 con el fingido llanto, que pudiera,
 si fuera del Canopo el pez fingido:
 dice, que de la mar en la ribera
 Philomena murió, porque ha tenido
 todo el viaje un mal tan fiero y grave,
 que a morir la sacaron de la nave.

Llora Progne, creyendo el falso esposo:
 cubre luto el palacio, el Reyno siente,
 que se vuelva en dolor tan lastimoso
 la fiesta, que esperaba diligente.
 Philomena entretanto el nemoroso
 campo mueve a dolor, y tiernamente
 ruega a los ojos, que se animen tanto,
 que quanto siente el alma, diga el llanto.

Llorar la vió el Aurora , y a mas bellas
rosas dar alma de cristal mas puro,
lagrimas tan hermosas , que con ellas
enterneciera el porphydo mas duro:
llorar tambien la vieron las estrellas
por las cortinas de su manto escuro .
¡Hai de quien llora sin cessar un hora ,
y quando los demás descansan , llora!
Bañaban los aljofares la boca ,
pensando que la lengua aumentarian ,
que lo que a un triste a mas dolor provoca
es ver que de las quejas se desvian .
La mas robusta encina y dura roca ,
que en tierra y mar antigüedad tenian ,
movieran a dolor , que se entristece
quanto hay criado , quando el sol padece ,



LA PHILOMENA.

CANTO III.



QUé soledad a la que tiene , iguala,
 Leonor divina , Philomena hermosa ,
 que por los ojos tiernamente exhala,
 en vez de lengua ; el anima quejosa ?
 Deydades altas , que en la etherea sala
 la Tragedia mirastes lastimosa
 en el theatro de una selva amena,
 dadme la voz a mí de Philomena.

Pues muda vive , cantaré yo ahora
 con la voz , que despues decreta el cielo,
 lo que dice a la tarde y a la Aurora,
 tejido en tiernas plumas mortal velo.
 Y vos , heroyca , y celestial Señora,
 por quien mi engaño equiparó su vuelo,
 oíd el fin , que le promete el hado,
 pagando en inmortal ser desdichado.

No os canseis de humillar a mi rudeza
 los vivos ojos de esse ingenio raro,
 pues quando toca el sol nuestra bajeza,
 se queda en sí tan levantado y claro.
 Si es hija la piedad de la nobleza,
 ¿qué noble fue de la piedad avaro?
Tenedla vos de Philomena ahora,
 que yo hablaré , pues enmudece y llora.

Ha-

Havia ya desde el ethereo Toro
 del campo superior, que influye en éste,
 las doce piezas de diamantes y oro
 bañado el sol al tranzelin celeste,
 quando por no fiar en mudo lloro,
 lengua, que sus desdichas manifieste,
 quiso, que un lienzo hablasse a la memoria
 de Progne, en que labró su triste historia.

Y mientras que labrando entretenia
 con seda y oro su llorosa pena,
 dejóle oídos su fortuna impia,
 para cansarse de escuchar la agena.
 Silvio, joven pastor, que presumia
 con voz, que acreditó rustica vena,
 de musico y de amante, a su deseo
 dió la esperanza, que pudiera Orphea.

Amaba a Philomena hermosa y muda,
 con que desfiguraba su nobleza:
 assi el rigor de la fortuna muda
 en paños viles la Real grandeza:
 y entre otras veces, que con esta duda
 era Phaeton al sol de su belleza,
 dixo en su lyra, en que imitar desea
 el amante feroz de Galathea:

Hermosa muda, que a esta verde selva,
 sorda tambien como aspid entre flores,
 a quien el cielo, o voz o piedad vuelva,
 veniste a ser veneno de pastores:
 ya que naturaleza se resuelva,
 que no puedas decir a nadie amores,
 con fuertes lazos a tu lengua asidos
 no cierre por lo menos tus oídos.

Marmol, y no muger, hacerte pudo
 naturaleza al tiempo de formarte,
 que ser un marmol, quanto hermoso, mudo,
 mas suele ser la condicion del arte:
 que eres imagen de algun templo dudo,
 y quisieron los Dioses animarte;
 pues quando mas con la hermosura enciendes,
 lo que matas muger, marmol defiendes.

Hermosa y muda, el alma pone en duda,
 que del amor ingrato se querella,
 si excede la pension de vivir muda
 la gracia natural de ser tan bella:
 y al fin la vence, bien que sorda y ruda,
 iluminada ya de tal estrella,
 saber que de piedad Jupiter lleno,
 con quitarte la voz templó el veneno.

¡O, si quisieras tú tener oídos,
 ya que no tienes lengua en mis enojos,
 que no todas las veces advertidos
 suelen estar a la verdad los ojos!
 Por principales tengo los sentidos,
 que jamás se gobiernan por antojos:
 siempre entra al alma, que a su fuerza inclina,
 por los oídos la razon divina.

No son estas razones de pastores,
 amor me las enseña, no los sabios,
 que bien puede enseñar cosas mayores
 quien hizo a su valor tales agravios.
 Ya es tiempo, Philomena, que no llores:
 duerman los ojos, pues lo están los labios;
 y advierte, que tendrás, si fueres mia,
 quanto sustenta el mar y el monte cria.

No los mariscos al peñasco asidos,
 cuyos salados concavos desagua
 retrogrados cangrejos parecidos
 al signo, que del sol por signo es fragua:
 no los lustrosos nacares bruñidos,
 que engendran perlas de la tez del agua,
 que algunos atribuyen al rocío;
 tal fueras Alva tú del llanto mio.

No la carne de varios caracoles,
 en duras cartilagines ceñidos,
 con capas de diversos tornasoles,
 en carcel patria, donde son nacidos:
 y entre verdes corales, que los soles
 tienen fuera del agua endurecidos,
 armados de sutiles guarniciones
 los atomos del mar los camarones.

Tendrás la grande raya, la corvina,
 el saludable mero y el robalo,
 el congrio, que se pesca a la marina,
 y tinto de esmeraldas el phisalo:
 la pintada murena sin espina,
 el sabroso salmon, orpho y thymalo,
 anguilas, que la higuera en su aspereza
 detiene, como el oro a la belleza.

Tendrás, si quieres caza, el monstro fiero
 de Adonis matador, la fugaz liebre,
 el pavoroso ciervo, que ligero
 la flor apenas de la hierba quiebre:
 el gruesso tordo, el pèrdigon primero;
 y porque mas tu gusto le celebre,
 en el campo verás con luz fingida
 la atonita perdiz sin lazo asida.

~~Esas~~ si quisieras, palida camuesa,
 afeytada tendras con oro y grana
 la cermeña olorosa y debil fresa,
 y en tunica de mezcla la avellana:
 la nuez sabrosa en quatro partes presa,
 y disfrazando el agrio la manzana
 con capa de color, y las endrinas,
 sin velo blanco calcedonias finas.

No sé por qué desdeñas mis amores;
 pues no me desengañan estas fuentes,
 de que son mis facciones y colores
 del límite de un hombre diferentes.
 Obligate de mí, no te enamores,
 y pues que ves, no digas que no sientes,
 que Phylida por mí zelosa llora:
 ¿por qué desprecias tú lo que ella adora?

Tú callas: habla Phylida, ¿que tengo,
 que lo que mueve mas, menos me mueve?
 Ella me abraza, si del campo vengo,
 tú me miras a mí dos veces nieve:
 tan necias esperanzas entretengo,
 que me doy de vivir termino breve,
 y el no matarme en tanto mal consiste
 en que te alegres tú de verme triste.

Philomena, que ya labrado havia
 el lienzo de su historia, confiada
 en el amor, que Silvio la tenia,
 por señas se le dió, si bien turbada:
 y prometió ser suya el mismo dia,
 que le pusiese de su hermana amada
 en sus manos, discreto, que un discreto
 es la llave mas fuerte de un secreto.

Obligado el pastor de que tuviesse
 ribera su esperanza , en que embarcarse,
 la corte vió , sin que temer pudiesse,
 que en él pudiera el barbaro vengarse:
 y como el rico lienzo Progne viesse,
 que rico de dolor puede llamarse,
 por las figuras y labrada letra
 todo el suceso tragico penetra .

Atonita miraba las labores,
 las figuras , realzes y matizes,
 con mas diversidades y colores,
 que España celebró Belgas tapizes .
 Las claras fuentes y las vivas flores
 alegraban los casos infelices;
 de suerte , que entre tantas variedades
 apenas lastimaban las verdades .

En el primero quadro se embarcaba
 Philomena llorosa , y la ribera,
 que el viejo padre con dolor miraba,
 corre el barco veloz , la nave esperra .
 En el segundo en alta mar volaba
 entre los vientos prosperos ligera;
 despues la tierra , en que los dos salian,
 ya flores , ya corales guarnecian .

Con tal primor la playa estaba llena
 de los bucios lustrosos , arrojados
 del impetu del mar sobre la arena,
 las conchas y los nacares dorados,
 que mostraba la mano estar agena
 de la dura ocasion de sus cuidados:
 porque pintar los males diestramente
 desacredita mucho al que los siente .

En otro quadro el atrevido amante,
 y que ella se defiende temerosa;
 por mas honestidad puestos delante
 los altos olmos de la senda umbrosa:
 la victoria del barbaro arrogante,
 y desmayada Philomena hermosa;
 de suerte, que moviera el caso feo,
 quanto no fueras tú, feroz Tereo.
 Miraba alli, sin que el dolor lastime,
 al fiero Thrace, que a la mano ingrata
 en la garganta, que la aprieta, imprime
 letras de sangre en laminas de plata:
 que mientras mas los musculos oprime,
 mas encendida en purpura dilata
 la boca, en que la lengua lastimosa
 mostró, qual suele al sol pimpollo en rosa.
 Despues cortada, como fue, se via
 del campo, que bañó sangrienta Aurora,
 que de la boca lagrimas vertia,
 aunque inocente, de su daño autora:
 con esto vió la torre, en que vivia,
 la soledad, en que sin lengua llora,
 los campos, los pastores, y en un prado
 a Silvio tiernamente enamorado.
 Entonces Progne levantando al cielo
 el rostro en tiernas lagrimas bañado,
 midió la tierra, convertido en hielo
 de las mexillas el color rosado.
 Atento Silvio al daño, y no al consuelo,
 piensa que fue de su dolor culpado:
 huye el palacio, porque en él sucede,
 que se castigue mas, quien menos puede.

Sale de la ciudad ; las fuentes mira
 los arboles , los bosques y los prados,
 y diceles : ;Qué Jupiter? qué ira
 por altos me llevó techos dorados?
 ;Quanto el humano proceder delira
 en la vana ambicion de los estados!
 ;Qué mal defienden las mortales leyes
 a los que están mas cerca de los Reyes!

Si yo de un hora de palacio sola
 me ví tan cerca de perder la vida,
 ;quién vive en él entre una y otra ola,
 por donde escapa el alma sumergida?
 Quando Phebo las nubes arrebola,
 y la guedeja aurífera tendida
 dilata al mar , por cuyos campos corre,
 llegó a la breve patria de su torre.

Alegre le recibe Philomena,
 que es la primera vez , que en todo el curso
 de un año Silvio la miró sin pena,
 y le escuchó su rustico discurso.
 Progne de varios pensamientos llena,
 en la vecina fiesta halló recurso
 del Dios , que con phanaticas mugeres
 a Venus calentó , bañando a Ceres.

Entonces sin maridos libremente
 andaban a su gusto disfrazadas;
 y aun ahora tambien , el dueño ausente,
 donde son las licencias excusadas.
 Baccho , Dios libre , libertad consiente,
 sus fiestas siempre a Venus reservadas,
 y mas quando se da termino breve,
 y a la nobleza en habito de plebe.

Por

Por varias Jendas coronadas iban
 con cintas de color , fingiendo señas,
 para que los amantes aperciban
 sitios , o Amor , que al hurto breve enseñas.
 No de otra suerte alegres se derriban
 traviessas cabras de las altas peñas
 a la sal , que el pastor en piedras pone:
 la honestidad a la ocasion perdone.

Alli los instrumentos Bacchanales
 retumban en tirados pergaminos;
 y el ayre , que ocupaba los metales,
 alternaba los versos de los hymnos:
 los pies al alterado son iguales
 mezclaban con mudanzas desatinos:
 que solo ser ayrosos y pequeños
 era gala y cuidado de sus dueños.

Progne , de verdes pampanos ceñido
 el cabello , aunque suelto , oculto al viento,
 salió el dorado thyrsos revestido
 de verde hiedra de la punta al cuento:
 el hombro izquierdo de la piel vestido
 de un ciervo , tan pintada , que el intento
 trocó naturaleza artificiosa,
 copiando un tygre , y variando hermosa.

Cothurno de morada y blanca seda,
 con varios lazos de diamantes y oro,
 el pie con lo que mas se atreve enreda,
 sin ofender el femínil decoro:
 tal se vió el cisne de la hermosa Leda,
 y tal hirió , llevando a Europa el toro,
 el alma , que aplicaba mas al hado,
 por donde le arrimaba el pie nevado.

La nieve, que los lazos descubrian,
 de mas estimacion, que los diamantes,
 en quien los mas helados se encendian,
 por precios de cuidados daba instantes.
 Doncellas de alta sangre la seguian,
 a quien tambien los thyrsos arrogantes
 hiedra tenaz vestia, el hombro pieles,
 y formando los pampanos doseles.

Entró Progne en la torre; y Philomena,
 que apenas conoció, llegó temblando:
 ella con menos animo, que pena,
 aunque animosa, la abrazó llorando.
 Ya los pastores de la selva amena
 se trasladaban a la torre, quando
 cansadas de llorar hablar quisieron,
 y aunque mas lo intentaron, no pudieron.

De tal manera el movimiento para
 de entrambas el dolor, que puesto en duda,
 quien no las conociera, no juzgára
 qual era entonces de las dos la muda.
 Allí el placer algun lugar hallára,
 mas como estaba el alma tan desnuda
 de consuelo mortal, venció la pena
 a Progne, y la piedad a Philomena.

Viste Progne a su hermana, y los opimos
 pampanos cubren su cabeza hermosa,
 haciendo un velo de hojas y racimos,
 seguro a toda vista sospechosa:
 los lazos mas hermosos y mas primos,
 que hicieron rubio al sol la nieve y rosa,
 cubiertos de los verdes defendian,
 que abrasassen las almas, que solian.

Silvio, que vió llevar la causa bella
 de su dolor, presume que es su hermana:
 amoroso la sigue como estrella,
 que no furioso como tygre Hyrcana.
 La esquadra fugitiva le atropella,
 y el joven con la dulce, aunque tyrana,
 passion mayor, que sufren nuestros ojos,
 al imposible rinde los enojos.

Miraba el ancho mar presuntuosa
 roca, que parte en agua, y parte en tierra,
 las dos jurisdicciones, ya amorosa,
 y ya feroz gozaba en paz y en guerra:
 por la parte del agua cavernosa
 salados charcos de marisco encierra,
 y como ramos por la tierra cria,
 un Satyro de marmol parecia.

Aqui Silvio subido, aqui sentado,
 palido en su cristal miró su muerte,
 que en espejo mayor no le ha mirado
 Romano Consúl, Atheniense fuerte:
 ¿Por donde sale, dixo, un desdichado
 con alto pensamiento y baja suerte,
 ondas del fiero mar, que estoy sufriendo?
 ¿Mas qué os pregunto yo, si lo estoy viendo?

Amé, no supe a quien, supe que amaba
 a quien me aborreció, pero sabia,
 que por mucho que entonces me olvidaba,
 menos que la adoré, me aborrecia:
 en sus puertas la noche me buscaba,
 y en las mismas tambien me hallaba el dia:
 que fuy su flor del sol, ella mi Oriente,
 mis ojos mar, y nunca estuve ausente.

Ahora sí que las desdichas mias
 la apartan para siempre de mis ojos:
 causa fatal para acabar mis días,
 y en tan breve vivir tantos enojos.
 O vosotras, Nereides y Amadrias,
 del mar y de los árboles despojos,
 ¿quándo viste amor y desvario
 tan firme y desdichado como el mio?
 Llorad todos, llorad mi desventura,
 y el fin, que fue tan cierto a mis sospechas:
 las unas con honrar mi sepultura,
 las otras con cantar tristes endechas.
 Si dura el mal, quanto la vida dura,
 no son estas lazadas tan estrechas,
 que no las pueda desatar la muerte,
 ni es lo que acaba el mal medio tan fuerte.
 Diciendo así, piadosamente fiero
 se arroja al mar, que sin estampa alguna
 la nieve de la espuma vuelve azero,
 con que cortó la vida, y su fortuna
 surtió tan alta, que al lugar primero
 con balas de agua lastimada impuna,
 porque no le detuvo; pero luego
 trocó los orbes en mayor sosiego.
 Las Nymphas con piedad puestas delante,
 en un delphin su cuerpo convirtieron,
 que como fue de Philomena amante,
 tan amigo de musica le hicieron.
 Assi pudo las aguas arrogante
 passar el mozo, que anegar quisieron,
 donde sin nave, lienzo, leva y zarpa,
 su escama fue: bajel al son del harpa.

De unica ~~serulea~~ *serulea* Silvio mira
cubrir su cuerpo , y la escamosa punta
entre fingidos circulos , que gira,
surtiendo espuma a la cabeza junta:
liquida sal en vez de humor respira,
en plomo vuelve la color difunta,
navega el mar , y sin temer su abismo ,
es galera y piloto de sí mismo.

Llorosa *Philomena* entanto estaba
sin voz satisfaciendo a *Progne* triste,
que mas de su dolor se lastimaba,
quanto su justo credito resiste.

Itys su hijo a la sazón llegaba:
en que crueldades la piedad consiste:
miróle *Progne* , retratando al padre,
mejor hermana , que piadosa madre.

Apartale de sí toda furiosa:

el niño mas se allega y mas la mira:
ella mira a su hermana , y vergonzosa
llora de amor , y de dolor suspira:
Tú hablas , dice , barbara y piadosa;
y *Philomena* muda se retira
de mirar a los dos , ¿qué haré? ¿qué espero?
mas ¿qué consejo , como amor y azero?

Por los cabellos crespos veloz coge
al tierno infante , y la cabeza inclina:
el cuello corta , el bello cuerpo encoge,
que en la tierra formó debil ruina.

Assi las hojas palidas recoge
pissada del pastor la clavellina,
y sobre sí la dormidera verde
al sol ardiente la diadema pierde.

Guisan las dos, ¡o gran maldad! turbadas
 los pedazos sangrientos, y en la mesa
 ponen menos contentas, que vengadas:
 vengarse alegre, y lo que cuesta pesa:
 entre frutas de agravios sazoadas:
 come Tereo de sí mismo, y cessa
 el orden natural, que tanto alcanza
 phrenetica de zelos la esperanza.

Suspira Progne: acuerdase Tereo
 del tierno infante; y que le traygan manda:
 teniendole delante, caso feo,
 y aun en sí mismo en forma de vianda.
 ¿Qué dudas conocer, barbaro Atheo,
 le dice Progne, al que en tus venas anda,
 como alimento ya, de que estás lleno,
 que no mata el menor tan gran veneno?

Y pues vivora ha sido tu arrogancia,
 y el corazon de fieras sierpes hecho,
 engendrale otra vez de tu sustancia,
 romperá como vivora tu pecho:
 no dando a su dolor mayor distancia,
 de un extasis en lagrimas deshecho,
 Philomena salió, salió vengada.
 la cabeza del niño en vez de espada.

Suelto el cabello; abiertos mas los ojos,
 el tronco de la lengua mal formando
 voz inarticulada, los despojos
 le tira al rostro, y se acercó bramando.
 Tereo ardiendo en ira, los enojos
 por las ardientes venas dilatando,
 prueba arrojar el alimento triste,
 que como está en su esfera, se resiste.

A Erinny's fiera, a Tisiphonte invoca;
 y las almas del Erebo tremendo,
 rompiendose los dientes y la boca,
 su vida y sus desdichas maldiciendo:
 a Progne, que con voces le provoca,
 con la desnuda espada va siguiendo:
 revuelve a Philomena, y no la alcanza,
 que es ciega por codicia la venganza.

Por un balcon se arrojan, perseguidas
 de la alta espada y la razon sangrienta;
 las desiguales hebras esparcidas
 cuelgan del ayre, que tenerlas tienta:
 a Jupiter movieron las dos vidas;
 y quando Progne breve fin intenta,
 plumas siente cubrir el pecho helado,
 el pico entre las plumas dilatado.

Traydor, iba a decir, quando presumas;
 y no passó de aqui, porque turbada
 quedó con negras y lustrosas plumas,
 menos la blanca toca transformada:
 las alas ya con infinitas sumas
 medio circulo forman, y admirada
 la primera region del ave nueva,
 por los campos diaphanos la lleva.

Mas ella aun no segura, dando saltos
 prueba el temor, y reiterando el vuelo,
 dorados techos de palacios altos.

—alcanza, y vive despreciando el suelo:
 con quejas, con amor, con sobresaltos,
 moviendo la mayor deydad del cielo,
 Philomena la sigue, quando mira,
 que vuelta en ave, por hablar suspira.

Las rubias hebras del cabello hermoso
 en plumas vuelve de color tostado!
 la boca en pico dulce y sonoro,
 con tiernos silvos el hablar vengado:
 el pecho en instrumento numeroso,
 los breves pies en junco delicado,
 y el cuerpo en soledades consumido,
 voz sola en corta rama y debil nido.

Ya ruiñeñor, y no muger, conserva
 de Philomena el nombre y la memoria,
 para los bosques, que vivió, reserva
 en dulces versos lamentable historia:
 tan peregrina al mundo, quanto acerba,
 por dar con propria pena agena gloria,
 que es gran consuelo, quando son mortales,
 a quien los oye enternecer los males.

Ya pues estás, ó Philomena bella,
 para cantar dispuesta eternamente
 con essa voz, que con envidia della
 por Marsyas se confieffa Phebo Oriente.
 Canta la gran Leonor, y di que en ella
 el cielo concurrió benignamente,
 para que nos quedasse exemplo raro
 de quanto puede ser ilustre y claro.

Dile lo que no sé, y agradecido
 intento con mi rustica ignorancia,
 que pues amor me enloqueció atrevido,
 la ignorancia de amor es elegancia.
 Si la vida me dura, del olvido,
 que ya debe de haver poca distancia,
 con el suyo saldrá mi nombre en pena
 de haver cantado mal a Philomena.

A LA ILUSTRÍSSIMA SEÑORA
DOÑA LEONOR
PIMENTÉL.

Aunque para V. S. no sea necesario este advertimiento, es argumento de la segunda Parte de esta Fabula la contienda del TORDO y PHILOMENA, que afligido y envidioso de verla cantar suave y doctamente, se le opuso en desafio, como Marsyas a Apolo con la flauta de Palas, y a risa de los Dioses. PHILOMENA trae por padrinos tres aves o tres hombres científicos: defendiendo lo que ha cantado EL ISIDRO, LA ARCADIA, EL JERUSALEN, LAS RIMAS HUMANAS Y DIVINAS, EL BELEN,

LEN , EL TRIUNFO DE LA FÉ ~~EL~~
 PEREGRINO , LA ANGELICA Y LAS CO-
 MEDIAS. V. S. los oiga , y juz-
 gue , que el abubilla , que trahe
 el TORDO a este duelo , y otras
 iguales aves , que aun no mere-
 cen nombre , luego volverán las
 espaldas , que el divino sol dé
 su entendimiento les dé en los
 ojos. Dios guarde a V. S. co-
 mo deseo.

LOPE DE VEGA CARPIO.

LA

LA PHILOMENA.

SEGUNDA PARTE.



CAnté, clara Leonor, la dulce historia
 de Philomena viva, ahora en muerte,
 si muerte puede ser en tanta gloria:
 vos permitid que en su desdicha acierte.
 No penseis que hay batalla sin victoria,
 sin enemigos resistencia fuerte:
 mas queda que llorar a Philomena,
 que no hay estado sin pension de pena.
Dichosa el ave, cuyo infame canto
 no pone al cazador dulce codicia,
 porque si canta, y es al mundo espanto,
 allí pone mas fuerza su malicia:
 que aunque es verdad, que aquel respeto santo
 a la virtud se debe de justicia,
 como el alma no es gracia, que se hereda,
 no hay hombre, que ventaja sufrir pueda.
Estando Philomena agradecida
 al cielo, que le dió dulce garganta
 para contar la historia, que advertida,
 no menos que su voz, al mundo espanta.
 Sobervio un tordo, negra piel vestida,
 las alas vilés a intentar levanta
 ser Phaeton de su sol en desafio:
 vos juzgaréis, Leonor, su desvario.

Que puesto que contiene su contienda
 lo que suelen llamar Philosophia,
 y de mi dulce Musa se pretenda
 clara , distinta y facil harmonia,
 que ingenio tan feliz la comprehenda,
 será disculpa del amor y mia:
 quien no la tenga , no me escuche , en tanto
 que a mas heroyco fin la voz levanto.

No es todo para todos ; vos divina
 entre humanos ingenios , dad oído
 al tordo , que la voz fingida inclina
 a Philomena , a quien inquieta el nido.
 Sed vos Apolo , en tanto que declina,
 puesto que Aurora sois , que yo atrevido
 mas al amor , que al rudo entendimiento,
 cantar mas alto , que hasta ahora , intento.

A vos , Señora , pues , a la harmonia
 de vuestro raro ingenio , a la excelencia,
 con que os llama su nombre el mismo Apolo,
 a quien mi inculta Musa , que ser mia
 bastaba por disculpa ;
 però por no temer un yerro solo,
 confessa , que debiera en tanta culpa,
 y mas siendo de ingenios competencia,
 consagraros a vos de polo a polo
 quanto excelente fuera,
 si huviera ley , que obligacion pusiera
 a lo que no es possible.
 Y assi , divina luz , claro impossible,
 a quien mi tosco y rudo entendimiento
 promete celebrar en solo indicio

de humilde sacrificio,
 en tanto que el primero movimiento,
 que esto puede la pluma,
 puesto que eternos marmoles consuma,
 alteráre los orbes inferiores,
 dando veloz desvelo
 a los ojos flamígeros del cielo,
 ofrece mi rudeza , que a mayores
 estilos no se atreve,
 una fabula sola
 a vos , que tanto agradecido debe
 mi amor bien empleado , amor fundado
 en los meritos , mas que en las estrellas.
 ¡ O phenix Española,
 que merecéis por vos , mas que por ellas
 la verde laureola,
 con que la frente ornastes,
 cuyos zaphyros altos igualastes
 con arte , voz , espíritu y cuidado .
 Oíd la competencia,
 pues la desdicha oístes
 de Philomena , Ruysenior ahora ;
 vereis la envidia de su infusa ciencia
 en pajaros , que apenas conocistes,
 que mas cantan de noche , que al Auróra .
 Oíd la voz sonora,
 dulcissima y suave
 del ave , que en la verde primavera
 escucha el soto , el valle y la ribera .
 Oíd Sybila , vos , oíd , Señora,
 sereis júez en tanta diferencia,
 mientras la noche teme su presencia ;

que con tal distincion orna y colora
 cristales, plantas, flores,
 aduerme zelos, y despierta amores.
 Oíd, Leonor, el són, oíd el ave,
 no en verso forastero, oculto y grave,
 con nudos como pino;
 no feroz, no enigmatico, mas puro,
 suelto de la prision de sus tyranos,
 que de herizado, impenetrable y duro
 cansa por deleytar, hiere las manos.

Crióse un tordo negro, y no lustroso,
 de plumas de otras aves envidioso,
 al son de la mechanica harmonia,
 de quien jamás perdió la consonancia;
 si bien le despreció con arrogancia,
 con ser proprio Chiron del tal Achilles:
 y assi con engañada phantasia,
 acuchillando el ayre las sutiles
 alas, pasó de Thetis las espumas,
 y fue a mudar las plumas,
 desde las pajas de su pobre nido
 a la Academia ilustre, que ha tenido
 mayor nombre en el mundo;
 y alli Platon segundo,
 perdone la ironia,
 que Pythagoras no, que no sabia
 callar sus propias faltas,
 quanto mas las ajenas,
 el numero añadió por las almenas
 de aquellos edificios,
 a cuyos frontispicios
 Grecia humilló sus celebres Lycéos.

Dióle su lengua la divina escuela,
 por lo menos principios y deseos,
 que es imposible al de Ethiopia el baño;
 y allí despues con presuncion y engaño:
 assi entre garzas cuervo infausto vuela
 entre phenicès rojos, amarillos,
 blancos, azules, verdes,
 ¡o vana presuncion a quantos pierdes!
 enseñaba ignorantes pajarillos,
 y para hacerlos los mayores mengua,
 decia, que en secreto
 les daba los escritos desta lengua,
 porque ignoraban todos su dialeto;
 y de lo que ignoraba,
 que es proprio de ignorantes, blasonaba;
 y astuto, más no sabio, como Ulysses,
 a cuestras su sobervia por Anchises,
 y por Penatès barbara Poesia,
 que ni en Latin, ni en Español sabia:
 salió de las escuelas,
 y pensando valerse de cautelas
 entre pajaros legos cortesanos,
 en cuya condicion se prometia
 poder solicitar aplausos vanos:
 llegó a las puertas aulicas un dia,
 luego se le ofreció la portentosa
 fabrica de ignorantes, que la fama,
 diciendo mal, presumen que se adquiere,
 y tiñendo la pluma latinosa
 en el ageno honor, lució la llama
 al tornó de la debil mariposa,
 Icaro de su luz, sol en que muere,

que-

quedando, mas ardiente y victoriosa,
 que el invidioso ciego
 de añadir combustible sirve al fuego.

Estaba en este tiempo Philomena
 en una selva amena
 trinando la garganta
 con tan suaves puntos y redobles,
 que las escuchaban alamos y robles,
 y el alma de la mas ingrata planta:
 ya con la lydiamista entristecia:
 del valle los pastores;
 ya con Dorica voz los componia,
 y el ayre hallaba sueño entre las flores,
 bastante a sossegar el agua Estygia;
 ya con musica Phrygia,
 como a Alexandro, el dulce Timotheo,
 mas que el bronze animado,
 y el parche a pausas en el centro herido,
 intrepido furor daba al oido,
 y a las armas el plectro delicado.
 No la historia cantaba de Tereo,
 quando con oro letras escribia
 a la venganza, en que el agravio para,
 sino del cielo el inclito trofeo,
 que el Antártico polo le ofrecia,
 con sangre viva calentando el ara.
 La envidiar, que declara
 presto su inclinacion, al miserable
 tordo infestó de suerte,
 que esforzando la voz para su muerte,
 desafió la dulce Philomena
 con risa de los Dioses, que al notable

, espectáculo nuevo:
de Marsyas y de Phebo,
de Aragne y Palas a la selva amena
con verdes lauros y sagradas vestes
bajaron de los concavos celestes,
y a las estrellas igualó su arena.
Los Pylades y Orestes,
que traxo el tordo, fueron la abubilla,
y el ave infelicissima a Castilla.
Mas traxo Philomena
la que pronosticaba imperio en Roma,
ave Cesarea, de esmeraldas llena
la frente, mas serena,
que el Iris, que del sol colores toma,
o exprimiendo la imagen de la luna,
y siendo desde lejos
espejo circular de sus reflexos;
y el gallo mas valiente,
que en la palestra coronó la frente,
y que Marte pudiera,
no el carro, honrar con él su quinta esfera;
y haciendole una peña dulce sombra,
trahida por reliquias del Parnasso,
y una ciudad, que nunca tuvo miedo,
que la firmeza nombra
alta Imperial Toledo,
propuso el nuevo caso,
pidiendo grata audiencia
a tanta celestial circunferencia,
donde era el tordo un punto
indivisible, aunque a la envidia junto.
¡Sacros planetas, Philomena dixo,

que

que dejando la machina conforme
 para la produccion de efectos varios,
 y aqueh assiento en las estrellas fixo,
 con que quereis que al uno el otro informe
 para medios, que son tan necesarios;
 venis a ver el fin de dos contrarios!

Vosotras, altas imperiales aves,
 y las que con sonora melodia
 tambien teneis preceptos de Poesia,
 que disponeis en numeros suaves
 peñas, arboles altos,
 ni de hojas verdes, ni de ramas faltos;
 oíd mi voz, y escuche al tordo Midas,
 pues nacen cañas, que del viento heridas
 descubren las orejas en castigo:
 verguenza es ver tan flaco el enemigo;
 pero vereis, que en este dulce canto
 su inutil voz condeno a eterno llanto.

Erige el hombre al cielo la cabeza;
 porque qualquiera obra tal figura,
 qual es mas apta, al movimiento tiene,
 al cielo adorna circular belleza,
 pyramidal al fuego, que a la pura
 llama inmortal eternamente viene:
 esta con la diametrica conviene
 al hombre, a quien el corazón anima
 en la mitad del pecho colocado:
 por esso el sol assiste a los planetas,
 donde qual centro, luz igual imprima;
 y siendo de Pythagoras llamado
 gran animal el cielo, en sus perfectas
 partes por corazón el sol dispuso,

aunque Platon le puso
 sobre el orbe argentado de la luna,
 respeto de que Venus le eclipsára,
 como la bella Cynthia, vez alguna,
 que entre la tierra y él se interpolára;
 que es ver su hermosa fábrica vestida
 de figuras, si bien imaginarias,
 el carro de Erichthonio en trece estrellas,
 la nave, aunque sin vientos, impelida
 por el celeste campo a partes varias,
 y en el camino universal Phebeo
 las Deydades, que huyeron de Typhéo.

Es una luz el claro entendimiento,
 que Dios al alma infunde:
 no es de saber al hombre lo infinito,
 Platon excluye al arte en su argumento,
 sin que dellos permita disciplina:
 nada es sin causa alguna, en que se funde:
 todo tiene su número prescrito,
 con el qual se termina.

Es substancia sensible y animada
 el animal: al hábito no puede
 hallar la privación fácil entrada:
 la corporal acción en lo que es mueve:
 el alma no, porque es fuerza que quede
 inmóvil en sus actos; que no ocupa
 lugar el alma, que el lugar es cuerpo,
 y otro ocuparle debe;
 y el alma no, como la esfera última,
 que de todo lugar se desocupa.

Quien no lleva temor, camina en cuerpo:
 nadie en las horas sabe la penúltima:

llamó la natural Philosophia
 dilatacion del claro sol al dia:
 quien difine la ciencia en algun modo,
 difine la ignorancia.

Quien de las cosas improbables quiere
 sacar la conclusion, va errado en todo.
 No ha de usar sylogismo a lo imposible,
 el que disputa, ni se dá en distancia
 debida proporcion, si es infinita.

La Enunciacion qualquiera parte adquiere
 de la contradiccion. Inaccessible
 es al hombre la ciencia circunscrita
 en la eterna Deydad, que es lo oculto
 creer y no entender el mejor culto.

Quien la naturaleza considera
 de alguna cosa assi, tambien debria
 los accidentes della.

La forma es fin de la materia, y ella
 tambien el fundamento
 para la succession de formas varias.

Medir el movimiento
 es del tiempo la essencia:
 con las cosas contrarias
 las contrarias se curan,
 las violentas no duran.

Si los cielos tuvieran existencia,
 tuviera nuestro ser ser transmutable,
 mas nunca el orden rompe.

Por calor natural lo generable
 vive, y por el extraño se corrompe.

El anima es principio, por quien vive,
 siente, entiende y se mueve

por

por las partes que debe,
 de quien virtud recibe
 todo animal, y un acto
 del organico y physico
 cuerpo; que en su potencia vida tiene:
 siempre es mas sabio el de mas blando tacto:
 tratan cerca de un mismo
 genero el Metaphysico,
 Dialectico y Sophista,
 por mas que todo fuerte sylogismo
 a la verdad resista.
 Perpetuo y corruptible no se miden,
 y assi de otras potencias se dividen
 nuestros entendimientos, siempre abstractos
 del cuerpo. Las potencias
 se distinguen por actos, y los actos
 por objetos de tantas diferencias.
 Repercusion del ayre, que respira,
 a la arteria es la voz, y las colores
 son causa, que las cosas sean visibles;
 a eternidad de permansion aspira
 todo ente natural. Los resplandores
 del sol de dia las estrellas ciegan.
 Las especies, que son inteligibles,
 son el lugar del alma intelectiva:
 siempre a mover los apetitos llegan,
 debajo de razon del bien que priva,
 o ya existente, o aparente sea.
 Nunca naturaleza sin los medios
 de opuesto a opuesto va, que es repugnancia,
 ni hay cuerpo, que del alma sea substancia.
 El principio primero en una ciencia

ha de ser firme en ella y conocido.

Hay esta diferencia

del Logico al Philosopho , que el Logico
demonstrativamente

sabe lo que el Philosopho ha sabido
con argumento firme y analogico
clara y probablemente .

Las cosas , que tenemos conocidas
acerca de nosotros con aquellas ,
que la naturaleza comprehende,
pocas y siempre son mal entendidas,
aunque se estudie en ellas .

De tres maneras la amistad se entiende ,
honesta , deleytable y provechosa .

De la muger hermosa ,
que siempre reverencio ,
el mayor ornamento es el silencio .

¿ Mas dónde me ha llevado
por la diversidad destas sentencias
deseo de cantar , si os he cansado
elabonando tantas diferencias ?

¿ Quanto mejor me fuera ,
que con hymnos Homericos
eternas gracias y alabanzas diera ,
Deydades inmortales ,
que dejais para oirme
los circulos esphericos
de vuestro Reyno firme ,
a tanta inclinacion a mi justicia ,
conociendo del Tordo la malicia ?
o ya que mi rudeza se acobarda ,
loára los ingenios peregrinos ,

que

que aquí me apadrinaron.
 ¿Mas qué diré del Aguila gallarda,
 que imprime en los del sol rayos divinos,
 si sus alas de sombra coronaron
 mi inocencia, a dos lineas retirada,
 callar y obedecer a la fortuna?
 ¿Qué diré de aquel Gallo, que pudiera
 formar espanto al animal, que tiene
 mas breve el corazon por la abrasada
 furia, que a dilacion mayor repugna?
 quanto mas al que nace en la ribera
 del Sardo mar, o por los montes viene
 del Arcadio Parthenio,
 en cuya odiosa voz se vé su ingenio.
 ¿Qué diré de la peña del Parnasso,
 archivo de Esculapio, que entre peñas,
 bañado de las aguas del Pegasso,
 depositó su medico thesoro,
 con quien fueran pyramides pequeñas
 y sin valor, aunque le diera el oro
 las que guardaron tantas diferencias,
 que a las artes y ciencias,
 que el Protoplasto reservó al incendio
 de tantas iras y celestes fraguas,
 sirvieron de defensa y de compendio,
 y de nave a la fiera
 inundacion de las futuras aguas?
 Mas, o Toledo, tú ciudad primera
 en la Corona de la madre España,
 salve, lustre y honor de la ribera
 del Tajo, por quien osa Manzanares,
 ceñido de mastranzo y de espadaña,

entrar en competencia con los mares,
 donde nació el coral, y desafia
 sus perlas con su arena,
 y la sangre de Tyro con las rubias,
 que en sus corrientes saludables cria.
 Que apenas ven la margen sin sus lluvias,
 y con alguna candida Sirena
 el mas fuerte delphin, la mayor phoca,
 y el caballo del mar celeste a veces
 con plateados peces:
 salve, y a tu dorada pluma y boca
 rindan la lengua Griega y la Latina
 los Pindaros, los Enios.

A todos pues, o ingenios
 dignos de eterna inextinguible fama,
 la ingrata para amor, gloriosa rama,
 cña de verdes y triunfales hojas.
 Y tú, que de mi dulce voz te enojas,
 o ave para mí negra y infausta,
 la garganta inexhausta
 de maldecir a quien jamás te ofende,
 en tus pequeños musculos extiende;
 y adviérte, que presentes las Deydades
 no has de mentir, sino cantar verdades;
 y perdone el apostrophe forzoso,
 o tú, negro cantor, sino agorero,
 que para responder descansar quiero.
 Este, escuchad, o Numes celestiales,
 este es aquel que a Philomena infama:
 este es aquel, que en desafios tales
 al estudio inmortal niega la fama:
 este es aquel Gramatico y Rhetorico,

no por usar de termino anaphorico:
 este escuchad ahora,
 aunque porque callé, se va la Aurora,
 que con mi dulce canto
 suele enjugar las perlas de su llanto;
 suspensa en mis memorias,
 y de Troya olvidando las historias
 esconderse en las flores,
 que le dieron por lagrimas colores.
 Assi cantó la dulce Philomena,
 y assi, Leonor ilustre, engrandecia
 la juventud del aguila, que baña
 las alas en la fuente de Helicon:
 assi al FRANCÉS SIMON, por quien la arena
 de Manzanares oro y perlas cria,
 despues que honró su docta pluma a España;
 y assi del DOCTOR PEÑA la corona,
 con que Apolo Philosopho laurea
 su digna frente, en quien mirar desea
 el arbol fugitivo,
 tan amoroso ya, quanto era esquivo:
 y assi del gran TRIBALDOS DE TOLEDO
 el nombre, que a los tiempos causa miedo;
 pues quedarán vencidos,
 el inmortal sobre mayor esfera,
 y ellos entonces de correr corridos.
 Mas oye, pues me llama
 con nuevo haliento Apolo,
 si bien tu nombre solo
 pudiera darme fama.
 Apenas enlazó su dulce pico,
 mudó silencio, y suspiró en los ecos

la voz enamorada de Narcisso,
 quando en aplauso el prado , entonces rico
 de la copia de Flora , y los mas secos
 remotos valles dieron dulce aviso
 de la futura gloria al pretendiente;
 liberal una fuente
 la margen excedió , de cuya risa
 la hierba hurtó cristal , las perlas flores,
 que luego en sus colores
 camaleones fueron.

El Tordo entonces con la voz remisa,
 que no le obedecieron
 valles , fuentes y prados,
 desató la garganta a los templados
 vientos , que algunos de su parte havia:
 pero no es sabio , quien del viento fia:
 y mirando risueño la abubilla,
 que estaba ya cobarde y amarilla,
 aunque el eco se hacia mudo y sordo,
 dixo con voz Rhetorica de Tordo:

Las partes son de la oracion , Senado
 amplissimo , ilustrissimo,
 ocho , segun ANTONIO las describe;
 nombre , pronombre , & cetera : mas dado,
 que fue varon doctissimo,
 en cuyos libros su memoria vive,
 prolixo y nimio escribe:
 mas a personas de tan altos meritos
 no quiero hablar de genero y preteritos:
 pero decir , que son de la doctrina
 las letras fundamento,
 en la lengua Chaldea,

en la sagrada Hebrea,
la Griega y la Latina.

De la Chaldea fue inventor primero
Abraham : de la Hebrea Moyses santo;
si bien antes tenian los Hebreos
la letra de Phenicia;

y della de Agenor el heredero
a Grecia traxo la que estiman tanto.

De los Egypcios mereció trofeos
Isis , su Reyna , y con igual codicia
las Latinas halló Carmenta sabia:

el uso de las quales por el mundo
fue universal , exceptas las naciones
Barbaras , cuyo error su lumbre agravia.

De su composicion fue autor segundo
Donato , Servio , y con Prisciano Ognicio,
Diomedes y Roberto.

Trata de la Gramatica el oficio
de las letras Latinas lo mas cierto:
de la oracion las partes,

sylabas , pies , acento , orthographia,
que importa a tantas artes:
de la Etymologia :

del Metaplasmo , Thema y Barbarismo :
de la fabula , historia , verso y prosa.

Afirman los autores,
y lo apruebo yo mismo,
que de todas las lenguas las mejores
son la Hebrea , la Griega y la Latina .

De aquestas tres prefiero
a la Hebrea en razon de su dulzura,
y ser la mas sonora , hermosa y pura.

Dividese , aunque ahora peregrina
 de aquel valor primero,
 en Jonica , en comun , Attica , Dorica ,
 y Eolica : la nuestra en la Romana,
 Latina , Mixta y Presta .
 Halló Jano la Presta y su theorica ,
 antiguo Rey de Italia ; y la Latina,
 abrasada la machina Troyana,
 el Rey Latino ; y dicese , que en esta
 fueron escritas de Solon las leyes .
 La Romana despues , que de los Reyes
 Roma triunfó con libertad divina,
 en quien fueron famosos Plauto y Enio,
 Virgilio , Nevio , Horacio , Hortensio , Ovidio ,
 aunque no los envidio
 con mi divino ingenio ,
 ni a Caton , Ciceron y Quintiliano .
 Dilatado el Romano
 Imperio , entró la Mista ,
 que en Italia y España confundieron ,
 quando juntas se vieron
 con tantos barbarismos ,
 impropria locucion y solecismos :
 por tanto a la Gramatica se debe ,
 que alli no se acabasse ,
 cuyo cuydado quiere que no passe
 la linea , a quien el barbaro se atreve .
 En la pronunciacion el son y acento
 muestra en efecto el modo y fundamento
 de la composicion , con diligencia ,
 y la separacion de las vocales ,
 liquidas , mudas , consonantes : ciencia ,

que

que en numeros iguales
 enseñan como el verbo rige el nombre;
 en qué modos conviene
 con él tambien , y en quantos
 con el antecedente y relativo
 su conveniencia tiene;
 assimismo el activo y el passivo,
 neutro , comun y deponente ; trata
 del nombre y el pronombre,
 y a mil diversidades se dilata.
 Esta es la fuente original perene:
 de su liquida plata
 bebieron los primeros rudimentos
 quantos tienen assientos
 en el templo glorioso de la fama,
 a quien sacro laurel la frente enrama.
 ¿Mas cómo os canso yo? cómo os fatidío?
 Passemos a materias levantadas:
 ¿Qué sentis de Virgilio? qué de Ovidio?
 y las Odas de Horacio celebradas?
 Pero leed a Hygino, y a Macrobio
~~Contra~~ algunos Poetas mas ayrado,
 que contra España el Jovio.
 ¡Qué duro es Silio! Estacio qué cansado!
 Lucano historiador, mas que Poeta.
 ¡Qué libre Juvenal! Marcial lascivo!
 ¿Qué diré de Propercio, de Tibulo,
 que hicieron con Catulo
 impresso Triumvirato?
 ¿qué del Carthaginés? qué de Lucrecio?
 ¿qué del Tragico Seneca, que precio,
 por no mostrarme a nuestra patria ingrato?

Y passaré en silencio

a Damaso , Juvenco y a Prudencio ;

por santo a Oriencio :

mas no perdonaré a Nemesiano,

Ausonio y Claudiano .

De los Griegos no quiero decir nada,

que apenas sé leer la lengua Griega ,

y es hablar de color la vista ciega :

pero en Quinto Calabrio fue excusada

la imitacion , con que arrogante vino

a seguir la deydad del Venusino ;

pues fue sobervio y loco ,

y en traducirle el Valereo Jodoco .

Perdono entre modernos a Pontano ,

Tarcañota , Segundo , Angeriano ,

Petrarca , los Estrozas y Vulteyo ,

Philelpho y Sanazaro , y tanta copia

del estilo plebeyo ,

gente cansada , barbara e impropia .

Pues ¿qué , si hablára acaso

de la lengua vulgar entre Españoles ?

nubes , en quien los otros fueron soles ,

Boscan , Mendoza , Herrera y Garcilasso ,

sin otros de menores gerarquias .

Primero el sol las puertas del Ocaso ,

ultima parte de los breves dias ,

bañára en oro y purpura sangrienta .

¿Qué es ver tanto ignorante , que comenta ,

sin entender el alma de Virgilio ?

¡O Musas , dadme vuestro sacro auxilio !

Pero será materia indigna al canto

de un ave como yo , de ciencia llena ;

por-

porque si en voz me gana Philomena,
yo a ella en la theorica , que tanto
estiman las escuelas de los sabios,
que de naturaleza los agravios
supo el arte vencer ; y al fin me espanto,
que Tulio la engrandezca,
y al arte la anteponga y desvanezca,
sabiendo que Aristoteles decia,
padre de la mejor Philosophia,
que en el nacer ninguno
merece o desmerece:
tal es el natural sin arte alguno ;
el arte sí que adorna y enriquece ;
él da luz al diamante,
y perfeccion al oro.
Naturalmente Philomena canta
siempre tragica amante ;
yo con arte aprendido,
que a quien me escucha , espanta,
pues hablo en lo que ignoro,
dandome grato oído,
admirados de ver , que tan pequeño
intrepido me arroje,
y que a los Dioses de la tierra enoje.
Mas como el alma es desta casa el dueño,
y la virtud unida
mas fuerte viene a ser , que dilatada ;
y con el arte la region vencida
del ayre , fue de Dedalo pisada :
yo sé muy bien , que puedo,
no digo ser Typhonte,
pero poner a las estrellas miedo ;

y sin temer la pena de Phaetonte
 volar deste horizonte
 a la casa del sol , y en breves alas,
 si tu ave , o Jove , me concedes ,
 llevar a Ganymedes
 a las doradas salas ;
 que el aguila conmigo
 es tortola cobarde ,
 y el Gallo mi enemigo ,
 cantor entre mugeres ,
 franco en la rubia Ceres ,
 entre quien hace alarde
 de las pintadas plumas ,
 pues Peñas son espumas ,
 y Toledos aldeas .

Prestó , como de margenes Letheas ,
 saldrá de mi museo
 mi lampara en tinieblas ,
 que quitará las nieblas
 a los ojos del vulgo y al deseo :
 vereis alli lugares declarados ,
 hasta ahora tan mal interpretados ,
 y que a Gelio y Turnebo
 faltó la luz de Phebo :
 de Lambino y Durancio
 y Lipso vereis presto ,
 que todo fue cansancio .

Yo soy a todos un divino opuesto :
 mirad aqueste pico y esta cara ,
 este negro lustroso .

O Dioses , ¿ qual me escoge por su ave ,
 si quiere ser dichoso ?

que

que aqui mi dulce voz cansada para,
 porque si replicáre, como muestra,
 pueda volver mas fuerte a la palestra.
 Dixo desvanecida el ave impura,
 funesta a nuestros ojos,
 que teme engaños de la sombra escùra,
 quien causa envidias y sospecha enojos.
 No se movió la selva, solamente
 le murmuró la fuente;
 y esparcido el ganado,
 que bajaba un pastor del monte al prado,
 dió grosseros balidos:
 los pajaros se fueron de sus nidos;
 silvando al orador, y los oyentes
 arrugaron las frentes
 al satyrico Tordo aborreciendo.
 Philomena dulcissima creyendo,
 que mas informacion era importante,
 solicitó el silencio circunstante,
 y templando la voz con el suave
 zephyro, que en las aguas sumergia
 las varias plumas, que vistió aquel día,
 movió la lengua en dulce acento y grave,
 de suerte que a escucharla parecia,
 por verla tan sonora,
 que bajando otra vez la blanca Aurora
 purpurea comenzaba a sonrojarse:
 las flores, que la vieron duplicarse,
 a sus plantas las hojas previnieron
 por volver a bañarse;
 y en vez del blando aljofar aparente,
 el engaño bebieron,

Enmudeció la fuente,
 que dejando la margen, que tenia,
 las guijas, trastes ya de su harmonia,
 y menudas arenas
 de polyos de oro llenas,
 dilató su cristal por todo el prado,
 mirandole de flores esmaltado
 por un espejo transparente el cielo,
 como pintura, que en lugar de velo
 por los cristales muestra las colores,
 assi debajo de las aguas, flores.
 Escucha pues, Leonor, el dulce canto,
 ya parte de tu honor, que estimo, en tanto;
 que si la proteccion toca a los sabios,
 reciben como propios los agravios.
 ¡O pues premia mi amor, que el tuyo solo
 tiene mas precio, que el Laurel de Apolo.

Senado ilustre y claro,
 dixo el ave amorosa,
 templando el pico en la primera rosa.
 si con largo y rhetorico proemio
 solicitar adulacion quisiera,
 en este siglo avaro
 de la divina Astrea,
 que con doradas alas
 se fué a juzgar a las ethereas salas,
 huyendo la mentira atroz y fea,
 temiera el justo premio,
 que entre Deydades culpa mortal fuera,
 y indigno agravio en el terreno gremio;
 y ansi pienso que puedo
 con breve exordio prevenir el miedo.

Des-

Despues que oí la voz de mi enemigo,
 la materia que trata,
 a lo que llega su arrogante ingenio,
 la condicion , con que al mayor amigo
 mas venenoso mata,
 y que la envidia fue su proprio genio:
 ni quiero que Cylenio
 me influya , dicte y mueva,
 ni que dulce Hipocrene
 bañe de ambrosia pura
 mis labios , ni volver con fuerza nueva
 a la palestra dura,
 donde a cantar sus ignorancias viene:
 ¡o misero Gramatico,
 solo en acentos y oraciones pratico!
 y aun pluguiera a los Dioses soberanos,
 que oraciones y acentos
 supiera entre arrogancias espumosas.
 Todo es ostentacion y engaños vanos,
 entre ignorantes a su lengua atentos:
 no aquí , donde las aves mas famosas
 comun han hecho el phenix en España,
 que en las fuentes del sol las alas baña.

Afrena al vencedor el vil sujeto:
 pero por mi modestia , que en efeto
 nunca yo la perdí , ni en la Tragedia
 del infame Tereo
 mi prudencia indignó su mal deseo,
 que el sufrimiento la mitad remedia
 de un Tragico suceso,
 que suele la venganza doblar tanto;
 començaré mi canto,

defensa de otros , que canté en distintas
 silvas , si no fue llanto ;
 ya en dilatadas voces , ya en sucintas ,
 del Arcadio Ladon y el Erymantho ,
 del Tajo y del humilde Manzanares ;
 y en las riberas fértiles sagradas ,
 de cedro y terebintho coronadas ,
 del río , que venera los altares
 de la cuna del sol , que al sol dió vida ,
 y de su muerte la postrera cama .
 Oíd , Dioses , oíd , que mi ofendida
 sonora voz a la palestra os llama ;
 mi voz , que de mi patria aborrecida ,
 no en todas , en algunas intenciones ,
 halló lugar en barbaras naciones .

Apenas en mi nido ,
 que de pajas torcidas fabricaba
 mi padre de los montes procedido ,
 donde Pelayo a España restauraba
 del Africano fiero ,
 ¡o Amor , de la Tragedia autor primero !
 de plumas vi cubierto el blanco pecho ,
 a sus puntas humor comunicando ,
 y siendo ya deshecho ,
 nuevas alas el zephyro cortando ,
 mostrarme tantas tierras ,
 ciudades altas y nevadas sierras ;
 quando con dulce canto ,
 aprendido de tantos ruysenores ,
 que con varios colores ,
 ceñidos de laurel y rojo acantho ,
 enseñaban los tiernos pajarillos ,

di muestras de llegar al palio santo.
Pero antes de esta edad en la mas tierna
quando la sangre a la razon gobierna,
y a los cantores grillos
cogidos en los trigos,
carceles fabricaba,
versos sin forma en embrion brotaba;
y quando a los pintados colorines
con los nuevos amigos
la liga cautelosa les ponía,
y el Alva de claveles y jazmines
la frente componía;
yo mis versos tambien con viva fuerza,
a quien sin arte el natural esfuerza:
mas luego que con él, y que tenía
en la Philosophia
seguro el fundamento,
que sin ella mil ciegos van a tienta,
diciendo desatinos,
canté mejores versos,
imitando los Griegos y Latinos.
Y quando ya los ví puros y tersos,
dandome haliento juveniles años,
canté de amor las iras,
verdades y mentiras,
y entre tantos engaños
RIMAS llamé tambien sus desengaños.
Mas ya la primavera
animaba los arboles desnudos
con verdes almas por los troncos rudos,
las aves daban musica a las flores,
y una fuente parlara

a la noche contaba sus amores,
 quando Nympha cruel, que yo queria,
 de aquella verde selva,
 eco el amor la vuelva,
 otro pajaró amó, grande y lustroso,
 yo pienso que oropendola sería
 del bosque a Manzanares toldo umbroso,
 mas rico de vestidos y colores;
 pero no de tan dulce melodia,
 aunque cantaba en oro sus amores:
 Elisa se llamaba
 la Nympha, y era tan hermosa y bella,
 que el sol se la llevó para su estrella:
 ésta, porque yo quise
 vengarme amando a Nise,
 Nise, que me adoraba,
 y a quien cantar solia,
 luego que amanecia
 el Alva entre sus ojos,
 mandó, por dar venganza a sus enojos,
 a un cazador, que en lazos me prendiese:
 Prendióme, y de mi libre patrio nido
 despojóme atrevido,
 sin que yo le ofendiese,
 y en su carcel me tuvo tiempo largo,
 que a los presos jamás parece breve;
 y con injusto cargo,
 (assi tal vez a los jüezes mueve
 ira, amor y codicia)
 desterróme de selvas y de prados,
 disfrazada en justicia
 la venganza amorosa.

Yo entonces de pastores y ganados
despedíme llorosa,
y ellos tambien lloraron,
mayormente una vez, que me escucharon
estas tristes canciones,
con mas suspiros y almas, que razones:

*Sola esta vez quisiera,
dulce instrumento mio, me ayuddras,
por ser la postrimera,
y que despues colgado te queddras
de aqueste sauze verde,
donde mi alma llora el bien que pierde.*

Contra la selva Caledonia entonces
iba la armada del Monarca Hispano:
seguí las gavias y vanderas rojas,
sin espantarme tronadores bronces,
fuerte invencion del Aleman Vulcano,
supuesto que passé varias congojas.
Alli canté de ANGELICA y MEDORO
desde el Catay a España la venida,
sin que los ecos del metal sonoro,
y de las armas el furioso estruendo
perturbassen mi Euterpe;
siniendo el mar de arroyo sonoro,
como en los prados fertiles corriendo,
que se transforma en cristalina sierpe:
y para dar haliento mas famoso
al estilo amoroso,
con dulces locuciones y colores
la polvora dió olor, las jarcias flores,
las velas verdes toldos y doseles,
y los desnudos arboles laureles.

Volví desde los blancos Albiones
 a la torre famosa del Thebano,
 donde puso el Romano
 eternas inscripciones;
 y desde allí a las selvas y montañas,
 por donde manso y ledo
 el Tajo celebrado,
 dormido entre mastranzos y espadañas,
 pretina de cristal ciñe a Toledo,
 por sus ingenios fertiles dorado,
 mas que por sus arenas,
 retratando en sus aguas sus almenas.
 Salve dixé a la cuna
 del noble GARCILASSO,
 honor de España, a quien cruel fortuna
 quitó la vida : ¡o lamentable caso!
 que villanos le diessen muerte fiera
 a quien la envidia perdonar quisiera.
 Y tú, GREGORIO HERNANDEZ, dixé luego,
 que a Virgilio nos diste Castellano,
 aunque a pesar de la mejor Sirena,
 en tus sacras cenizas arde el fuego
 de tu memoria, que deshace en vano
 olvido injusto de la gloria agena;
 que de tu culta vena
 no puede eternamente
 dejar de estar España agradecida,
 ni tu patria de darte inmortal vida.
 ¡O tú, PEDRO LIÑAN, que injustamente
 quiere el Hébro usurparte,
 como Calabria a Tityro divino,
 preciado de tu origen, para darte

lo que de tí recibe!

Pero responde el Tajo cristalino,
que por tus versos vive,
y que te vió nacer desde sus riedas,
donde devana eternamente plata.

Tú pues , que al docto Sanazaro heredas,
no sé si diga , que es tu patria ingrata,
o , FRANCISCO GUTIERREZ , vive y viva
la corona de flores,

que entre laurel y oliva

Musas Latinas a tu frente ofrecen;

pues si las hay mayores,

mayores tus virtudes las merecen.

Dixe en los altos montes ; y los sotos
y valles mas remotos

se alegraron de verme,

y el Tajo , donde duerme

con sueño mas profundo,

surtiendo plata y perlas,

el parabien me daba :

la envidia me miraba,

monstro el mayor del mundo,

pesandole de verlas

con los ojos torcidos :

yo siempre con modestia,

sufriendo su molestia,

alegré los pastores bien nacidos,

y fuy favorecida,

quando mas perseguida,

de aquel , a quien el Tormes

humilla entre pizarras

el arrogante pecho,

que

que ciñen suaves y intrincadas parras,
 y del valor divino satisfecho,
 y las hazañas a la luz conformes
 de aquel *Ava* primera,
 que ya es planeta de la quinta esfera;
 paga tributos fertiles y opimos
 Ceres en blanco pan, Baccho en racimos.
 Canté versos *Bucolicos*
 con pastoril zampona melancolicos,
 que siempre tiene amor los fines tragicos,
 todo zelos, temor y encantos magicos.
 Allí cubrí con aspera corteza
 Principes generosos,
 almas nacidas en los ricos paños
 de la mayor nobleza,
 iguales a los Reyes poderosos,
 que no villanos barbaros y estraños.
 Assi pienso que fueron los *Idyllos*
 de *Theocrito Griego*,
 fundados en amor, si noble, ciego,
 cuya invencion se debe a los concilios
 de aquellos labradores,
 musicos de las aras de *Diana*,
 si ya no son de *Orestes* los cantores,
Tindarida, la *Diosa Siciliana*,
 mezclando los estilos, los amores;
 mas como quièra vienen disfrazados
 el gran Rey *Ptolemeo*
 entre selvas y rusticos ganados,
 y *Lycidas* tambien *Mityleneo*,
Phrasidemo y *Antigenes*
 que no cantó con la sonora trompa,

del ciego Melesigenes.

¿Pues qué diré del claro Mantuano,
por mas que el Tordo barbaro interrompa
fundamento tan llano?

¿quántas veces cantó claros Meconas,
y fuertes Capitanes belicosos,
en pastoriles fistulas y avenas?

¿quántas veces los Reyes generosos
con los versos, que hurtó de la Sybila
de aquella edad, que leche y miel distila
por olmos, alcornoques y laureles?

Mas el que no penetra los linteles
de las puertas jamás en los escritos,
todo lo llama errores,
todo ignorancia y barbaros delitos,
sin consultar los classicos autores:
mas qué ha de hacer, que su sobervia ciega
la luz del sol le niega,

y piensa que se escriben de villanos,
los pies sobre los trillos,
las hoces en las manos,

derribando los trigos amarillos,
o las Sabinas por los montes canos
con el destal agudo,

al golpe respondiendó el valle mudo,
los versos Sybilinos

de los Consules dignos,

que a las selvas los lleva el gran Poeta.

¿Pero quién sufrirá los desatinos
de la Critica seta?

quién esta gente misera ignorante
con ingenio pedante?

que a Dios la manó abrevia,
 sin ver. que cada día
 sale del bello sol la Aurora previa,
 y que en España Sanazaros cria,
 tan bien como en Parthenope la bella,
 intrepida doncella
 de la parte mejor, que el mundo tiene,
 que a ser su Reyna viene,
 pues distancias, edades y lugares
 constituyen ingenios singulares.

Esto canté, y en mis primeros años
 amor fue mi maestro,
 Anacreonte diestro;
 pero luego passé de sus engaños
 con mas illustre genio
 a dirigir la pluma y el ingenio
 al PATRON Mantuano,
 que canté con estilo Castellano,
 despreciado en España injustamente,
 si bien menos hinchado y eloquente,
 despues que con los versos estrangeros,
 en quien Lasso y Boscan fueron primeros,
 perdimos la agudeza, gracia y gala
 tan propria de Españoles,
 en los conceptos soles,
 y en las sales phenices;
 y assi ninguno lo que imita iguala;
 y son en sus escritos infelices,
 pues ninguno en el methodo estrangero
 puso su ingenio en el lugar primero.
 Mas hay ave infeliz para la envidia,
 a quien tanto fastidia

la fama y gloria agena,
 de triunfos, arcos y laureles (lena)'
 Cayó mi dulce ISIDRO
 en un villano pozo,
 mas no perdiendo el gozo,
 que mal pueden romper lanzas de vidro
 en armas de diamante,
 ni pincel ignorante
 borrar la symetria
 de la figura, que pintado havia
 con divinos colores;
 antes guardan mejor campos de flores
 las margenes de espinos;
 que frios desatinos
 de ingenios envidiosos
 descüben mas las almas,
 como las fuertes palmas,
 que resistiendo al peso,
 levantan mas los ramos victoriosos.
 Deste feliz successo
 passé a la DRAGONTEA,
 y las cerdas del arco,
 a pesar de Aristarco,
 en la resina Indiana:
 alli dulces y infusas
 las Antárticas Musas
 ciñeron de corales, como grana
 del rojo pez de Tyro,
 mis sienes Españolas,
 y codició su mar con altas olas
 agradecer al Tajo
 tan lucido trabajo

en termino tan breve.

Mas como nunca paga lo que debe
la patria, dejé aparte
las trompetas de Marte,
y canté las desdichas
de un PEREGRINO en ella,
mejores para dichas
de quien tuvo en nacer la misma estrella.
Esto en el claro Betis,
donde le esperan Amphitrite y Thetis
de pacifica oliva coronado,
entre barcos de plata y oro echado;
y Herrera, honor del Griego y del Latino,
a pesar de ignorantes fue divino.

Despues volviendo al Tajo, desatado
el cuello perezoso
del carro de las candidas palomas,
triunfo de Venus y de Amor vendado,
padre del tiempo ocioso,
en el sacro Jordan mi Musa embarco;
y en olorosas lagrimas y aromas
del Líbano frondoso.

passé de nuevo el arco,
y despreciando barbaros amores,
canté los BETHLEMITICOS PASTORES.

Hallando mas ventajas
en adorar un sol nacido en pajas,
que en vanas hermosuras,
no pude deshacer tantas pinturas;
pero pinté sobre ellas
canciones al autor de las estrellas:
nuevas RIMAS divinas amorosas.

Y porque ya para mayores cosas
 me llamaba la edad, troqué la lyra
 en la trompeta heroyca de la fama.
 Y como ya canté la dulce éuna,
 donde al divino Sol parió la Luna,
 en veinte libros, la postrera cama,
 donde venció Ricardo al Saladino
 en las ribéras del Jordán divino,
 que del fruto dorado de sus palmas
 coronaba las frentes y las almas,
 Ricardo, pio Inglés, avuelo santo
 de los mejores Reyes de Castilla,
 conquistadores de la gran Sevilla,
 puerta de un mundo, que nos honra tanto;
 pues por España Antárticas Regiones,
 que ignoró Ptolemeo,
 saben el Evangelio y Fé de Christo,
 y llegan los Castillos y Leones
 a la cama de Apolo Didymeo,
 como por Luso al polo de Calisto.
 Decidle al ave fúnebre, Deydades,
 trocando por verdades
 esta envidiosa thema,
 qué emprenda algun Poema,
 que intente honñor a España.
 Es la reprehension facil hazaña,
 pero el tomar la pluma
 no se concede a todos:
 ¡o quantos que blasonan de mil modos!
 que desprecian humana competencia,
 en la mas breve suma
 nos muestran sin prudencia

su engaño y su ignorancia:
 del decir al hacer hay gran distancia?
 Canté la historia TRAGICA,
 de quien se rie el Tordo,
 siguiendo los antiguos escritores,
 todo es verdad lo de la nave Magica:
 ¿pero qual envidioso no fue sordo
 y ciego a sus divinos resplandores?
 los episodios, que ilustré mayores
 que parenthesis deben
 en el docto Rhetorico,
 no comprehenden al Poeta historico,
 puesto que necios criticos lo aprueben;
 ni comencé mi historia
 por el huevo de Leda.
 Mas no tiene memoria
 quien lee con envidia,
 que como le fastidia,
 que ageno honor le exceda,
 no hay cosa heroyca, que agradarle pueda.
 En el fin imité quantos Poetas
 claros celebra Italia.
 Pero si Ovidio y el divino Estacio
 están en lengua Syria,
 envidia, para tí, mal interpretas,
 o Momo de Acidalia,
 cuyo chapin te ofende,
 la imitacion que ignoras,
 y mi humildad pretende:
 mal en la playa Tyria
 te cansa Garceran, gloria de España,
 Manrique, honor de Naxera y Triviño,
 cuyo

cuyo valor desdoras;
 mal con tu negra tinta
 presumes detener candido armiño
 a quien la Aurora en sus jazmines baña,
 y pone el sol en su dorada cinta.
 A Ismenia el arte pinta,
 como a Camila el docto Mantuano,
 el Tasso a Arminda bella,
 y el Ferrares la hermosa Bradamante.
 Pero mejor se alaba el Castellano
 de la ilustre doncella,
 que llamaron Varona,
 que al Rey Aragonés prendió arrogante,
 origen del linage Baraona.
 Mas es la admiracion, qual siempre ha sido,
 hija de la ignorancia;
 Juana fue exemplo restaurando a Francia,
 sin otras mil mugeres varoniles,
 mas que Alexandros, Hectores y Achiles;
 ni de Zenobia desprecio Aureliano
 triunfo y laurel, ni el ser restituido
 Henrique de la fuerte Margarita,
 el azero beligeró en la mano,
 y en el cabello esplendido esparcido
 el peyne de marfil, alta victoria
 desde el espejo al campo solicita
 Semiramis valiente:
 pero mejor en la sagrada historia
 Debora Israelita
 gobiérno de tan inclitos varones.
 Mas quien no ve la luz, tampoco siente.
 Yo canté finalmente

LOS MARTYRES JAPONES.,

porque mi voz no agradeciessse solo
 el mar, que el Duero, el Tajo, el Betis bebe,
 sino el que tiene por zenith el polo
 mas Oriental: pero sin causa emprendo,
 aunque al honor se debe
 daros satisfaccion, si la tuvistes,
 aves, selvas y montes,
 aunque pienso que ofendo,
 pues que mi voz oistes,
 dilatada por tantos horizontes
 desde la infancia mia,
 si os acordais, quando cantar solia:

La verde primavera

de mis floridos años

passé cautivo, Amor, en tus prisiones.

¿Qué monte, selva o fiera

no se movió con escuchar mis daños
 en estas y otras celebres canciones?

Mas haced reflexion en la memoria
 de novecientas FABULAS oídas

por toda España, y muchas dilatadas

al pacifico mar: que no hay historia,

que tantas nos proponga referidas,

quanto mas estampadas,

que a menos humildad causáran gloria:

y assi debe advertirse,

que esto no es alabarse,

a nadie preferirse,

a nadie aventajarse;

es solo defenderse,

y a viles objeciones oponerse:

pues que por ley divina
y humana se concede
la natural defensa,
naturaleza inclina,
en quanto el hombre puede,
a resistir la ofensa.

Y pues las leyes quieren,
que el honor se anteponga
aun a la misma vida,
justo derecho adquieren
los que, quando se oponga
la envidia fementida
a la verdad con actos adquirida,
intenten su defensa, y de su furia
se libren con modestia.

Las leyes llaman lícita
la defensa del hombre:
a la fuerza y la injuria,
al agravio y molestia,
comun es este nombre,
y el natural derecho de las gentes:

Sufren los inocentes
los agravios ocultos,
mas no podrán los publicos insultos.

Murmura el blando zephyro y las fuentes
no haverme defendido;

luego fue permitido
dilatar mi defensa en versos cultos.

Si los Jurisconsultos
la acusacion presumen por envidia,
por ~~ella~~ es bien que reprobarse deba:
calumnia el que no prueba,

la mentira fastidia,
 supuesto que nos mueva
 vestida de Rhetoricos colores.
 Deydades, selvas, montes, fuentes, flores,
 no quiero mas defensa,
 que ser vosotros candidos testigos
 de la voz, que escuchastes tantas veces:
 ya os consta de la ofensa,
 y aunque dulces amigos,
 sereis tambien jüezes,
 que yo doy fin aqui por no cansaros,
 y por tener lugar para alabaros.
 Todos sabeis mi pena,
 defended vuestra dulce PHILOMENA.



YA de las fuentes la sonora plata,
 que por las altas margenes bullia,
 manso ruydo de cristal desata,
 aplauso justo en musica harmonia:
 alegre por el prado se dilata,
 y nuevas a los arboles envia
 con el cresco Favonio, que le hurtaba
 las blancas perlas, que a las hojas daba.
 Ya las aves tambien, que al dulce canto
 estuvieron atentas, respondian
 con acordadas voces, y entretanto
 las selvas la victoria conferian:
 quando teñido de envidioso espanto
 de ver, que darle el premio proponian,
 el Tordo quiso responder, haciendo
 con las funestas alas ronco estruendo.

Pero

Pero los Dioses luego decretaron
 la sentencia en favor de Philomona,
 y a su eterno silencio condenaron
 el Tordo, que hoy con tal veíguenza suena:
 y que si habláre, por piedad mandaron,
 que solo sea, del delito en pena,
 lo que aprendiere con mortal fatiga,
 sin saber lo que dice, aunque lo diga.

Canta, phenix del bosque, canta alado
 espíritu, que en venas tan sutiles
 escondes voz; que el inmortal Senado
 escucha por los candidos viriles:
 mezcla con suavidad, clarin sagrado,
 sin que puedas temer pajaros viles,
 al genero chromatico y diathonico,
 con intervalo dulce el enharmonico.

Haz puntos sustentados, haz intensos,
 haz semitonos, diesis y redobles,
 que vivirá tu voz siglos inmensos
 entre almas puras, entre ingenios nobles:
 assi penetra el sol circulos densos,
 y a la ruda segur los toscos robles
 caen del tiempo agricultor, sin fama,
 quando palma inmortal nubes enrama.

¿Qué importa que cornejas, que siniestra
 infame multitud de rudas aves
 aniquile tu voz sonora y diestra,
 si seminimas son para tus claves?
 Deciendan a la musica palestra,
 y tus decenas altas y suaves
 verán Olympos, donde el tiempo llama
 eternas las cenizas de tu fama.

DESCRIPCION
DE LA TAPADA:

P O R

LOPE DE VEGA.

DESCRIPCION DE LA TAPADA.

*INSIGNE MONTE Y RECREACION
del Excelentissimo Señor Duque de Berganza.*

SI alguna vez mi pluma, si mi lyra,
Deydades de Helicon, ilustre coro,
ciñó del verde honor, que Phebo admira,
la nieve, en que sufrió desprecio el oro:
del haliento, que numeros inspira,
infundid a mi voz plectro sonoro,
y el monte cantaré Delphos segundo,
Parnasso a Portugal, milagro al mundo.

¡O gran Theodosio, con quien siempre tuvo
el Jupiter del Reyno Lusitano
partido imperio, y cuyo ceptro estuvo
por sangre en vos, por leyes en su mano!
La tierra y mar, que peregrino anduvo
sacro legislador del Orbe Indiano,
tambien parte con vos su Monarquia,
como en dos mundos se divide el dia.

Ahora entre cuydados generosos
os tenga la grandeza del estado,
ahora en exercicios mas piadosos
en tan altas virtudes ocupado:
ahora fugitivo a los forzosos
Reales pensamientos, retirado
en este monte, que os describo, haciendo
hunto loable al popular estruendo;

Oíd,

Oíd , no las grandezas , que acabaron
 vuestros progenitores felizmente,
 que hasta la fama barbara ocuparon
 por las ultimas lineas del Oriente:
 mas de las grandes tierras , que os dejaron;
 aquel monte , que juzgan eminente
 a quantos miran con igual porfia
 Argos la noche y Polyphemo el dia.

Y pues de toda Europa al hombro pesa,
 Señor , vuestra grandeza soberana,
 oíd lo que excelencia Portuguesa
 parece dicho en lengua Castellana:
 presto pienso tomar mas alta empresa,
 aunque divina a toda ciencia humana:
 inutil pluma soy ; mas siempre veo,
 que alcanza grandes cosas el deseo.

Qual tierno amante las paredes mira,
 que no se atreve al rostro de su dama,
 por la grandeza , que de vos me admira,
 no se atreve mi pluma a vuestra fama:
 y assi para cantar tiempla la lyra
 mi Musa , que ds respeta quanto os ama,
 no las virtudes , que esse sol descubren,
 mas las paredes , que tal vez os cubren.

Yace , no lejos de la insigne villa,
 corte de vuestra casa , la Tapada,
 Cercada en nuestra lengua de Castilla,
 que tal grandeza pudo ser cercada.

Verde, eminente y levantada silla
 a silvestre Deydad , alta morada
 de ocultas Nymphas , de enramadas Dryas,
 de floridas Napeas y Amadryas.

Nunca librára en tí, selva Nemea,

- Greda sangre y aromas al valiente,
Alcides por la fiera, que desea
rendir Phebo envidioso en Julio ardiente:
ni a Pan Arcadia o rustica Tegea,
coronára de pino la alta frente,
si vieran esta selva y monte oculto,
sacro silencio a su profano culto.

Ni diera enamorado en Ida Phrygio,
de quien proceden Simois y Escamandro,
de la hermosura en el mayor litigio
el premio a Venus Paris Alexandro;
si de naturaleza el gran prodigio,
esphera del Milesio Anaximandro,
mapa del orbe en este monte viera,
ni el Norte de otras ossas se vistiera.

Cinco millas de largo, y de contorno
doce contiene el sitio inaccessible
por la muralla, que le ciñe en torno,
a exteriores ofensas imposible:
por quatro puertas de vistoso adorno
permite el muro transito apacible,
donde hallaran mejor verdes Abriles
Hybleos campos, Niniveos pensiles.

Arroyos dulces con sonoros saltos
los campos corren por diversas calles,
y duplican el monte montes altos,
• que forman prados y dilatan valles:
esconden sombras (de modestia faltos)
Satyros viles de disformes talles
las claras selvas a Pomona y Flora,
y daetme en su jardin siestas la Aurora.

La nemorosa Tempe, que en Thessalia
 con eterno verdor resiste al cielo,
 y la que del Guzman fertil Vandalia
 escónde libre al Castellano hielo:
 las mas floridas, que celebra Italia,
 y mira el sol en cultivado suelo,
 no igualan este solo parto en parte
 de la naturaleza sin el arte.

Por medio de sus arboles sombríos,
 selvas, que ignora el sol, y amenos pagos,
 Azeca y Borba, caudalosos rios,
 con mansa presuncion forman dos lagos:
 juegan lascivos por los vidros frios
 con alternado son los vientos vagos,
 que por imitacion del mar quisieran,
 que sus ondas menguaran y crecieran.

Mas ya que en vez de phocas y delphines
 vuelan el agua peces plateados,
 ya barcos, ya ligeros vergantines
 el nevado cristal cortan alados:
 no suena por las margenes y fines
 la zaloma de gritos acordados,
 sino los dulces instrumentos solos
 de Orpheos, de Amphiones y de Apolos.

Asidas las Nereides a las quillas
 oponen a los barcos las espaldas,
 para poder mejor de las orillas
 hurtar boninas y texer guirnaldas:
 dejan tal vez las candidas cestillas,
 que ocupaban jacintos y esmeraldas,
 que en viendo fieras, de nadar se valen,
 no por los hombres, que a mirarlos salen.

Esta cifra del mar ni vió tormenta,
 ni al viento respetó, que a Venus grata
 transforma, como en ella se aposenta,
 la superficie: en laminas de plata:
 serena en su cristal la noche atenta
 sus estrellas tan fulgidas retrata,
 que quien passára por el verde suelo,
 temer pudiera, que pisaba el cielo.

De tanta caza el fertil sitio abunda
 en regalada carcel dilatada,
 que aunque la hierba crece, el agua inunda,
 descubre faltas donde mas colmada:
 y como no hay temor, que al viento infunda
 la voz, de que se muestra recatada,
 vienen a ser los numeros mayores,
 que el sustento de hierbas y de flores.

Timido conejuelo pavoroso
 siempre, aunque tiene privilegio y salva,
 inquieto como al prado deleytoso
 la hierba entre las lagrimas del Alva:
 desprecia el gamo por la selva ocioso
 cogollos tiernos de florida malva,
 y al fresno, al tierno aliso, al olmo verde
 con seguro temor las hojas muerde.

Mas presto lamentáras, o planeta,
 que del tercero cielo al horizonte
 del Cyprio Idalio descendiste inquieta,
 si Adonis habitára en este monte:
 mas presto se vistiera de perfeta
 purpura aquella flor, y al Acheronte
 bajára su belleza en sombra vana,
 si esta selva te viera en sombra humana.

Mas presto de su sangre los rubies,
 que con tus ojos animaste tanto,
 fueran hojas de jaspes carmesies,
 y candidas a parte de tu llanto:
 tantos en ella son los javalies,
 que su tragedia te causára espanto,
 si verlos juntos te dejára ahora
 el sol, que en dos crepusculós te adora.

Segura, mas que en la Castalia fuente
 la casta Diosa su marfil bañára
 del claro Borba en el cristal corriente,
 o el dulce lago, en cuyo centro pára:
 y de Thebas el Principe valiente
 menos lascivo a ver la cueva entrára,
 si aunque tiene mas ciervos, de su ofensa
 tuviera tales muros por defensa.

No le llorára Cadmo, ni Semele,
 a quien llamaba con mortal bramido,
 como el herido toro ardiendo suele,
 por las orejas debiles asido:
 no solo un Argos hay que se desvele,
 en lince de cien ojos convertido,
 mas tantas guardas, que el ganado y caza
 parece que una vista solo abraza.

Cubre el nativo ardor de manchas de oro
 tales toros aqui, que era bastante
 qualquiera a ser la imagen de aquel toro
 de Phenicia dolor, de Europa amante:
 donde se esconde por mayor decoro
 Electra, ya del Mauritano Atlante
 hermosa hija, que celebra tanto
 de Troya el fuego con eterno llanto.

No conociera aqui la baca amada
Juno entre tanta copia ; como cria
fertil de sus ganados la Tapada,
ni la veláran zelos noche y dia:
ni de Mercurio fuera conquistada
con Rhetorica dulce su porfia:
pues desvelada en ojos advertidos,
no les puso defensa a los oídos.

Aqui de los caballos , sacrificio
del furibundo Marte , hay tan hermosas
madres , que han dado de que son indicios,
como en el Betis , faciles esposas:
porque en el curso y el materno oficio
exceden las dehesas Gamenosas,
si puede ser , que las dejaron graves
de Portugal los zephyros suaves.

En verdes valles de jardines tiene
quantas flores ha visto el fertil Mayo,
que coronado a producirlas viene,
dandole el sol el mas templado rayo.
Aqui la primavera se entretiene,
hasta que sienten ultimo desmayo
las varias almas del humor , que adquieren,
casi que marchitas blandamente mueren.

Ciñese el Alva la dorada frente
del purpureo clavel y la azucena
candida , donde el agua transparente
risueña corre entre menuda arena:
cardeno el lyrio entre su verde Oriente
las concertadas hojas desordena,
y por mostrar con la hermosura el arte,
de líneas de oro en felpa azul las parte:

La rosa del delito temerosa

de haver herido con pungente espina
la blanca nieve, cuya sangre hermosa
por castigo le dió color tan fina:
qual suele tierna virgen vergonzosa,
las encendidas hojas determina
en la verde prision con luz tan breve,
que a ser cometa del jardin se atreve.

Aqui la estrellamar, la cidronela,
el jacinto Oriental de dos colores,
palida philopendola y brusela,
y el joven, que a su sombra dixo amores:
salvia olorosa, harpada pempinela,
pomposo geldre, exercito de flores,
Mexicanas, gigantes, miraveles,
margaritas, jazmines y napeles.

Arde en llamas doradas el Indiano
clave!, la manutisa en nacar puro
forma en dos hojas el pensil temprano,
circulos rojos en morado oscuro:
el heliotropio, que persigue en vano
al sol, que de su amor corre seguro,
con otras mil, que el ayre aromatizan,
y los verdes jardines entapizan.

Los arboles en huertas no envidiáran
la primera del mundo, a no ser puesta
de aquel divino agricultor, ni halláran
la mas famosa a su hermosura opuesta:
aqui las aves como en centro paran:
su asylo, su region, su esfera es esta:
aqui tal vez en ramas, tal en flores,
cantan sus zelos, alternando amores.

Nadan el ayre, y los plumosos remos
 • el diaphono campo libres cortan,
 • y tocando a las nubes los extremos,
 Icaros y covardes se reportan:
 tal vez oyendo amantes Polyphemos,
 que con rustico acento las exhortan,
 ayudan los pastores, que a los prados
 suelen comunicar tiernos cuydados.

Que destes hay tal copia, que parece
 un retrato de Arcadia la espessura
 con tantas casas, que a la vista ofrece
 la perspectiva de una gran pintura:
 si como a partes dellas se guarnece,
 haciendo a la mayor arquitectura,
 se pudieran juntar, el monte fuera
 ciudad, que nombre a vuestros campos diera.

Su rustica republica os divierte,
 Principe heroyco, mas que los estados,
 que con tan alta y venturosa suerte
 teneis mas merecidos, que heredados:
 las aguas puras, que la tierra vierte
 por fuentes, por arroyos dilatados,
 casas, pastores, montes, selvas, rios,
 son del alma tal vez los señorios.

Aqui descansa un alto pensamiento
 del peso del gobierno del estado,
 y con olvido de su mismo intento
 depone de los hombros el cuydado:
 aqui tal vez un grave entendimiento
 se comunica assi mas descansado,
 y como de Argos barbaros se esconde,
 él mismo se pregunta y se responde.

No quiero descubrir vuestro palacio,
 por no quitar al campo soledades,
 donde vuestra grandeza halló el espacio,
 que ofende populosas las ciudades:
 aquel del sol, que en oro y en topacio
~~bailó su luz~~, fue esfera de Deydades,
 mas éste vuestro en un desierto suelo
 basta que imite fábricas del cielo.

Los Dioses de las aguas, que Vulcano
 puso con artificio, peces y aves,
 aquí se ven en río, monte y llano,
 si no en columnas, frisos y arquitraves:
 los doce signos, de valiente mano,
 las selvas siendo eclípticas suaves,
 pues por un Aries tantos ven los prados,
 vivos del cielo signos, en ganados.

El toro, que pasó la bella dama,
 por quien ahora Europa nombre tiene,
 no solo tiene toros de mas fama,
 pero con plaza igual os entretiene:
 aquí los corre, silva, grita y llama:
 aquí el novillo al herradero viene,
 y como vos sois sol, con verlos solo,
 les dais mas luz, que al toro en Marzo Apolo.

Si allí se mira Castor abrazado
 con Polux, ya fue tiempo en que se via,
 generoso Duarte, en vos cifrado
 mas fraternal y ilustre compañía:
 esto en Abril, en Mayo matizado
 el Cancro, que mordió; quando corria
 la bella Nympha por el verde suelo,
 por quien ahora le da honor el cielo.

Y en este monte en vez del ponzoñoso
 animal , que del cielo fuera indigno,
 tiene su forma en Borba caudaloso
 el pez , que imita su celeste signo:
 el leon , que por Hercules famoso
 de ser casa del sol fue entonces digno,
 mejor aqui , pues al Leon de España
 vuestra sangre dignissima acompaña .

¿Dónde mejor , que en vos la bella Astrea,
 Theodosio excelentissimo , se mira,
 la Libra , la igualdad , que os hermosa,
 peso , que el mundo en vuestra gloria admira:
 el Escorpion , que victorioso afea
 la vanagloria vil y la mentira,
 que dió muerte a Orion , pues que tan fuerte
 vuestra invicta virtud le dió la muerte?

Aprendió de las Musas de Helicon
 el Sagitario a ser tan gran Poeta,
 que de los que celebran sois corona,
 y assi teneis esfera mas perfeta:
 si Jupiter los pechos galardona
 de la bella Almathea , que interpreta
 el Capricornio , ¿quánto mas merece,
 quién tanta sangre a tanto Rey ofrece?

El Aquario en este monte mira
 mayor copia , que vierte Ganymedes,
 y los peces Australes , donde admira
 amor , que a los Titanes temer puedes.
 Si Cupido , si Venus se retira
 destas de amor castissimas paredes,
 donde virtud tan alta los estorva,
 por peces queden entre Azeca y Borba.

Pues si tiene del sol la ardiente casa
 los doce meses , ¿dónde como en esta,
 assi hiela el Enero y Julio abrasa,
 la Primavera en sus extremos puesta?
 ¿dónde mejor desde los montes passa
 para el fuego voraz leña dispuesta?
 ¿dónde caza mejor en el estio,
 ni tal ribera en duplicado rio?
 ¿Qué es ver las frutas , que envidiar pudiera
 Aranjüez de siempre digna fama,
 de Azeca y Borba en la mayor ribera,
 donde Tajo se junta con Jarama.
 Aqui la roja guinda y verde pera,
 el membrillo pendiente de la rama,
 la manzana teñida en sangre y oro,
 afrenta del Hesperido thesoro.

La encarcelada nuez , y en el herizo
 la robusta castaña y tierna almendra,
 barbaro al monte el nispero hibernizo,
 que no se ha de comer donde se engendra:
 ciruela roja y de color pagizo,
 donde el puro color el oro acendra,
 con la morada endrina y su flor cana,
 y en su verde camisa la avellana.

Aqui el melocoton dora el verano,
 nieva el durazno , y la granada abierta,
 emula del rubí , rebienta el grano,
 por el zeloso pecho descubierta:
 coral imita el azufayfo en vano,
 y crece sin honor la higuera incierta,
 el prudente moral , la selva enjuta,
 palida oliva , ya licor , ya fruta.

No envidia el cinamomo las congójas,
 con que se viste de su flor leonada,
 ni al sicamor primero que las hojas,
 pomposo de su tunica morada:
 ni en la sazón de las espigas rojas
 la flor azul del agnocasto amada,
 porque es sin heredar profano luto
 revestirse de flor árbol sin fruto.

Dedalo no formára el labyrintho,
 prision del Minotauro Pasipheo,
 que en este monte, aunque por mar distinto,
 mas satisfecho hallára su deseo:
 no celebrára Palas su Aracyntho,
 ni Sicilia su fertil Lilybeo:
 aqui vive Diana, y aqui solo
 musico es Marte, y cazador Apolo.

Salió el anciano Borba de su arena,
 coronado de fragiles hinojos,
 de oloroso mastranzo y de verbena,
 de verdes ovas y corales rojos:
 con tardo passo a la ribera amena,
 los liquidos cristales por los ojos,
 discurriendo a los pies, y en una sombra
 le hicieron flores oriental alfombra.

Las selvas, que le vieron recostado,
 llamaron las Napeas y Amadryas,
 que dejando los arboles y el prado,
 de las aguas sacaron a las Dryas:
 pero de todo el coro a amor sagrado,
 y mas saliendo en tan festivos dias,
 quatro solas llegaron a cantalle,
 las mas hermosas del ameno valle.

Lucinda Portuguesa, que de un velo azul la nieve candida cubria, siendo ella luna y el vestido cielo, con hermosura igual resplandecia: tendió las rubias hebras hasta el suelo, de quien tersos aljofares llovía, que quando el sol el Occidente dora, las flores la aclamaron por Aurora.

Finarda Florentina en el tocado, tejido a mariposas de colores, puso un pequeño amor el arco armado, dandole culpa de matar de amores: el manto por los hombros derribado, de varios labyrinthos y labores: un pecho descubrió, diciendo que era Amazona de amor casta y ligera.

Laudomira Latina en verde tela engastó la hermosura ilustre y clara; y porque envidia a su valor rezela, de un teristro o cendal cubrió la cara: al ayre por la espalda el velo vuela, que con el de su passo en ondas para, por quien qualquiera vista determina dulzura urbana y gravedad Latina.

Suelto en ondas el mar de sus cabellos, si bien dulce tormenta padecia del vago viento, que lascivo en ellos mil crespas luces dilataba al dia: por dos arcos de amor, por dos mas bellos luceros, que a la noche el sol confia, en campos de jazmin, de nieve y grana, fuego espiró Belisa Castellana.

El velo de oro del marfil bruñido
 partes a la atención permite apenas,
 hasta que del cothurno guarnecido
 prende en lazos de nácar azuleñas:
 admirado quedó como florido
 el prado, que pisó, y en vez de arenas
 perlas vistió la margen, y las fuentes
 de néctares bañaron sus corrientes.

Borba, que vió las Nymphas tan hermosas,
 y las tres de sus valles extranjeras,
 la causa preguntó, que tan gozosas
 de las suyas las traxo a sus riberas:
 la de Italia le dixo las famosas
 casas de su provincia las primeras,
 que honraba el Duque con su sangre: historia
 digna de versos de inmortal memoria.

La que en el traje se mostró Latina,
 de la casa Imperial de Austria le cuenta
 la parte, que a venir la determina
 desde Alemania a Portugal contenta:
 habló la lengua, a que mejor se inclina,
 y que mayor grandeza representa,
 loando al Duque en Ferdinando y Carlos,
 de quien tomó el valor, que pudo darlos.

Respondióle también la Castellana,
 con no menos honor, que maravilla,
 que con la excelentissima Doña Ana
 vino con otras Nymphas de Castilla:
 y que su muerte, que lloró temprana,
 a vivir la obligó su verde orilla,
 por ver si entre sus lagrimas confusa
 fuesse de Portugal nueva Arethusa.

El rio entonces le rogó , que todas
cantasen alabanzas a los cielos,
o ya pronosticando alegres bodas
al generoso Duque de Barcelos:
pues las Pyras de Egipto, el sol de Rhodas,
y los demás milagros y desvelos
del arte y el poder al monte , que hacen
Parnasso celestial , rendidos yacen,

Todas contentas a los claros vientos
desataron las voces acordadas;
y dejando despues los instrumentos,
hablaron envidiosas y envidiadas:
las fieras y los arboles atentos,
los prados y las fuentes sossegadas,
assi la voz a vuestra casa inclina
breve elogio de amor , Nympha Latina.

„ Salve , o Parnassi splendor , o Musarum
„ Lucidum decus , & eximia laude
„ Heros digne , virtutumque tuarum
„ Historiam audi absque blanditia & fraude :
„ Et quamvis mihi est perspectum parum .
„ Esse , o Musa , quod scis , incipe , aude ,
„ Castalium melos , & ut canam lyra
„ Dulci tam magnum ducem docta inspira .

Assi fue prosiguiendo de que modo
rantos Emperadores os honraron ,
dando laurel al Aleman y al Godo ,
que vuestra clara estirpe propagaron :
pero siendo imposible hablar en todo ,
despues que con aplauso la aclamaron ,
la de Italia esparció la voz sonora ,
qual suele dulce pajaro al Aurora .

„ Chia-

Del primero Don Juan, dixo, el primero
 Duque en Berganza Alfonso, atento estando
 el monte, del principio al fin postreco
 los terminos distintos igualando,
 glorioso hijo, a sol tan verdadero,
 las virtudes esplendidas mirando,
 aguilas soberanamente unida
 a la perene fuente de su vida:

Casó con la bellissima Señora

Doña Beatriz, del grande Condestable
 Nuño Alvarez Pereyra hija, que adora
 su patria por su prenda siempre amable:
 del pardo Ocaso a la rosada Aurora,
 al sepulcro del tiempo incontrastable,
 será la fama de un varon tan claro
 en bronce, en oro, en jaspe, en marmol Paro.

Desta dichosa junta y hymeneo

nació Doña Isabel, que del Infante
 Don Juan fue esposa, y de tan digno empleo
 triunfó la muerte, que no hay bien constante.
 Mas resultó de su cruel trofeo
 gloria a Castilla, que hoy vive en diamante,
 porque casada con Don Juan Segundo,
 nos dió a Isabel y eterna fama al mundo.

Nieta pues la Catholica heredera

del claro Alphonso, Duque de Verganza,
 que es la gloria mayor o la primera,
 que esta familia esclarecida alcanza:
 Fernando de Aragon, unica esfera
 del perdido favor de la esperanza,
 casó con ella en tan dichosa estrella,
 que fue glorioso Principe por ella.

Díonos la hermosa Juana, por quien vino
 la Casa de Austria por Phelipe a España,
 y a Cathérina de valor divino,
 y tal que a Ingalaterra en gloria baña:
 y para Dinamarca el peregrino
 sujeto de Leonor, mas por hazaña
 de mayor nombre aquella gran Maria,
 que honró de Portugal la Monarquia.

Que tercera muger del bisavuelo
 glorioso vuestro Don Manuel florece
 segunda vez el Lusitano suelo,
 y lo que recibió, doblado ofrece:
 del Primero Phelipe el alto ciclo
 la Europa felicissima enriquece,
 el arrogante Scytha se deshace,
 nace el gran Carlos, Ferdinando nace.

Doña Costanza de Noroña hermosa,
 nieta del Castellano Rey Henrique,
 segunda del primero Alphonso esposa,
 porque mas fuerza a vuestra linea aplique,
 lo fue de Don Fernando en paz dichosa,
 para que mas su gloria signifique,
 hijo del Lusitano Rey Duarte,
 ceptro que con el sol terminos parte.

Nació Don Manuel, de donde infiero
 segunda vez la linea deducirse
 por Isabel y por Don Juan Tercero,
 para que no pudiesse divertirse:
 al Duque Alphonso sucedió el Primero
 Fernando, donde vuelve el tronco a unirse:
 el Tercero al Segundo, cuya gloria
 a la inmortalidad consagra historia.

De su esposa Isabel, de los Infantes
 Don Fernando y Beatriz hija dichosa,
 benignas las estrellas circunstantes,
 Don Jayme vió a luz del sol hermosa:
 no en porphydo, en zaphyros, en diamantes
 generacion tan alta, tan gloriosa
 escriba el tiempo, si en el tiempo cabe
 conservacion de machina tan grave.

No se precie Alexandro, que su padre
 fue Jupiter adultero, ni Alcides
 de la deshonra de su incasta madre,
 de que hoy, Amphitryon, justicia pides:
 no es bien que origen fabuloso quadre,
 Roma, a los montes, con que el cielo mides,
 olvida los dos hijos de la loba,
 que la gentilidad al cielo roba.

Vano subes allá, loco Phaetonte,
 desvanecida afrenta de Clymene,
 aunque corriendo el estrellado monte
 cuentas los paralelos, que el sol tiene:
 tú sol, tú padre incierto, a mirar ponte
 de quien familia tan dichosa viene,
 para que vean Alexandro, Roma,
 y Alcides, que mas alto origen toma:

Del generoso Duque de Medina
 Sidonia hija Leonor, muger prudente,
 y el Duque Jayme heroyco, a la divina
 Isabel procrearon felizmente:
 esta en altas virtudes peregrina,
 como rayo del sol tan eminente,
 casó con el Infante Don Duarte
 hijo de Manuel, hijo de Marte.

Nació de tal planeta y tal estrella,
 • que nunca tiempo eclipse, olvido assombre,
 ni tenga, edad jurisdiccion en ella,
 Theodosio Quinto, aunque primero en nombre:
 casó con Isabel su prima bella,
 donde Alencastro, generoso nombre,
 de Ingalaterra os dió parte tan alta,
 que el agosto laurel, que os ciñe, esmalta.

De aquesta union, deste hymeneo divino,
 con virtudes y dotes soberanos
 vuestro padre nació, Principe dino
 de Homeros, de Virgilio, de Lucanos:
 a quien igual valor, igual destino
 enlazaron las almas y las manos
 de aquella serenissima Señora,
 famosa al Occidente y a la Aurora.

La excelsa Cathalina, aquel exemplo
 de virtud y grandeza, ¿qué podia
 dejar al mundo menos, que esse templo
 de quanto bueno el cielo puede y cria?
 Quando los rayos de esse sol contemplo,
 la misma luz, que a vuestro sol me guia,
 la vista me desmaya, que no hay vista,
 que claridad tan fulgida resista.

Aqui los ojos humedece el llanto
 disunta viendo aquella maravilla,
 Ana divina, que quisiste tanto
 del Condestable sol, luz de Castilla:
 tímida voz, mas patria voz levanto
 a donde pisa el sol su eterna silla,
 por ver si se dignassen sus estrellas
 de ver que llora Portugal por ellas.

Mas como en el gran Duque de Barcelos Duarte, y Alexandro deja al mundo parte del sol, que se llevó a los cielos, en gloria envuelve aquel dolor profundo: y en medio de tan graves desconsuelos a planeta del circulo segundo igualó el pensamiento, que en su idea con terrestres memorias cielos vea.

De aquel excelentissimo Duarte,
hermano vuestro, ¿qué diré sin miedo,
por mas que amor me ayude, enseñe el arte,
pues a su proporcion tan lejos quedo?
despues que por él tuvo en vos tal parte
la ilustrissima casa de Toledo,
mis Musas hacen mas alegre salva
al alto nombre de Oropesa y Alva.

¿Qué hyperbole no fuera corto y vano,
si su valor encarecer quisiera?
porque vos solo fuerades su hermano,
y él tambien solo vuestro hermano fuera:
en fin de vuestro nombre Lusitano
toda Europa, Señor, Reyes espera,
y España por los suyos venturosa,
agradecida mas y mas gloriosa.

¡Mas hai! que tiernamente me entristece
la santa muerte del Señor mas santo,
que de justo dolor materia ofrece
a España, al mundo, que le amaba tanto.
Falta a la tierra, el cielo se enriquece
de alma tan pura: pero cesse el llanto,
si en tan divinas prendas deja y copia
su heroyca vida y vuestra sangre propia.

Que

Que Carlos de su tronco procedido
 Quinto en la esfera, donde reyna Marte,
 al prudente Phelipe esclarecido,
 para quien falta a la materia el arte,
 con tal gloria dará, que reducido
 el orbe todo a su poder, la parte
 que os pudo dar a vos tan alta suerte,
 le dió de Sebastian la infeliz muerte.

Alli pequeño niño herido os veo,
 bañado en sangre el tierno rostro hermoso
 del Africano barbaro trofeo,
 mas que todas sus lunas sol precioso.
 ¡O caso lamentable, que deseo
 reprimir con silencio lastimoso,
 pues quando el monte, que describió, fuera,
 su duro centro convirtiera en cera!

¡Hai Africa cruel! ¿quándo tu arena
 de tanta Lusitana sangre honrada
 verse pensó, ni España de horror llena,
 a donde la desdicha fue la espada?
 Aqui quedó del llanto y de la pena
 la Nympha en vivo llanto transformada:
 Borba con el dolor hasta el abismo
 de sus cristales se arrojó en sí mismo.

Y aqui, Señor, tambien que cuelgue es justo
 la lyra a un roble deste verde monte,
 quien de tan alto sol, Principe augusto,
 osó, si bien fue amor, morir Phaetonte.
 Otra mayor, mas no con mayor gusto,
 por vuestros altos cielos se remonte,
 que yo con solo amaros he cumplido,
 y que vos lo sepais, por premio os pido.

LA ANDROMEDA,

P O R

LOPE DE VEGA,

A LA ILUSTRÍSSIMA SEÑORA

DOÑA LEONOR

PIMENTÉL.



LA ANDROMEDA,

A LA ILUSTRÍSSIMA SEÑORA,

DOÑA LEONOR

PI MENTÉ L.



EN tanto que mi voz cantar emprende,
claríssima Leonor, las alabanzas
de vuestro gran valor, si no le ofende
el presumir tan altas esperanzas,
y un generoso espíritu me enciende
entre tantas fortunas y mudanzas:
oíd la bella ANDROMEDA, que llora
perlas al mar desde una peña Aurora.
Zelos de Acrisio, aunque paternos zelos,
la hermosa Danae sin razon tenían
en una torre, que a los altos cielos
la luz por todas partes defendían:
en vez de claros cristalinos velos
impenetrables jaspes ofendían
la que mayor en Berenice tiene
el encendido amante de Clymene.

Quejóse el sol a Jupiter divino,
 de que selvas y valles penetrando
 y del mar en el centro cristalino
 las arenas auríferas contando:
 de mil Auroras, que a la torre vino,
 ninguna entró, ni pudo porfiando,
 de donde presumió, que dentro havia
 o más ardiente sol, o menos día.

Jupiter codicioso al viento llama
 padre de la amorosa primavera,
 porque entre a ver la nunca vista dama,
 pues solo ambiente espíritu pudiera:
 las alas pide Zephyro a la fama:
 llegó a la torre de una en otra esfera,
 y entró dichoso sin hallar desvio,
 porque en naturaleza no hay vacío.

Contóle al alto Jupiter, que estaba
 la hermosa Nymphá en una quadra ociosa,
 que a las tinieblas con sus ojos daba
 en mas templada luz vista amorosa:
 y que tyrana del amor reynaba
 tierna en sus labios la purpurea rosa,
 y que a su dulce respirar mezclado
 contó las perlas, y tembló turbado.

Que vió por los cendales venturosos
 el pecho humildé, y en sí mismo altivo,
 y en sostenidos orbes amorosos
 de amor elemental fuego mas vivo:
 los blancos brazos, tiernamente hermosos,
 con no se qué del pie, que fue lascivo:
 assi amoroso el Zephyro se atreve,
 mas Cierzo ya, pues respiraba en nieve.

Que

Que vió , dixo despues , que los cabellos
 con maño y peyne de marfil contaba,
 oro passaba por los dientes , y ellos
 agradecian ver que los doraba:
 dixo tambien , que por los hombros bellos
 la preciosa madeja dilatava,
 que pudieran servirle de vestido,
 a ser el mundo alli recien nacido.

Jupiter , que del viento oyó mayores,
 que la fama , las gracias de la bella
 Danae reclusa , despreciando amores,
 por los oídos comenzó a querella:
 y en nube de triformes resplandores,
 al anunciar el sol la Gypria estrella,
 bañó su cama en torno , y por decoro
 de su poder comunicóse en oro.

Dicen , que no fue lluvia , ni sus brazos
 doró amoroso , mas que el oro pudo
 a las guardas servir de liga y lazos,
 que ruega ciego y solicita mudo.
 Temerosa de ver de un hombre abrazos,
 vestido de oro y de piedad desnudo,
 Danae dió voces , pero no fue oída:
 assi la voz halló voz , que la impida.

Y presumiendo en fin , que nó pudiera
 hombre mortal entrar donde ella estaba,
 alta deydad de la suprema esfera
 con temeroso afecto imaginaba:
 y como la disculpa considera,
 la resistencia y el rigor templava,
 que ánima muchas veces a la culpa
 tener anticipada la disculpa.

No de otra suerte Psyche tienseosa
de ver al niño amor su esposo oculto,
con la luz de sus ojos amorosa
adivinaba el regalado bulto:
y mēns de su padre temerosa,
que la obligaba tan lascivo insulto,
rindió toda la fuerza a los sentidos,
del imperio del alma desasidos.

Hijo del sol, si de la torre fuiste
llave por dicha, quanto quieres puedes,
¿qué fuerza, qué defensa te resiste?
qué lince penetró tantas paredes?
Tú ciudades portátiles hiciste
dentro del mar, cuyo furor excedes,
y encarcelando el viento en pardo lino,
hallaste por los cielos el camino.

¡Hai oro, poderoso fundamento
de la guerra, la paz, la monarquía,
de la amistad y del mayor sustento,
de la naturaleza tyrania!

Que te pretenda hacer el arte, es viento,
que al cielo, al sol tu padre desafía:
el arte en la color puede imitarte,
pero a tu esencia no ha llegado el arte.

El Dios a un tiempo y el traydor deseo
huyeron juntos, aunque allí quedaron,
porque naciesse deste amor Perseo,
a quien tantas hazañas celebraron:
deste bastardo amor, deste hymeneo,
que los Australes peces comenzaron
hasta el Leon, no fue del Rey zeloso
previsto el espectáculo amoroso.

No persuadido bien, que la dorada
nube le diese tan celeste yerno,
mil veces fiero desnudó la espada,
y tantas le detuvo amor interno.

La ya no casta Nympha, aunque forzada,
vivió quejosa del rigor paterno,
lo que hasta el parto al embrion incluso
por termino fatal el cielo puso.

Parió la bella Danae, y asistiendo
Lucina de piedad, nació Perseo,
en celestial belleza compitiendo
con los rayos de Apolo Dydimeo.

Narcisso en flor se marchitó, sintiendo
la hermosura del niño Semideo:

Adonis no las tuvo: ¡qué rigores
no perdonar la envidia hasta las flores!

Acrisio viendo la beldad del nieto,
tuvo justo respeto a la hermosura,
que al mas barbaro obliga a su respeto
del soberano autor la imagen pura:
la causa celestial mostró el efeto,
pero la condicion aspera y dura,
si bien no los mató como enemigo,
como júez les dió civil castigo.

En una nave sin gobierno humano,
porque no falta entonces el divino,
los encomienda al mar menos tyrano,
pues mas piadoso a recibirlos vino:
muevela el viento, y corre por el cano
golfo sin rienda a su fatal destino:
nave la buscan, y la impelen pluma
por altos montes de nevada espuma.

Las velas de la gavia solamente
 les dió para salir, con que sulcando
 las ondas del marítimo tridente,
 de la orilla se fueron alejando:
 allí ni la imperiosa voz se siente
 del piloto solícito, ni quando
 se esfuerza el viento en la gavia cerrota,
 hay quien large amantillo o caze escota.

Con el pequeño infante va sentada
 en la popa, a la muerte Danae triste,
 en otro mar de lagrimas bañada,
 que el blanco pecho de cristales viste:
 allí la vida, que divide amada,
 se rompe de dolor, puesto que assiste
 a ver el fin la luz de la esperanza,
 donde es también tormenta la bonanza.

Tumido se levanta el Oceano,
 tal que pensó la dama que podría
 alcanzar las estrellas con su mano,
 o hablar al mismo, que sus luces cria.
 De allí la nave, que se humilla en vano,
 pues ya de su remedio desconfía,
 por las gradas del agua sigue el viento,
 que fue de sus mudanzas instrumento.

Ya descubre las cumbres del Parnasso,
 ya la famosa Thebas, ya el Ismeno,
 ya de Beocia al verde Olympo el passo,
 ya el mar de Creta, ya el Corynthio seno:
 ya del Peloponesso el fértil raso,
 ya el Estymphalo, ya el Traygeto ameno,
 ya de la Isla de Euboea el monte,
 que llama ahora Grecia el Negroponte.

Los marítimos Dioses condolidos,
 que por celos de Juno el Dios Tonante
 no le diese remedio y diese oídos,
 el golfo sossegaron inconstante:
 y de la quilla medio abierta asidos,
 el desnudo infante
 por el seno Megarico de Athénas
 llevaron a dar fondo a sus arenas.

Polydectes su Rey, y Rey de Achaya,
 a quien en sueños refirió Neptuno
 la historia toda, a la desierta playa
 salió a pesar de la zelosa Juno:
 entró en la nave, quando ya desmaya
 el ministro mas fiero y importuno
 de la muerte feroz, a la amorosa
 madre, que ya dejó de ser piadosa.

Al palacio los lleva, pero apenas
 cobró su fuerza el desmayado haliento,
 y a restaurar volvió las frias venas
 con el calor vital el alimento:
 quando las luces claras y serenas
 del pacifico mar del firmamento
 parecieron al Rey de sombra oscura
 opuestas a su candida hermosura.

Enamorada en fin la solícita,
 y ella se rinde a la fortuna estraña,
 ya porque el tiempo libertad le quita,
 ya porque menos honra la acompaña:
 que no queda defensa, que permita
 honor, quando el testigo desengaña,
 que la muger, que a defenderse viene,
 se precia de estimar lo que no tiene.

¡O quantas han errado , porque erraron,
 y a su primero error mil añadieron,
 que como ya perdido despreciaron
 aquel decoro , que una vez perdieron!
 Pero si locamente se engañaron,
 los futuros exmplos lo dixeron:
 mejor es remediar un mal successo,
 que no fundar en él tan loco exceso:

Creció Perseo en hermosura tanta,
 con tanta fortaleza , ingenio y brio,
 que al Rey su origen celestial espanta,
 y con envidia le mostró desvio.

El joven a los otros se adelanta
 en generoso imperio , en señorío,
 en caza , en guerra , en sujetar las fieras
 por selvas , montes , playas y riberas.

Ya el bozo los corales guarnecía
 con hilos de oro al joven generoso,
 quando temiendo el Rey , que le podia
 quitar el Reyno y la muger , zeloso,
 por no matarle , a conquistar le envia
 otro nuevo Python , monstro escamoso,
 que debajo del alto monte Atlante
 infestaba la tierra circunstante.

Deseoso de gloria y de alabanza,
 y de ceñir de verde honor su frente,
 Perseo los cothurnos de oro alcanza
 del orador planeta indiferente:
 dióle tambien la vara en confianza
 de la elocuencia , symbolo prudente,
 con quien cien ojos y dos mil desvelos
 durmió el pastor , que retrató los zelos.

Calzóse alegre las doradas alas,
 y abrazando el escudo cristalino,
 que le dió liberal su hermana Palas,
 al monte Atlante por los ayres vino.
 Yace en su falda, entre marinas calas
 del Ethiope mar, el Medusino,
 castillo horrible, que temor ponía,
 porque en piedra los hombres convertía.

Sus dos fieras hermanas le velaban,
 que un ojo solo entre las dos tenían,
 que alternando la vista se prestaban,
 y quanto ciñe el mar zelosas vian:
 pues como de la frente le quitaban
 al tiempo que prestarsele querían,
 Perseo se le hurtó, ¿mas quién dichoso
 hurtará assi la vista de un zeloso?

Medusa, la mayor, tuvo el cabello
 mas hermoso, que vió jamás Apolo:
 Neptuno dél se enamoró, tan bello,
 que le juzgó por sol del mundo solo:
 y de las aguas sacudiendo el cuello,
 ausente Phebo en el opuesto polo,
 forzó a Medusa con villano exemplo,
 de Minerva feroz violando el templo.

La càsta Diosa armifera ofendida,
 en aspides trocó las hebras de oro,
 por cuya causa oculta y homicida
 lloraba tanto horror en tal decoro:
 Perseo ya seguro de la vida,
 las ricas salas de mayor thesoro,
 que vieron Cresso y Midas, passar pudo,
 cubierto el rostro del luciente escudo.

Miraba por la sala cuerpos trancos
 vueltos en piedra, como suele el Nilo
 formar pedazos de peñascos broncos,
 que el furor natural no pierde escilo:
 bramaban hombres con aullidos roncros
 a imitacion del toro de Perilo,
 en los bustos y pechos animados,
 y en carceles de marmoles atados.

Medusa fue tal vez naturaleza,
 que encierra un alma necia en piedra dura,
 un rico avaro, indigno a su grandeza,
 que vive ya su misma sepultura:
 una cruel y celestial belleza,
 modelo de pintor, rara escultura,
 un juez riguroso, que a los Reyes
 no dió piedad, por no templar las leyes:

Llegó a la cama, en que durmiendo estaba,
 y asiendo los cabellos de la frente,
 cortóle la cabeza, que causaba
 envidia en otro tiempo al sol luciente:
 alzóse en alto, y como ya volaba
 por la region del ayre transparente,
 por la sangre del cuello de horror lleno
 trocó el rocío un verde prado ameno.

Nació un caballo hermoso y admirable
 de aquel humor y de la fertil tierra
 con unas alas del color mudable,
 que a tornasoles el pavon encierra:
 voló ligero, y al volar notable
 de la esfera diaphana destierra,
 las aves, que el sobervio ingrato suelo
 temieron otra vez opuesto al cielo.

O que andaba del carro de Phaetonte
por los campos del cielo desatado
paciendo estrellas , o Phlegon o Etonte
fugitivo del pertigo dorado.

Paró en la cumbre del Parnasso , monte
sublime , verde , ameno y matizado
de varias flores , en tan fresca parte,
que la naturaleza usó del arte.

Alli del diestro pie , que en vez de azero
calzaba un nacar excelente y puro,
salió una fuente clara , y con ligero
passo buscó por verde hierba un muro .
Aqui bebió primero el docto Homero,
y Virgilio despues , aqui seguro
de no tener igual : pero no es justo
decir quien es , por no causar disgusto .

La fuente murmuró , causa primera,
con que murmuran unos de otros tanto,
y por las blancas guijas lisongera
dió la harmonia y numeros al canto :
a las Musas contó la primavera
este lugar , y como templo santo
fueron a verle , y le juzgaron dino
de su calor y espiritu divino .

Despidase de ser jamás Poeta
quien no bebiere aqui , por mas que el arte
le esfuerze , le envanezca y le prometa,
que el natural es la primera parte:
bien es verdad que le ha de estar sujeta,
y no pensar que ha de vivir aparte;
que si arte y natural juntos no escriben,
sin ojos andan , y sin alma viven .



Aquí canto Caliope famosa,
 aquí suave Euterpe, aquí lasciva
 Thalia con Terpsichore amorosa,
 Erato dulce, y Melpomene altiva:
 Polymnia con la lyra sonora,
 Clio en la voz de las historias viva,
 y Urania celestial, que de su ciencia
 fue como la primera inteligencia.

Perseo, a quien los ayres suspendian,
 volaba con el tronco, y distilaban
 las venas sangre, y como al sol ardian,
 las Libycas arenas animaban.
 Esta es la causa, porque sierpes crian,
 sino es que allí desde la envidia estaban,
 que su traycion y su veneno inmundo
 poca menos edad tiene, que el mundo.

Ya miraba la Europa victoriosa
 la España y Francia en siempre igual porfia,
 la Italia como fertil, estudiosa,
 Germania ilustre, y debelada Hungria:
 la Grecia, la Polonia belicosa,
 la Escandia y la Moravia; y ya volvía
 al Asia los cothurnos, y a Tartaria
 miraba con la China hermosa y varia.

El Indostan, la Persia, los Indianos
 Reynos Mediterraneos, el Euxino
 y Caspio mar, los fieros Turcomanos,
 el Arabe, Phenicio y Palestino:
 el Mar rojo del Africa, los llanos,
 que baña el Nilo, el Nubio, el Abissino,
 y entre la Equinoccial y el manso Tropico
 las Islas del Oceano Ethiopico.

• Dispuesto á descansar bajo de Atlante
al Reyno y al palacio velozmente
astrifero Marmarico gigante,
y Olympifero Rey del Occidente:
aquel manzano de oro rutilante,
de Juno por sus fiestas real presente,
ver pretendió: mas descortés el necio
hoy llora en piedra el barbaro desprecio.

Pero creció de suerte, que sostiene
el cielo en su cabeza, y le corona
con quantas luces en sus orbes tiene
la luna en su Zenith frigida Zona:
los cothurnos alisonos previene,
como si fuera el hijo de Latona,
el joven a los Reynos de Cepheo,
haciendo paralelos su deseo.

Aqui desnuda virgen, con cadenas
ligada al mar Andromeda lloraba
tan triste, que las phocas, las Sirenas
y Numes escamosos lastimaba:
bañaba todo el campo de azucenas,
aunque en rosas del rostro comenzaba
aljofar, que engendrado en dos estrellas
dió al mar coral por las mexillas bellas.

La perfeccion del cuerpo merecia
no menos bella y peregrina cara,
y la cara no menos symetria,
que la del cuerpo tan hermosa y rara:
piadoso el viento del cabello hacia
condal a su marfil, cortina avara;
no sé si a la pintura, o al deseo,
que era hijo de Jupiter Perseo.

Qual suele derretir en una peña
 nieve del Austro el sol, y defendi la
 de una sombra, tal vez parte pequeña,
 quedar a un hueco de la peña asida:
 assi blanco marfil el cuerpo enseña
 en medio de la parda peña herida
 del sol, que apenas a llegar se atreve,
 para no deshacer su fuego en nieve.

Bajó Perseo por los ayres vanos
 del cielo al sol, miró los ojos bellos,
 no hallando, qual pensó, de amor tan llanos
 los campos, aunque ya perdido en ellos:
 que como la crueldad le ató las manos,
 de manos le sirvieron los cabellos;
 si bien como miró por celosia,
 mas atencion en el mirar ponía.

Miraba por auríferos canceles
 a Venus en marfil, por mas decoro,
 asechando jazmines y claveles,
 si los miraba él, por hilos de oro:
 el mar las crespas ondas, no crueles,
 traxo, como a passar a Europa el toro,
 para besar sus plantas, sin agravios,
 lengua del agua y de coral los labios.

Sentóse junto a Andromeda Perseo
 muerto de amor, que amor tan presto nace,
 y es hijo de los ojos el deseo,
 que el alma de hermosura satisface.
 Ella mirando el joven Semideo,
 mayores de dolor extremos hace,
 presumiendo, que fue del cielo santo
 deydad, que oyó las quejas de su llanto.

En-

Entonces él con humillados ojos
 al templo de sus ojos soberanos
 pregunta la ocasion de sus enojos
 entre suspiros blandamente humanos.
 Llorando le responde : Soy despojos,
 atados a esta roca pies y manos,
 de un monstruo fiero , que sin culpa mia
 ayrado un Dios a devorarme envia .

¿Por qué razon , Perseo dice , (¡hai cielo!)
 condena tu inocencia y tu hermosura?
 Y ella , purpureo mar el casto velo,
 le obliga , le enamora y le asegura .
 ¡Conversacion estraña ! estraño zelo!
 belleza celestial , hermosa y pura !
 Desnuda , atada a un marmol , y en Perseo
 suelta la voluntad , libre el deseo .

Atento estaba el sol , siempre envidioso ,
 como si fuera Venus la doncella ,
 el golfo sossegado proceloso ,
 que ya la imaginó Cepheyda estrella .
 ¡Hai , dixo y suspiró , mancebo hermoso ,
 mi madre , tan sobervia como bella ,
 me puso aqui , por despreciar sus iras
 a las Nereidas de la mar que miras !

Si con los hombres es error culpado
 el proceder con arrogante zelo ,
 sobervia con los Dioses es pecado ,
 que aun no le sufre la piedad del cielo .
 Cayó del mismo sol precipitado
 a la region del ayre , al mar , al suelo ,
 joven audaz , auriga al sol Phaetonte ,
 y de las cumbres de su error Tiphonte .

¿Mas

¿Mas yo qué hice? a quién perdí el respeto,
que no digo a los Dioses, a los hombres,
al bueno, al sabio, al noble y al discreto
rendí alabanzas con iguales nombres?

Los mismos animales te prometo
amé, como si fuera, no te assombres,
nacida en los Pyramides de Egypto,
quanto mas el poder incircunscripto.

¿Pero quién eres tú, que deydad tienes
piedad y resplandor con hermosura,
señales claras, que del cielo vienes
por mi remedio en tantas desventura?

¿Qué espada, qué armas, qué furor previenes,
pues mi edad y inocencia te asegura,
que no causé mi mal? pues no es culpada
hermosura que nace desdichada.

Yo miro en tí, quando con falso gozo
me engañe mi fortuna mentirosa,
por lo menos un hombre hermoso y mozo,
que me verá morir moza y hermosa:
este consuelo en mis desdichas gozo,
por la piedad del cielo generosa,
que como tú la tengas y las llores;
y aun con mirarlas tú, serán menores.

Andromeda me llaman, es Cepheo,
Rey de Ethiopia, el triste padre mio:
por mi madre Caliope me veo
en tanto mal, en tanto desvario.
Ataronme las Nymphas de Nereo
en esta peña con rigor impio,
mi muerte es por injurias a los cielos;
mas si ahora te vén, será por zelos.

¡Hai,

Hai, bellissima Dromeda! responde,
la voz interrumpida de los singultos,
Perseo; ¿qué deydad me traxo, a donde
escuché yo tan barbaros insultos?

Mas pienso, que a su gloria corresponde,
y a los secretos en su mente ocultos,
haver llegado a verte y a quererte,
que no hay distancia de quererte a verte.

¿Quién tuvo el desnudarte por victoria,
y a castigo tan bajo te condena,
que con ser a los ojos tanta gloria,
aun no te miran de verguenza y pena?
¿qué Troglodita, qué Abarima historia
fuera de casos tan enormes llena?

¡Hai, muera yo por tí, que no mereces
las injustas desdichas, que padeces!

Yo moriré, como la fé debida
despues me pagues y de mí te acuerdes:
mas no, que dice amor, que eres mi vida,
y aunque muera por tí, la vida pierdes.

¡Hai, deydades del mar, la sumergida
frente, ceñida de corales verdes,
sacad al sol, y cogereis piadosas
de un Alva nueva perlas mas hermosas!

¿Qué importa, si vivis en escondidas
ciudades de diaphanos cristales,
de colunas de nacares vestidas,
con frisos de jacintos y corales,
que se os atrevan las mortales vidas,
pues soys eternas y ellas son mortales?

Y ya que castigueis, haced que sea
de suerte, que la envidia no se vea.

Mas porque sepas que soy Atlante,
 Andromeda, a morir por tu decoro,
 retrato soy de Jupiter Tonante,
 efecto vivo de la lluvia de oro.

Por mi se espanta del sobervio Atlante
 de los planetas el luciente coro:
 volvíle monte, y ya tan alto queda,
 que en él descansa la celeste rueda.

Yo fuy quien a Medusa, monstruo bello,
 osé buscar en su castillo fuerte,
 y asiendo las culebras del cabello,
 le dí dos veces sueño con la muerte:
 yo le corté con esta espada el cuello,
 que aun hasta ahora humor sangriento vierte,
 cubierto de cristal, a cuyo alinde
 toda sobervia indomita se rinde.

Estas armas, que vés, mis dos hermanos
 Mercurio y Palas inclita me dieron,
 estos cothurnos por los ayres vanos
 al Reyno de tu padre me traxeron:
 yo vi del mar los promontorios canos,
 y ellos mi sombra en sus espumas vieron,
 y la machina, punto indivisible,
 a la circunferencia incorruptible.

Podré, quieralo amor, como decia,
 morir, si no pudiere defenderte
 del fiero monstruo, que la envidia envia
 a quitarme la vida con tu muerte:
 pero si fuere tal la dicha mia,
 que pueda defender tu vida, advierte,
 que has de ser mi muger, en premio y gloria
 de amor, que aun es mayor, que la victoria.

Si

Si eres hija de humano o de un Dios lo he sido,
 a quien se humilla el celestial imperio,
 y por la parte humana procedido
 del Rey Argivo y del Armenio Iberio.
 Esta palabra, Andromeda, te pido,
 y todo este maritimo hemispherio
 a su pesar testigo constituyo
 con inviolable fe de que soy tuyo.

Si en tanto mal, si en tanta desventura
 puede caber alegre sentimiento,
 Andromeda mostró nueva hermosura
 procedida del intimo contento.

De todo lo que pide le asegura
 con inviolable y firme juramento,
 llamando por testigos las estrellas,
 que pudiera mejor las suyas bellas.

Estando en esto, oyóse en la ribera
 coronada de gente, que venia
 el monstró abriendo la cerulea y fiera
 boca, que al mismo mar terror ponía:
 y como al espectáculo, que espera
 por altas peñas la vulgar pendia,
 parece, que ellas mismas daban voces,
 temerosas de casos tan atroces.

Assi Roma miró circulo vivo,
 suspenso en su mayor amphitheatro,
 ya por naumachia o Gladiator altivo,
 ya por las fieras Tragico theatro:
 la phoca turbulenta el vengativo
 cuello por la cerviz palido y atro,
 a la pequeña presa, al risco enseña:
 Andromeda tembló, tembló la peña.

El agua entre las ondas bogia,
 de suerte por los ayres afrojaba,
 que haciendo sol, parece que llovía;
 y con truenos tambien, quando bramaba:
 y como quando llueve, el calor cria
 algunos animales, tal bajaba
 entre la espessa lluvia algunas veces
 plateando el ayre numero de peces.

Naturaleza siempre monstruosa
 en la cabeza le formó dos fuentes,
 qual suele en repugnancia artificiosa
 subir el agua al ayre las corrientes:
 sonaba herida la campaña undosa
 de las alas maritimas lucientes,
 fingiendo las escamas por distintos
 circulos esmeraldas y jacintos.

Viendo la phoca el inclito Perseo,
 voló a la playa: Andromeda llorosa
 pensó, que fugitivo el Semideo
 la machina buscaba populosa.

Llegó el valiente mozo al Rey Cepheo:
 Si tú me das, le dixo, por esposa
 tu hermosa hija, libraré su vida,
 que tengo al alma, que la adora, asida.

Caliope llorosa a los alados
 pies del mancebo se arrojó diciendo,
 que Andromeda, su Reyno, sus estados
 no eran valor su vida defendiendo:
 estaba entre los deudos admirados
 atonito Phineo, previniendo
 envidia al joven, porque amor tenia,
 si puede haver amor y cobardia.

Era Phineo hermano de Cepheo,
 con galas de mayor con años tios,
 espeso de cabello sobre feo,
 de mucha presuncion y pocos brios:
 amaba en fin a Andromeda Phineo,
 sufriendo sus desdenes y desvios:
 que aunque suelen vencer meritos años,
 no pudo hallar para esta falta engaños.

Qual se suele mirar desde la arena
 la nave en alta mar con viento en popa,
 de velas blancas y de jarcias llena,
 que con el tope a las estrellas topa:
 assi la phoca por la mar serena
 del Negroponte, límite de Europa,
 y el rastro de las ondas, que apartaba,
 un nevado pyramide formaba.

El joven a las nubes remontado,
 hasta la bestia se caló ligero,
 que por la sombra en el cristal salado
 se alzó arrogante con bramido fiero.
 Andromeda, que vió del levantado
 brazo resplandecer el blanco azero,
 ya rayo, que en el ayre reverbera:
 ¡Hai, dixo en alta voz, mi vida muera!

No quiero yo vivir, si ha de costarte
 este peligro, dulce prenda mia,
 que mas te quiero yo para guardarte,
 que no para la vida que temia.
 Yo muera, y vive tú, puesto que es darte
 a que otra goze lo que yo queria,
 si bien deste proposito me muda
 en zelos por nacer tu vida en duda.

Goza esos años , y esse tierno gozo
se engaste en otro mas dichoso haliento,
que lo que yo no merecí , ni gozo,
nacido tiene ya merecimiento.

Por todas partes el valiente mozo,
mientras duraba en este pensamiento
Andromeda mortal , las alas bate,
por ver lugar por donde al monstruo mate:

No de otra suerte halcon , por mas que esparza
la garza el vuelo , se lanzó ligero,
ni le temió la pavorosa garza,
que el fiero monstruo al fulminante azero:
ni cantó ruyseñor en olmo o zarza
mas dulcemente al Alva lisonjero,
que Andromeda lloró , mirando atenta
el imposible , que el mancebo intenta.

El en esta ocasion todo diamante,
que a estar mas alto de Orion sirviera,
assi le dixo al Panompheo Tonante,
casi en la frente de la bestia fiera:
Si fue verdad , que de mi madre amante
bajaste en oro de tu sacra esfera,
Jupiter Servador , y soy tu hechura,
de Andromeda te mueva la hermosura.

Iba a decir la vida , y como via
enfrente la hermosura , que adoraba:
dixo hermosura , pero bien sabía
Jupiter , que su vida procuraba.

La espada a todas partes revolvia,
que poco de la hirsuta piel cortaba,
hasta que halló lugar la aguda punta,
por donde menos las escamas junta.

Bramaba el ceto rigido, y nadaba
 en un campo de sangre; mas Perseo
 viendo, que ya las alas se mojaba
 del Dios, a quien adorna el caduceo,
 en una nave, que perdida estaba
 junto al escollo, y solo el masteleo
 con la gavia mas alta descubria,
 puso los pies, y desde alli la heria.

Qual suele nadador del claro Tajo
 esconderse en las ondas con destreza,
 y quando ya se acerca a lo mas bajo,
 sacar por otra parte la cabeza.

Con fieras ansias, con mayor trabajo
 la phoca sepultaba la grandeza
 del monstruoso cuerpo entre las olas,
 si bien mostraba ya las fuentes solas.

Viendo los Dioses de su madre el llanto,
 el dolor aceptando por disculpa,
 que siempre con el cielo puede tanto,
 satisfechos quedaron de la culpa:
 y aunque sobre las aguas con espanto
 toda deydad maritima la culpa,
 le dieron la victoria el monstro muerto,
 y el fondo de la mar sepulcro incierto.

Por largo espacio en el arena imprime
 la arquitectura de sobervios huessos,
 y el duro pecho de Neptuno oprime,
 que al cielo se quejó de sus excessos:
 y aunque debajo de las aguas gime,
 suben arriba circulos espessos
 de humor sangriento y removidos limos
 con nacares reyuelto a racimos.

Vengaronse los peces de la fiere,
 miserable pension de su alimento,
 pues no quedó marisco en la ribera,
 que huviessen menester atrevimiento.
 En barcos ya la multitud ligera,
 cantando surca el humido elemento:
 desatan la dichosa alegre dama,
 que en altas voces a su esposo llama.

Perseo entonces a la orilla vino,
 y las manos limpiandose en las varas
 de un tronco esteril, nace el coral fino,
 flores del agua y maravillas raras:
 y agradecido a Jupiter divino,
 de viva sangre enrogeció sus aras,
 sin olvidar los Dioses protectores,
 con víctimas de amor, aunque menores.

Juntaronse los deudos de Cepheo
 a las famosas bodas concertadas,
 entre los quales assistió Hymeneo,
 para que fuesen diestras, como honradas.
 Pero mirando el barbaro Phineo
 de su querida Andromeda enlazadas
 las manos en el cuello de su esposo,
 vibró una lanza, y dixole zeloso:

Mozo estrangero, que mi dulce esposa
 valiente por encanto me has quitado,
 mas ave, que hombre al fin, y ave engañosa,
 de las Harpyas de Phineo traslado:
 si pensabas gozar en paz dichosa
 el Reyno de mi sangre conquistado,
 deste abeto sabrás tu atrevimiento.
 Dixo, y la lanza fue cometa al viento.

Erró a Perseo, y no le erró Perseo,
 volviendole a tirar la misma lanza:
 passóle el brazo, y al caer Phineo
 le dixo entre el temor y la esperanza:
 No me mates, valiente Semideo,
 dejame vivo, que es mayor venganza,
 la que te dan de mi los altos cielos,
 pues tengo de morir de envidia y zelos.

Quiero, responde el joven, complacerte,
 y desistió de la segunda herida,
 pues hiciste elección de mayor muerte,
 y con envidia conservar tu vida.

El iba a responder, y de la suerte
 sintió quedar la dura lengua asida,
 que suele al Alva Scythico arroyuelo,
 quando se iba a reir, quajarse en hielo.

Porque mostrando al miserable amante
 la Gorgona cabeza de Medussa,
 en piedra le volvió, segundo Atlante,
 el alma por los musculos difusa.
 Quedó temblando el pueblo circunstante,
 que por darle ocasion la muerte escusa,
 y en santa paz Andromeda y Perseo
 al thalamo rindieron el deseo.

Clarissima Leonor, si castigarse
 merece un amoroso atrevimiento,
 mi Musa puede en piedra transformarse,
 por este de Phaeton mayor intento:
 pero pudiendo, quien se atreve, honrarse,
 a vuestro celestial entendimiento,
 no es mucho, que abrasar mi amor presuma
 en tanto sol tan atrevida pluma.

ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
6.....	4.....	Vespaciano,	Vespasiano.
106.....	27.....	nubes.....	naves.
130.....	30.....	prison.....	prisión.
157.....	19.....	hechicos....	hechizos.
212.....	6.....	Meduza.....	Medusa.
329.....	21.....	Lucinda....	Lucindo.

O B R A S

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

LA HERMOSURA DE ANGELICA. Pag. 1.

LA PHILOMENA. pag. 371.

DESCRIPCION DE LA TAPADA. pag. 465.

LA ANDROMEDA. pag. 497.



00101850

